

294



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

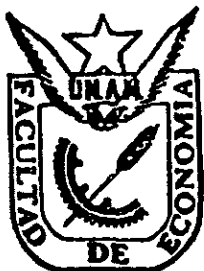
FACULTAD DE ECONOMIA

“ECONOMIA ARMAMENTISTA Y ACUMULACION DE CAPITAL”.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
PRESENTA

CLAUDIA SOLIS VELAZQUEZ



ASESORA: MAESTRA FLOR DE MARIA BALBOA REYNA

MEXICO, D.F., SEPTIEMBRE 1998

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

265771



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objeto de estudio la función de la guerra y los efectos de la economía armamentista en el proceso de acumulación del capital. El tema obedece a una inquietud personal que nació en el salón de clases durante una sesión de la materia de Historia Económica General, cuando se comentó por parte del grupo y del profesor, el cómo la guerra de Vietnam había tenido un impacto importante en la economía mundial, y en específico en la economía norteamericana, al posibilitar la terminación de la recesión económica de 1963-64 (y de 1971-72), y el auge posterior de 1965-1968. En aquel entonces no entendí cómo ocurrió ese proceso. En esta tesis me propongo estudiar algunos razonamientos teóricos y evidencias históricas para entender el significado y las implicaciones de la guerra y la economía armamentista "permanente" en el proceso de acumulación de capital.

Al comenzar el estudio de este tema partí de un conocimiento muy escaso sobre él; recurrí primeramente a la lectura de libros de historia del siglo XX, sin que ello me llevara a entender del todo los mecanismos internos del proceso de acumulación que la guerra y la economía armamentista afectan; es decir, la esencia del problema. En esta situación, me dirigí al estudio de algunos teóricos marxistas que preocupados por el carácter crecientemente destructivo del capitalismo abordaron en sus trabajos el problema del imperialismo, la guerra, y la economía armamentista auspiciada por el Estado en el marco de la liquidación del *laissez-faire* y las crecientes dificultades capitalistas, expresadas en forma de crisis más prolongadas y destructivas. Los autores que retomo en este trabajo son Rosa Luxemburgo, Henry Grossmann, y Paul Mattick; sus análisis representan importantes esfuerzos para comprender las contradicciones capitalistas que hacen posible y hasta necesaria la guerra, para el avance o reanudación del proceso de acumulación capitalista. El trabajo de Paul Mattick, ofrece en mi opinión, una explicación bastante completa sobre las causas que dieron origen al desarrollo de una economía armamentista en la posguerra.

El concepto de *economía armamentista permanente*, surge después de la segunda guerra mundial, y hace referencia al fenómeno de una economía en donde la producción de armamento ha adquirido un peso relativo mayor dentro de la producción nacional al que habitualmente tenía en una época de paz. Aunque la economía

armamentista no es un fenómeno nuevo en la época de posguerra¹, lo que sí es novedoso es su carácter duradero, "permanente", por lo menos hasta la actualidad. Lo que ha contribuido prácticamente a que las diferencias entre una época de paz y una época de guerra hayan disminuido e incluso casi desaparecido, no sólo para los países que han desarrollado una economía armamentista permanente, sino también para los países del resto del mundo que sufren sus consecuencias. Durante la posguerra mundial, los países subdesarrollados han sido los principales afectados con la institucionalización de una economía de guerra "permanente" en los Estados Unidos, pues éstos han dirigido contra aquéllos además de dos grandes guerras por tierra (Corea y Vietnam), varias campañas militares importantes, u operaciones paramilitares de la CIA en un promedio de una cada 18 meses, desde Grecia (1948)², hasta Panamá (1989) y la guerra contra Irak en 1991.

En este trabajo, intento fundamentar la idea de que el impulso de una economía armamentista³ en algunos de los países capitalistas de Occidente - de los cuales Estados Unidos es el caso más significativo, tiene su origen en problemas estructurales subyacentes en la economía capitalista, que se ven reforzados por los acontecimientos políticos (la guerra es también un acontecimiento político) y el desarrollo tecnológico.

También pretendo fundamentar en esta tesis, la idea de que la guerra ha funcionado como un instrumento para la reactivación de un proceso de acumulación interrumpido, tal como ocurre en una situación de crisis. La guerra produce resultados similares a los que desencadena la crisis económica: destrucción de capital, reorganización de la estructura capitalista, mejoramiento relativo de la rentabilidad para los capitalistas sobrevivientes, etc. Sin embargo, no todas las guerras tienen ni deben tener el mismo efecto sobre el desenvolvimiento económico. Ello depende del contexto económico-social mundial, de la magnitud de la guerra y de su destrucción, entre otras cosas. A esto hay que agregar, que ante el nivel tecnológico que ha alcanzado el armamento moderno, la guerra se ha convertido como nunca antes en una amenaza

¹ De hecho, fue el énfasis dado a la producción de armamento lo que contribuyó en diferentes épocas del desarrollo capitalista, a reactivar e inclusive a acelerar la acumulación. Por ejemplo, la guerra con Francia proporcionó un fuerte impulso a la revolución industrial en Inglaterra; el rearme y la reactivación de la economía estuvieron estrechamente vinculados en Europa durante las primeras décadas del siglo XIX.

² Barnet, Richard. *Guerra Perpetua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pág. 13.

³ Richard Barnet utiliza el término de "economía de guerra" en lugar del de "economía armamentista", yo elegí el término de economía armamentista porque este último no indica necesariamente que el país que la posea esté en una situación de guerra.

para la sobrevivencia de la humanidad; lo que no excluye la posibilidad de que los gobiernos capitalistas, puedan verse involucrados en el camino a una guerra mundial ante la magnitud de los problemas económicos y la competencia feroz en la economía internacional. *Una nueva guerra mundial estaría muy lejos de parecerse a lo que fue la segunda guerra mundial*, dado el nivel de destructividad de los armamentos modernos con que cuentan las potencias capitalistas, que ponen en peligro no sólo la vida de millones de seres humanos, sino la vida misma sobre el planeta tierra, según las advertencias de muchos connotados científicos.

Aunque el surgimiento de una economía armamentista "permanente" en los países desarrollados de occidente, puede explicarse en base a las graves dificultades económicas presentes en la economía capitalista occidental, y que dieron origen a la institucionalización de la economía mixta, no son suficientes para explicar la carrera armamentista y los demás acontecimientos políticos de posguerra. Los movimientos sociales, las decisiones políticas, el desarrollo tecnológico, la estructura capitalista mundial, etc. también han sido elementos determinantes en la historia seguida por el capitalismo mundial. Los resultados de la segunda guerra mundial fueron determinantes en la orientación que los países dieron a su economía mixta; Estados Unidos e Inglaterra la convirtieron básicamente en una economía armamentista, mientras que Japón y Alemania en un medio para acelerar la reconstrucción y el crecimiento económico basado en la industria civil. En los países subdesarrollados, la economía mixta se implementó fundamentalmente con el fin de promover su industrialización.

Es importante señalar que aunque en las primeras décadas de la posguerra, sólo algunos países siguieron con un alto nivel de producción de armamento, posteriormente, sin embargo, otros países desarrollados y hasta algunos países subdesarrollados se unieron en un mayor o menor grado a la carrera de armamentos.

En el trabajo mostraré cómo el desarrollo de la economía armamentista ha estado estrechamente vinculado a la evolución de la crisis del capitalismo occidental, y por ende mundial. La concentración y centralización de capital, esto es, la acumulación de capital ha alcanzado un nivel en que las crisis se hacen más prolongadas - y por tanto, peligrosas para la estabilidad y viabilidad del capitalismo -, y a diferencia del siglo XIX no poseen ya la eficacia necesaria - por lo menos en un plazo de tiempo razonable- para reactivar la acumulación sin el apoyo de una importante inversión estatal. Pero también, sostengo la idea de que a largo plazo, la economía armamentista tiene un efecto

contradictorio sobre el proceso de acumulación de capital. Por un lado, la reproducción social del capital vista desde su aspecto material, puede verse retrasada por el desvío de bienes de capital y de consumo que serían destinados al incremento de la inversión en los sectores I y II, hacia el sector productor de armamento. (parte I, punto 3) Este es efectivamente el resultado, cuando se aborda el problema desde un cierto nivel de abstracción. Sin embargo, aunque la producción y acumulación capitalista dependen de los medios materiales de producción existentes, están determinados no por el volumen global de éstos, sino por la rentabilidad que obtienen y esperan obtener al invertir su capital. La producción capitalista es producción de valores de uso pero bajo la forma social del valor. La primera es subordinada por la lógica que impone esta última. El desarrollo de la riqueza social bajo la forma capitalista de producción, significa constantes y crecientes contradicciones entre el avance de la primera y las necesidades capitalistas de acumulación. Este es el caso del desarrollo de las fuerzas productivas, que intenta ser subordinado siempre a los requerimientos capitalistas, pero ciertamente cada vez con mayor dificultad. La crisis es entonces, un resultado inherente al funcionamiento del modo de producción capitalista. La crisis capitalista implica antes que otra cosa, problemas de rentabilidad, y aparece como problema de exceso de mercancías (sobreproducción), de enorme desempleo y capacidad industrial ociosa. Pero aun en tiempos de auge, el capitalismo se ha mostrado incapaz de dar empleo a las grandes masas de trabajadores que permanecen en el desempleo y de poner en acción toda la capacidad industrial con que cuenta.

En este sentido, la ampliación de la producción de armamento no indica necesariamente que se esté desviando recursos que de otra manera irían a parar a los otros dos sectores de la producción. Así como la reducción de la producción de armamento no implica necesariamente el aumento de la producción en los otros sectores, y por ende, del nivel de acumulación. A esto hay que agregar, que el aumento en la producción de armamento en los países desarrollados ha ocurrido en este siglo, fundamentalmente en momentos de crisis; es decir, cuando existe un alto nivel de capacidad industrial ociosa y fuerza de trabajo desempleada. En los países capitalistas occidentales, la economía armamentista de posguerra se ha circunscrito en un contexto proclive a las crisis, en el que el capital privado es incapaz de reiniciar y mantener un ritmo de acumulación adecuado sin la ayuda de la inversión estatal. Esta afirmación pudiera parecer extraña, puesto que el periodo de posguerra se ha reconocido como la

etapa del mayor auge vivido en la historia del capitalismo. Pero como se verá más adelante, el auge capitalista de posguerra estuvo en los Estados Unidos unido a los altos gastos gubernamentales de defensa, los cuales se ampliaban a menudo con el objetivo de contrarrestar las recesiones económicas.

En este trabajo, abordo principalmente el caso de la economía armamentista en las economías de Occidente; esto es, en donde predomina el capitalismo de empresa privada. La economía armamentista que se desarrolló en la entonces Unión Soviética, difiere en parte de los supuestos de los que parte la economía armamentista norteamericana. Con esto quiero decir que la ex-Unión Soviética no emprendió el desarrollo de una economía armamentista, a partir de una economía atormentada por los problemas de crisis internas de sobreacumulación y sobreproducción recurrentes. Al contrario, el rearme soviético antes de la segunda guerra mundial y la carrera armamentista que siguió después de ésta, compitieron por los recursos necesarios para el logro del otro gran objetivo: la industrialización del país. El rearme constante se impuso en gran parte como una medida de sobrevivencia ante la amenazante competencia imperialista internacional, y por tanto, como una medida disuasiva para evitar la tentación de una invasión por parte de las potencias occidentales.⁴ En esta tesis, abordo el caso de la economía armamentista de la ex-URSS sólo de manera marginal. No porque ello no sea importante, sino por razones de tiempo.

Mi esfuerzo lo dirijo al estudio de lo que me llevará a acercarme al conocimiento de la economía armamentista norteamericana. En la preocupación de que los países subdesarrollados y en particular México, son, como dije al inicio, los más afectados por la violencia que ejerce ese país. La experiencia histórica ha mostrado que los graves problemas económicos que vive la economía norteamericana se convierten en una grave amenaza para la vida de millones de seres humanos. Este hecho está suficientemente evidenciado en la guerra que emprendió contra Vietnam.

La forma en cómo está estructurado el desarrollo de la tesis tiene la intención de hacer más sencilla la comprensión del tema. La primera parte está dirigida al análisis de lo que a mi juicio son los elementos esenciales sobre los cuales gira la discusión de los efectos de la economía armamentista y la función de la guerra en la dinámica de la

⁴ El profesor John Saxe-Fernández considera que los Estados Unidos condujeron premeditadamente su competencia con la URSS por el camino, que llevara a ésta última a realizar grandes gastos de defensa para

acumulación de capital. Esos elementos son con frecuencia, puntos polémicos en donde no siempre existe acuerdo.

En la segunda parte, expongo los trabajos de los autores marxistas que mencioné más arriba: Rosa Luxemburgo, Henryk Grossmann y Paul Mattick. Debo aclarar que estoy lejos de abarcar y agotar toda la riqueza teórica de Rosa Luxemburgo y Henryk Grossmann. Sólo retomé una mínima parte de sus trabajos, la que tenía que ver directamente con mi objeto de estudio. Sin embargo, sus trabajos sobre la guerra y el militarismo son bastante más amplios. La exposición de estos autores sigue un orden que toma en cuenta la complejidad de los argumentos y los avances teóricos en la explicación del fenómeno.

La tercera parte y última es un análisis histórico breve sobre el desarrollo del capitalismo, desde el final de la segunda guerra mundial hasta la crisis de 1973. La tesis concluye con el análisis de la guerra de Vietnam y su impacto en la economía internacional.

debilitar de esa manera su avance industrial. Menciona que esa misma política se aplicó a la Nicaragua sandinista y se sigue aplicando hasta la actualidad a Cuba.

Capítulo I

Los problemas teóricos fundamentales en el análisis de la economía armamentista.

El objetivo del presente capítulo es proporcionar algunos elementos para la comprensión de los ejes fundamentales sobre los cuales gira la discusión marxista respecto a la función que cumple la economía armamentista y sus efectos en la acumulación de capital. Los problemas teóricos que a continuación enumeramos, son a nuestro criterio los más importantes, y también los más polémicos.

1. ¿El trabajo en la industria productora de armamento tiene el carácter de productivo o improductivo?
2. ¿Cómo se ve afectada la reproducción del capital social global por la existencia de un sector productor de armamento?, y ¿cómo ocurre la reproducción de ese sector productor de medios de destrucción?
3. ¿Qué efectos produce la industria armamentista en la tasa general de ganancia?
4. ¿Qué relación existe entre la crisis capitalista, la guerra y la economía armamentista?

La exposición de los puntos anteriores a lo largo de este capítulo, no tiene la intención - ni podría tenerla- de agotar la discusión al respecto, sino sólo de dar algunos elementos que nos ayudarán a comprender nuestro objeto de estudio, y con ello, la discusión que existe sobre el tema por parte de algunos autores marxistas, y que abordaremos en el segundo capítulo con la presentación y el análisis de los trabajos de Rosa Luxemburgo, Henryk Grossmann y Paul Mattick.

1.1 EL CARÁCTER PRODUCTIVO DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA ARMAMENTISTA.

La investigación del carácter del trabajo en la industria armamentista, obedece a la polémica existente por parte de algunos teóricos marxistas sobre si la producción de armamento constituye producción capitalista de mercancías, luego producción de plusvalor, o si representa simplemente producción de valores de uso. En lo personal, se me hizo un poco extraño que hubiera tanto *desacuerdo sobre este punto*, en tanto que Marx había dejado ya en claro las determinantes sobre lo que representa trabajo productivo e improductivo en la sociedad capitalista. No obstante, el esclarecimiento de este problema es de relevancia para la comprensión de los efectos que produce la economía armamentista sobre la acumulación de capital. Nuestra intención en esta parte del capítulo es poner en claro las bases y los errores de esta controversia.¹

Debemos aclarar primeramente, que este examen se refiere fundamentalmente a los obreros y al personal que laboran en las empresas productoras de armamento y no al personal ocupado en el ejército y demás agencias federales subvencionadas con el presupuesto de defensa.

Para comenzar es necesario que tengamos presente, que el concepto de trabajo productivo e improductivo correspondiente a la sociedad capitalista no tiene una validez universal para todas las formas de producción que han existido y las que posiblemente existirán.

Trabajo productivo desde el punto de vista del proceso capitalista de producción es aquel trabajo que produce plusvalía, es decir, que valoriza capital. Por tanto, sólo es productivo el trabajador que directamente produce plusvalía, es decir, aquel trabajador cuya capacidad laboral es consumida productivamente con fines a la valorización del capital.² Esta definición por lo tanto, no es válida para otros modos de producción distintos al capitalismo, y sólo es verdadera para el período histórico en que rige el modo de producción capitalista. En cambio, una definición de trabajo productivo válida para cualquier formación histórica, parte de un común denominador: el trabajo productivo es aquél que produce *valores de uso*,

¹ Ver la controversia entre Ernest Mandel y Paul Mattick al respecto, en el libro de Mattick, *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*, México, Editorial Era, 1980, págs. 89-139.

² Marx, Karl. *El Capital. Libro I Capítulo VI (Inédito)*, México Siglo XXI Editores, 1990, pág. 97.

independientemente si éstos adquieren una forma corpórea o no. Sin embargo, esta definición no es suficiente en el caso del modo de producción actual.

Al respecto, Marx señalaba que

Desde el punto de vista del *proceso laboral* en general se nos presentaba como *productivo aquel trabajo que se realizaba en un producto*, más concretamente, en una *mercancía*. Desde el punto de vista del proceso capitalista de producción, se agrega la determinación más precisa de que es productivo aquel trabajo que valoriza directamente capital, o que produce plusvalía, o sea que se realiza -sin equivalente para el obrero, para su ejecutante- en una plusvalía (*surplusvalue*), representada por un plusproducto (*surplusproduce*); esto es,, (que se realiza) en un incremento *excedentario de mercancía* para el monopolista de los medios de trabajo (*monopoliser de los means of labor*), para el *capitalista*. Soló [es productivo, pues,] el trabajo que pone al capital variable, y por ende al capital total, como $C + \Delta C = C + \Delta v$. Se trata, luego, de trabajo, que sirve directamente al capital como instrumento (*agency*) de su *autovalorización*, como medio para la producción de plusvalía.³

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que

El proceso laboral capitalista no anula las determinaciones generales del proceso de trabajo. Produce productos y mercancías. El trabajo sigue siendo productivo en la medida en que se objetiva en *mercancías* como unidad de valor de uso y de valor de cambio. Pero el proceso laboral es sólo un medio para el proceso de valorización del capital. Es *productivo*, pues, aquel trabajo que se representa en *mercancías*, pero, si consideramos la mercancía individual, lo es aquél que en una parte alcuota de ésta representa *trabajo impago*, o si tenemos en cuenta el producto total, aquel trabajo que en una parte alcuota de la *masa total de mercancías* representa simplemente trabajo impago, o sea un *producto* que nada cuesta al capitalista.⁴

En el sistema de producción capitalista, el trabajador productivo además de reproducir la parte que recibe del capitalista en forma de salario, tiene que producir un plusvalor para éste.

Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado que, al ser cambiado por la parte variable del capital (la parte invertida en salarios) no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de su propia fuerza de trabajo, sino que se produce, además, una plusvalía para el capitalista. [...] Solamente es productivo el trabajo asalariado que produce capital. (Es lo mismo que decir que el trabajo asalariado reproduce, incrementada, la suma de valor invertida en él o devuelve más trabajo que el que percibe en forma de salario).⁵

Las determinaciones del trabajo productivo provienen de las características propias del proceso capitalista de producción:

³ *Ibid.*, pág. 77

⁴ *Ibid.*, pág. 78

⁵ Marx, Karl. *Teorías sobre la plusvalía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pág. 137.

1. que el trabajador se enfrente al capitalista como vendedor de la fuerza de trabajo, como vendedor de trabajo vivo. Esto es, que sea un trabajador asalariado. (Proceso correspondiente a la esfera de la circulación);
2. que la capacidad laboral y su trabajo se incorporen al proceso de producción como los factores vivientes de los componentes del capital, que no sólo conservan y reproducen el capital adelantado, sino que además producen un plusvalor que permite la valorización del capital.

El trabajador productivo en la sociedad capitalista es un trabajador asalariado, pero no todo trabajador asalariado es un trabajador productivo. Puede estar presente la primera condición (trabajo asalariado) sin que lo esté la segunda (trabajo productivo).

El trabajo productivo es un trabajo asalariado que es contratado con fines de producir capital,

y para que el dinero o la mercancía (del capitalista) se convierta en capital es necesario que se cambie directamente por la fuerza de trabajo y, además, para obtener a cambio de ellos más trabajo que el que en ellos mismos se contiene. En efecto, el valor de uso de la fuerza de trabajo no consiste, para el capitalista en cuanto tal, en su valor de uso *real*, en la utilidad de este trabajo específico concreto que hace de él el trabajo de hilar, de tejer, etc..., del mismo modo que al capitalista le tiene sin cuidado el valor de uso del producto de este trabajo como tal, ya que el producto es, para él, una mercancía (antes de pasar por su primera metamorfosis), y no un artículo de consumo. Lo que a él le interesa en la mercancía es que posea mayor valor de cambio que el que ha pagado por ella, por lo cual el valor de uso del trabajo consiste, para él, en que le devuelva una cantidad mayor de tiempo de trabajo que la pagada por él en forma de salario.⁶

El trabajo improductivo a diferencia del trabajo productivo, no es contratado con fines a la producción de capital, sino para consumirse como valor de uso: como servicios, que desaparecen en el momento mismo en que se prestan y/o como trabajo productor de valores de uso materiales.⁷ Marx señala al respecto que

⁶ *Ibid*, pág. 141

⁷ Con el desarrollo del modo de producción capitalista, los trabajadores improductivos se limitarán cada vez más a la prestación de servicios de carácter personal interviniendo muy escasamente en la producción material. Mientras que los obreros productivos acabarán “pues produciendo la riqueza inmediata, la riqueza material, formada por mercancías que no consisten exclusivamente en fuerza de trabajo.” (Marx, Karl, *Trabajo Productivo e Improductivo*, México, Editorial Roca, 1976, pág. 20). La diferencia material entre el obrero productivo e improductivo aumenta conforme el capital destruye otras formas precapitalistas de producción, y es lo que lleva a Smith a identificar el trabajo productivo con la producción de mercancías materiales (*Ibid*, págs 9-42)

cuando se compra el trabajo para consumirlo como *valor de uso*, como *servicio*, no para ponerlo como *factor vivo* en lugar del valor del capital variable e incorporarlo al proceso capitalista de producción, el trabajo no es trabajo productivo y el trabajador asalariado no es trabajador productivo. Se consume su trabajo a causa de su *valor de uso*, no como trabajo que *pone valores de cambio*, se le consume *improductiva*, no productivamente. El capitalista, pues, no se le enfrenta como tal, como representante del capital, por ese trabajo intercambia su dinero como *rédito*, no como *capital*. El consumo de ese trabajo no equivale a D-M-D' , sino a M-D-M (la última es el *trabajo* o el *servicio* mismo). El dinero funciona aquí únicamente como medio de circulación, no como capital.⁸

Por tanto, las determinantes del trabajo productivo "no lo dan, pues, los resultados materiales del trabajo, ni tampoco la naturaleza del producto, ni el rendimiento del trabajo considerado como trabajo concreto, sino las formas sociales específicas, las relaciones sociales de la producción dentro de las que se realizan."⁹ "Puede ocurrir que el valor de uso de la mercancía en que toma cuerpo el trabajo de un trabajador productivo tenga el carácter más insignificante. Pero tal determinación material para nada depende de esta cualidad suya, que tal vez exprese solamente una determinada relación social de producción. Se trata de una determinación del trabajo que no depende de su contenido o de su resultado, sino de la forma social determinada que reviste."¹⁰

La distinción entre trabajo productivo e improductivo es fundamental para la comprensión del funcionamiento del modo de producción capitalista, primero porque sólo el trabajo productivo "se cambia directamente por capital, es decir, mediante un cambio en que las condiciones de producción del trabajo y el valor en general, dinero o mercancía, se convierten en capital (y el trabajo en trabajo asalariado en sentido científico)."¹¹ En consecuencia, "la diferencia entre *trabajo productivo* y *trabajo improductivo* [es] importante con respecto a la acumulación, ya que sólo el intercambio por trabajo productivo constituye una de las condiciones de la reconversión de la plusvalía en capital."¹²

⁸ Marx, Karl. *El Capital. Libro I Capítulo VI Inédito*, pág. 80. El trabajo improductivo "no se cambia por capital, sino que se cambia directamente por ingreso, es decir, por el salario o la ganancia". En este caso, el trabajo se compra para consumirse improductivamente, "es decir solamente en función de su función material, de su valor de uso, de los *servicios* que por su determinación material puedan prestar al comprador y consumidor." En cambio, "para el productor de tales servicios estas prestaciones de servicios son mercancías. Tienen un determinado valor de uso (real o imaginario) y un determinado valor de cambio. Pero, para el comprador, estos servicios son simples valores de uso, objetos en que consume su ingreso." Hay que tener en cuenta dice Marx, que cuando se habla de "el trabajo productivo e improductivo [se conciben] siempre aquí, desde el punto de vista del poseedor de dinero, del capitalista, no desde el punto de vista del trabajador." (*Teorías sobre la Plusvalía*, págs. 142-143)

⁹ K. Marx, *Trabajo Productivo e Improductivo*, pág. 15.

¹⁰ K. Marx, *Teorías sobre la Plusvalía*, pág. 142

¹¹ *Ibid.*, pág. 141

¹² K Marx, *El Capital. Libro I Capítulo VI (Inédito)*, pág. 89.

De lo expuesto anteriormente se puede concluir que es un error "definir el trabajo productivo y el improductivo con arreglo a su contenido *materi*al",¹³ y por lo tanto son erróneas las posturas que consideran como productivo solamente al trabajo que produce:

1 - mercancías.

Esta posición teórica que establece que sólo es productivo el trabajo que produce mercancías en general, no presta atención a la relación social bajo la cual se producen. Sin embargo, el trabajo que produce mercancías fuera de la relación trabajo asalariado-capital, no entra dentro de la categoría de trabajo productivo desde el punto de vista de la producción capitalista de mercancías, como ya hemos visto.

2.- productos.

En este caso, el trabajo productivo sería todo aquel trabajo que resulta en valores de uso, sin importar otras determinaciones. Pero como sabemos, esta concepción de trabajo productivo no corresponde a la realidad capitalista.

3.- valores de uso reproductivos: medios de producción y medios de consumo, es decir los verdaderos elementos del proceso *real de la reproducción*.¹⁴

Esta última concepción busca las determinantes del trabajo productivo en los resultados que produce el trabajo. En su criterio, sólo serían productivos los trabajos que resultan en medios de producción y medios de consumo necesarios. Lo que excluiría los bienes suntuarios y los armamentos como productos del trabajo productivo.

En contra de estas ideas sobre el trabajo productivo e improductivo, Marx señala que las determinantes del trabajo productivo desde el punto de vista capitalista, "en sí y para sí" no tienen "absolutamente nada que ver con el contenido determinado del trabajo, con su utilidad particular o el valor de uso peculiar en el que se manifiesta."¹⁵ Ni tampoco tienen que ver con quién compra y consume las mercancías que han salido del proceso de producción, si son los obreros, los capitalistas o el Estado.

Ahora bien, las objeciones que ponen algunos autores para considerar como productivo el trabajo en la industria armamentista son:

¹³ *Ibid.*, págs. 86-87

¹⁴ *Ibid.*, págs. 86-87.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 84. "Por ende, un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo e improductivo" Por ejemplo: "un maestro de escuela que enseña a otros no es un trabajador productivo. Pero un maestro de escuela que es

1. las armas no son valores de uso reproductivos (es decir, medios de producción o medios de consumo);
2. no hay un mercado de armamento, existe un sólo comprador: el Estado: Por tanto, no hay mercancías sino productos.¹⁶ (Ver Capítulo II, apartado 3, sobre Paul Mattick)

Esta última objeción reviste diversas modalidades, una de ellas considera como virtualmente desaparecido el capital privado en la industria productora de armamento debido a la cooperación tan estrecha entre los productores de armamento y el Estado.

Paul Mattick en particular, considera que en la producción de armamento no se valoriza capital, por ende, no se consume trabajo productivamente. Sin embargo, su argumento para deducir el carácter no productivo del trabajo en la industria armamentista, lo fundamenta en el hecho de que el dinero con el que el Estado compra el armamento es una mera deducción de salarios y ganancias (vía impuestos), puesto que el Estado al no producir prácticamente nada, no tiene un ingreso propio con el cual comprarlo.¹⁷ Es decir, fundamenta su postura en el proceso de circulación, dándole el peso determinante a la procedencia del dinero con el que el Estado paga la producción de armamento. En un segundo momento, Mattick descalifica al trabajo en la industria armamentista como trabajo productivo, con el argumento de fondo de que sus resultados no son valores de uso reproductivos, es decir, no pueden ser canalizados al consumo productivo, y por ende, no participan en la reproducción *real* de la riqueza capitalista. Mattick señala que en tanto en la producción de armamento no se valoriza capital, la expansión de esa producción no aumenta el valor del capital social global. (En el capítulo II veremos más detenidamente este punto, cuando abordemos la interpretación que Paul mattick realiza sobre la función y los efectos de la economía armamentista).

La confusión se genera debido a que la venta del armamento no se da a través de las relaciones de mercado comunes, sino a través de la relación directa entre el gobierno (Departamento de Defensa) y las empresas productoras, gracias a la cual éstas obtienen considerables ganancias que "surgen" de los abultados programas presupuestales. Cuando en este caso, el mercado debería determinar en qué medida la mercancía no tiene trabajo *superfluo*, el precio entonces estaría en muchos casos determinado por los costos de

contratado con otros para valorizar mediante su trabajo el dinero del empresario (*entrepreneur*) de la institución que tráfica con el conocimiento (*Knowledge mongering institution*), es un trabajador productivo." , *Ibid.*, pág. 84

¹⁶ Este es el argumento de Paul Mattick para señalar que el trabajo en la industria armamentista no es productivo. Cuando se dice que no hay un mercado para la producción de armamento, se hace referencia a que es el Estado fundamentalmente el mayor comprador, quedando comparativamente reducida la parte de armamento que se coloca en el mercado.

producción o con arreglo a las normas fijadas por el régimen capitalista para las demás mercancías.”¹⁸

Las posiciones teóricas arriba mencionadas que consideran que el trabajo de la industria armamentista no entra dentro de la categoría de trabajo productivo, no fundamentan sus afirmaciones en las determinantes del trabajo *productivo desde el punto de vista capitalista*, que señala Marx y que hemos citado aquí.

La determinante fundamental para definir como trabajo productivo al trabajo que *produce bienes de lujo, armamento o medios de producción*, está en que una vez transcurrido el movimiento de compra-venta de la fuerza de trabajo correspondiente a la esfera circulatoria, por el cual el capitalista transforma su capital variable (existente en forma dineraria) en “factores vivientes” (fuerza de trabajo y su trabajo), éstos se incorporen al proceso de producción del capital, y se conviertan en el componente variable del capital, y que por ende, no sólo reproduzcan esta parte del capital (o el valor de su propia capacidad laboral), sino que además acrecenten el valor del capital original, entregando a los dueños de éste más valor de cambio del que se le pagó.¹⁹

Para la determinación del trabajo como productivo, no importa que éste se objetive en valores de uso que no puedan servir posteriormente en el proceso real de la reproducción.²⁰

“Este contenido -señala Marx- es de todo punto indiferente para la determinación del trabajo productivo (aunque, naturalmente, al desarrollo de la riqueza se le aplicaría un freno (check) si una parte desproporcionada se reprodujera de esta suerte, en lugar de convertirse nuevamente en medios de producción y de subsistencia que vuelvan a entrar en la reproducción ora de mercancías ora de la capacidad laboral misma; *en pocas palabras*, en lugar de consumirse productivamente).”²¹

Tanto para el obrero como para el capitalista son indiferentes los valores de uso que se

¹⁷ P. Mattick, *op.cit.*, págs. 129-130.

¹⁸ Gitli, Eduardo, *Producción de armamento y capitalismo desarrollado*, México, UAM-Azcapotzalco, 1984, págs. 171-172

¹⁹ Coincidimos con Gitli cuando señala que el trabajo de la industria armamentista es productivo a pesar de estas réplicas, porque “[...] en la producción de armamento no podemos escapar a las generalidades del caso: se están produciendo valores de uso para el cambio y en esta producción se genera un plusproducto. En su origen se efectuó una inversión de capital para producir plusvalía y no hay a mi juicio suficientes argumentos para sostener que haya cambiado de carácter.”, *op. cit.*, pág. 173.

²⁰ Así dice Marx: “el productor de tabaco es productivo aunque el consumo de tabaco sea improductivo.” (*Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política [Grundrisse] 1857-1858*, volumen I, México, Siglo XXI Editores, 1989, págs. 245-246)

²¹ K. Marx, *El Capital Libro I Capítulo VI (Inédito)*, págs. 85-86.

produzcan o el tipo de trabajo concreto que revista el trabajo productivo, pues para el primero sólo es un medio para la reproducción de sus bienes de subsistencia y, para el segundo "aquel trabajo productivo es puramente un medio de agenciarse dinero, de producir plusvalía."²²

Hemos dado ya los elementos suficientes para considerar que ni la primera, ni la segunda objeción son argumentos válidos para descalificar al trabajo de la industria armamentista como trabajo productivo. En el primer caso decíamos, que para definir un trabajo como productivo o improductivo no importa el valor de uso que produzca, sino más bien si en su producción se valoriza capital o no. En el segundo caso señalamos que el concepto de trabajo productivo se refiere fundamentalmente a la producción y no a la circulación o al consumo. Aunque el armamento se compre con rédito (deducciones de salarios y ganancias, como señala Mattick), eso no cambia en nada su calidad de mercancías capitalistas.

Los determinantes del carácter productivo del trabajo desde el punto de vista del proceso capitalista de producción se cumplen para el trabajo y el trabajador de la industria armamentista: el obrero que trabaja en ésta es empleado con un dinero que en manos del capitalista tiene por objeto funcionar como la parte variable de su capital. En otras palabras, es contratado con el fin de producir valores de cambio para el capitalista. Una vez transcurrido este paso del proceso circulatorio, el obrero y su trabajo se incorporan directamente al proceso de producción como los factores vivos y variables de los elementos del capital, que generan un plusproducto y con ello valorizan capital.²³

Considero por tanto, que no son correctas las posiciones teóricas que argumentan que el trabajo en la industria armamentista no es productivo.

Por el contrario, el ejército, así como también los funcionarios empleados en las diversas agencias gubernamentales subvencionadas con el presupuesto de defensa, no entran dentro de la categoría de trabajadores productivos, puesto que su trabajo no produce plusvalor, es decir no valoriza capital, y ni siquiera reproduce la parte que obtienen como salario, como sí lo hace un trabajador productivo.²⁴ El ejército y la burocracia gubernamental realizan trabajo improductivo desde el punto de vista capitalista, por más que su función sea necesaria para la continuidad de las relaciones sociales de producción dominantes. "Un soldado -señala Marx-

²² *Ibid.*, pág. 86

²¹ Ver: Perlo, Víctor, *Militarismo e Industria*, México, Grijalbo, 1967; Glitli, E., *op. cit.*

²⁴ Ver K. Marx, *El Capital. Libro I Capítulo VI (Inédito)*, México, Siglo XXI Editores, 1990, págs. 84-85; *Trabajo Productivo e Improductivo*, México Editorial Roca, 1976; y el libro de Rosa Luxemburgo, *La Acumulación de Capital*, México, Grijalbo, 1978, págs. 352-353.

es un trabajador asalariado, recibe un sueldo, pero no por ello es un trabajador productivo."²⁵ En tanto que trabajadores improductivos, sus salarios son finalmente pagados con una parte del producto de los trabajadores productivos (impuestos a los salarios y a las ganancias). Marx señala en este sentido que:

[...] en la producción capitalista los trabajos improductivos sólo pueden pagarse a costa del salario de los obreros productivos o de las ganancias de sus patrones (y de quienes se las reparten con ellos)." Son "estos obreros productivos [los que] sientan las bases materiales para la manutención y, por consiguiente, para la existencia de los obreros improductivos."²⁶

En referencia a la industria armamentista es importante tener presente, la observación que hace Marx con respecto a que "con el desarrollo de la *subsunción real del trabajo en el capital* o del *modo de producción específicamente capitalista*, no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* lo que se convierte en el *agente real* del proceso laboral en su conjunto, y como las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías o mejor aquí de productos -éste trabaja más con las manos, aquel más con la cabeza, el uno como director (*manager*), ingeniero (*engineer*), técnico, etc., el otro como capataz (*overlooker*), el de más allá como obrero manual directo e incluso como simple peón-, tenemos que más y más *funciones de la capacidad de trabajo* se incluyen en el *concepto inmediato de trabajo productivo*, y sus agentes en el *concepto trabajadores productivos*, directamente explotados por el capital y *subordinados* en general a su proceso de valorización y de producción."²⁷

Esto es válido para la industria armamentista, pues ésta concentra para el desarrollo y la producción de armamento la cooperación y el trabajo de un número importante de científicos

²⁵ K. Marx, *El Capital. Libro I Capítulo VI (Inédito)*, pág. 82

²⁶ K. Marx, *Trabajo Productivo e Improductivo*, pág. 54. Marx expresó con respecto a esta situación: "aunque en sus comienzos la burguesía fue muy ahorrativa, la creciente productividad del capital, es decir, de los obreros la empujó a imitar el tren de vida de los señores feudales. Según los datos del último informe sobre fábricas (1861), la cifra total de personas que trabajan en las fábricas propiamente dichas del Reino Unido era de 775,534 individuos (contando los obreros y el personal administrativo), mientras que el personal doméstico femenino ascendía en Inglaterra a un millón de criadas. ¡Hermosa organización! ¡Una muchacha se mata trabajando durante doce horas al día en la fábrica para que con una parte de su trabajo no retribuido su patrón pueda permitirse el lujo de tener a su hermana de criada, a su hermano de botones y a su primo de soldado o agente de policía! (*Ibid.*, págs. 58-59)

²⁷ K. Marx, *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)*, págs. 78-79; y *Trabajo Productivo e Improductivo*, pág. 24; *Teorías sobre la Plusvalía*, pág. 141.

e ingenieros de casi todas las ramas y especialidades (de la ciencia), además de los obreros manuales, que están en el proceso inmediato de producción. Algunos autores (entre ellos Seymour Melman) mencionan que la industria armamentista es entre las industrias, la que tiene la demanda más alta de hombres de ciencia e ingenieros en el mercado de trabajo norteamericano.²⁸ Las empresas productoras de armamento requieren para la investigación y desarrollo de armamento sofisticado, de fuerza de trabajo altamente calificada que les permita desplazar a otras empresas en la obtención de los contratos con el Departamento de Defensa, o a otros países también comprometidos en el desarrollo de armamento.

²⁸ Ver Melman, S. *El Capitalismo del Pentágono. La Economía Política de la Guerra*, México, Siglo XXI Editores, 1972, pág. 121

1.2 NOTAS SOBRE LA REPRODUCCION Y CIRCULACION DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL EN PRESENCIA DE UN SECTOR III PRODUCTOR DE MEDIOS DE DESTRUCCION (ARMAMENTO).

¿Es justificable que hablemos aquí, en este trabajo, de un sector III productor de medios de destrucción, adicional a los que Marx analizó en sus esquemas de reproducción?

Considero que sí, en primer lugar, *dada la magnitud que ha adquirido la producción de armamento como proporción de la producción nacional en algunos de los países del Primer Mundo desde la Segunda Guerra mundial o incluso antes; en segundo lugar, porque el armamento en cuanto valor de uso posee una forma natural que difiere de la de los medios de producción y de la de los medios de consumo y, que en cuanto a su valor, forma parte del valor del producto social anual y en tercer lugar, en cuanto nuestro objetivo es saber cómo afecta la economía armamentista la reproducción del capital social, cómo entra en el movimiento del producto anual y cómo ocurre la reproducción del sector III productor de armamento.*

II

Para comenzar, es indispensable señalar que para este capítulo nos hemos basado en la sección III del tomo II de *El Capital*, cuyo objetivo es averiguar "cómo se efectúa el proceso de reproducción del capital social, qué caracteres distinguen ese proceso de reproducción de un capital individual y qué caracteres son comunes a ambos",¹ esto lo hace analizando el movimiento efectuado por el producto anual de la sociedad, que es la base de la reproducción del capital social, pues con ello se reponen el capital consumido cada año (consumo productivo), como también el fondo de consumo de obreros y capitalistas (consumo individual),² y los medios de producción y de consumo adicionales para la reproducción ampliada.

Marx define el movimiento del capital social global como el entrelazamiento de los ciclos individuales que "se presuponen y condicionan unos a otros."³ El proceso de reproducción del

¹ Marx, K. *El Capital El Proceso de Circulación del Capital*, Tomo II, vol. 5, México, Siglo XXI Editores, 1986, pág. 479.

² *Ibid.*, pág. 486.

³ *Ibid.*, pág. 432. Aunque dicho movimiento no sólo comprende la circulación capitalista de mercancías, sino también la circulación general de mercancías.

capital comprende tanto el proceso inmediato de producción, como las dos fases del proceso de circulación, constituyendo un ciclo global que se repite siempre de nuevo cada cierto periodo. La repetición continua de este proceso significa además de la reproducción material de la sociedad, la reproducción de las clases sociales, tanto de la capitalista como la obrera, y por tanto, "la reproducción del carácter capitalista del proceso global de producción."⁴

En el tomo I, capítulo XXI, Marx indicaba acerca del proceso de reproducción que "considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción."⁵ En este sentido, Bolívar Echeverría anota que la teoría expuesta por Marx sobre la reproducción, "consiste en el despliegue sistemático de la definición más general posible de dicha reproducción, como una "unidad contradictoria" de la reproducción de la riqueza social "natural" y la reproducción de la misma en calidad de "valor que valoriza".⁶

III.

El tratamiento de la economía armamentista se tiene que hacer en referencia al capital social global, a su reproducción y circulación, pues si se observa en referencia al capital individual no hay mayor diferencia para éste, el que se extraiga trabajo impago por medio de la producción de armas o de medios de producción.

El análisis de la reproducción y circulación del capital social, hace indispensable considerar el proceso de reproducción desde un punto de vista doble: el de la reposición de valor y el de la reposición de la materia (valor de uso). Antes, cuando se consideraba el capital individual, "la forma natural del producto mercantil era absolutamente indiferente para el análisis, tanto daba que se compusiera, por ejemplo, de máquinas o cereales o espejos. Estábamos siempre ante ejemplos y cualquier ramo de la producción podía servir, de la misma manera, para ilustrar nuestra exposición. Teníamos que vérmola entonces con el proceso inmediato de la producción, que en cada uno de sus puntos se presenta como un proceso de capital individual. En la medida en que se tomaba en cuenta la reproducción del capital, bastaba con suponer que la parte del producto mercantil que representa valor del capital, encuentra, dentro de la esfera de la circulación la oportunidad de reconvertir en sus elementos de producción y por consiguiente de recuperar su figura de capital productivo; exactamente

⁴ *Ibid.*, pág. 480.

⁵ *Ibid.*, pág. 695.

⁶ Echeverría, Bolívar, *El Discurso Crítico de Marx*, México, Editorial Era, 1986, págs. 10-11

como bastaba con suponer que el obrero y el capitalista encontraban en el mercado su salario y el plusvalor. Esta manera puramente formal de exposición ya no basta cuando se trata de considerar el capital global social y el valor de su producto. La reconversión de una parte del valor del producto en capital, el ingreso de otra parte en el consumo individual de la clase de los capitalistas, así como de la clase obrera, conforman un movimiento dentro del valor mismo del producto, valor que es resultado a su vez, del capital global; y este movimiento es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material." ⁷

Existe, entonces una correspondencia entre las partes del valor mercantil del producto anual y el valor de uso en que ese valor mercantil se representa. En el análisis del proceso de reproducción, Marx menciona que "la dificultad, pues, no estriba en analizar el valor del producto social en sí mismo. Surge cuando se comparan los componentes de *valor* del producto social con sus componentes *materiales* ." ⁸

En el caso de la existencia del sector III productor de armamento el problema es saber, cómo afecta éste al movimiento del producto social, mediante el cual se da tanto la reposición de valor como material (del capital constante consumido y de los elementos materiales que integran el fondo de consumo de capitalistas y obreros), es decir, cómo afecta la reproducción del capital social. Y puesto que este movimiento está "tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material", la cuestión estriba en averiguar, cómo entran en tal movimiento tanto el valor del producto del sector III, como su producto material.

Así como el capital social es la suma de los capitales individuales, el valor del producto mercantil global es igual a la suma del valor de los productos mercantiles de los sectores I, II y III. El valor del producto social anual se descompone al igual que el valor de una mercancía individual en tres partes: $c + v + pv$, es decir, se resuelve en valor nuevo y valor conservado. Pero ahora, en el valor del producto global está incorporado el valor del producto del sector III ($c + v + pv$). De esta forma, del valor del producto social: una parte (c) corresponde al valor de los medios de producción consumidos en la fabricación de las mercancías producidas por los sectores I, II y III; otra parte, al valor variable de capital, que ha sido reproducido en este año por los obreros de los tres sectores; y, la última constituye el plusvalor creado por los mismos.

⁷ Marx, K. *El Capital. El Proceso de Circulación del Capital*, México, Siglo XXI Editores, vol 5, pág 483.

En concreto, la industria armamentista contribuye al valor del producto social con una parte correspondiente de $c + v + pv$, pues en su producción se ha gastado trabajo de manera productiva (capítulo 1, parte I). La magnitud y la cualidad del plusvalor social no se modifican en nada por el hecho de que se produzca en el sector III o en el sector I.

Otra cosa ocurre cuando analizamos el producto social anual desde el punto de vista material. El tipo de valores de uso en que se plasme el trabajo social no es indiferente, puesto que "todos los elementos materiales de la reproducción tienen que integrar forzosamente, en su forma natural, ese producto mismo."⁹ Tomando en cuenta la forma natural y su función dentro del proceso de reproducción, Marx divide la producción en dos grandes sectores: el sector I productor de medios de producción y el sector II productor de bienes de consumo. A esta división nosotros agregamos un tercer sector productor de medios de destrucción o armamento.

Por lo que , el producto mercantil global que rinde el capital social anualmente, está integrado ahora por tres valores de uso diferentes:

1) Medios de producción. Desde el punto de vista del capital social, el producto mercantil del sector I, conforme a su naturaleza de medios de producción sólo pueden ser consumidos en el proceso productivo, y ello, por quienes lo pongan en función. De esta manera, "la parte constante de capital consumida sólo se puede reponer por la producción global en la medida en que en el producto, toda la parte constante de capital que reaparece lo haga bajo la forma natural de nuevos medios de producción, aptos para funcionar efectivamente como capital constante. La parte de la jornada laboral social que crea medios de producción, produce el nuevo capital constante destinado a reponer el capital constante consumido en la producción de I, II y III, y el que servirá para la reproducción ampliada de los tres sectores.

2) Medios de consumo. Desde el punto de vista social, la producción del sector II constituye el fondo de consumo en el que los capitalistas y obreros realizan su rédito. "La parte de la jornada laboral social que produce medios de consumo, no produce parte alguna del capital social de reposición. Se limita a crear productos que están destinados, en su forma natural, a realizar el valor del capital variable y del plusvalor *sub I* y *sub II*",¹⁰ y ahora, *sub III*.

⁸ *Ibid.*, pág. 525.

⁹ *Ibid.*, pág. 528.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 529.

3) Medios de destrucción. El armamento -producto del sector III-, dada su forma natural no puede ingresar en el consumo productivo, ni en el consumo individual de capitalistas y obreros. Por lo que no contribuye a reponer ningún elemento necesario para la reproducción de la riqueza social. Su valor de uso está dado para destruir vida y riqueza material. Puesto que la producción de la industria armamentista no aporta valores de uso necesarios para la reproducción material de la sociedad, entonces desde el punto de vista del capital social global, es válido preguntarse: ¿a qué se debe su existencia si su valor de uso no sirve a la reproducción?, ¿dónde está la función económica de la producción armamentista?, ¿en dónde reside su "utilidad"?, ¿qué necesidad satisface?, ¿Existe alguna razón económica de su existencia?

Hay que tener en cuenta que desde el punto de vista del capital individual, la producción de armamento no se cuestiona como destrucción de riqueza, puesto que produce valor y plusvalor. Pero a nivel social, se muestra claramente, que su existencia es absolutamente prescindible para la producción de riqueza material y por tanto para la reproducción material de la riqueza capitalista.

Para Marx, el análisis del capital social global (tercera sección, tomo II) se sigue ubicando, al igual que el capital individual del tomo I y, las secciones 1 y 2 del tomo II, dentro del "capital en general"; por lo cual el análisis de su movimiento y reproducción se sigue efectuando en la abstracción, que en su esquema se realiza bajo los siguientes supuestos:

- 1) Los productos se venden a su valor;
- 2) "no ocurre revolución alguna de valor en los componentes del capital productivo";
- 3) circula exclusivamente dinero metálico y, sólo hay compras y ventas al contado;
- 4) la composición orgánica del capital permanece invariable;
- 5) la suma (y la suma de valor) de la parte fija actuante en los tres sectores se mantiene incambiada;
- 6) la sociedad consta exclusivamente de dos clases, los obreros y los capitalistas, y sus ingresos se reducen a los salarios y a la plusvalía, está última aparece aún en su forma general;
- 7) no hay comercio exterior;

8) se hace también abstracción "de la parte de valor transferida durante el año al producto anual por el desgaste del capital fijo, en la medida en que tampoco se reponga in natura tal capital fijo durante el año." ¹¹

Cuando introducimos el tercer sector, productor de armamento, al análisis de la circulación y reproducción del capital social global, nos encontramos con la siguiente dificultad:

el problema principal reside en que la producción del sector III está dada bajo la forma natural de medios de destrucción,¹² que no pueden entrar en el consumo individual de capitalistas u obreros, ni tampoco en el consumo productivo, por lo que no es *intercambiable* con otros sectores.

Los textos de historia señalan que en el siglo pasado y en el presente, en casi todos los países el mayor comprador del producto del sector III ha sido el gobierno (a nombre de razones de Estado). Pero, ¿son los gobiernos, quienes pagan realmente dicho producto?, ¿de dónde obtienen el dinero para pagarlo? Si queremos explicar de dónde surge finalmente el dinero que ha de pagar el producto del sector III, no debemos recurrir al argumento de que el gobierno se endeuda para comprar dicho producto. Pues si bien, esta explicación no es errónea, en realidad no estaríamos explicando absolutamente nada, y si estaríamos suponiendo que todos los años cae de las nubes el dinero necesarias para pagar el producto del sector III.

Lo que expondremos a continuación es una manera bastante simplificada de ilustrar la reproducción ampliada con tres sectores de la producción. Para ello tomamos prestado en un primer momento el esquema de Rosa Luxemburgo (supongamos como ella lo hace, que la clase obrera de II paga 100 de impuestos, los mismos que se invierten en la producción de armamentos):

Para evitar problemas adicionales, Rosa Luxemburgo supone que la relación entre capital constante y capital variable es la misma para los tres sectores.

¹¹ *Ibid.*, págs. 481-485.

¹² Lo que incluye desde sistemas complejíssimos, tales como misiles, tanques, etc., hasta armas pequeñas, como pistolas, rifles, etc. Si bien un volumen de estas últimas entra en el consumo individual, su cantidad es una parte exigua dentro del producto del sector III que preferimos hacer abstracción de ella

Sector I: producción de medios de producción
sector II: producción de medios de consumo
sector III: producción de armamentos

Producto mercantil global anual
(de un determinado año)

- I) $5.000c + 1.000v + 1.000pv = 7.000$ en medios de producción
- II) $1358.5c + 270.75v + 270.75pv = 1900$ en medios de consumo
- III) $71.5c + 14.25v + 14.25pv = 100$ en armamento

Hasta ahora sólo se han planteado las interrogantes. La primera dificultad que planteamos fue, ¿dónde obtiene el dinero que tiene el gobierno en su poder para pagar el producto del sector III? Para responder a esta pregunta, debemos señalar primeramente que el dinero que obtiene el Estado para la compra de la producción armamentista, tiene que surgir necesariamente de la venta de una parte del producto mercantil global.

El movimiento del producto social, en cuanto valor y valor de uso, hará posible la reproducción del capital social, incluyendo el capital del sector III.

Debido a que los obreros y los capitalistas de los sectores I, II y III no compran armamento¹³, y que por los supuestos establecidos, no puede haber endeudamiento constante que esté por afuera de los movimientos mismos del producto, el gobierno sólo puede obtener el dinero con el que va a comprar el producto del sector III por medio del cobro de impuestos.

Ahora, el supuesto consistirá en que una parte del plusvalor equivalente a a/pv , se traslada al gobierno bajo el rubro de impuestos.¹⁴

En nuestro esquema, suponemos que los obreros también pagan impuestos y, lo hacen con una parte de su salario equivalente a b/v .¹⁵ En realidad es la clase obrera la que paga al

¹³ Omitimos aquí las pequeñas cantidades que puedan comprar de armas y que en todo caso entrarían en su consumo individual.

¹⁴ El impuesto que pagan los obreros y los capitalistas, es un impuesto directo. No se introduce la inflación como medio de financiamiento del sector III, porque nos traería complicaciones al modificar las relaciones de valor (aunque fueran meramente nominales) con arreglo a las cuales los sectores I, II y III efectúan sus intercambios recíprocos.

¹⁵ Rosa Luxemburg introduce el supuesto de que a los obreros se les descuenta una parte de su salario equivalente al valor del producto de III, por concepto de impuestos y que va a parar a manos del Estado.

final de cuentas el producto del sector III, en tanto que el plusvalor representa el valor del trabajo impago del que se apropia gratuitamente el capitalista.

Con lo anterior, no se ve alterado el supuesto de que la mercancía fuerza de trabajo se vende a su valor, pues de hecho los capitalistas de los tres sectores la pagan a su valor. Sin embargo, los obreros no pueden gastar todo su salario en los medios de subsistencia necesarios para su reproducción normal como asalariados.¹⁶

Esto es necesariamente así, en nuestro esquema porque al introducir al sector III, su existencia impone ineludiblemente el supuesto de pago de impuestos. Este procedimiento no es un medio de enriquecimiento de la clase capitalista en general, sino el medio para financiar la producción armamentista.¹⁷

El pago de impuestos por parte de los capitalistas se hace con una parte del dinero obtenido por la venta de su plusproducto, es decir, con una parte de la plusvalía producida por los obreros de su sector. El dinero que llega al gobierno por el pago de impuestos por parte de los obreros y capitalistas, no constituye una nueva demanda, tal como lo afirma Rosa Luxemburgo, cuando considera que "los 100 de que dispone el Estado (que ha pagado en este caso la clase obrera del sector II como impuestos) y que representan una nueva demanda material de guerra constituyen un nuevo mercado."¹⁸ Sólo se ha trasladado poder de compra de un sector de consumidores a otro, se ha retirado poder de compra de la clase capitalista y de la clase obrera, y se transferido al Estado. Eduardo Giltli señala que con esto "se ha producido cambios tanto en la estructura de la demanda como en los valores de uso producidos." Puesto que ahora se demandarán menos medios de consumo al sector II, y más medios de destrucción. En el caso de la clase obrera, esto significa a decir de Giltli que "a nivel global se ha alterado la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente. Para el mismo tiempo de trabajo, similar valor del producto (9.000), la clase obrera recibe 100 unidades menos. No habiendo alteraciones adicionales recibiría 1,185 donde antes recibía 1,285 (1000v

¹⁶ Esto es necesariamente así en nuestro esquema (omitimos los aumentos en la productividad del trabajo). Eduardo Giltli señala en sus esquemas que este mismo hecho significa que "el valor de la fuerza de trabajo desciende y la plusvalía aumenta en consecuencia". (Ver Giltli, E. *Producción de armamento y capitalismo desarrollado*, México, UAM-Azcapotzalco, 1984.) En realidad no está disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo, porque no están disminuyendo los costos de su reproducción, sino más bien están disminuyendo sus salarios reales, lo que sin duda afecta en mayor o menor medida la calidad de la reproducción de la clase obrera. Paul Mattick señala que la razón del por qué la burguesía logra un consenso en la canalización del capital excedente a la producción de armamentos, está en que no implica un aumento indirecto en los salarios reales

¹⁷ Ver Marx, Karl, *El Capital*, Tomo II, Siglo XXI Editores, págs. 589-592.

+ 285v). En realidad la solución correcta desde el punto de vista teórico consiste en tomar el valor de la fuerza de trabajo como igual a 1,185, en tanto que la plusvalía total se elevaría de 1,385." ¹⁹ E. Gitli señala que "aún suponiendo, de manera más aproximada a la realidad, que la producción se financia a partir de salarios y plusvalía las conclusiones no se alteran (a lo sumo la transferencia de salarios a plusvalía sería menor)." ²⁰ Considero, sin embargo, que aunque este mecanismo significara un aumento de la plusvalía global, no quiere decir que con ello se eleve el nivel de las ganancias para otros sectores, puesto que los beneficios son absorbidos por el sector armamentista. La ampliación de la producción armamentista afecta ciertamente el nivel de la tasa de ganancia, pero esto es algo que veremos en el siguiente apartado.

En el caso de la clase obrera, el pago de impuestos para financiar a la industria armamentista implica una reducción de su consumo individual.

En el caso de la clase capitalista, y en particular de los sectores I y II, el pago de impuestos se hace a costa de una parte de su plusvalor como señalamos más arriba, lo que afectará en un primer momento su consumo suntuario (consumo individual) y en casos más extremos su acumulación.

ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN AMPLIADA.

El proceso de acumulación del capital individual y social consiste en la conversión en dinero del plusproducto portador del plusvalor y, en la consiguiente reconversión de ese dinero en los elementos naturales adicionales de su capital productivo en funciones. Mientras se estudiaba el proceso de acumulación en el caso del capital individual, bastaba con suponer que dichos elementos productivos adicionales (medios de producción y medios de consumo) se encontraban ya existentes en el mercado. Esto ya no es suficiente en el caso de la acumulación de capital social.

¹⁸ Luxemburgo, Rosa, *La Acumulación de Capital*, México, Grijalbo, 1978, pág. 358.

¹⁹ Gilli Eduardo, *Producción de armamento y capitalismo desarrollado*, México, UAM-Azcapotzalco, 1984, págs. 177-178.

²⁰ *Ibid*, págs. 178-179.

El proceso de acumulación del capital social comprende la acumulación de los distintos capitales individuales, y por tanto, la acumulación de éstos últimos se completa dentro de los marcos de la acumulación del capital social, es decir, se subordina a sus leyes reguladoras.

En realidad la acumulación real sólo se verifica porque una parte del plusvalor se transforma en capital y por ende no es consumida como renta.

Para que la acumulación del capital pueda efectuarse se requieren dos condiciones:

- 1) La acumulación consiste básicamente en la transformación de la plusvalía en capital. El plusvalor convertido en capital dinerario potencial debe atesorarse por un tiempo hasta llegar a una cantidad con la que sea factible ampliar el negocio en funciones o realizar una nueva inversión. El atesoramiento sólo es posible por la producción paulatina de plusproducto y de su conversión en dinero, el cual deberá extraerse de la circulación durante cierto tiempo.
- 2) "Sólo pueden transformarse en capital, aquellos artículos que pueden ser empleados en el proceso de trabajo, es decir, los medios de producción, así como los medios de subsistencia."(Rosemberg) En el plusproducto de la clase obrera I se encuentran las bases materiales de la reproducción ampliada, pues en él están corporizados los medios de producción adicionales que el sector I requerirá para su expansión. En el plusproducto del sector I y del sector II, deben estar ya los elementos materiales de una reproducción en escala ampliada. El plusproducto del sector I tiene que suministrar los medios de producción que el sector II requerirá para su acumulación. A su vez, el sector II tiene que proporcionar tomándolo de su plusproducto, el capital variable suplementario que el sector I necesita para ampliar su producción. Entonces los elementos reproductivos adicionales (medios de producción y medios de consumo) deben estar ya disponibles en el mercado.

Estas dos condiciones constituyen las premisas de valor y las premisas materiales de la acumulación, gracias a los cuales la reproducción se amplía y se mueve en espiral.

Marx aclara que la formación de capital dinerario potencial no representa un incremento de la producción, esto es, de nueva riqueza adicional, puesto que el dinero no es un elemento de la reproducción real. Sin embargo, la producción de ese capital dinerario suplementario potencial por parte de los capitalistas que pretenden atesorar (A, A', A" del sector I en el ejemplo de Marx) -mediante la venta paulatina de su plusproducto, y el cual no les ha costado

ni un centavo-, es la expresión dineraria de los medios de producción de los producidos adicionalmente.²¹

Marx señala que en todo caso, "el equilibrio real [...] está condicionado por el importe igual de valor de las mercancías intercambiadas recíprocamente." Pero ese equilibrio, agrega Marx, "sólo existe en la hipótesis de que el importe de valor de las compras unilaterales coincida con el importe de valor de las ventas unilaterales."²² En toda producción mercantil, forma general de la propiedad capitalista, el equilibrio es algo casual, por lo que la posibilidad de la crisis está siempre presente. Esto es importante tenerlo en cuenta dadas las confusiones existentes entre los mismos marxistas al reducir la problemática de los esquemas de reproducción de Marx, a un mero problema de equilibrio o proporcionalidad, y pretender explicar a partir de esto la crisis capitalista.

Supongamos el siguiente esquema para la reproducción ampliada²³:

sector I: $c + (b^*/v + b/v) + (a/pv + c/pv + d/pv + e/pv)$ Medios de producción

sector II: $c + (b^*/v + b/v) + (a/pv + c/pv + d/pv + e/pv)$ Medios de consumo

sector III: $c + (b^*/v + b/v) + (a/pv + c/pv + d/pv + e/pv)$ Medios de destrucción

En este esquema, b^*/v indica la porción del salario que se destina al fondo de consumo de la clase obrera, y b/v la porción del salario que se dedica al pago de impuestos. En cuanto a la plusvalía, a/pv indica la parte de la plusvalía dedicada al pago de impuestos, c/pv la que es consumida improductivamente como consumo individual de los capitalistas, d/pv la que es acumulada como capital constante y e/pv la que es acumulada como capital variable.

Eduardo Gitli señala acertadamente que "la condición de proporcionalidad se obtiene de la exigencia de que la demanda total de medios de producción sea igual a la producción del sector I. El mismo resultado se obtiene al exigir que la suma de las producciones de los sectores II y III sea igual al total de capital variable y plusvalía consumida y acumulada bajo la

²¹ "La producción en gran escala de capital dinerario suplementario virtual, en numerosos puntos periféricos de la circulación no es pues, sino resultado y la expresión de la producción material de capital productivo adicional virtual, cuyo surgimiento no presupone ningún desembolso de dinero por parte de los capitalistas industriales.", K. Marx, *El Capital. El Proceso de Circulación del Capital*, pág. 607

²² *Ibid.*, pág. 604.

²³ Este esquema es similar al que Eduardo Gitli hace en su libro que aquí hemos citado, pág. 179.

forma de capital variable. El supuesto implícito en esta determinación es que el pago de los medios de destrucción (vía Estado) simula un consumo."²⁴ Esto es,

$$II (c + d/pv) + III (c + d/pv) = I (v + c/pv + e/pv) \text{ }^{25}$$

Al igual que los capitalistas de los demás sectores, los capitalistas del sector III tienen que efectuar la formación de un capital dinerario potencial con vistas a la ampliación de su producción en el futuro. Por tanto, no deben gastar todo el plusvalor -que les queda en las manos una vez pagados sus impuestos- como rédito. Sino que el dinero obtenido mediante la venta paulatina de su plusproducto, portador de su plusvalor, deberá atesorarse por un tiempo. Pero, ¿cómo ocurre el atesoramiento de III, si es sabido que los sectores I y II no le compran su producto?

Para que el sector III pueda acumular, es condición que los sectores I y II acumulen primeramente, puesto que al aumentar la producción y el producto anual de valor ($v + pv$) de ambos sectores se incrementa en términos absolutos la parte de valor que tiene que pagarse como impuesto, a la vez que el volumen de medios de producción y medios de consumo adicionales que pueden ser destinados para la acumulación del sector III. La condición para la acumulación del sector III es que $I (b/v + a/pv)$ -es decir, la suma de valor que se paga en impuestos por los obreros y capitalistas de I- tiene que ser mayor que $IIIc$. Con la acumulación, una cantidad mayor de trabajadores es puesta en acción por I y II, que producirá por ende un plusproducto (pv) más grande, lo que posibilita en términos de valor y valor de uso, no sólo la acumulación de dichos sectores, sino también del sector III productor de armamento.

Para que pueda efectuarse la reproducción ampliada del sector III, I_{pv} debe contener además de los medios de producción adicionales para la acumulación de I y II, los medios de producción que servirán para la acumulación del sector III. En el caso del sector III, no puede haber un atesoramiento o acumulación por intercambio recíproco entre los capitalistas de III, pues no hay tal, ni tampoco entre éste y los otros dos sectores, puesto que no produce valores de uso que sirvan como elementos del capital productivo o que entren al fondo de consumo.

²⁴ E. Gitli señala al respecto que "esta condición de *proporcionalidad* es cualitativamente distinta de la de *equilibrio* que se plantea en los modelos de crecimiento económico de los neoclásicos. La proporcionalidad no implica equilibrio en el sentido de situación a la cual tiende la economía (aunque se suponga dinámico) y que se mantendrá de no intervenir fuerzas exógenas. La noción marxista de proporcionalidad implica que de existir condiciones para la etapa ascendente del ciclo (por ejemplo), deberá *adicionalmente* darse la proporcionalidad entre las ramas para evitar su detención.", *op.cit.*, pág.179.

²⁵ Este esquema se realizó en base al que propone Eduardo Gitli en la página 180.

Pero los capitalistas de I y II sí pueden vender a III y atesorar el dinero que obtuvieron mediante la venta de una parte de su plusproducto. Por ejemplo: los capitalistas A, A', A" del sector I, convierten en dinero su plusproducto vendiéndolo a los capitalistas B, B', B" del sector III. Se trata de una venta unilateral por parte de A, A', A" (I), pues además de que se dispone a atesorar, el producto del sector III no le sirve en absoluto. Entonces, los capitalistas A, A', A" (I) venden a los capitalistas B, B', B" del sector III que están ya en condiciones de iniciar una reproducción ampliada, medios de producción que corporizan una parte de su plusproducto (Ipv). Pero, ¿dónde obtiene III el dinero para su atesoramiento?

La forma en que el sector III puede atesorar capital dinerario potencial con fines a la acumulación futura, implica la presencia del gobierno. Dentro del sector III existen tal como en los otros dos sectores, capitales individuales con diferentes grados de antigüedad, mientras unos se encuentran en la fase de atesoramiento (A, A', A"), otros se encuentran en la fase de transformación de su capital dinerario potencial en los elementos naturales suplementarios (los B, B', B"). Los capitalistas A, A', A" venden al gobierno su plusproducto corporizado en la forma natural de armamento, sin hacer compras posteriores con el dinero obtenido, pues lo atesoran. En cambio, los capitalistas B, B', B" se encuentran en el momento en que van a hacer realidad su reproducción ampliada, por lo que van a comprar con el capital dinerario atesorado por largo tiempo medios de producción al sector I y medios de consumo al sector II.

La condición de equilibrio es que el importe de valor de las compras unilaterales que hacen los capitalistas B, B', B" (III) de medios de producción a los capitalistas A, A', A" (I) sea por el mismo importe de valor en que existen los medios de producción adicionales en Ipv destinados a la reproducción ampliada del sector III.

Es necesario tener en cuenta que lo que estamos trabajando aquí es un esquema abstracto, que parte de ciertos supuestos que a veces difieren de la realidad, pero que en este caso nos sirven para aclarar la problemática interna, sin que por ello se esté tergiversando la realidad concreta.

Los resultados a los que llega Marx en su análisis de la reproducción ampliada del capital social son los siguientes :

El sector I debe proporcionar, tomándolo de su plusproducto el capital constante adicional que II requiere para su acumulación, a su vez éste debe proporcionar el capital variable suplementario que I necesita para ampliar su producción. El sector II como proporcionador del fondo de consumo, debe acumular tanto para sí como para I, por lo que

debe reproducir en forma de medios de consumo necesarios una mayor parte de su producción global y por ende, de su plusproducto.

En el caso de la reproducción del capital social, $I(v + pv)$ "tiene que ser = IIc más la parte del plusproducto reincorporada como capital, más la porción adicional de capital constante necesaria para ampliar la producción en II , y el mínimo de esa ampliación es aquel sin el cual es impracticable la acumulación real, esto es, la expansión real misma de la producción en I ." ²⁶ Y "si las cosas han de transcurrir de manera normal, la acumulación en II tendrá que efectuarse con más rapidez que en I , porque, de no ser así, la parte de $I(v + pv)$ que tiene que convertirse en mercancías IIc crecerá más rápidamente que IIc única por la que puede intercambiarse." ²⁷

Partiendo de la existencia de tres sectores en un determinado año (y omitiendo la existencia de recursos ociosos en la economía), la acumulación del sector III productor de medios de destrucción, sólo se puede dar si los sectores I y II acumulan primeramente. Al acumular I y II crece el número de obreros empleados y con ello, el plusproducto -portador material del plusvalor ($Ipv + IIpv$)- de dichos sectores. El plusproducto de I , ahora no sólo proporciona los medios de producción adicionales que requiere I y II para su acumulación, sino que también suministra los medios de producción adicionales para la acumulación del sector III , así como del plusproducto de II tiene que surgir los medios de consumo que III requiere para su fuerza de trabajo suplementaria. Pero no sólo del plusproducto de I y II sale el capital constante y el capital variable necesario para la acumulación del sector III , pues con el aumento de la fuerza de trabajo empleada por I y II -es decir, con su acumulación- crece el valor variable de capital adelantado y luego reproducido ($Iv + IIv$), el volumen del producto en que se corporiza y por consiguiente la magnitud absoluta de la suma que se paga en impuestos por parte de los obreros.

En el caso de la reproducción ampliada y con la existencia del sector III productor de armamento, $I(v + pv)$ es = $IIc + IIIc$, más la parte del plusproducto reincorporado como capital en el mismo sector I para su acumulación, más la proporción adicional de capital contante que II y III requieren para ampliar su producción

Con la acumulación de I , el sector III tendrá la oportunidad de acumular, pues la parte de valor del producto de destinada al pago de impuestos ($b/v + a/pv$) crecerá. Ahora, en la reproducción ampliada del capital social, si III quiere ampliar su producción, $I(b/v + a/pv)$ debe

²⁶ K. Marx, *El Capital. El Proceso de Circulación del Capital*, pág. 631.

ser mayor que $IIIc$, esto es, debe contener el capital constante necesario para que III amplíe su producción. De lo contrario, si $I(b/v + a/pv)$ fuera menor que $IIIc$, el sector III no podría ni siquiera reponer de manera completa todo el capital constante consumido durante el año (anterior) en la fabricación de armamento.²⁸

El sector III puede comprar medios producción adicionales en un monto igual a la diferencia entre $IIIc$ y $I(b/v + a/pv)$. Si III no compra medios de producción adicionales por esa diferencia, sino menos, habrá sobreproducción en I.

En la reproducción ampliada del capital social, si III quiere ampliar su producción: $II(b/v + a/pv)$ debe contener los medios de consumo adicionales que III requiere para poner en acción su fuerza de trabajo suplementaria. En caso de que lo gastado por los obreros y capitalistas del sector III sea menor que $II(b/v + a/pv)$ existirá sobreproducción en II.

Resumiendo:

Las condiciones para que el capital social pueda realizar una acumulación real, están en que el plusproducto de I contenga los medios de producción necesarios para la ampliación de la producción en su propio sector y en el sector II. Y a su vez, que el plusproducto de éste último sector contenga una proporción mayor de medios de consumo necesarios para la acumulación de I como de II. Entre I y II debe de existir cierta relación proporcional para que pueda darse la acumulación del capital social, aunque la relación determinante proviene del sector I.

En el caso del sector III, su grado de acumulación depende -haciendo abstracción de los recursos ociosos- del grado de acumulación en el sector I y II. De esta forma, un gran crecimiento del sector III implica una acumulación acelerada del sector I y por tanto del II. Este hecho es posibilitado por el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo que crea "los medios técnicos para que se expanda aceleradamente la producción de medios de producción."²⁹

A la producción del sector III, le podemos aplicar de igual manera las siguientes aseveraciones que Marx hace con respecto a la producción y consumo de bienes de lujo, los

²⁷ *Ibid.*, pág. 625.

²⁸ Lo que en nuestro ejemplo y bajo los supuestos dados, significaría que I tiene problemas, que el proceso de acumulación está detenido o incluso que hay una baja en la producción.

²⁹ K. Marx, *Ibid.*, pág. 608. Por otra parte E. Gitli señala que "el condicionamiento del sector III está sujeto al aumento de la productividad del sector II aunque fuera por la simple razón de que éste es necesario para mantener la forma aparential de la unidad de objetivos nacionales evitando la calda del nivel de vida de la clase obrera.", *op.cit*, pág. 185.

cuales sólo pueden ser consumidos improductivamente: el armamento, al igual que

gran parte del producto anual que se consume como rédito y ya no ingresa al proceso productivo en calidad de medios de producción, está compuesto de los productos (valor de uso) más nefastos, que satisfacen las pasiones, caprichos (fancias), etc., más deplorables. Este contenido es de todo punto indiferente para la determinación del trabajo productivo (aunque, naturalmente, al desarrollo de la riqueza se le aplicaría un freno (check) si una parte desproporcionada se reprodujera de esta suerte, en lugar de convertirse nuevamente en medios de producción y de subsistencia que vuelvan a entrar en la reproducción ora de mercancías ora de la capacidad laboral misma; en pocas palabras, en lugar de consumirse productivamente). Este género de trabajo productivo produce valores de uso, se objetiva en productos que están destinados sólo para el consumo improductivo y que, en su realidad, en cuanto artículos, carecen de todo *valor de uso* para el proceso de la reproducción (pueden recibirlo *únicamente por cambio de sustancias*, por el intercambio con valores de uso reproductivos; pero esto es sólo un cambio de lugar (*displacement*). En alguna parte (*somewhere*) tienen que ser consumidos de manera no reproductiva. [...] Desde el punto de vista de la producción capitalista el lujo [como la producción de *armamento*] es condenable si el proceso de reproducción se ve obstaculizado, o cuando su progreso -por cuanto se halla condicionado por el progreso natural de la población- tropieza con el empleo desproporcionado de ese trabajo productivo que se presenta en artículos no reproductivos, con lo cual se reproducen demasiados pocos medios de subsistencia necesarios o medios de producción, etc.³⁰

En otras palabras se estarían socavando las bases materiales de la acumulación del capital social global. Marx señala que sin embargo

el lujo constituye una absoluta necesidad en un modo de producción que crea la riqueza para los no-productores, y que por ende le debe proporcionar a ésta las formas necesarias que permitan su apropiación por parte de la riqueza dedicada solamente al disfrute.³¹

El aumento de la producción de bienes suntuarios como de armamento, significa el aumento del derroche de riqueza por parte del capital, significa que la producción para el consumo improductivo está absorbiendo una fuerza de trabajo disponible y un conjunto de medios de producción cada vez mayor, y que una riqueza creciente -excedente- bajo la forma de capital está desapareciendo cada año.

La ampliación de la producción de armamento implica el hecho de que una parte del excedente no puede invertirse en los sectores I y II, por razones de rentabilidad. El análisis de la circulación y reproducción del capital social global visto desde el nivel de abstracción en el que Marx realizó sus esquemas de reproducción, muestra la posibilidad de que la producción

³⁰ K. Marx, *El Capital. Capítulo VI (Inédito)*, México, Siglo XXI Editores, 1990, págs. 85-86.

³¹ *Ibid.*, pág. 86

de armamento afecte la tasa de la acumulación, de manera de que ésta se incremente a un ritmo menor; con base en los supuestos establecidos en el esquema, cuando la expansión de la producción de armamento afecta no solamente a la parte de la plusvalía destinada al consumo individual capitalista, sino a la parte que se iba a destinar a la ampliación de la inversión productiva en los sectores I y II, entonces, la acumulación en el sector III significa el retraso del avance de la acumulación del capital social, en tanto que absorbe una parte de los medios de producción y de consumo necesarios que podrían ser utilizados por los sectores I y II para su acumulación. Ambos sectores son los únicos que producen los elementos reproductivos del capital social. Dada la tasa de plusvalor, cuanto mayor sea el capital en funciones en I y II, mayor será su plusproducto y por ende, su nivel o tasa de acumulación. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la producción capitalista -es una producción bifacética, contradictoria, "de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización de capital",³² no es producción en función directa de las necesidades sociales, sino producción cuyo motivo esencial es la obtención de una ganancia. Debido a que la acumulación de capital social no se realiza fundamentalmente para satisfacer las necesidades sociales, el descenso de la producción armamentista no significa necesariamente que deba aumentar la producción en los otros dos sectores, así como la expansión de la producción armamentista no implica necesariamente que se esté retrasando la acumulación de los otros sectores productivos, pues como sabemos, el gran crecimiento de la producción armamentista en los países capitalistas más desarrollados de Occidente se ha dado a partir de la existencia de altos niveles de capacidad ociosa, de capitales superfluos que no hallan una mejor manera de invertirse, es decir, una mayor rentabilidad.³³ Esto se mostrará

³² K. Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 2, pág. 403.

³³ Eduardo Gitli compara los armamentos actuales a las grandes pirámides egipcias, en tanto que ambas son posibles debido al excedente económico. Señala que si alguien de otro planeta viniera a la Tierra, seguramente se haría la siguiente pregunta: "¿qué civilización particular pudo dedicar un cuarto de sus físicos, un quinto de sus matemáticos e ingenieros, un 7 por ciento de sus recursos minerales, además de los gastos de manutención directa de todo un complejo, dedicado a construir semejantes monumentos?" Y diría "¡qué enormes excedentes deberían producirse en el resto de los sectores de la economía para permitir semejante movilización de recursos!". (*op.cit.*, págs. 101-102) Gitli señala que la producción de armamento tiene una relación estrecha con la existencia de capital excedente, la ampliación de la primera ha tenido como uno de sus fines la absorción del capital excedente. Sin embargo -dice Gitli- "el desarrollo del sector productor de armamentos puede conducir a la aparición de capital excedente. [...] Pero esto no implica que sea la causa única, ni siquiera la fundamental." El proceso de la extensión de la producción de armamento "no puede dejar de ser contradictorio. La reabsorción del capital excedente, incluso con sus efectos multiplicadores sobre el resto de la economía, es lenta e incompleta." Es dudoso -agrega- "que todo el capital excedente se pueda acumular en el sector III. En lo esencial porque este capital se trasunta en valores de uso no necesariamente transferibles a la producción militar." Pero además "el complejo militar-industrial debe

claramente con el análisis de la crisis capitalista. Aquí hemos hecho abstracción de la crisis capitalista de sobreproducción, y de los recursos ociosos, así como de otros problemas -desempleo de fuerza de trabajo- porque como hemos dicho arriba nos oscurecería los puntos que pretendimos esclarecer en esta sección.

El análisis del movimiento del producto mercantil del capital social global muestra que para que sea posible el proceso de reproducción dicho producto tiene que "integrar forzosamente" en su forma natural todos los elementos materiales de la reproducción. De esta forma, "la parte constante de capital consumida sólo se puede reponer por la producción global en la medida en que, en el producto, toda la parte constante de capital que reaparece lo haga bajo la forma natural de nuevos medios de producción, aptos para funcionar efectivamente como capital constante."³⁴

En el caso de la industria armamentista, el análisis del movimiento del producto social no nos resuelve el enigma de por qué una parte de la jornada laboral social se gasta en la producción de armamento -cuyo valor de uso no es útil como fondo de consumo, ni como elemento del capital productivo- tal como es posible hacerlo en el caso de la fracción de la jornada laboral social que se dedica a la producción de medios de producción. En cuanto valor de uso, la "utilidad" de los medios de destrucción está en otra parte. Sin embargo, este análisis abre nuevas interrogantes y da luz sobre ciertos problemas, que desde la perspectiva del capital individual no pueden ser vistos y por tanto abordados.

En este nivel de abstracción, podemos concluir que la existencia de la industria armamentista no provoca una modificación cualitativa de sustancia en la manera en como se reproducen los sectores I y II. Sin embargo, como veíamos más arriba, la compra de armamento por parte del Estado desvía recursos que podrían destinarse al consumo obrero y capitalista hacia la demanda de la producción del sector III, lo que implica "cambios tanto en la estructura de la demanda como en los valores de uso reproducidos"

Por otra parte, se ha mostrado ya como el sector III debido a sus características particulares, realiza su reproducción de manera diferente a como la realizan los sectores I y II

El análisis de la circulación y reproducción del capital social global abordado desde el nivel de abstracción del tomo II de *El Capital*, nos lleva a concluir que la producción de la

entonces echar mano a todos los recursos posibles para transferir plusvalía a los productores de armamento." (op. cit., págs. 182-185.) Gitli retoma varios de sus argumentos del texto *El Capitalismo Tardío* de Ernest Mandel.

³⁴ K. Marx, *El Capital El proceso de Circulación del Capital*, pág. 528.

industria armamentista no es útil para la producción de la riqueza social y por ende, para la reproducción material del capital social como tal. Su función está más bien en el hecho de que sirve para la reproducción de la riqueza social como capital. El valor de uso armamento es "útil" al capital, para perpetuar las relaciones sociales existentes, como instrumento de la competencia capitalista por los mercados y para asegurar el acceso y abastecimiento a tiempo de las materias primas que requieren los procesos productivos. En resumen para "garantizar" la continuidad del proceso de valorización de capital.

1.3 LOS EFECTOS DE LA INDUSTRIA ARMAMENTISTA EN LA TASA GENERAL DE GANANCIA.

La discusión sobre los efectos que produce la economía armamentista en la tasa general de ganancia, es uno de los ejes del debate marxista que expondremos en el siguiente capítulo. En este sentido, es importante tener en cuenta varios conceptos que tienen que ver con la conformación de la tasa general de ganancia y que nos darán elementos para entender dicho debate. Para este objetivo, nos basamos en la sección segunda del tomo III de El Capital, referente a la transformación de la ganancia en ganancia media.

Marx señala en esa sección que originalmente las tasas de ganancia que se generan en las diversas ramas de la producción son muy diferentes, según la proporción existente entre su capital variable y su capital total. Suponiendo que la tasa de plusvalor y la jornada laboral son de igual nivel en todas las esferas de la producción en que se divide el trabajo en un país dado, podemos observar en el esquema siguiente que los capitales de las diversas ramas de la producción generan masas desiguales de plusvalor (y de ganancia) según las diferentes cantidades de elementos constantes y variables que utilizan.

Tenemos entonces seis esferas de la producción con una composición orgánica diferente para los capitales invertidos en ellas.

	Capitales	Tasa de plusvalor	Plusvalor	Valor del producto	Tasa de ganancia
I)	80c + 20v	100%	20	120	20%
II)	70c + 30v	100%	30	130	30%
III)	60c + 40v	100%	40	140	40%
IV)	85c + 15v	100%	15	115	15%
V)	95c + 5v	100%	5	105	5%

Es precisamente la desigualdad en las tasas de ganancia existentes en las diversas ramas de la producción, la base de la competencia entre los capitales; que

resulta en la formación de una tasa media de ganancia para todo el capital social global. La forma en que la competencia produce este resultado es la siguiente:

el capital se retira de una esfera de baja tasa de ganancia y se lanza a otra que arroja mayores ganancias. En virtud de esta constante emigración e inmigración, en una palabra, mediante su distribución entre las diversas esferas, según que en una disminuya la tasa de ganancia y que en otra aumente, el capital origina una relación entre la oferta y la demanda de naturaleza tal que la ganancia media se torna la misma en las diversas esferas de la producción, y en consecuencia los valores se transforman en precios de producción. El capital logra esta nivelación en mayor o en menor grado cuanto más elevado sea el desarrollo capitalista en una sociedad nacional dada, vale decir cuanto más adecuadas al modo capitalista de producción sean las condiciones del país en cuestión.¹

La industria armamentista al ser una esfera que explota trabajo productivo desde el punto de vista capitalista -tal como vimos en la primera parte de este capítulo-, produce un plusvalor y en consecuencia, una ganancia. Su incorporación como otro sector de la producción capitalista, incrementa la masa global de plusvalor en tanto que pone en funcionamiento un nuevo capital que explota más trabajadores. Pero por otro lado, si damos crédito a lo señalado por diferentes autores de que la industria armamentista posee una composición orgánica alta (es decir por arriba de la composición orgánica media), entonces su participación en la producción y acumulación de capital hace disminuir el plusvalor medio (o la ganancia media) correspondiente a cada esfera de la producción (el correspondiente a cada cien de capital), como resultado de que su composición orgánica más alta eleva la composición orgánica media del capital global.

Con la introducción de la esfera productora de armamento a la producción de capital, se incrementa, la proporción que corresponde al valor constante de capital con respecto a la que representa el valor variable de capital. Lo que se traduce en la caída de la tasa general de ganancia y de la ganancia media que corresponde a cada 100 de capital adelantado. El mismo resultado se obtiene promediando la tasa de ganancia de la industria armamentista -la cual es más baja que las tasas de ganancia de las esferas que tienen una composición que coincide con la composición orgánica media del capital global- con las diferentes tasas de ganancia existentes en el resto de las ramas de la

¹ Marx, Karl, *El Capital. El Proceso Global de la Producción Capitalista*, Tomo III, vol. 6, México, Siglo XXI Editores, 1989, pág. 247.

producción. La tasa general de ganancia, como se sabe, no es más que el promedio de todas las diferentes tasas de ganancia producidas en las distintas esferas de la producción, las cuales se encuentran ya reducidas a sus tasas medias en sus respectivas esferas. Mientras que la ganancia media se define como, "la ganancia que con arreglo a esta tasa general de ganancia, corresponde a un capital de magnitud dada, cualquiera que sea su composición orgánica."²

Los capitales que participan en la formación de la tasa general de ganancia no obtienen el plusvalor, y por ende, la ganancia producida en sus propias esferas productivas -sucede lo contrario con respecto a los valores del capital consumidos en la producción, en donde precios de costo son particulares a cada capital-, sino la ganancia media que les corresponde como parte alicuota del capital global. Entonces, los distintos capitales particulares recibirán una cantidad de ganancia diferente según la magnitud de su capital empleado.

La distribución uniforme del plusvalor o el agregado de la ganancia media a los respectivos precios de costo de las mercancías producidas por las distintas ramas, genera los precios de producción. La desviación de estos precios con respecto al valor de las mercancías, se anula mutuamente al realizarse de manera uniforme la distribución de ese plusvalor. Sólo la venta de las mercancías a los precios de producción hace posible que todas las esferas productivas logren una tasa de ganancia uniforme, esto es, una tasa general de ganancia, sin importar su diferente composición orgánica de capital.

En el nivel social, tomando en cuenta a la totalidad de las esferas de la producción, la suma de los precios de producción de todas las mercancías, coincide con la suma de los valores de todas esas mercancías; aunque a nivel individual -con excepción de las mercancías producidas en las esferas que tienen una composición orgánica coincidente con la composición orgánica media del capital global-, con la formación de la tasa general de ganancia esto no sucede así. El capital de la industria armamentista como cualquier otro capital con composición orgánica alta, al vender sus mercancías a los precios de producción (que están arriba de sus valores) y al obtener la ganancia media, se apropia de un plusvalor y por ende, de una ganancia que no ha sido totalmente producida en su propia esfera, sino en esferas de composición orgánica baja.

² *Ibid.*, pág. 199.

Pero esta es como vimos la condición para la conformación de la tasa general de ganancia.

Marx señala que "cuando una mercancía se vende por encima o por debajo de su valor, sólo se verifica una distribución diferente del plusvalor, y que esa distribución diferente, esa relación modificada, en la cual diferentes personas se reparten el plusvalor, en nada modifica la magnitud ni la naturaleza del plusvalor."³

La tasa general de ganancia no sólo está determinada por la composición orgánica de los capitales ubicados en las diversas ramas de la producción, y que producen diferentes tasas de ganancia de acuerdo con su composición orgánica distinta, sino también por la forma en que está distribuido el capital social entre las diferentes ramas; esto es, por la magnitud relativa del capital invertido en cada esfera de la producción en particular, a cierta tasa de ganancia. De esta forma, "al formarse la tasa general de ganancia no se trata sólo de la diferencia entre las tasas de ganancia en las diversas esferas de la producción, cuyo simple promedio habría que extraer, sino del peso relativo con que entran esas diversas tasas de ganancia en la formación del promedio."⁴

La *forma* en que la industria armamentista afecta a la tasa media de ganancia, es haciéndola disminuir, a consecuencia de su alta composición orgánica (y de su relativamente más baja tasa de ganancia). Pero el *nivel* en que la hace disminuir no sólo depende de ese factor, sino de la magnitud del capital empleado en esa industria a esa tasa particular de ganancia. Si suponemos a la composición orgánica como dada, el nivel en que influye en la tasa media de ganancia depende de la magnitud relativa del capital global social absorbida por dicha esfera productiva. Si con la acumulación, la industria armamentista ocupara una proporción relativamente mayor del capital social

³ *Ibid.*, pág. 50.

⁴ *Ibid.*, pág. 205. El nivel obtenido por la tasa general de ganancia será muy diferente según las magnitudes de capital mayores o menores que se inviertan en ramas donde imperan tasas de ganancia más altas o más bajas. Marx da el siguiente ejemplo: "tomemos cuatro capitales A,B,C,D. Sea la tasa del plusvalor para todos ellos =100%. Supongamos que por cada 100 de capital global, el capital variable es, para A=25, para B=40, para C=15 y para D=10. A cada 100 de capital global le correspondería entonces un plusvalor o una ganancia de A=25, B=40, C=15 y D=10; sumados=90; vale decir que, si los cuatro capitales son de igual magnitud, una tasa media de ganancia de $90/4=22\ 1/2\%$.

Pero si las magnitudes de los capitales globales son las siguientes: A=200, B=300, C=1.000 y D=4.000, las ganancias producidas serían respectivamente, 50, 120, 150 y 400. Sumando tendríamos, sobre un capital de 5.500, una ganancia de 720, o una tasa media de ganancia del $13\ 1/11\%$." *Ibid.* (págs.204-205)

global que el resto de las esferas, la caída en la tasa media de ganancia sería más pronunciada. De ahí la amenaza que implica que la industria armamentista tenga una tasa de acumulación más alta que el resto de las esferas productivas o que el capital social global.

Haciendo abstracción de las épocas en que hay crisis de sobreproducción en las cuales hay un capital dinerario y un capital productivo ocioso, sin poderse valorizar, este hecho podría estar implicando que la industria armamentista atrae hacia ella una parte de los elementos reproductivos (medios de producción, medios de consumo y fuerza de trabajo) necesarios para la acumulación del resto de los sectores de la producción. Esto nos indica, que al capital global no le es indiferente la extensión que la industria armamentista pueda alcanzar.

La nivelación de la tasa de ganancia en una tasa general de ganancia -la cual es en realidad sólo una tendencia- y la ganancia media, nos dan cuenta de la razón del por qué cada esfera de la producción y cada capitalista individual, tienen gran interés no sólo en el grado de explotación de la fuerza de trabajo ocupada por su ramo o por su capital en particular, sino también por el grado de explotación del trabajo social empleado en todas las esferas de la producción;⁵ o lo que es lo mismo, en el estado de la productividad del trabajo social. Pues del grado de explotación de la clase obrera global por parte del capital social global, depende la ganancia media que cada capital obtendrá de acuerdo con la magnitud de su capital empleado; así como también "la cantidad de valores de uso en los que expresa la ganancia media" y que, servirán como fondo de acumulación o fondo de consumo y, "el nivel de valor del capital global adelantado (constante y variable)", una de las variables que determinan la tasa de ganancia.⁶

Un cambio real en la tasa general de ganancia, señala Marx, es la obra de mucho tiempo puesto que las oscilaciones que se producen en las diferentes ramas de la producción continuamente ocurren en sentido contrario, compensándose unas a otras, por lo que se requiere de un tiempo más o menos prolongado para que puedan consolidarse. Sólo "acontecimientos económicos extraordinarios", como lo señala Marx ,

⁵ *Ibid.*, pág. 249.

⁶ Marx señala que los capitalistas individuales tienen interés en la productividad del trabajo social empleado por el capital global, pues de ello dependen dos cosas: en primer lugar, "la cantidad de valores de uso en los que se expresa la ganancia media". En segundo lugar, "el nivel del valor de capital global adelantado (constante y variable) que, con una magnitud de plusvalor o de la ganancia de toda la clase capitalista, determina la tasa de ganancia o la ganancia para una determinada cantidad de capital.", *Ibid.*, págs. 249-250.

son capaces de producir una modificación real en la tasa general de ganancia en muy corto tiempo, y entre esos acontecimientos podemos mencionar la guerra. Como se verá en el próximo capítulo, la guerra destruye capital, moviliza grandes contingentes de fuerza de trabajo, aumenta su explotación, etc. Aunque hay que tener en cuenta la magnitud y el alcance de la guerra, pues no es lo mismo una guerra mundial que una guerra con impacto local.

Entonces, la tasa general de ganancia depende del grado de explotación del trabajo social, si todas las otras variables que la determinan permanecen inalteradas. Pero si se mantiene constante éste, un cambio en la tasa general de ganancia puede provenir de: un cambio en el valor del capital constante o variable, o de ambos a la vez, esto es, cuando se modifica C ; o de una modificación en la composición orgánica del capital.⁷

Marx señala que en el caso de la productividad particular del trabajo en una determinada esfera de la producción o en una empresa en particular, "sólo les interesa a los capitalistas directamente participantes en ellos, en tanto posibilite el logro de una ganancia extraordinaria a esa esfera particular con respecto al capital global o al capitalista individual con relación a su esfera."⁸

La forma en que un capitalista de una determinada rama productiva puede apropiarse de una ganancia extraordinaria: es mediante el aumento de la productividad del trabajo en su empresa, de manera que se ubique por arriba de la productividad promedio de su esfera de producción. Así también, el capital de una rama en particular puede obtener una ganancia extraordinaria con respecto al capital global, cuando la productividad del trabajo en esa esfera es superior a la del capital global. En este caso, la rama de la producción en cuestión, se apropia de un plusvalor extra, y por ende de una ganancia extra, cuando el precio de producción está por arriba del valor de mercado de sus mercancías, de esta manera valoriza como plus-trabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado. Esta situación también se presenta en el comercio entre las naciones:

Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, en este caso se compite con mercancías

⁷ *Ibid.*, pág. 210.

⁸ *Ibid.*, pág. 250.

producidas por otros países con menores facilidades de producción, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. En la medida en que aquí el trabajo del país más adelantado se valoriza como trabajo de mayor peso específico, aumenta la tasa de ganancia al venderse como cualitativamente superior el trabajo que no ha sido pagado como tal (...) es exactamente lo mismo que el fabricante que utiliza un nuevo invento antes de generalizarse, vendiendo más barato que sus competidores, no obstante lo cual vende su mercancía por encima de su valor individual, es decir que valoriza como plus-trabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado. De esa manera, realiza una plusganancia.⁹

Para los capitalistas productores de armamento, la forma en la que éstos pueden obtener una ganancia extraordinaria con respecto al resto de los capitalistas de su esfera, parece no diferir de la forma en que ocurre en otras esferas de la producción, sobre todo en el caso en donde existe una mayor competencia por los mercados; entonces: el que produzca bajo las mejores condiciones de producción, podrá obtener ganancias extraordinarias. Eso es posible mediante la innovación tecnológica, que le permite a un capitalista en particular (o grupo de capitalistas) elevar la productividad del trabajo en su empresa y disminuir los costos de producción, así como el desarrollo de nuevos armamentos o la mejora de los existentes. Recordemos que en el nivel mundial, el negocio de las armas, junto con el narcotráfico, es uno de los que genera mayores ganancias.

En el caso específico del Complejo Militar Industrial norteamericano es difícil saber cuáles son los costos reales de producción, puesto que las empresas contratistas le presentan al gobierno los precios de los armamentos con los costos inflados; de tal manera que una parte de los beneficios de las empresas armamentistas son obtenidos a través de "abultar" los costos.¹⁰ Es probable que mientras las empresas armamentistas hacen innovaciones internas para bajar los costos de operación, vendan al gobierno sus mercancías con costos muy por arriba de los que verdaderamente tuvieron. Sin embargo, hay divergencias importantes de opinión en este punto. Eduardo Gilli señala al respecto que:

⁹ *Ibid.*, pág. 304

¹⁰ Es bien sabido que las empresas armamentistas que tengan los mejores contactos con funcionarios influyentes son las más favorecidas con los contratos gubernamentales.

el tipo de progreso técnico que se incorpora en la producción de armamentos está más orientado a la sofisticación del producto final que al desarrollo de tecnologías que abaraten el proceso de producción mismo. En una economía altamente monopolizada en que la competencia busca el cambio en el producto final debido a la *tendencia* a no competir en los precios, la combinación resulta sumamente negativa.¹¹

Estos resultados contrarían la opinión que tenían muchos políticos, científicos y académicos que esperaban al iniciar la Guerra Fría, que la innovación tecnológica que se produjera en la industria de armamentos se propagara a las industrias civiles, y que ello, contribuyera a elevar la productividad general del trabajo de tal manera que se contrarrestaran las presiones sobre la tasa general de ganancia que la misma extensión de la producción armamentista genera. Sin embargo, estas expectativas no han correspondido mucho con la realidad.

No hay duda, sin embargo, de que los capitalistas productores de armamento se apropian de una ganancia extraordinaria, esto es, de una parte de la masa de ganancias producidas fuera de su sector. La conformación de una tasa media de ganancia, le permite a la industria productora de armamento, en cuanto esfera de la producción que posee una composición orgánica más alta que la composición orgánica promedio, apropiarse de una parte del plusvalor no producido en su esfera. La forma en que logra apropiarse de una ganancia extraordinaria es a través de la intervención del Estado, con sus instrumentos de política monetaria y fiscal. Paul Mattick escribió comentarios importantes al respecto, en los que señala que los mecanismos tradicionales de distribución de la masa global de ganancias han perdido eficacia y ponen en peligro - sobre todo en tiempos de crisis- la continuidad de empresas esenciales para el sistema capitalista, por lo cual la intervención estatal se ha convertido en necesaria, al asumir algunas de las funciones que anteriormente desempeñaba el mercado.

En resumen:

La industria armamentista y su expansión afectan (disminuyendo) el nivel de la tasa de ganancia, debido a su alta composición orgánica que eleva la composición orgánica promedio del capital social. Pero el nivel en que la hace disminuir no sólo

¹¹ E. Gitli, *op. cit.*, pág. 186. Esta opinión es compartida por bastantes expertos en el tema, como es el caso de Seymour Melman, Mary Kaldor, John Saxe-Fernández, entre otros. Ver: Mary Kaldor, *El Arsenal Barroco*,

depende de la tasa de ganancia particular en esa industria, sino también de la magnitud del capital empleado en ella a esa tasa particular de ganancia. Por ende, la expansión de la producción armamentista añade una razón más a la imperiosa necesidad del incremento acelerado de la tasa de explotación, que contrarreste la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

Sin duda, el tema abordado en esta parte del capítulo, es muy importante y complejo y requiere de una amplia investigación y discusión, que rebasa las posibilidades de su tratamiento en este trabajo de tesis.¹²

España, Siglo XXI de España Editores, 1986; Alejandro Nadal Egea, *Arsenales Nucleares. Tecnología Decadente y Control de Armamentos*. México, El Colegio de México, 1991.

¹² El tema sobre el impacto del desarrollo tecnológico de la industria armamentista sobre el resto de los sectores productivos, es bastante controvertido. Mary Kaldor señala en su libro, *El Arsenal Barroco*, que todavía existen muchas lagunas de información en este tema, que sería necesario llenar para tener una idea más exacta de los efectos que ha tenido el desarrollo tecnológico producido en el sector armamentista sobre el resto de la economía norteamericana. Sin embargo, existe cada vez mayor consenso en la opinión de que este impacto no ha sido tan favorable como se pensó en un principio.

1.4 LA CRISIS CAPITALISTA Y LA ECONOMIA ARMAMENTISTA.

Es necesario antes de exponer la polémica, esbozar algunos aspectos de la naturaleza de la crisis capitalista. Punto sobre el cual hay diversas interpretaciones, pero que para los fines de este trabajo sólo nos interesan dos, que son las que retoman los autores que estudiamos en los siguientes capítulos. La primera, entiende la crisis básicamente como consecuencia de la *desproporción en los intercambios* de los sectores productivos o como una consecuencia de la falta de mercados (R.Luxemburg), y la segunda, como el resultado de una insuficiente valorización de un capital social global determinado, para el cual la baja en la tasa de ganancia no se ve compensada con el aumento de la masa de ganancia (Mattick y Grossmann).

La crisis en su forma *elemental o abstracta* corresponde a la posibilidad de disociación entre las dos fases de la metamorfosis de la mercancía, esto es, la disociación entre la venta y la compra. Estas dos fases son parte de una unidad intrínseca y sin embargo tienen independencia. De ahí la posibilidad de las crisis.¹

El desarrollo de la contradicción valor de uso-valor implícita en la unidad de la mercancía, deriva posteriormente en la contradicción mercancía-dinero. Y es con el surgimiento del dinero, como el cambio de un producto por otro se desdobra en dos actos o fases, independientes entre sí, y que existen separados en el tiempo y en el espacio. El dinero no constituye un simple instrumento para el intercambio de los productos, sino que es una modalidad esencial y necesaria de existencia de la mercancía, "que ésta tiene forzosamente que revestir en cuanto trabajo social genérico." ²

El dinero además de contener la posibilidad de la crisis cuando funciona como medio de circulación, es decir, al disociar la compra y la venta; también lo hace en su función como medio de pago, donde el dinero actúa en dos fases distintas y separadas en el tiempo. Es en esta última función donde la crisis correspondiente a sus formas abstractas adquiere caracteres más coherentes que la primera.

Esta posibilidad abstracta de la crisis, correspondiente a la sociedad productora de mercancías en general, es la forma más abstracta o elemental de la crisis, es una crisis que no

¹ Marx, Karl, *La Acumulación del Capital y Las Crisis*, México, Editorial Roca, 1977, pág. 69.

² *Ibid.*, pág. 69.

tiene aún contenido ni motivo material. Marx la denomina *crisis originaria, absoluta o estructural* correspondiente a la era de la propiedad privada. En donde los procesos de producción privados, sólo se pueden conectar a través del mercado, por lo que la crisis es una situación estructural en toda sociedad mercantil. La idea subyacente en este concepto, al decir de Bolívar Echeverría, es que "la reproducción social y estado atomizado del sujeto social, de inexistencia del sujeto comunitario, se contradicen mutuamente, no puede existir una sociedad que al mismo tiempo sea una no sociedad." ³

Marx señala que la crisis no se puede explicar a partir de esta simple posibilidad de crisis que va implícita en la metamorfosis de las mercancías, explicar la posibilidad de crisis no es explicar su realidad. Que esa posibilidad pase a ser una realidad es algo que trasciende la forma misma. Existe entonces, la forma para una crisis pero esto no explica las causas que la desencadenan.

El concepto de la crisis se va fundamentando, va cobrando contenido conforme se desarrolla históricamente la sociedad mercantil (y con ello la contradicción valor de uso-valor) hasta que adquiere su plena realidad con el advenimiento del modo capitalista de producción. La contradicción entre la forma natural y la forma de valor, entre valor de uso y valor "se encuentra en el núcleo de toda la problemática de la crisis desarrollada por Marx." ⁴ La posibilidad de la crisis implícita en la metamorfosis de las mercancías y en la circulación del dinero es inherente al funcionamiento del capital en cuanto producción de mercancías. Pero es en la reproducción del capital, proceso que coincide con su circulación, donde estas formas abstractas de la crisis empiezan a adquirir un contenido, una base real para manifestarse. El desarrollo y la posibilidad se amplía con la discordancia del proceso directo de producción y el proceso de circulación del capital. Pues es sobre la base del capital donde la circulación de mercancías y de dinero adquieren su máximo desarrollo.⁵

La disociación de la compra y la venta se presenta ahora como:

- la transformación de un capital mercantil en dinero corresponde a la transformación que hace otro capital de su dinero en mercancías, esta primera metamorfosis de un capital se yuxtapone con la segunda metamorfosis de otro capital. Esto es, el regreso de un capital al proceso de producción y la salida de otro de su proceso de producción a la esfera de la circulación.

³ Echeverría, Bolívar. *El Discurso Crítico de Marx*, México, Editorial Era, 1986, pag. 138.

⁴ *Ibid.*, págs. 140-141.

⁵ Marx, Karl, *La Acumulación del Capital...*, págs. 79-80.

- En lo que se refiere a la posibilidad de crisis que va implícita en el funcionamiento del dinero como medio de pago, el capital también provee de una base mucho más amplia para que esa posibilidad se transforme en realidad, al existir toda una cadena de créditos y obligaciones, de compras y ventas que pueden verse interrumpidos.

La crisis, señala Marx, es el momento en que el proceso de reproducción se interrumpe, se encuentra perturbado. Las formas abstractas de la crisis inherentes a la circulación mercantil y circulación del dinero son las más simples y corresponden al contenido más simple o elemental de la crisis. La crisis sólo adquiere un contenido fundado con la producción capitalista. Esto quiere decir, que la circulación simple del dinero y su circulación como medio de pago "existían antes de que las crisis existiesen" y por tanto "son posibles y tienen una existencia real sin necesidad de que se den crisis. No será, pues, posible explicar partiendo exclusivamente de ellas, por qué estas formas toman un cariz crítico, por qué la contradicción contenida potencialmente en ellas se manifiesta como tal." ⁶

El proceso de circulación o reproducción compuesto por la unidad de dos fases: la circulación y la producción, contiene la posibilidad de crisis aunque más desarrollada, pero sigue siendo otra forma abstracta de la crisis.⁷

Marx considera que el desarrollo de la crisis potencial sólo se puede seguir en la medida en que responde a las características específicas de la forma capitalista de producción y no en cuanto a su existencia como simple mercancía y dinero. Es importante en este sentido resaltar su advertencia que señala que *la crisis real sólo puede explicarse o exponerse a partir del funcionamiento o movimiento real de la producción capitalista.*

[Este] movimiento real tiene como punto de partida el capital existente, es decir, el movimiento real basado en la producción capitalista desarrollada, que arranca de sí misma y se presupone a sí misma. Por tanto, el proceso de reproducción y las premisas de la crisis desarrolladas en él sólo se exponen de un modo incompleto bajo esta rúbrica, necesitando ser completadas en el capítulo que versa sobre "el capital y la ganancia."⁸

En este párrafo encontramos argumentos para evaluar las dos posiciones teóricas sobre la crisis. La primera posición teórica, que concibe la crisis primordialmente como una consecuencia de la desproporción entre los sectores productivos empieza ahora a mostrar sus limitaciones, debido a que su concepción de la crisis retoma fundamentalmente las premisas

⁶ *Ibid.*, pág. 82.

⁷ *Ibid.*, pág. 83.

de la crisis presentes en el proceso de reproducción del capital social (proceso de circulación por medio del cual se dan los intercambios entre los sectores productivos, para reponer capital constante consumido, incrementar las inversiones, satisfacer el consumo obrero y capitalista), sin tomar en cuenta, o sin darle la importancia debida a los problemas de sobreacumulación. Por tanto, su idea de la crisis permanece en un nivel bastante abstracto sin avanzar hacia la forma más desarrollada de la crisis.

II.

A medida que se desarrolla la producción capitalista aumenta gradualmente la composición orgánica media del capital global correspondiente a una sociedad determinada. Al aumento del volumen de valor del capital constante frente al del capital variable, corresponde un abaratamiento del producto. Este crecimiento constante de la composición orgánica del capital se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente, independiente de si la tasa de plusvalor se mantiene constante o inclusive aumenta. El aumento en la composición orgánica del capital significa que la masa de trabajo vivo disminuye en relación a la masa de trabajo objetivado que aquél pone en movimiento, lo que implica también que la parte del trabajo vivo que está impaga (plustrabajo) y su objetivación, el plusvalor, sean una proporción constantemente decreciente con respecto al volumen de valor del capital global empleado. Este aumento de la composición orgánica del capital es otra expresión del aumento de la productividad del trabajo

La búsqueda de una ganancia extraordinaria y la conquista de nuevos mercados, impulsa a los capitalistas a realizar mejoras en sus métodos de producción e innovaciones tecnológicas. Pero también, el proceso mismo de acumulación de capital impone a los capitalistas individuales a través del mecanismo de la competencia, la necesidad de hacer más eficientes las condiciones de producción en sus empresas, así como el incremento constante de su capital, para que puedan sobrevivir.⁹

La disminución del trabajo vivo y del plustrabajo es relativa, no absoluta. Con el progreso de la producción y la acumulación de capital crece el número de obreros empleados,

⁸ *Ibid.*, pág. 83.

⁹ El impulso a acumular, de acrecentar el capital y la producción de plusvalor en escala ampliada, "es una ley para la producción capitalista, dada por las constantes revoluciones en los métodos mismos de producción, la desvalorización del capital existente, vinculada con ella de manera constante, la lucha competitiva generalizada y la necesidad de mejorar la producción y de expandir su escala, sólo como medio de mantenerse y so pena de

y por ende, la masa absoluta de plus-trabajo que ha absorbido el capital y por tanto la masa absoluta de plusvalor (ganancia) que ha producido. Este incremento en el plus-trabajo y plusvalor apropiado es una necesidad ineludible sobre la base de la producción capitalista. Las mismas leyes de la producción y la acumulación producen para el capital social, por un lado, un aumento acelerado en la masa absoluta de ganancias y por otro, una disminución en la tasa de ganancia. Ambos resultados son expresión del desarrollo de las fuerzas productivas.

Con el desarrollo de la productividad social del trabajo -que implica la disminución relativa del capital variable- se requiere una masa mayor de capital global para poder emplear la misma cantidad de fuerza de trabajo y absorber la misma masa de plus-trabajo. Marx señala que la posibilidad de que surja una sobrepoblación relativa crece en la misma proporción en que se desarrolla la producción capitalista. La posibilidad se hace realidad por la "desproporción que dimana de la explotación capitalista del trabajo, de la desproporción entre el crecimiento cada vez mayor del capital y su relativamente decreciente necesidad de una población en aumento." ¹⁰

La disminución de la tasa de ganancia impone la necesidad de una producción creciente de la masa de ganancias, a través de una acumulación acelerada de capital. Esto es una ley de la producción capitalista. Si la masa de ganancias que produce el capital social ha de permanecer constante, a pesar de la caída de la tasa de ganancia -suponiendo constante la tasa de plusvalor-, "el multiplicador que indica el crecimiento del capital global deberá ser igual al divisor que indica la baja de la tasa de ganancia." ¹¹ Pero este resultado no es suficiente para cubrir la necesidad que tiene el capital de compensar una tasa de ganancia decreciente mediante una creciente masa de ganancias. Entonces, como la masa de ganancias debe incrementarse, el capital social deberá crecer en una proporción mayor de lo que disminuye la tasa de ganancia. ¹²

Este doble resultado sólo puede obtenerse en la medida que el crecimiento del capital social ocurra en una progresión más veloz de la que disminuye la tasa de ganancia. Por estas razones, señala Marx, "cuanto más se desarrolla el modo capitalista de producción, se necesita una cantidad de capital cada vez mayor para ocupar la misma fuerza de trabajo, y más aun

sucumbir." Marx, K. *El Capital. El Proceso Global de la Producción Capitalista* Tomo III, Volumen 6, México, Siglo XXI Editores, 1989.

¹⁰ Marx, Karl. *El Capital. El Proceso global de la producción capitalista*. Tomo III, Vol. 6, México, Siglo XXI editores, 1989, págs. 282-283.

¹¹ *Ibid.*, pág. 283.

¹² *Ibid.*, pág. 283.

para ocupar una fuerza de trabajo en aumento. Por consiguiente, sobre una base capitalista la fuerza productiva creciente del trabajo genera necesariamente una aparente sobrepoblación obrera permanente. Si el capital variable sólo constituye un 1/6 del capital global, en lugar de su proporción anterior de un 1/2, el capital global deberá triplicarse para ocupar la misma fuerza de trabajo; pero si ha de ocuparse una fuerza de trabajo doble, aquel tendrá que sextuplicarse." ¹³

La baja tendencial de la tasa de ganancia está ligada al desarrollo de los procedimientos que aumentan la extracción de plusvalor relativo. Entonces, la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia va unida a la tendencia al aumento en la tasa de plusvalor, esto es, al grado de explotación del trabajo. La masa de plusvalor que está determinada por la tasa de plusvalor y por la magnitud del capital variable, ve incrementado su primer factor, mientras que el segundo factor al tomar un capital de magnitud dada se ve reducido.

Pero a pesar de que la caída tendencial en la tasa de ganancia va acompañada por un incremento acelerado de la masa de ganancias -cuestión que en ocasiones puede no ocurrir- también conlleva con su descenso la disminución de la tasa de la acumulación.¹⁴

La baja de la tasa de ganancia al hacer más lenta la tasa de la acumulación se convierte en una amenaza a la continuidad del proceso capitalista de producción.¹⁵ Su baja, señala Marx, "promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua." Es en esos momentos cuando se pone de manifiesto con más claridad las contradicciones de la producción capitalista, cuando el proceso de reproducción del capital se encuentra en peligro de disociarse y la tensión social se acrecienta. La baja de la tasa de ganancia es la barrera peculiar que "atestigua la limitación y el carácter solamente histórico y transitorio del modo capitalista de producción; atestigua que éste no es un modo de producción absoluto para la producción de riqueza, sino que por el contrario llegado a cierta etapa, entra en conflicto con el desarrollo de esa riqueza." ¹⁶

Al estudiar la crisis capitalista, Marx subraya la distinción entre los dos actos que componen el proceso capitalista de producción: 1) el proceso directo de producción, durante el cual se obtiene el plusvalor y, 2) el proceso de circulación o venta de las mercancías, que debe corresponder al momento de la realización del plusvalor. En tanto que

¹³ *Ibid.*, pág. 284.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 310.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 318.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 310.

las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de los límites más o menos estrechos. Además está limitada por el impulso de acumular, de acrecentar el capital y producir plusvalor a escala ampliada.¹⁷

La producción de plusvalor está limitada básicamente por las fuerzas productivas de la sociedad: si existe una suficiente acumulación, es decir, si existen los medios de producción necesarios, la extracción de plusvalor no encuentra más obstáculo que la población si está dada la tasa de plusvalor, o el grado de explotación del trabajo; y viceversa, la tasa de plusvalor si está dada la población.

Mientras que la realización del plusvalor está condicionada por la proporcionalidad entre los diversos sectores productivos y por la capacidad de consumo, que en el capitalismo sabemos no representa la capacidad de consumo absoluto, sino la que tiene capacidad de pago. Esta capacidad de pago tampoco está determinada por la fuerza absoluta de producción, puesto que la existencia de medios de producción inactivos y de fuerza de trabajo desempleada es una condición casi permanente.

En el modo de producción capitalista el acrecentamiento del capital y de la producción de plusvalía en escala ampliada, es una necesidad (ley) inherente al proceso de acumulación de capital, que se ve reforzada por la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Esta ley es impuesta a los capitalistas como resultado de los constantes cambios en los métodos de producción, las desvalorizaciones del capital existente, la competencia generalizada y la necesidad de hacer más productivo el trabajo que permita el abaratamiento de las mercancías, cuyo volumen se expande con el desarrollo de las fuerzas productivas y de ahí, la necesidad de expandir constantemente la escala de los mercados. Marx señala que esta "contradicción interna trata de compensarse por la expansión del campo externo de la producción. Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo. Sobre esta base plena de contradicciones no es en modo alguno una contradicción el que el exceso de capital esté ligado a un creciente exceso de población, pues aunque combinando ambos aumentaría el volumen

¹⁷ *Ibid.*, págs. 311-312.

del plusvalor producido, también aumentaría con ello la contradicción entre las condiciones en las cuales se produce ese plusvalor, y las condiciones en las cuales se lo realiza.”¹⁸

Esta cita que hacemos de Marx, describe las contradicciones más profundas inherentes al funcionamiento del modo capitalista de producción. Estas contradicciones se han hecho presentes a lo largo del desarrollo histórico capitalista. Su comprensión es necesaria para entender las causas económicas de la guerra y del desarrollo de la economía armamentista.

Al irse fundamentando el concepto de la crisis, que como vimos cobra total contenido en el modo de producción capitalista, podemos observar mejor el alcance de las interpretaciones que se dan sobre la crisis y sobre las que se levantan las explicaciones teóricas sobre el desarrollo de la economía armamentista y las causas y consecuencias de las guerras capitalistas.

Con la disminución de la tasa de ganancia aumenta el mínimo de capital requerido por un capital individual para la explotación productiva de los trabajadores, ya que es una necesidad compensar esta caída en la tasa de ganancia con un incremento suficiente en la masa de ganancia apropiada. Pero esto sólo puede ser posible para los grandes capitales, puesto que ellos acumulan más rápidamente que los capitales pequeños. Éstos, así como otros capitales de reciente creación no gozan de tales ventajas, por lo cual son objeto de especulación, estafas crediticias y accionarias, crisis, etc. Ello constituye lo que Marx denomina la plétora del capital. Esta se produce, a decir de Marx, por las mismas causas que la sobrepoblación relativa, sólo que aquélla es un fenómeno complementario de ésta última. La sobreproducción de capital -que es siempre una sobreproducción de mercancías- no significa más que la existencia de una sobreacumulación de capital.

La sobreproducción de capital es absoluta cuando abarca a todas las ramas de la producción. Aparece cuando el capital en su proceso de acumulación ha crecido en una relación para con la población obrera en la que no es posible aumentarle ni el tiempo absoluto de trabajo (más fuerza de trabajo empleada), ni el tiempo relativo de plustrabajo. Esta situación es resultado de la lucha competitiva entre los diferentes capitales, que demandan fuerza trabajo en tal magnitud produciéndose un importante aumento salarial, que hace imposible incrementar el plusvalor relativo. En estas condiciones, el capital social se incrementa, mientras que la masa global de ganancias permanece constante o incluso disminuye. Por lo que se

¹⁸ *Ibid.*, p.ág. 314.

produciría en consecuencia una importante y repentina baja en la tasa de ganancia, generada por un cambio en la composición orgánica del capital. Este cambio no se debería en este caso, al desarrollo de la fuerzas productivas, sino al aumento en el valor dinerario del capital variable originado por el incremento salarial, que reduce la proporción del plus trabajo frente al trabajo necesario.¹⁹

En estos momentos el capital es incapaz de explotar la fuerza de trabajo de acuerdo a un grado que le sea rentable, es decir, que por lo menos acreciente la masa de ganancia con el crecimiento del capital empleado. Precisamente el capital es excedente en referencia con la población obrera, en tanto que no puede emplear esa sobrepoblación relativa al bajo grado de explotación del trabajo con el cual se podría emplear, en otras palabras, por la baja tasa de ganancia que se obtendría con el grado de explotación imperante.

Marx señala que "una sobreproducción de capital jamás significa otra cosa que una sobreproducción de medios de producción -medios de trabajo y medios de subsistencia- que puedan actuar como capital, es decir, que puedan ser empleados para la explotación del trabajo con un grado de explotación dado, pues la disminución de ese grado de explotación por debajo de un punto dado provoca perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital."²⁰

En la realidad concreta, la sobreproducción de capital se presenta de la siguiente forma:

Por un lado está un capital parcial o totalmente inactivo, que para poder valorizarse tiene que desplazar primeramente al que se encuentra en funciones; y por el otro lado, está el capital en funciones el cual se valoriza a una tasa de ganancia más baja debido a la presión de que se ve objeto por parte del capital ocupado o semiocupado. La situación no cambiaría si el capital adicional desplaza parcial o totalmente al capital en funciones, puesto que siempre estaría por un lado el capital adicional y por el otro el capital en funciones. Por lo que la masa de ganancias al calcularse sobre un capital global acrecentado, trae -como ya dijimos- una caída repentina de la tasa de ganancia. En dado caso que la tasa de ganancia (y por ende, masa de ganancia) permaneciera en un determinado nivel para el capital en funciones, al entrar en acción el capital adicional éste participaría en la nivelación de la tasa de ganancia,

¹⁹ Karl Marx, *op.cit.*, pág. 323. Ver Bolívar Echeverría, *op.cit.*, págs. 147-148. "El valor de la fuerza de trabajo: clave de la crisis capitalista." En este apartado Bolívar Echeverría señala refiriéndose al valor de la fuerza de trabajo que: "sólo si esta subordinación se debilita, funciona mal, entra en problemas, las crisis *en el* capitalismo son realmente *crisis capitalistas*: la explotación de los trabajadores, la extracción del plusvalor, entra en peligro; entra en peligro el cumplimiento del ciclo reproductivo de la sociedad como ciclo que depende de la *reproducción de la relación capitalista de producción y consumo*."

produciéndose en consecuencia su caída. Este hecho implica la desvalorización del capital original, puesto que ahora se tiene que invertir un capital mayor para obtener la misma masa de ganancias, que antes se obtenía con una menor masa de capital. La desvalorización real que se da en el capital original se produce en la lucha que sostiene con el capital adicional, por medio de la cual éste intenta desplazar a aquél. Marx aclara que esta caída repentina de la ganancia no se debe a la competencia que resulta de la sobreproducción de capital, sino a la inversa, la lucha competitiva se desata "porque la disminución de la tasa de ganancia y la sobreproducción de capital emanan de las mismas circunstancias." ²¹

La solución de la crisis se encuentra ya contenida en el planteamiento del problema, señala Marx. Esta se resuelve al: poner en barbecho una parte de capital, dado que "en todos los casos debería verificarse una inactivación del antiguo capital, en su condición de capital, es decir, en tanto deba funcionar y valorizarse como capital. La lucha de la competencia decidiría qué parte resultaría especialmente afectada por la inactivación." ²² La solución también incluye la destrucción o aniquilación de una parte del capital por el monto de valor de todo el capital adicional o por lo menos de una parte de él. Por lo que algunos capitales resultarán aniquilados, otros inactivados y otros más sufrirán pérdidas relativas o una desvalorización transitoria.

La destrucción del capital se extiende en parte a la sustancia material de éste, puesto que una cuota de medios de producción, capital fijo y circulante dejaría de funcionar como capital durante un tiempo o incluso de manera definitiva. Marx señala que si bien en este aspecto los medios de producción sufren un deterioro físico, "la destrucción principal -y con el carácter más agudo- tendría lugar con relación al capital, en tanto posee atributos de valor, con relación a los valores de capital." ²³

La baja general de los precios provoca paralización y desequilibrio en el proceso de reproducción, ya que éste estaba presupuesto sobre ciertas relaciones de precios y bajo condiciones distintas en general. Esta situación provoca la paralización del dinero en su función de medio de pago y el consiguiente colapso del sistema crediticio. Conduciendo todo ello a una contracción del nivel de la reproducción.²⁴

²⁰ Marx, Karl. *El Capital. El Proceso Global de la Producción Capitalista*, pág. 328.

²¹ *Ibid.*, pág. 342.

²² *Ibid.*, pág. 324.

²³ *Ibid.*, pág. 327.

²⁴ *Ibid.*, pág. 326.

Entre los factores que entran en acción para restablecer las condiciones correspondientes al funcionamiento "normal" de la reproducción capitalista son:

1. El aumento en la fuerza de trabajo desempleada ejerce una presión indirecta sobre la que permanece laborando, para que acepte rebajas en sus salarios, incluso -señala Marx- por debajo del término medio. Esta medida provoca el mismo resultado que si hubiera aumentado el plusvalor relativo o absoluto manteniéndose el salario medio.
2. El aumento en general de la población obrera y no necesariamente en la que realmente trabaja, surte el mismo efecto en la relación entre obreros y capital, que si hubiera aumentado el número de obreros que realmente trabaja.
3. La baja en los precios y la lucha competitiva impulsarían a los capitalistas a introducir nuevas máquinas y métodos de producción, con objeto de producir mercancías con un valor individual por debajo del valor social. Lo que resulta en un aumento de la composición orgánica del capital y por consiguiente en la creación de una sobreproducción obrera artificial.
4. La desvalorización de los elementos del capital constante, constituye un factor imponente en la elevación de la tasa de ganancia y en la aceleración de la acumulación de valor de capital. Por lo que el aumento en la masa de capital constante con respecto al variable, puede verse acompañado por una disminución en el valor de dicha masa.

De esta forma la situación de crisis produce las condiciones para una posterior expansión de la producción:

Y de este modo se recorrería nuevamente el círculo vicioso. Una parte del capital desvalorizado por la paralización funcional, recuperaría su antiguo valor. Por lo demás, se recorrería nuevamente el círculo vicioso con condiciones de reproducción ampliadas, con un mercado expandido y con una fuerza productiva acrecentada.²⁵

Como hemos visto ya, la caída de la tasa de ganancia agudiza la lucha competitiva entre los diversos capitales, y conduce a una elevación transitoria de los salarios, que produce a su vez una disminución temporaria en la tasa. Esto promueve también la sobreproducción de mercancías, el abarrotamiento de los mercados. Éste es un fenómeno, cuya existencia le molesta reconocer a los pensadores burgueses.

²⁵ *Ibid*, pág. 327.

Marx menciona que algunos economistas admiten la posibilidad de la sobreproducción de capital, pero niegan la posibilidad de la sobreproducción de mercancías. Siendo que ambos fenómenos se implican. Otros economistas señalan que dentro de los diversos ramos de la producción lo que se da no es una sobreproducción general, sino una desproporción. A lo que Marx responde, que el intercambio entre las diversas esferas de la producción es un proceso constante que sólo se da a través de la desproporcionalidad, dada la atomización de los productores privados. En tanto que la desproporcionalidad entre los sectores productivos es una situación constante, característica de una producción y un intercambio que se rige por las señales del mercado, no es correcto explicar la existencia de la crisis capitalista a partir de ella. Por ende, pensamos que no es a partir de los meros problemas de desproporcionalidad sectorial que se debe explicar la expansión de la producción de armamento en la posguerra (y aún en los períodos anteriores, como en los años previos a la primera guerra mundial, etc.), sino de la forma más desarrollada de la crisis. Así la gran crisis mundial de los años treinta, tampoco se puede explicar como un problema de desproporcionalidad sectorial, sino como un problema de sobreacumulación.

El capitalismo genera periódicamente la sobreproducción de mercancías (concepto distinto al de la desproporcionalidad sectorial), porque su fin no es la satisfacción de las necesidades humanas, sino la obtención de ganancias; y en consecuencia utiliza "métodos que regulan el volumen de la producción con arreglo a la escala de la producción, y no a la inversa", por lo que constantemente se produce "una escisión entre las restringidas dimensiones del consumo sobre bases capitalistas y una producción que tiende constantemente a superar esa barrera que le es inmanente."²⁶

Sólo las circunstancias históricas de las primeras décadas del siglo XX, en las que la economía mundial se encontró en una situación tan crítica, obligaron a los economistas burgueses a modificar hasta cierto punto la manera de ver los hechos económicos. Entre otras cosas, a reconocer la posibilidad de la sobreproducción de mercancías.

El desarrollo de las fuerzas productivas que hizo realidad la existencia del mercado mundial, ha convertido las crisis capitalistas en crisis mundiales:

²⁶ *Ibid.*, pág. 330.

La ingente fuerza productiva, en proporción a la población, que se desarrolla dentro del modo capitalista de producción, y el crecimiento, aunque no en la misma proporción, de los valores de capital (no sólo de su sustrato material), que crecen con mucha mayor celeridad que la población, contradice a la base -que, en relación con el crecimiento de la riqueza, se torna cada vez más estrecha- para la cual opera esta inmensa fuerza productiva, y a las relaciones de valorización de este capital en expansión. De ahí las crisis.²⁷

Las mismas causas que hacen realidad la existencia de las crisis mundiales, hacen posible las guerras mundiales. La guerra ha estado presente a lo largo de todo el desarrollo histórico capitalista, y ha desempeñado en éste un papel fundamental. Su función más importante ha sido la de servir como instrumento para acelerar la acumulación de capital, comenzando por la acumulación originaria hasta el capitalismo de nuestros días.

William McNeill afirma que la guerra de 1793-1815 contra Francia, aceleró en Gran Bretaña la revolución industrial:

El gran incremento de los gastos gubernamentales, casi enteramente con fines bélicos, afectó sin duda a la oferta y la demanda de todos los artículos intercambiados en la economía británica [...] Asimismo, en el extranjero los gastos gubernamentales prepararon el terreno a las exportaciones británicas. Las subvenciones a los gobiernos aliados, por un total de 65,5 millones de libras, permitieron a los funcionarios continentales adquirir mercancías británicas para equiparar a sus ejércitos; y la parte de las subvenciones gastada en territorio ruso, austriaco o prusiano distribuyó las divisas de Londres a Berlín, San Petersburgo y Viena, dando así a los civiles la oportunidad de adquirir productos coloniales y otros artículos, la mayoría de los cuales habían pasado por las islas Británicas o eran originarios de las mismas. Sin estas subvenciones gubernamentales a los aliados continentales, y sin la transferencia de poder adquisitivo real al medio millón de hombres que habrían sido indigentes y desempleados de no haberse enrolado en las filas del ejército y de la armada, parece imposible creer que la producción industrial británica se hubiese incrementado a un ritmo similar al que lo hizo.²⁸

La intervención gubernamental también amplió la gama de productos demandados a la industria, desde los bienes de consumo hasta productos más sofisticados, como los armamentos para el ejército y la armada.

Así tanto el volumen total de la producción como el porcentaje de los productos que llegaban a las fraguas y las fábricas entre 1793 y 1815 se vieron profundamente afectados por los gastos gubernamentales con fines bélicos. En particular, la demanda gubernamental creó una precoz industria del hierro, con una capacidad excesiva para las necesidades de una época de paz, tal como lo demostró la depresión de la posguerra, en 1816-1820. Pero también creó las condiciones para un futuro crecimiento al ofrecer a los fabricantes de hierro ingleses extraordinarios incentivos para encontrar nuevas aplicaciones al producto más barato que los nuevos hornos a gran escala eran capaces de producir. De este modo, las demandas militares a la economía británica contribuyeron notablemente a configurar las fases subsiguientes de la

²⁷ *Ibid.*, pág. 341.

²⁸ McNeill, H. William. *La Búsqueda del Poder. Tecnología, Fuerzas Armadas y Sociedad desde el 1000 d. c., España, Siglo XXI Editores, 1988, págs. 233-235.*

revolución industrial, permitiendo la mejora de las máquinas de vapor y posibilitando innovaciones tan decisivas como el ferrocarril y los barcos de hierro en una época y unas condiciones que simplemente no habrían existido sin el impulso dado a la producción de hierro por la guerra.²⁹

La guerra de manera similar a la crisis, provoca entre otros cambios modificaciones en las relaciones de valor que coadyuvan a la aceleración de la valorización del capital. En las épocas de sobreproducción de capital ha sido un método de destrucción de capital, y en consecuencia, un medio para mejorar la rentabilidad de los capitales sobrevivientes³⁰ Este resultado es también efecto de otros elementos que entran en acción durante la guerra, como una mayor explotación de la fuerza de trabajo, la aceleración en la innovación tecnológica que permite además incrementar la extracción de plusvalor extraordinario, y aunque esto incrementa la masa de medios de producción no aumenta al mismo nivel su equivalente en valor.³¹

*Una causa principal del incremento experimentado por el capital durante la guerra proviene de los mayores esfuerzos -y quizás de las mayores privaciones- de las clases trabajadoras, que en toda sociedad son las más numerosas. Las penosas circunstancias obligaban a las mujeres y niños a conseguir una ocupación, y los que ya antes eran obreros se vieron forzados, por la misma causa, a dedicar una mayor parte de su tiempo al aumento de la producción.*³²

Sin embargo para que la guerra pueda funcionar como un instrumento para acelerar la acumulación, deben existir ciertas condiciones como la conservación de suficientes cantidades de medios de producción, infraestructura y fuerza de trabajo para poner en marcha la reactivación; porque de lo contrario lo que sucedería, a decir de Paul Mattick, es una regresión en la etapa histórica alcanzada por la acumulación capitalista. Esto se verá con mayor detalle cuando abordemos la explicación que realiza Paul Matticck sobre este problema.

Tal como se mencionó más arriba, la sobreproducción de capital es un fenómeno complementario de la sobrepoblación relativa, y ambos se originan por las mismas causas. En este sentido, la guerra no sólo interviene en relación a la sobreproducción de capital, sino que también ha sido un método de destrucción de la sobrepoblación relativa, de la población

²⁹ *Ibid.*, pág. 235.

³⁰ La producción para la guerra ha sido una forma de utilización del capital excedente; es considerada por numerosos políticos y economistas como un medio idóneo para realizar "los desembolsos suficientes para hecer nuevas inversiones."

³¹ Estos son los problemas que abordan los análisis de los pensadores marxistas que estudiaremos en los siguientes capítulos.

excedente con respecto a las necesidades de la valorización del capital. Aunque esto no ha sido en todos los casos una acción conciente de antemano, ese ha sido finalmente el resultado. Su existencia en grandes magnitudes y durante periodos prolongados puede implicar una amenaza para las estructuras sociales y económicas establecidas.

Este fue el caso de las guerras napoleónicas. En Europa occidental, principalmente en Francia y Gran Bretaña, el crecimiento de la población se convirtió a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX en un grave problema, pues la mayoría de las tierras estaban ya repartidas y las ciudades no tenían la capacidad para ocupar toda la masa de jóvenes que demandaban nuevos empleos. La solución francesa y británica para mitigar la presión demográfica fue distinta McNeill comenta que

Francia exportó hombres armados y creó un imperio en Gran parte de Europa, en tanto que Gran Bretaña, además de hombres (armados o no), exportó mercancías, y por consiguiente, se vio obligada establecer un sistema de poder basado en el mercado que resultó más duradero que todo lo logrado por los franceses, a pesar de sus muchas victorias. [...] La solución revolucionaria francesa al excedente de mano de obra y la falta de puestos de trabajo económicamente productivos no se mostró claramente hasta 1794 y sólo se estableció firmemente con la llegada al poder de Napoleón. [...] La quinta se convirtió en el método para reclutar a los jóvenes en el ejército francés, nutriéndose sobretodo de las clases de menores recursos. [...] Naturalmente, nadie pensaba la quinta anual como un modo de exportar el excedente de jóvenes franceses al extranjero y mejorar por consiguiente las fricciones sociales resultantes del rápido crecimiento de la población. A pesar de todo, ese fue el efecto que tuvo durante los años napoleónicos; y, a la inversa, el éxito de la quinta dependió de la maduración anual de suficientes jóvenes para llenar las filas del ejército y, también, desempeñar tareas esenciales en el país. [...] Sin embargo, el impacto demográfico de la quinta dentro de la propia Francia se vio disminuido por la expansión del área geográfica a la cual era aplicada. Los Estados Aliados (ocupados) fueron inducidos u obligados a aportar contingentes armados a la *Gran Armée* de 1812. [...] En realidad, por tanto Napoleón aplicó el mecanismo revolucionario para diluir las tensiones sociales suscitadas por el rápido crecimiento de la población a todas las partes densamente pobladas de Europa Occidental, donde era difícil resolver el problema mediante la simple ampliación de la tierras de cultivo.³³

Las contradicciones subyacentes en la producción capitalista se han ido acrecentando con el avance de la acumulación. Estas dificultades crecientes con las que se topa la acumulación del capital, se encuentran en la base de la explosión de las guerras imperialistas y de su proyección al Tercer Mundo. La guerra ha pasado a ser una amenaza constante a nivel mundial. La producción de armamento ha adquirido en muchos países, sobre todo en las potencias capitalistas, un carácter permanente y creciente, que ha borrado en lo que a este aspecto se refiere, gran parte de la distinción entre las épocas de paz y las de guerra.

³² *Essays on Political Economy* in Which Are Illustrated the Principal Causes of the Present Natural Distress, Londres, 1830, pág. 248, citado por K. Marx en *El Capital*, tomo I, vol.2, Siglo XXI Editores, pág. 641.

La expansión de la producción armamentista permanente hace necesario (demanda) un mayor desarrollo en la productividad social del trabajo. Debido a que posee una composición orgánica más alta que el promedio social, su existencia incrementa la composición orgánica media del capital social, lo que se traduce en una tasa media de ganancia más baja; y dada la ley inherente al funcionamiento de la acumulación capitalista, que indica que se tiene que incrementar aceleradamente la masa de ganancias para compensar una tasa de ganancia decreciente, se impone al capital social la necesidad de un incremento más rápido en la tasa de explotación, y por ende, en la acumulación, que si no existiera la producción armamentista permanente.

La producción armamentista permanente -conocida como *economía armamentista*-, usada como instrumento anticíclico para superar la depresión económica, lejos de ser una medida para solucionar la crisis, es sólo un paliativo temporal, que se convierte a la larga en un *obstáculo* para la aceleración de la acumulación. La solución temporal a la crisis depende finalmente de la acción de los mecanismos que ella misma desata, tal como vimos más arriba.

³³ McNeill, H. William, *op.cit.*, págs. 204-246.

Capítulo II

La discusión marxista en torno a la función de la guerra y la economía armamentista en la acumulación de capital.

2.1 ROSA LUXEMBURG: EL MILITARISMO COMO UN CAMPO PARA LA ACUMULACION DEL CAPITAL.

I.

La preocupación fundamental de Rosa Luxemburg estaba en encontrar los límites del desarrollo capitalista, con objeto de darle una base material a la necesidad histórica del socialismo, en respuesta a los reformistas que atribuían al capitalismo una duración ilimitada. Pero a la vez hacía una crítica a la teoría de la acumulación capitalista, porque a su juicio el análisis de Marx en los esquemas de reproducción cae en la irrealidad al presuponer una sociedad constituida exclusivamente por capitalistas y obreros y que no comercia con el exterior. A decir de Rosa Luxemburg, el esquema de Marx no puede responder a la pregunta "de para quién se realiza en el fondo la reproducción ampliada", a su juicio, en el análisis de los esquemas habría que "descubrir que de la imposibilidad de la realización del plusvalor en el marco de la relación capital-trabajo se deriva un desequilibrio permanente, resulta en concreto un resto de mercancías invendibles que sólo es posible realizar fuera del sistema, pudiéndose sólo, en este caso acumular." ¹

Para Rosa Luxemburgo, de los esquemas de Marx sólo puede desprenderse la conclusión de que los sectores crecen armónica y proporcionalmente, dándose mutuamente el mercado necesario para la colocación de sus mercancías. Es por ello que el esquema marxista no responde a la pregunta: ¿Quién realiza el creciente plusvalor? Rosa Luxemburg critica al esquema de Marx porque no incorpora "la contradicción señalada en el análisis del tercer tomo." Porque no hay en el proceso de reproducción que se estudia ahí "ninguna necesidad de extender constantemente el mercado más allá del consumo de los capitalistas y obreros, y la capacidad limitada de consumo de la sociedad no es obstáculo para la marcha normal y un incremento ilimitado de la producción. El esquema permite, sin duda, las crisis, pero, exclusivamente, por falta de proporcionalidad de la producción. Excluye, en cambio, la profunda discrepancia fundamental entre la capacidad de producción y de consumo de la sociedad capitalista,

¹ Mattick, Paul, *Crisis y Teoría de la Crisis*, Barcelona, Editorial Península, 1977, pág. 131.

discrepancia que resulta, justamente, de la acumulación del capital, que se resuelva, periódicamente, en crisis, e impulsa al capital a extender constantemente el mercado." ²

En su análisis de los esquemas, Rosa Luxemburg concluye que la realización del plusvalor que tiene como fin la posterior acumulación es una cuestión insoluble si se reduce la sociedad a la existencia de dos clases sociales: obreros y capitalistas. Por tal razón, los países capitalistas requieren necesariamente de la existencia de zonas no capitalistas que les proporcionen además de fuentes de materias primas y fuerza trabajo suplementaria, un mercado para la realización de sus mercancías.

Aunque el militarismo y la guerra han estado presentes a lo largo de la historia del capitalismo, desde mediados del siglo XIX el ritmo de las guerras en Europa se intensificó y con el arribo del capitalismo a su fase imperialista después de la crisis mundial de la década de 1870, el militarismo cobró una creciente importancia no sólo dentro de la competencia entre los países más desarrollados que se disputaban el dominio del mercado mundial, sino también como un instrumento en la conquista de los territorios no europeos. En este contexto se ubica la obra de Rosa Luxemburg, y sus preocupaciones por discernir el papel del militarismo como un instrumento fundamental del imperialismo y sus efectos propiamente dichos en el ámbito de la acumulación del capital.

II.

Rosa Luxemburg señala que "el militarismo ejerce en la historia del capital una función perfectamente determinada" y que "acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases históricas", desde la llamada acumulación originaria hasta la fase imperialista del capitalismo: en la conquista de nuevos territorios, en la destrucción de sociedades precapitalistas y en "la apropiación de sus medios de producción" (Rosa Luxemburg. considera que el militarismo desde el punto de vista capitalista desempeñó "un papel positivo en la conquista del Nuevo Mundo y de la India"), "en la imposición forzosa del comercio de mercancías en países cuya estructura social es un obstáculo para la economía de mercado", como instrumento en la competencia capitalista, etc.³ Pero además de estas funciones tradicionales Rosa dice que el militarismo en el capitalismo ha adquirido otra importante función: "es también, en lo puramente económico, para

² Luxemburgo, Rosa. *La Acumulación de Capital*. México, Grijalbo, 1967, pág. 265.

³ *Ibid.*, pág. 352.

el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación."

Tadeuz Kowalik opina al respecto que

al intentar explicar el imperialismo como un fenómeno vinculado ante todo, al problema del desfase entre la demanda global y la producción potencial y real, Rosa Luxemburg brindó un interesante análisis de la industria de armamento como un nuevo campo para la acumulación. El militarismo, como esfera para la acumulación del capital - así reza el título del último capítulo de *La acumulación del capital*. En él Rosa Luxemburg trata de abordar, desde un punto de vista teórico, la importancia de la industria de armamento - como producción y no como instrumento para la expansión exterior - para el estímulo del crecimiento económico en el capitalismo. El análisis pionero de este gran problema contemporáneo, emprendido por Rosa Luxemburg en los comienzos del fenómeno, contenía, como es natural, algunos vacíos y ciertas inconsistencias. Sin embargo, es de destacar el hecho de que las líneas fundamentales que propone se pueden considerar como un antecedente de las actitudes contemporáneas, tanto marxistas como keynesianas, frente al problema.⁴

Rosa Luxemburg hace en su trabajo una distinción en los efectos que produce sobre la acumulación, 1) que los ingresos recibidos por el Estado vía el cobro de impuestos se dediquen por una parte al consumo de éste y al pago de los funcionarios de sus instituciones y, 2) que se dediquen a la producción de elementos de guerra.

En el esquema propuesto por Rosa Luxemburg, el Estado utiliza el instrumento de los impuestos indirectos, es decir, el encarecimiento de los bienes de subsistencia, para allegarse recursos. Mediante el cobro de impuestos, el Estado se apropia de un poder de compra que anteriormente pertenecía a la clase obrera.

1.- En el primer caso lo único que ocurre es el desplazamiento de una parte del consumo de la clase trabajadora -en el supuesto de que los impuestos sean pagados con los recursos de los trabajadores- al séquito de la clase capitalista: funcionarios del Estado, soldados, etc. Rosa Luxemburg dice que en tal caso, "no se producirá desplazamiento alguno en la reproducción del capital social total", pues la producción de medios de subsistencia (sector II) y la producción de medios de producción (sector I) permanecen inalterados, al no existir cambios en el género y en la cantidad de la demanda social total. La única modificación que se produce es que el capital variable, aunque siga siendo la misma expresión dineraria, se cambia por una cantidad menor de medios de subsistencia por parte de los obreros.⁵ La cantidad sobrante de medios de

⁴ Revista *Materiales*, núm.3. Barcelona, 1977, pág. 163.

⁵ Rosa Luxemburgo no distingue que cuando dicho dinero está en manos del capitalista constituye capital variable, y que éste siempre permanece en sus manos bajo la forma de capital variable, aunque pase de su forma dineraria, a

subsistencia que deja de consumir la clase obrera, la consumirán los funcionarios del Estado y el ejército. En concreto: *las condiciones de reproducción no cambian, pero sí acontece una modificación en la distribución del producto total.* Una parte del producto del sector II que anteriormente entraba en el fondo de consumo de los obreros (v), pasará ahora a formar parte del consumo del séquito de la clase capitalista. No se crea por tanto, posibilidad alguna de engendrar plusvalía, ni mercado nuevo alguno para realizarla.

Rosa Luxemburg considera que el mecanismo de impuestos indirectos como medio de transferencia de recursos de los trabajadores al Estado, constituye una forma de incrementar la plusvalía y, en específico, la parte consumida de la plusvalía; sólo que este incremento viene después en una división complementaria entre la plusvalía y el capital variable, que es ulterior a la realización del cambio entre el capital y la fuerza de trabajo. Agrega que a este mismo resultado se habría llegado si de antemano la plusvalía hubiera sido mayor y el incremento logrado se dedicara al consumo de la clase capitalista y su séquito. El consumo de la plusvalía aunque acontezca a expensas de la clase obrera "no tiene importancia como medio para la realización de la plusvalía capitalizada." La única ventaja que obtienen de esto los capitalistas y el Estado, consiste en que pueden cargar sobre las espaldas de la clase obrera el mantenimiento de sus órganos de dominación y entonces capitalizar una parte mayor de su plusvalor.⁶

2.- Rosa Luxemburg señala que otra situación muy diferente se genera sobre el proceso de acumulación cuando los recursos provenientes del aparato productivo y concentrados en manos del Estado, se canalizan a la producción de armamento.

Para Rosa Luxemburg, los gastos del militarismo se sufragan en su mayor parte gravando los salarios obreros y los ingresos de los campesinos. Debido a la diferente función que tienen las clases específicas del modo de producción capitalista y las clases productoras no capitalistas dentro del actual modo de producción, Rosa Luxemburg estudia de forma separada el pago tributario de los obreros y los campesinos. De acuerdo con su análisis, veremos primero el caso de los obreros.

El pago de impuestos indirectos desplaza una parte del poder de compra de la clase obrera al Estado. El capital variable, en su forma material, como fuerza de trabajo sigue siendo en su totalidad ocupado por el capital, en su forma monetaria se le sigue entregando a los

la productiva y de ésta a la mercantil, y que al darse el acto de compra-venta de la fuerza de trabajo, lo que recibe el obrero no es el capital variable sino ingreso en la forma de salario.

⁶ Ibid., págs. 353-354.

trabajadores la misma cantidad, es hasta después, que sobreviene la división del salario, entre lo que corresponde al pago de impuestos y lo que el obrero dedica a su consumo personal. El desplazamiento de este poder de compra no afecta "en nada, inmediatamente a la plusvalía. Pero sí afecta a las condiciones y a la producción del capital total", pues significa la disminución de la participación de la clase obrera en el consumo de bienes de subsistencia y el aumento del poder de compra estatal en la misma proporción.⁷ El poder de compra que se encuentra ahora en manos del Estado, no se dirigirá al pago de sueldos de los funcionarios estatales y por consiguiente a la demanda de bienes de subsistencia que ellos hacían, como en el caso anterior, sino a la demanda de elementos de guerra por parte del Estado.⁸

Los movimientos que esto produce en el proceso de reproducción, según el análisis de Rosa Luxemburg son los siguientes:

En un primer momento, viéndolo desde la óptica del capital global, la magnitud del capital variable (como expresión dineraria y como fuerza de trabajo) y la magnitud de la plusvalía apropiada siguen siendo iguales, pero la reducción en la demanda de bienes de subsistencia por parte de los obreros genera que una parte del producto del sector II se quede sin vender. Por lo que para el periodo siguiente de la reproducción del capital total, "se producirá una cantidad menor de medios de subsistencia correspondiente a la magnitud del valor de capital variable, puesto que se ha modificado la relación de valor entre el capital variable y la masa de medios de subsistencia en que se realiza."⁹

Rosa Luxemburg hace uso del segundo esquema marxista de la reproducción para mostrar los desplazamientos que esto produce en la reproducción del capital social:

I. $5.000c + 1.000v + 1.000pv = 7.000$ Medios de producción

II. $1.430c + 285v + 285pv = 2.000$ Medios de consumo

Rosa Luxemburg establece el siguiente supuesto: debido a la aplicación de los impuestos indirectos sobre el consumo obrero, éste se reduce en 100. Los obreros siguen percibiendo como

⁷ "La cuantía de la imposición indirecta se manifiesta en la elevación de precios de las subsistencias, mientras la expresión monetaria de la fuerza de trabajo se mantiene fija, conforme a nuestro supuesto, o no se modifica en proporción a la elevación de precios de las subsistencias.", *Ibid.*, pág. 355.

⁸ *Ibid.*, pág. 355.

⁹ *Ibid.*, pág. 355.

antes $1.000v + 285v = 1.285v$, pero a cambio de este dinero sólo perciben medios de subsistencia por valor de 1.185. La diferencia, es decir, 100, va a parar al Estado.

En su segundo periodo ocurre lo siguiente: la disminución de la demanda de medios de subsistencia por parte de los obreros dejará libre una cantidad de medios de producción y de fuerza de trabajo que podrán dedicarse a la producción de armamento. Para satisfacer la demanda de armamento que realiza el Estado por un valor de 100, surge en la rama de producción correspondiente un capital con una composición orgánica media, que siguiendo el esquema de Marx sería de: 71,5 de capital constante y de 14,25 de capital variable

Por tanto el producto que resultaría con una tasa de plusvalor del 100% sería:

$$71,5c + 14,25v + 14,25pv = 100 \text{ (elementos de guerra)}$$

Esta rama de la producción demandará del sector I medios de producción por un valor de 71,5 y del sector II medios de subsistencia por un valor de 13 (tomando en cuenta la disminución que se da en los salarios reales de los obreros que producen armamento y que Rosa fija en 1/13).

En lo que se refiere al sector II, la disminución de la demanda obrera se traducirá en la limitación de la producción de medios de subsistencia. El retroceso en el nivel de producción del sector II ocurrirá en la siguiente proporción:

$$71,5c + 14,25v + 14,25pv = 100$$

A su vez, el retroceso que presenta la producción del sector II repercutirá en el nivel de producción del sector I, puesto que al disminuir aquél su producción demandará menos medios de producción - por 71,5 - de este último.

Los sectores I y II habrán visto reducido su nivel de producción en las siguientes proporciones:

$$\text{I. } 4.949c + 989,75v + 989,75pv = 6.928,5$$

$$\text{II. } 1.358,5c + 270,75v + 270,75pv = 1.900$$

$$\text{Total} = 8828,5$$

Puesto que el sector que produce armamento demandará medios de producción al sector I por el mismo monto de valor en que el sector II ha dejado de hacerlo, las cosas aparecerán, a primera vista, como que la ganancia que el capital social obtiene de esta nueva ampliación del mercado es ficticia y que "sólo se ha verificado una alteración exterior en la forma de la producción social: en vez de una cantidad de medios de subsistencia se produce una cantidad de elementos de guerra. El capital no ha hecho más que ganar con una mano lo que había perdido con la otra." Lo que pierden unos capitalistas lo ganan otros. Sin embargo, señala Rosa, las cosas aparecen así desde el punto de vista del capital individual, pues para éste lo mismo da producir planchas de acorazados o conservas de carnes, con tal de obtener un plusvalor. El análisis desde el punto de vista del capital total mostrará a los obreros cuál es la realidad, es decir, mostrará que no sólo se ha producido una modificación en la forma material de la reproducción, sino que "los 100 de que dispone el Estado y que representa una demanda de material de guerra, constituyen un nuevo mercado." ¹⁰

El recorrido que da este dinero hasta llegar a manos del Estado, Rosa Luxemburg lo describe de la siguiente manera: "la suma de dinero era originalmente capital variable. Como tal ha prestado servicio, se ha cambiado por trabajo vivo, que ha engendrado plusvalía. Después interrumpe la circulación del capital variable, se separa de él y aparece en poder del Estado como un nuevo poder de compra. Salido, como quien dice de la nada, actúa exactamente como un mercado nuevo." ¹¹

El razonamiento de Rosa Luxemburg para afirmar que se crea un nuevo mercado es el siguiente: para el capital individual lo mismo da que el comprador/consumidor sea el obrero, el campesino o el Estado. Pero la situación cambia cuando se trata del capital total, pues para éste "el sustento de la clase obrera no es más que un mal necesario, un rodeo para ir al fin propio de la producción : a la creación y realización de plusvalía. Si se consigue extraer la misma cantidad de mercancías sin tener que entregar a los obreros la misma cantidad de medios de subsistencia, tanto más brillante será el mercado."¹²

¹⁰ *Ibid.*, pág. 357.

¹¹ *Ibid.*, pág. 358. El hecho de que desde el punto de vista de la técnica tributaria, el proceso ocurra de otro modo, es decir, que el importe de las contribuciones indirectas es adelantado de hecho, al Estado por el capital, y sólo vuelve a los capitalistas en la venta de mercancías al consumidor no influye para nada en el aspecto económico del proceso." (*Ibid.* pág. 360.)

¹² *Ibid.*, pág. 358. El resultado es el mismo dice Rosa Luxemburg, que si los capitalistas hubieran logrado rebajar los salarios en dinero -permaneciendo

Con el fin de facilitar la comparación, Rosa Luxemburg establece el supuesto de que la producción armamentista ocupa exactamente los mismos obreros que la producción de medios de subsistencia para los trabajadores (sector II) ha dejado de ocupar. La clase obrera (de los sectores I y II) recibirá ahora por un rendimiento de trabajo que corresponde a 1.285, medios de subsistencia por 1.185.¹³

Entonces, la disminución de la producción del sector II, desde el punto de vista del capital total no debe ser vista como una pérdida de mercados, sino como un ahorro en los gastos que se realizan para la producción de plusvalía. Rosa Luxemburg señala que sólo es una apariencia que "el capítulo II engendrarse y realizase plusvalía en la elaboración de los medios de consumo para los trabajadores, e igualmente el capítulo I en cuanto elabora medios de producción necesarios para la elaboración de medios de subsistencia."¹⁴ Pero esta apariencia desaparece, señala, cuando se analiza el capital social. El producto social en el primer periodo se descompone en:

$$6.430c + 1.285v + 1.285pv = 9.000$$

En el segundo periodo, Rosa Luxemburg ha mostrado que la reducción en 100 del consumo de los obreros provoca un retroceso en el nivel de reproducción de ambos sectores, que se expresa en el producto total social de la siguiente forma:

$$6.307,5c + 1.260,5v + 1.260,5pv = 8.828,5$$

El esquema muestra que ha habido un descenso general en el volumen de producción y en la producción de plusvalía, y por ende, una pérdida de mercados. Pero esto es sólo a primera vista, porque lo que se ha afectado es únicamente "los gastos de sostenimiento del obrero". Es cierto que se elaborarán menos medios de subsistencia y menos medios de producción, "pero estos servían exclusivamente para mantener obreros".¹⁵ Que se trabaje con un capital menor y se obtenga un producto menor, no es lo importante, sino que se obtenga un mayor plusvalor

igual los precios de los bienes de subsistencia- sin disminuir el rendimiento de los obreros. Sólo que esta última vía tropieza con grandes obstáculos políticos y sociales por parte de los obreros. Rosa Luxemburg agrega que "cuando se trata de reducción indirecta de salarios, la diferencia de capital variable se queda en el bolsillo del capitalista. Así, permaneciendo igual el precio de las mercancías, aumenta la plusvalía relativa, que ahora va a parar a la caja del Estado."

¹³ Ibid., pág. 357.

¹⁴ Ibid., pág. 359..

¹⁵ Ibid., pág. 359.

posible. De esta forma, la disminución que ha ocurrido en el producto total, debe descontarse exclusivamente de dichos gastos, por lo que la composición del producto social resulta en:

$$6.430c + 1.113,5v + 1.285pv = 8.828,5$$

Rosa Luxemburg hace en seguida una pequeña corrección; también ocurre una disminución en el capital constante proporcional a lo que se dejó de producir, por lo que la composición del producto social total queda en definitiva con la siguiente proporción:

$$6.307,5c + 1.236v + 1.285pv = 8.828,5$$

Podemos ver como "la plusvalía permanece fija en ambos casos a pesar de la disminución del producto total, puesto que lo que se ha disminuido son los gastos de sostenimiento de los obreros, y sólo esto."¹⁶ Haciendo abstracción del sector productor de armamento, vemos que menos obreros producen el mismo plusvalor. Considero que efectivamente a este mismo resultado que Rosa Luxemburg señala, se hubiera llegado al aumentar la plusvalía relativa: disminución de los costos de mantenimiento de la clase obrera y por ende, la reducción del tiempo de trabajo necesario para su reproducción y, el consiguiente incremento del tiempo de trabajo excedente. Teniendo en cuenta que además, la mayoría de los métodos de producción de plusvalía relativa resultan en el incremento de la composición orgánica del capital y de la sobrepoblación relativa.

Rosa Luxemburg resuelve el problema argumentando que al constituir el capital variable un mero gasto para el capital y en tanto que, el ingreso de los trabajadores no constituye un medio para la realización de la plusvalía, la reducción del capital variable en 100 lejos de ser una pérdida para el capital, constituye desde el punto de vista del capital social un ahorro en los gastos de la producción de plusvalor. Es esta la razón que lleva a Rosa a creer que, el sector II en tanto que produce medios de subsistencia para los trabajadores y el sector I como productor de medios de producción que sirven para producir medios de subsistencia para los obreros, no engendran ni realizan plusvalía. De esta forma Rosa Luxemburg determina el carácter productivo del trabajo no por la relación social de la producción dentro de las cuales se da, sino por quien consume los productos del trabajo. Esta concepción del trabajo productivo es errónea, tal como lo mostramos en el capítulo anterior (apartado 1.1). Si entonces en la producción de la plusvalía total, no contribuyen en nada los obreros que elaboran medios de subsistencia o medios de

producción destinados a la producción de medios de subsistencia para el consumo obrero, debemos entender que son exclusivamente los obreros dedicados a la producción (de medios de subsistencia básicos y suntuarios) para el consumo de las otras clases de la sociedad y a la producción de medios de producción no destinados a la elaboración de medios de consumo obrero los que lo producen.

Otro problema en el análisis que hay que señalar es que Rosa Luxemburg no introduce al sector productor de armamento conjuntamente con los otros dos, con objeto de analizar como interactúan los tres en la reproducción del capital social. Tampoco toma en cuenta la posibilidad de la capitalización del plusvalor producido en los sectores I y II con fines a su reproducción ampliada. Sin embargo su esquema, con toda razón, muestra que el sector productor de armamento al tomar recursos que hasta entonces utilizaban los otros dos sectores retrasa la acumulación de éstos. Pero por otra parte en sus esquemas de reproducción del capital social al no tomar en cuenta al sector armamentista en relación con los otros sectores, no señala que aquél realiza una nueva demanda de medios de producción y de medios de subsistencia.

Mientras que por un lado su esquema muestra que la creación de un sector productor de armamento retrasa la acumulación de los otros dos sectores, y por ende del capital social, Rosa Luxemburg concluye que, "el militarismo, sobre la base de los impuestos indirectos, actúa en ambos sentidos: asegura, a costa de las condiciones normales de vida de la clase trabajadora, tanto el sostenimiento del órgano de la dominación capitalista - el ejército permanente - como la creación de un magnífico campo de acumulación para el capital."¹⁷

Su posición no la deja ver que al estar desviando constantemente recursos (medios de producción, medios de subsistencia y fuerza de trabajo) de los sectores I y II, la producción armamentista, que es producción de elementos no reproductivos, retrasa la acumulación. Esto no es tan claro pues no toma en cuenta a la plusvalía capitalista como objeto de gravación por parte del Estado. Sin embargo, tal como lo señala Henryk Grossmann, la parte del rédito obrero que podría ser apropiado por el capital como plusvalor, va a parar al Estado por medio de los impuestos indirectos, y será utilizado para fines de consumo improductivo.¹⁸

En el caso estudiado, yo considero que - sin tomar en cuenta el problema de la sobreacumulación de capital- el desplazamiento del poder de compra de la clase obrera al

¹⁶ *Ibid.*, pág. 360.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 361.

Estado, implica el traslado de la demanda, de los bienes de subsistencia a una demanda de armamento, y no una nueva demanda como supone Rosa Luxemburg. El consumo personal de la clase obrera se transforma en consumo improductivo por parte del Estado.

A este respecto la opinión de Tadeusz Kowalik es la siguiente:

a pesar de percibir muy claramente el efecto multiplicador del sector de la producción armamentista, Rosa Luxemburg no vio las posibilidades que tiene el Estado para la creación de créditos por la vía del presupuesto deficitario. Tampoco incluyó en su análisis el problema de la capacidad productiva no utilizada y en cambio puso excesivo énfasis en los salarios y rentas de los pequeños productores como fuente principal de ingresos públicos.¹⁹

Cabe señalar que el concepto de la crisis que tiene Rosa Luxemburg, no le permite tomar en cuenta los problemas de la sobreacumulación. Ella entiende la crisis fundamentalmente como el resultado de la creciente discrepancia entre la capacidad de producción y el consumo en la sociedad capitalista, y critica a Marx por no incorporar en el análisis de los esquemas de reproducción los problemas del tercer tomo. Sin embargo, la crisis capitalista sólo podía ser abordada de manera completa hasta el tomo III, después de haber estudiado los problemas referentes a la tasa de ganancia, (corresponde por tanto a otro nivel de abstracción del análisis, y otra problemática particular a esclarecer). En el análisis de los esquemas de reproducción, por los problemas tratados ahí, sólo era posible abordar indirectamente las posibilidades de crisis que están contenidas en el intercambio sectorial, y que como vimos en el capítulo anterior, no corresponden a la forma más desarrollada de la crisis capitalista.

El caso de los campesinos y el artesanado.

El Estado demanda material de guerra por 250, de los cuales como vimos 100 surgen del poder de compra que la clase obrera le ha cedido al Estado, mientras que los otros 150 proceden de los artesanos y campesinos (consumidores no proletarios). Rosa Luxemburg. prescinde de la

¹⁸ Grossmann, H. *La ley de la Acumulación y el Derrumbe del Sistema Capitalista*. México, Siglo XXI Editores, 1984, pág. 240.

¹⁹ *Revista Materiales*, núm. 3, Barcelona, 1977, pág. 164

"pequeña participación relativa" de la clase capitalista en los impuestos. En el caso de la suma de dinero que el Estado obtiene de las clases sociales precapitalistas, señala que ésta tiene un recorrido diferente a los 100 que obtiene de la clase obrera. Pues las 150 que provienen de la masa campesina, no son adelantadas originariamente por el capital y por tanto, no se han separado de la circulación del mismo. Sino que es el dinero que han obtenido de la venta de una parte de sus mercancías (producción y circulación simple de mercancías), y que en concepto de impuestos es pagado al Estado. El poder de compra que de esta manera se apropia el Estado, ya servía de antemano al capital "para realizar la plusvalía con fines de acumulación".²⁰ Lo que no sucedía con las 100 cuando aun estaban en las manos de los obreros. Ante esto, Rosa Luxemburg se hace la pregunta que si también en este caso, el traslado del poder de compra al Estado con fines a la producción de armamento, producirá alteraciones económicas de importancia que afecten la acumulación de capital. Rosa Luxemburg responde sí a esta interrogante:

Primero: se producen "*modificaciones en la forma material y en la reproducción*". En lugar de producirse medios de producción y de subsistencia para los campesinos, el capital producirá armamento para el Estado.

Segundo: "El desplazamiento es profundo. Ante todo, el poder de compra de los consumidores no capitalistas que el Estado lanza a la circulación, gracias al mecanismo del impuesto, será cuantitativamente mucho mayor que el que tendría para su propio consumo".²¹ Constituirá una nueva demanda y una nueva posibilidad de inversión para el capital. lo que antes era un gran volumen de pedidos individuales diseminados en el tiempo y en el espacio, que se satisfacían con la producción simple de mercancías, ahora en manos del Estado constituye "un sólo y voluminoso pedido del Estado", cuya satisfacción supone la industria en gran escala.²²

Pero lo más importante de esto es que

²⁰ *Ibid.*, pág. 361.

²¹ Rosa Luxemburg considera que "la presión del impuesto obliga al campesino a transformar en mercancías una parte cada vez mayor de su producción, pero al mismo tiempo le convierte, cada vez más, en comprador; lanza a la circulación el producto de la economía campesina y transforma al campesino en comprador forzado de productos capitalistas. Por otra parte, aun bajo el supuesto de una producción agrícola de mercancías, el sistema tributario hace que la economía campesina despliegue un mayor poder de compra del que desplegaría en otro caso." (*Ibid.*, pág. 362)

²² *Ibid.*, pág. 362.

en forma de pedidos militares del Estado, el poder de compra concentrado en una enorme cuantía de las masas consumidoras, se salva de la arbitrariedad de las oscilaciones subjetivas del consumo personal, y está dotado de una regularidad casi automática, de un crecimiento rítmico. Finalmente, la palanca de este movimiento automático y rítmico de la producción capitalista para el militarismo, se encuentra en manos del capital mismo, merced al aparato de la legislación parlamentaria y de la organización de la prensa destinada a crear la llamada opinión pública. Merced a ello, este campo específico de la acumulación del capital parece tener, al principio, una capacidad ilimitada de extensión. Mientras cualquiera otra ampliación del mercado y de la base de operación del capital depende, en gran parte, de elementos históricos, sociales, políticos, que se hallan fuera de la influencia del capital, la producción para el militarismo constituye una esfera cuya ampliación sucesiva parece hallarse ligada a la producción del capital.²³

III.

El significado histórico que para Rosa Luxemburg tiene el militarismo dentro del modo de producción capitalista puede resumirse en las siguientes palabras:

El militarismo además de constituir para el capitalismo una necesidad histórica para el cumplimiento de las condiciones de acumulación, se ha convertido en "un magnífico campo de la acumulación." El militarismo a la vez que impulsa violentamente en el exterior la conquista de sociedades y territorios no capitalistas, en el interior de los países capitalistas despoja de su poder de compra a la clase obrera y a las clases no capitalistas. De esta forma, en el interior como en el exterior las condiciones de la acumulación se convierten en las condiciones de su desaparición.

El fin lógico del capitalismo se encontraría entonces cuando el capitalismo ha abarcado todos los puntos de la tierra. Este proceso transcurre "mediante este intercambio con sociedades y países no capitalistas, el capitalismo va extendiéndose más y más, acumulando capitales a costa suya, al mismo tiempo que los corroe y los desplaza para suplantarlos. Pero cuantos más países capitalistas se lanzan a la caza de zonas de acumulación y cuanto más van escaseando las zonas no capitalistas susceptibles de ser conquistadas por los movimientos de expansión del capital, más aguda y rabiosa se hace la competencia entre los capitales, transformando esta cruzada de expansión en la escena mundial en toda una cadena de catástrofes económicas y

²³ *Ibid.*, pág. 362.

políticas, crisis mundiales, guerras y revoluciones."²⁴ Esta descripción corresponde a la fase imperialista del capitalismo, en la cual éste muestra su límite histórico.

Rosa Luxemburg considera que el militarismo acelerará el desarrollo de las contradicciones del modo de producción capitalista, que harán más urgente su abolición antes de que este llegue a su muerte natural. El cambio de modo de producción se hace más necesaria en esta etapa, más que en ninguna otra, porque se presentarán cada vez más en el escenario mundial las consecuencias de la barbarie capitalista.

IV.

De la exposición anterior, considero que Rosa Luxemburg en su búsqueda por encontrar una solución al problema de la realización sobre estimó la función de la producción armamentista sobre el proceso de acumulación. En tanto que el militarismo, sobre los supuestos que ella establece, no constituyen un nuevo mercado, sino al contrario, retrasan la acumulación. El financiamiento de la producción de armamento sobre la base exclusiva de la carga impositiva no crea una nueva demanda, sino que sólo la transfiere de un sector a otro. Esto es diferente cuando se hace mediante el financiamiento por déficit, existiendo recursos ociosos, pues en ese caso, el Estado está en la capacidad de generar una nueva demanda. La incorporación de medios de producción que permanecen ociosos, y de fuerza de trabajo desempleada, no estarán afectando a la producción de los otros sectores.

Rosa Luxemburg tiene razón en señalar que el financiamiento de la producción armamentista a través de los impuestos afecta a las condiciones y a la reproducción del capital total, como lo mostramos en el capítulo anterior. Produce un cambio en el tipo de producción (en parte se deja de producir medios de consumo para producir medios de destrucción), y en la estructura de la demanda. Cabe incluso la posibilidad de que afecte la acumulación de los sectores I y II, al desviar recursos destinados a la acumulación de estos últimos.

Por otra parte, la producción armamentista, al igual que las otras ramas de la producción, se ve afectada por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, crisis, etc., que influyen sobre su marcha. Por lo que su efecto positivo que tiene sobre la acumulación (creación de una nueva demanda sobre la base del financiamiento por déficit), tiene sus límites.

²⁴ *Ibid.*, págs. 268-269, y 380. Ver página xviii del prólogo de Jorge Tula al libro de Grossmann citado.

A pesar de algunas fallas teóricas en el análisis de Rosa Luxemburg sobre los efectos de la producción de armamento en la acumulación, su obra es indispensable para la comprensión del militarismo y de la guerra dentro del modo de producción capitalista, y en consecuencia, de los derroteros que ha seguido la historia del siglo XX.

2.2 HENRYK GROSSMANN: LAS GUERRAS COMO CONTRATENDENCIA AL DERRUMBE.

1.

La Primera Guerra Mundial y la profunda depresión de la economía mundial en los años veinte, produjeron la impresión de que el capitalismo se encontraba cerca de su colapso final. Tal impresión se reflejó en la abundante literatura marxista que predecía el inminente derrumbe del capitalismo.

En este contexto se ubica la obra de Grossmann, *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista* (1929), la cual tiene entre sus objetivos principales explicar por qué la catástrofe de la guerra mundial no desembocó en el derrumbe del capitalismo, tal como había sido previsto por algunos teóricos marxistas, entre los cuales se encontraba Kautsky.

Para Grossmann el derrumbe del sistema capitalista no proviene de una fuerza exterior ajena a la "legalidad económica propia del mecanismo capitalista", tal como lo considera Bujarin al atribuir a la guerra la causa de la destrucción del aparato productivo y de la disolución final del modo capitalista de producción. Grossmann tampoco comparte la opinión de Rosa Luxemburgo que deriva la necesidad del derrumbe del sistema capitalista de las dificultades de la realización del plusvalor. Él considera que el límite objetivo del derrumbe capitalista lo marcarán las leyes económicas y las contradicciones inherentes a la producción capitalista.

Grossmann difiere con los marxistas que le precedieron, al considerar que el problema de la crisis y la causa del derrumbe no se encuentra en la existencia de la desproporcionalidad entre las diferentes esferas de la producción, es decir, en las "crisis primarias parciales", sino en la crisis primaria generalizada que es originada por una insuficiente valorización, que genera una sobreproducción en todas las ramas productivas. El reconocimiento de la posibilidad de la crisis general y no parcial por parte de Marx, significó la diferencia con Say y Ricardo.¹ Grossmann sostiene que "la tendencia del capitalismo al derrumbe se mantiene aun en el caso de presuponer una proporcionalidad del desarrollo de los sectores I y II de los esquemas de reproducción y, por lo tanto, aun en el caso de admitir la realización de todo el plusvalor

¹ Grossmann, Henryk, *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 1984, pág. 139.

producido."² Sin embargo, en el transcurso del proceso de acumulación se llega a un momento en que la masa de plusvalor no es la suficiente como para mantener el ritmo que la acumulación estaba obteniendo hasta entonces. De esta dificultad "se deriva el derrumbe del sistema, su necesario fin económico."³ Para Grossmann el derrumbe no puede ser explicado en base a la tasa de ganancia, sino a partir de la masa real de ganancia en su relación con el capital social global. Esto sucede así, porque aún con bajos índices de tasas de ganancias el capital puede obtener masas de ganancias considerables.

En este proceso el surgimiento del imperialismo encuentra su explicación, pues considera Grossmann que las dificultades del capital por obtener una valorización suficiente en el interior de los países desarrollados, hacen necesaria la expansión colonial y la exportación de capital con el fin de contener la caída de la tasa de ganancia. Ya que la producción en las áreas menos desarrolladas se lleva a cabo en base a una composición orgánica más baja y con tasas de ganancia más elevadas. El imperialismo entonces, busca esas áreas fundamentalmente para la producción de plusvalor adicional, que sobre todo en los momentos de crisis compense la baja en la tasa de ganancia que se produce en los países desarrollados.

Grossmann considera que las mismas leyes de la acumulación hacen que las contratendencias se debiliten progresivamente, provocando que las crisis aumenten su duración e intensidad y se haga más difícil su superación. "Si para él la crisis es una tendencia al derrumbe que no alcanzó su completo desarrollo, entonces el derrumbe del capitalismo no es otra cosa que una crisis no obstaculizada por ninguna contratendencia. En consecuencia, el capitalismo se dirigiría hacia su propio fin por el propio peso de su legalidad económica interna."⁴ Sin embargo, Grossmann pensaba que el derrumbe definitivo capitalista no esperaría hasta el límite objetivo marcado por la dinámica capitalista, sino que se conjugarían ciertas condiciones objetivas necesarias con la lucha obrera revolucionaria.

II.

Contrariamente a lo que piensan algunos marxistas, Henryk Grossmann considera que la guerra actúa como un factor debilitante de la tendencia al derrumbe capitalista, dado que sus efectos son similares a los que produce la crisis sobre el proceso de acumulación capitalista.

² Ver el prefacio a la obra de Henryk Grossmann, *La Ley de la Acumulación y el Derrumbe del Sistema Capitalista*, escrito por Jorge Tula, páginas ix- xxxix

³ *Ibid.*, págs. 120-121.

⁴ *Ibid.*, ver prefacio de Jorge Tula, pág. xxx.

Ésta es la razón del por qué incluye el estudio sobre la función de la guerra en el capítulo de las contratendencias modificantes a la caída de la tasa de ganancia.

Grossmann se pregunta, hasta dónde la desvalorización del capital existente, ya sea a consecuencia del desarrollo de la técnica o de la guerra modifican "la ley pura de la acumulación y del derrumbe derivada del esquema de la reproducción", en su realidad. Si se tiene en cuenta que la desvalorización del capital es un proceso que transcurre paralelamente a la caída de la tasa de ganancia, en tanto que ambos son expresión del desarrollo de las fuerzas productivas.

La pregunta básica es "¿cómo actúa entonces la desvalorización del antiguo capital en el curso del proceso de reproducción?"⁵ Grossmann en su trabajo ubica dos formas en que se manifiesta la desvalorización del capital acumulado dentro de una economía:

- 1) El caso normal. La desvalorización como consecuencia del perfeccionamiento de la técnica, en donde la masa de medios de producción permanece inalterada, mientras que el valor del capital disminuye.
- 2) El mismo efecto que en el caso anterior se produce sobre la tendencia al derrumbe por medio de las guerras, revoluciones, etc., que implican un "permanente consumo sin reproducción simultánea, etc., "en donde, el aparato de la reproducción es consumido o destruido, y no sólo como valor sino también como valor de uso." ⁶

Analizando en detalle estos dos casos, Grossmann muestra como opera la desvalorización sobre el proceso de acumulación:

Primer caso. Grossmann señala que el proceso de acumulación se ve interrumpido por una valorización insuficiente. Su reanudación se hace posible cuando se logra restablecer y asegurar la rentabilidad. Lo cual puede obtenerse sólo si 1) aumenta el plusvalor relativo o 2) disminuye el valor del capital constante. Ambos resultados implican una desvalorización del capital existente. Pero esta desvalorización no es consecuencia de la sobreproducción, sino del desarrollo de las fuerzas productivas.⁷

El resultado que este tipo de desvalorización produce es que la misma cantidad de medios de producción se representa en un valor menor. Esto quiere decir que la composición técnica del capital permanecerá sin cambio, mientras que su composición de valor descenderá. Entonces la misma masa de plusvalor se medirá ahora en relación a un capital disminuido. Por

⁵ *Ibid.*, pág. 237.

⁶ *Ibid.*, pág. 239.

⁷ *Ibid.*, págs. 237-238.

lo que "la tasa de valorización crece y de esa manera la tendencia al derrumbe es desplazada hacia un futuro lejano.⁸ Señala Grossmann que si por ejemplo, el derrumbe tendría lugar en el año 36º, la desvalorización produce el efecto de que el capital existente represente una magnitud de valor menor a la que se supone alcanzaría ese año y sólo equivalga por su magnitud a la que correspondería al año 20º. Las mejoras técnicas que se producen constantemente conllevan "la desvalorización periódica del capital ya existente, que es un medio inmanente al modo capitalista de producción para contener la baja en la tasa de ganancia y para acelerar la acumulación de valor de capital mediante la *formación de capital nuevo*."⁹

Las desvalorizaciones periódicas que se producen en las crisis, representan un riesgo para el capital individual, sin embargo para la clase capitalista en su totalidad significan "una válvula de seguridad, un medio para prolongar la duración del sistema, para moderar el peligro de explosión del mecanismo."¹⁰

Grossmann destaca que por desvalorización hay que entender "la *venta de las mercancías a precios mercantiles ruinosos*. Queda excluida en cambio la desvalorización de *títulos*, de acciones, por cuya desvalorización la economía nacional no se vuelve ni más rica ni más pobre."¹¹

Segundo caso. Grossmann considera que solamente desde la perspectiva teórica marxista de la acumulación, se puede "comprender la verdadera función de las destrucciones de guerra dentro del sistema capitalista. Lejos de ser un impedimento para el desarrollo del capitalismo o una circunstancia que acelera el derrumbe del capitalismo, como afirman y esperan Kautsky y muchos teóricos del marxismo, estas destrucciones son más bien un medio para debilitar el inminente derrumbe, para procurar nuevos aires a la acumulación."¹² En este sentido dice que actuaron, los gastos (igual a pérdidas de capital) que realizó Inglaterra para

⁸ *Ibid.*, pág. 238.

⁹ Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. 6, pág. 320, citado por Grossman en la página 238.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 238-239. "En segundo lugar hay destrucción de capital, en las crisis, por la depreciación de la masa de valor [...]. No se destruyen valores de uso. Lo que pierden unos lo ganan otros [...] Los antiguos capitalistas dan en quiebra [...] aunque el comprador de estas mercancías, por haberlas comprado a la mitad de su precio de producción, puede [...] obtener una ganancia. Una gran parte del capital nominal de la sociedad, o sea el valor de cambio del capital nominal de la sociedad, es decir, del valor de cambio del capital constante, queda destruida para siempre, si bien esta destrucción, puesto que no afecta el valor de uso, puede servir precisamente para estimular mucho la nueva reproducción. Son éstas, al mismo tiempo, épocas en que el capital en dinero se enriquece a costa del capital industrial." (*Mehrwerttheorien*, II-2, pág. 268 [t.II,pág.28], citado por Grossmann en la pág. 238).

¹¹ *Ibid.*, pág. 239.

suprimir la insurrección india (23,5 millones de libras esterlinas) y para financiar la guerra de Crimea (77,6 millones de libras esterlinas). Así mismo "actuaron las colosales pérdidas de capital y desvalorizaciones acarreadas, por la guerra mundial", pues condujeron a la reanudación acelerada del proceso de acumulación. Al respecto Grossmann cita a Woytinsky:

según Woytinsky las pérdidas materiales de la guerra mundial pueden estimarse en 260 mil millones de dólares en gastos directos y 90 mil millones en pérdidas indirectas, en total 350 mil millones de dólares. "En el transcurso de los cuatro años de guerra fue destruida y derrochada cerca del 35% de la riqueza de la humanidad." Este tremendo déficit fue cubierto en parte por el excedente anual de la producción sobre el consumo. En los años 1914-1919 este excedente debería haber ascendido a 200-250 mil millones de dólares de ahí que la suma de la disminución de la riqueza mundial en el año 1919 en comparación con 1914 sea de 100 a 150 mil millones de dólares. Sin embargo, la distribución de esta disminución en los diferentes países es muy irregular: Europa se empobreció, mientras que los Estados Unidos de Norteamérica y Japón se enriquecieron durante la guerra más rápidamente que en tiempos de paz. El patrimonio de Inglaterra disminuyó en el período 1914-1919 de 80 a 76,5 mil millones de dólares, el de Alemania de 95 a 60, Francia de 65 a 45, Italia de 25 a 20, Bélgica de 15 a 12,5 millones de dólares. Dado que durante el mismo período la población de estos estados, a pesar de las pérdidas de guerra, aumentó, así existe una más amplia base de valorización frente a un capital disminuido, por lo tanto se crea un nuevo espacio para la acumulación. ¹³

Grossmann afirma que de la misma forma actúan las transferencias internacionales de capital, como en el caso de Alemania cuyos pagos por concepto de reparaciones de guerra agudizaron su crisis, mientras que en los países aliados produjeron el efecto contrario.

Las pérdidas de guerra producen el mismo efecto general sobre el proceso de acumulación que las desvalorizaciones vistas en el primer caso. Para ilustrar esto Grossmann utiliza de nuevo su esquema de reproducción: el capitalismo se encuentra en realidad en el año 30º de su producción, pero las pérdidas de guerra hacen como si el capital hubiera retrocedido a una etapa inferior de la acumulación, por ejemplo la que le correspondería al año 20º. Grossmann destaca que esto sucede así apesar del desarrollo técnico más elevado.

Tanto la primera forma de desvalorización como la segunda actúan a decir de Grossmann, como si el nivel de la acumulación capitalista se encontrara en un estadio inferior

¹² *Ibid.*, pág. 239.

¹³ *Ibid.*, págs. 239-240.

del desarrollo. Lo que significa que se prolonga la posibilidad de expansión -la posibilidad de vida- para la acumulación capitalista, y por ende, que se posponga para años posteriores el derrumbe del sistema.

El análisis de Grossmann tiene el propósito de dilucidar la verdadera función que tiene la guerra en el proceso de acumulación. En respuesta a la idea muy difundida en ese entonces por Kautsky, que señalaba que en tanto el capitalismo había superado la prueba de fuego que significó la guerra mundial, el derrumbe de este sistema devenía imposible e innecesario. Grossmann piensa que es al contrario, pues "la guerra y la desvalorización del capital a ella ligada *debilita* la tendencia al derrumbe, debiendo dar, como dio, un nuevo impulso a la acumulación de capital." Él consideraba igual de falsa la idea de Rosa Luxemburgo, que ubica al militarismo en el aspecto económico como un nuevo campo para la acumulación de capital. Si bien esto resulta cierto en el caso de los capitalistas individuales, con respecto al capital social "el militarismo es un sector improductivo. Aquí los valores son malgastados en lugar de "ahorrados", o sea invertidos como capital fructífero. Lejos de ser un "sector de acumulación", el militarismo más bien *retarda* la acumulación. Gran parte de los réditos de la clase obrera, que podrían llegar a las manos de la clase empresaria como plusvalor, son apropiados por el estado por la vía de impuestos indirectos y (en su mayor parte) utilizados para fines improductivos." Para ilustrar esto, Grossmann cita a Mombert y Helfferich quienes afirmaban que el consumo improductivo constituyó "una de las causas de la *lenta* formación de capital en Alemania" a fines del siglo pasado y comienzos del actual (1895-1912).¹⁴

III. Comentarios.

En mi opinión Grossmann acierta en su conclusión sobre la función que tiene la guerra en el proceso de la acumulación capitalista, sólo debemos puntualizar algunos aspectos del problema.

Las guerras mundiales provocaron una gigantesca destrucción de valores (y valores de uso) de capital, que permitieron e hicieron necesario un enorme volumen de reconstrucción mediante la acumulación acelerada de capital, que evitó el derrumbe del sistema capitalista. Si bien todas las guerras significan destrucción de capital, no todas las guerras resultan en la aceleración del proceso de acumulación. Es por ello que habrá que diferenciar entre las

¹⁴ *Ibid.*, págs. 240-241.

condiciones y resultados de una guerra, por ejemplo entre una guerra mundial y una guerra regional. Además de tener en cuenta que en la actualidad una guerra mundial, muy posiblemente sea nuclear, y eso significa la desaparición de la vida en la tierra. La guerra funciona como una "contratendencia" en tanto que permita una acumulación más rápida. La guerra como "contratendencia" y la crisis desembocan en el reavivamiento e incremento de la actividad económica, ambas aceleran la concentración y centralización de capital. Y a causa y a pesar de la destrucción de capital, mejora la rentabilidad de los capitales sobrevivientes, proporcionándose mercados más amplios.

Efectivamente como lo señala Grossmann, la guerra no afectó de manera similar a todas las naciones, a pesar de las pérdidas de algunas naciones, las ganancias de otras fueron lo bastante considerables para poder iniciar una nueva expansión de capital que elevó la producción mundial por arriba de los niveles de preguerra. De esta forma, las condiciones de guerra proveyeron de las oportunidades para la reorganización de la estructura total del capital a escala internacional, eliminando los obstáculos que encontraba el proceso de la acumulación y permitiendo una nueva fase de expansión del capital. Las guerras mundiales también implicaron la explotación incrementada de la fuerza de trabajo. El aceleramiento de la acumulación -tal como lo reconoce Grossmann- durante y debido a la guerra, produjo un aumento paralelo de la población que compensó las pérdidas humanas.

El fenómeno que está en el fondo del análisis de Grossmann sobre la función de la guerra como "contratendencia", es la formación del mercado mundial y la consiguiente tendencia al establecimiento de una tasa media de ganancia. Es por esta razón que la destrucción y la desvalorización de capital por medio de la guerra o de la competencia pacífica, produce un ajuste en la relación de la masa de plusvalía y la magnitud del capital social mundial disminuido, que eleva la rentabilidad para los capitales sobrevivientes. En esta forma la guerra opera como una contratendencia a la baja de la tasa de ganancia.

Considero que Henryk Grossmann tiene razón cuando afirma que del nivel de la composición orgánica del capital y del consiguiente índice de tasa de ganancia no se puede concluir algo definitivo acerca de las perspectivas futuras de la expansión del capital, puesto que el capital puede acumular con una baja o alta tasa de ganancia, con la condición de que la tasa de explotación pueda incrementarse en forma acelerada.¹⁵ Lo que Grossmann denomina

¹⁵ "El mismo desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social, las mismas leyes que se presentan en el descenso relativo del capital variable con respecto al capital global y la consiguiente acumulación acelerada, mientras que por otro lado la acumulación se convierte retroactivamente en punto de partida de un nuevo desarrollo de la fuerza

como el regreso a una etapa menos avanzada de la acumulación de capital debido a las pérdidas de valor, es sólo un hecho relativo. Puesto que como él mismo señala, el desarrollo técnico permanece igual o mejor dicho se eleva, pero además porque muy pronto la magnitud del valor de capital, vuelve a ser de nuevo alcanzada con la aceleración de la acumulación que la misma guerra provoca. La magnitud de valor de capital no nos dice gran cosa acerca del posible punto de derrumbe del capitalismo, aunque de su nivel si podemos tener idea del grado de desarrollo de la producción capitalista y las crecientes dificultades que enfrenta.

A primera vista parece que el argumento de Grossmann contiene una contradicción: la guerra debilita la tendencia al derrumbe y da un impulso acelerante a la acumulación, pero por otra parte, el militarismo puede retardar la acumulación de capital, o puede ser usado como un mecanismo para reactivarla (ver capítulo III). Esta contradicción es real, corresponde a la naturaleza bifacética (valor-valor de uso) y contradictoria de la producción capitalista. La producción capitalista tiene como objetivo esencial la valorización del capital, aunque esto sólo lo puede hacer a través de la producción de valores de uso (producción en general).

Cualquier producción material necesita de dos condiciones: 1) valores de uso especiales, es decir, de medios de producción y de medios de subsistencia (para la fuerza de trabajo) y, 2) una cantidad de fuerza de trabajo que ponga en acción los medios de producción y los transforme en productos. Tal como vimos en el capítulo anterior, el sector armamentista no proporciona ninguna de estas condiciones objetivas necesarias para la producción material; la desviación de recursos a este sector retrasa la acumulación, puesto que los productos de ese sector sólo pueden dirigirse al consumo improductivo. Pero en tanto que la producción capitalista es fundamentalmente producción para la valorización, la desaparición de la producción armamentista no conduce necesariamente a que dichos recursos se dediquen a la producción de elementos reproductivos. De hecho, la existencia de un capital excedente -que obedece a los problemas de valorización- ha constituido en el actual siglo la base económica de la economía armamentista. Sólo en ausencia de recursos ociosos (capital y fuerza de

productiva y de una nueva disminución relativa del capital variable, ese mismo desarrollo se expresa -al margen de fluctuaciones temporarias- en el creciente aumento de la fuerza de trabajo global empleada, en el constante crecimiento de la masa absoluta del plusvalor, y por lo tanto, de la ganancia." "Se pone de manifiesto aquí la ley [...], según la cual con la disminución relativa del capital variable, es decir con el desarrollo de la productividad social del trabajo, se requiere una masa mayor de capital global para poner en movimiento la misma cantidad de fuerza de trabajo y absorber la misma masa de plustrabajo. Por ello, en la misma proporción en que se desarrolla la producción capitalista, se desarrolla la posibilidad de una población obrera supernumeraria..." (*El Capital*, págs. 280 y 283)

trabajo) se hace más claro que el militarismo retarda la acumulación, aunque esta situación se ha presentado históricamente, las condiciones predominantes en este siglo, y principalmente desde la crisis de los años treinta, se han caracterizado por las dificultades del capital privado para invertir grandes volúmenes de capital excedente sin la intervención gubernamental.

2.3 PAUL MATTICK: PRODUCCIÓN DE ARMAMENTO (PRODUCCIÓN ESTATALMENTE INDUCIDA) Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL.

2.3.1 *La crisis*

La exposición de la interpretación teórica que realiza Mattick acerca de la crisis, es importante para entender su explicación sobre las causas de la expansión de la producción de armamento y su impacto sobre la acumulación de capital. Así como para entender mejor la posición y los alcances de la teoría y práctica keynesiana.

Considero que la interpretación teórica que hace Mattick sobre la crisis es muy fiel a la de Marx.

Mattick fundamenta su interpretación teórica de la acumulación capitalista y por ende, de la crisis, en la ley del valor. Es ésta, en su opinión, la que le "da sentido a la naturaleza socialmente determinada de los intereses privados, y por esta razón explica cualquier "orden" que pueda haber en el capitalismo."¹ La ley del valor significa que los productores privados son sometidos por el carácter social de la producción, a leyes y acontecimientos que están más allá de su control. Las relaciones de cambio en el capitalismo aparecen como un poder independiente que controla a los productores, en lugar de que éstos controlen a aquéllas. Ante la pérdida de su "autodeterminación" frente a los acontecimientos del mercado, su actividad productiva se ve subordinada globalmente a la dinámica de la acumulación de capital.

Si bien, los capitalistas corroboran el éxito o fracaso de su producción en la esfera de la circulación, esto es, en el mercado; las relaciones de mercado son determinadas en cualquier momento por la cantidad de valor y plusvalor efectivamente producida. Están condicionadas socialmente por la relación entre las diversas clases sociales, por la forma en que se distribuye el producto social: por un lado, la proporción entre el plusvalor total y el salario y, por el otro, las proporciones en que se descompone la plusvalía total. Los fenómenos que ocurren en la esfera de la circulación están circunscritos dentro de los límites y capacidades establecidos por la esfera de la producción. Lo cual -señala Mattick-, no quiere decir que las discrepancias entre oferta y demanda no puedan afectar a la economía independientemente; pues estas fuerzas del mercado operan todo el tiempo. Lo importante entonces es establecer la distinción entre las relaciones fundamentalmente derivativas de aquéllas que son determinantes. Para Mattick,

quien retoma la idea de Marx, "no es el sistema de precios el que "regula" la economía capitalista, sino más bien las necesidades de producción capitalistamente determinadas y todavía desconocidas *que actúan a través del mecanismo de los precios*. El mecanismo competitivo de precios "regulador" es a su vez "regulado" por la ley del valor, así como la ley del valor puede, a su vez, ser regida por las necesidades naturales y sociales que trascienden el sistema capitalista."²

El proceso de producción capitalista, es a su vez un proceso de acumulación; que impone a los capitalistas el incremento de su capital como condición necesaria para su sobrevivencia. "La necesidad de acumular determina las actividades de todos los capitalistas y es a través de sus actividades que los procesos de producción y reproducción social aparecen como la "autoexpansión" del capital. El control de los productores por el mercado es así simultáneamente el control de los productores *y del mercado* por la acumulación del capital."³

La obtención de plusvalía o de ganancia es el objetivo de toda producción capitalista. La permanencia de todo capitalista individual dentro del ámbito de la producción de capital depende de que salga adelante de la competencia que establece con otros capitales. La dinámica de la acumulación capitalista le impone a través del mecanismo de la competencia, el incremento constante de su capital y el desarrollo de nuevos medios y métodos de producción que le permitan reducir los tiempos y costos de producción. Mattick señala que "desde el punto de vista capitalista, un simple aumento en la productividad carece de sentido a no ser que implique un aumento de la plusvalía en términos de valor de cambio. Esto requiere un aumento en la tasa de explotación, en la "tasa de plusvalía", que, a su vez, implica un cambio en la relación entre tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente."⁴

La acumulación de capital es una expresión del aumento en la productividad del trabajo; la relación existente entre ellas indica que la expansión del capital está vinculada a cambios en el tiempo de trabajo necesario.⁵ El crecimiento de la composición orgánica del capital, es una expresión y resultado del desarrollo de la productividad del trabajo, y lleva en su seno el movimiento contradictorio del valor de uso y el valor de cambio, que en su forma desarrollada aparece como el movimiento contradictorio entre ganancia y acumulación.

¹ Mattick, P. *Marx y Keynes. Los Límites de la Economía Mixta*. México, Editorial Era, 1985, pág. 58

² *Ibid.*, pág. 59.

³ *Ibid.*, pág. 59.

⁴ *Ibid.*, pág. 63.

⁵ Mattick, Paul, *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*. México, Editorial Era, 1980, pág. 92.

La contradicción de la acumulación capitalista consiste en que por un lado, el mismo proceso que incrementa el número de trabajadores explotados y la masa de ganancia; por otro, dificulta cada vez más el proceso de la acumulación, al desarrollar las fuerzas productivas que reducen la cantidad de tiempo de trabajo aplicado a la masa creciente de capital, y que se expresa en una caída de la tasa de ganancia del capital total. Es decir, el mismo proceso produce dos resultados que actúan de manera contradictoria sobre el proceso de acumulación, mientras que por una parte, ocurre un aumento en el valor de uso de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, de la tasa de plusvalía; por la otra, se genera una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, y una disminución del valor de cambio en relación con el valor de uso debido a los cambios en la composición orgánica del capital. Pero aquí, señala Mattick, "se trata de tendencias, en principio, que se neutralizan mutuamente. Mientras la tasa de plusvalía pueda ser aumentada más rápidamente que la caída de la tasa de ganancia, estas tendencias son las fuerzas motrices del proceso de acumulación, sin que su presencia sea del todo evidente."⁶

La tendencia a la caída de la tasa de ganancia se ve compensada por el constante crecimiento de la productividad del trabajo que resulta del aumento en la composición orgánica. Es una ley de la acumulación capitalista que a la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, corresponda un incremento constante en la masa absoluta de plusvalía o ganancia apropiada, de manera que el descenso relativo del capital variable y de la ganancia va acompañado de un aumento absoluto de ambos. Este doble resultado sólo puede traducirse y obtenerse, "en un aumento del capital total en progresión más acelerada que aquella en que la cuota de ganancia disminuye."⁷ En concreto: "la creciente composición orgánica del capital no reduce la tasa *real* de ganancia en tanto que el capital acumula más rápidamente de lo que decrece la tasa de ganancia."⁸ El que el capital acumule rápidamente depende a su vez de una tasa de explotación suficiente. Así entonces, "el capital puede acumularse con una composición orgánica de capital alta como baja, con tal de que su tasa de explotación pueda ser acelerada correspondientemente."⁹

En el sistema capitalista, "la acumulación acelerada es una condición del desarrollo. Si la explotación no puede aumentar al ritmo en que la tasa de ganancia disminuye, la dinámica capitalista se transforma en estática y se atrofia el leitmotiv de la producción capitalista, la

⁶ *Ibid.*, pág. 93.

⁷ Mattick, P., *Marx y Keynes...*, pág.65.

⁸ *Ibid.*, pág. 94.

⁹ *Ibid.*, pág. 76.

producción de capital."¹⁰ En tanto que la tasa de plusvalía pueda ser aumentada suficientemente, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia permanece solo latente,¹¹ "mientras la tasa de plusvalía crezca al ritmo de la acumulación o la supere, la acumulación de capital no significa más que la expansión del modo de producción capitalista, la conquista del mundo por el capital."¹²

Existe una relación de reciprocidad entre la tasa de explotación y la acumulación de capital, que Mattick expresa de la siguiente manera:

la tasa de acumulación determina al mismo tiempo el crecimiento y la concentración de la fuerza de trabajo, a través de la ampliación y la intensificación de la explotación. El aumento de la explotación es, a su vez, la condición para la expansión de la producción, y mientras la primera no sea bloqueada, la segunda tampoco lo será. Los límites objetivos de estas magnitudes están determinados por las relaciones entre los tiempos de trabajo; es decir por la relación entre valor y plusvalía, entre salario y la ganancia. Si no se puede elevar la plusvalía obtenida de una masa dada de fuerza de trabajo, desaparece también la posibilidad de explotar fuerza de trabajo adicional, que necesariamente está vinculada a la aplicación de los medios de producción conseguida a través de la acumulación.¹³

La interrupción de la acumulación es sólo una posibilidad temporal, e indica la existencia de crisis. La crisis es precisamente, la interrupción de la acumulación, que se manifiesta en una súbita disminución de la rentabilidad. La crisis se origina porque la expansión de la producción ha superado la rentabilidad del capital, es decir, porque ambas han perdido su necesaria correlación. Esta falta de correlación, dice Mattick, también puede expresarse en la discrepancia entre la producción material y la producción de valor debido al doble carácter de la producción de capital como producción de valor de uso y valor de cambio.

La crisis surge entonces, del hecho de que la relación existente entre el trabajo y el capital no correspondió a las necesidades de valorización del capital. El proceso de acumulación que precedió a la fase de la depresión debe haber producido cambios en la composición orgánica del capital, que condujeron a una relativa escasez de plusvalía y a la crisis. Mattick señala siguiendo a Marx, que esta escasez de plusvalía con respecto al capital total acrecentado, es la razón de que la crisis capitalista se presente como una

¹⁰ Mattick, Paul. *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*, pág. 93.

¹¹ Mattick señala que "a causa de que la relación entre asalariado y capital "determina todo el carácter y todo el movimiento de la producción [capitalista]."La baja de la tasa de beneficio puede ser contrarrestada por la acumulación pero no puede ser completamente evitada."

¹² *Ibid.*, pág. 126.

¹³ *Ibid.*, pág. 94.

sobreproducción de capital. La cual indica que ha habido una sobreproducción de medios de producción aptos para funcionar como capital, pues no pueden ser utilizados para explotar trabajo debido a que la tasa de explotación ha descendido a un límite que se opone a la continuación de la valorización del capital.

La crisis capitalista es una sobreproducción de capital siempre en relación con un determinado grado de explotación. En el momento en que éste pueda elevarse, la acumulación podrá proseguir, pues su interrupción sobrevino porque el capital resultó ser demasiado grande con respecto a la tasa de ganancia que en las condiciones de producción existentes se podía producir. "Cuando la tasa de ganancia no crece al ritmo que la suma de capital, la creciente composición orgánica de esta última no es sobrepasada por una suma mayor de plusvalía, y la decreciente rentabilidad del capital interrumpirá el curso de su expansión." ¹⁴

Mattick dice que desde el punto de vista de la rentabilidad, la crisis de sobreproducción representa un situación en la que el capital total es a la vez demasiado grande y demasiado pequeño. Demasiado grande comparado con la cantidad de plusvalía que fue capaz de producir y demasiado pequeño comparado con la magnitud que se requiere para superar la escasez de plusvalía.¹⁵

La sobreproducción de capital es inherente al proceso de acumulación competitiva de capital, debido al doble carácter de la producción capitalista y a la búsqueda predominante del valor de cambio. Si bien, la competencia intercapitalista llevó a una situación en que la expansión de la producción perdió su conexión necesaria con la rentabilidad, sólo fue posible porque la tendencia al descenso de la tasa de ganancia existe en el proceso de producción, independientemente del mecanismo de la competencia.¹⁶

La imposibilidad de producir una magnitud determinada de plusvalía, bajo las condiciones de producción existentes, que haga posible la expansión rentable del capital, aparece como una "abundancia" de fondos de inversión que no es lo suficientemente grande para satisfacer las necesidades de una producción rentable. En el mundo capitalista real no puede saberse directamente, si la plusvalía producida es la adecuada para la expansión rentable del capital. La relación existente entre la magnitud del capital total y la suma de plusvalía necesaria para la acumulación exitosa del capital, sólo puede ser averiguada indirectamente a través de

¹⁴ Mattick, P. *Marx y Keynes...*, pág. 72.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 74.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 79.

las relaciones de mercado y precios, que indican una economía que se expande o una economía en depresión.¹⁷

Mattick señala con toda razón que la variación de precios puede obedecer o no a la discrepancia entre la producción material y la producción de valor, pues existen otros factores que pueden deprimir la economía. Esto es así "porque, en realidad, "la transformación de la plusvalía en ganancia depende tanto del proceso de circulación como del proceso de producción." Las discrepancias en las relaciones de oferta y demanda pueden impedir la realización de la plusvalía incluso aunque -bajo condiciones de mercado diferentes- la plusvalía realmente producida puede haber demostrado ser adecuada para los requerimientos de formación de capital. Sea esto como fuere, la cuestión está en que incluso en el supuesto de que *no exista problema de realización*, es posible que surja una discrepancia entre producción material y producción de valor que tendrá que ser superada antes de poder proseguir la acumulación."¹⁸

A diferencia de las teorías burguesas sobre la crisis, la teoría marxista de la crisis encuentra su explicación no en la relación entre oferta y demanda, sino en los cambios subyacentes en la composición orgánica del capital y en la modificación en la productividad del trabajo.¹⁹

La crisis capitalista que surge como una expresión de la sobreacumulación de capital, no aparece para el capital como un problema de producción de plusvalía, sino como un fenómeno de mercado, como un desequilibrio temporal entre la oferta y demanda: una excesiva oferta de mercancías y precios rebajados (sobreproducción de mercancías). Aparece bajo la forma de una serie de contradicciones encadenadas: la dificultad de realizar plusvalía, discrepancia entre producción y consumo y desproporcionalidad del sistema; descenso en las inversiones, desempleo, etc. Esto sucede así, porque el mercado no sólo es visto como el regulador en la economía, sino porque en realidad es su único regulador.²⁰ Es precisamente en el mercado donde se comprueba si las mercancías producidas tienen correspondencia con determinadas necesidades sociales o no, si la plusvalía producida basta para una expansión rentable del capital o no. Los cambios que se generan en la esfera de la producción entre las

¹⁷ *Ibid.*, pág. 8.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 74.

¹⁹ Mattick, P. *Crítica a la Teoría Económica ...*, pág. 24.

²⁰ *Ibid.*, pág. 96.

magnitudes de los tiempos de trabajo se le presentan a los capitalistas como cambios en las relaciones de mercado. Mattick señala que

en la realidad, por supuesto, todo aparece en forma opuesta; parece que la plusvalía es irrealizable debido a la abundancia de valores de uso (mercancías). Y para el capitalista individual es ciertamente la falta de demanda la que impide la venta de sus mercancías y la que le induce a no aumentar su producción con inversiones adicionales. Pero esta aparente forma en que la acumulación se subordina a la demanda del mercado simplemente revela las reacciones de los capitalistas individuales ante la escasez social de plusvalía, o trabajo excedente, esto es, ante la insuficiencia del *valor de uso de los trabajadores* (su capacidad de trabajo) que le toca al capitalista a cambio del valor de cambio de los trabajadores (salarios), o lo que es lo mismo, ante la disminución de la explotabilidad del trabajo en comparación con los requerimientos de ganancia de una acumulación de capital progresiva.²¹

Para Mattick la crisis es resultado de las leyes generales del desarrollo capitalista, y existe independientemente de que no hayan intervalos entre la producción y venta de las mercancías. Pues afirma que la crisis no es consecuencia de la dificultad de realizar plusvalía, sino de la dificultad periódica de producirla en cantidades suficientes.²² Lo cual, agrega Mattick,

no equivale a decir que no hay problemas de realización ya que, de hecho, la producción y la realización de la plusvalía deben ir a la par. Significa más bien que la fuente determinante de todas las dificultades capitalistas deben buscarse en la esfera de la producción y no en la esfera del mercado. Con una ganancia suficiente, el capital acumula rápidamente y crea su propio mercado en el que la plusvalía puede realizarse; con una ganancia insuficiente, la tasa de la acumulación se amortigua o desaparece totalmente y contrae el mercado haciendo así difícil la realización de plusvalía. "El intervalo" entre la producción y la venta se basa en la diferencia entre la tasa efectiva de ganancia y la tasa de ganancia que sería necesaria para una acumulación acelerada de capital.²³

La discrepancia entre la producción de plusvalía y su realización aparece como una sobreproducción de mercancías y como una demanda insuficiente incluyendo la demanda de medios de producción, y no como una sobreacumulación de capital.

Mattick subraya que para Marx, la sobreproducción de capital implica siempre la sobreproducción de mercancías, pero la distinción entre ellas es importante. Pues, ambas

²¹ *Ibid.*, pág. 82.

²² Para Mattick, "aun bajo la suposición de que el capital pueda realizar todas sus mercancías y toda su plusvalía, y de que los trabajadores obtengan siempre el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, la composición orgánica creciente del capital y la producción de ganancia obstaculizan la acumulación en el momento en que el capital no es capaz de elevar la tasa de explotación.", *Crítica a la Teoría Económica* . . , pág.128.

²³ *Ibid.*, pág. 25.

conducen a un aceleramiento de la productividad, que indica que la discrepancia entre la producción de la plusvalía y su realización, obedece a una disminución de la acumulación. La sobreproducción de mercancías desaparecerá con la reanudación de la acumulación, a pesar del volumen mayor que se ofrece.²⁴ Mientras que la sobreacumulación de capital, sólo podrá resolverse incrementando el grado de explotación. La sobreproducción de mercancías, afirma Mattick, no "es en relación al poder de consumo absoluto de la sociedad o bien al poder de consumo relativo del capitalismo, sino una sobreproducción de mercancías en relación a la demanda limitada por el sistema, bajo las condiciones particulares del estancamiento relativo del capital."²⁵ La demanda social en el capitalismo no indica la realidad de las necesidades sociales, sino que ella misma está determinada por la producción de capital. En última instancia, la sobreproducción real de mercancías es provocada porque el trabajo no ha sido lo suficientemente productivo para satisfacer las necesidades de ganancia que tiene el capital para su acumulación. En tanto que no se ha producido la suficiente ganancia, el capital no puede expandirse a una tasa que posibilitaría la completa realización de lo que se ha producido.²⁶

Mattick pone énfasis en que la crisis capitalista, no es otra cosa que una sobreproducción general de capital y mercancías, y no se puede reducir a un problema de desproporciones sectoriales en el mercado. Pues, la existencia de estas desproporciones se origina porque en algunas industrias se presentan problemas de realización, siendo posible su superación redistribuyendo el trabajo y el capital de acuerdo con el principio de rentabilidad. Mientras que la crisis capitalista en cuanto tal, en tanto que afecta a todas las industrias, no puede ser explicada por las desproporciones en el mercado. Pues, la imposibilidad de la realización de la plusvalía se presenta para el capital total, afectando a los capitales individuales en distintos grados. La solución de la crisis no puede darse de la misma forma en que ocurre en el caso de un simple desproporción del mercado, esto es, redistribuyendo el capital y trabajo existente. En el caso de la sobreproducción general de capital y mercancías, "no es que una desproporción en la oferta y la demanda resulte en una incapacidad simultánea para comprar y vender. Una escasez real de plusvalía crea esta desproporción."²⁷

²⁴ Mattick afirma que "es el crecimiento del capital en su forma física el que permite la realización de la plusvalía fuera de las relaciones de cambio capital-trabajo.", *Marx y Keynes*, pág. 80.

²⁵ *Ibid.*, pág. 78.

²⁶ *Ibid.*, pág. 82.

²⁷ *Ibid.*, pág. 96.

La crisis capitalista tampoco puede ser descrita como una simple desproporción entre la producción y el consumo, debido a que ésta "es un estado *permanente*, engendrado por la producción de plusvalía, mientras que la sobreacumulación se presenta, de tiempo en tiempo, como la discrepancia entre la explotación y la composición orgánica del capital."²⁸ A decir de Mattick, el crecimiento mismo de la composición orgánica es la condición de la creciente desproporcionalidad entre el carácter social de la producción y el consumo, que no se hace evidente debido a que la acumulación supera por sí misma el problema de la realización.

Mattick está de acuerdo con Marx cuando critica las diversas teorías sobre la crisis que la explican ya sea como un problema de subconsumo o como un problema de sobreproducción de mercancías; fenómenos que, señala Mattick, están mutuamente relacionados y que tienen en común el problema de la realización. Estas teorías sólo toman en cuenta los aspectos exteriores del capitalismo. La teoría marxista de la crisis no niega un hecho obvio como lo es la sobreproducción de mercancías, pero no se queda ahí, sino que explica la sobreproducción periódica de capital y mercancías, como una sobreproducción de medios de producción que no pueden servir como capital, dado el nivel de explotación existente. Por tanto, la teoría de Marx no puede ser interpretada como una teoría del subconsumo, puesto que además Marx afirma que "la producción capitalista está, y debe estar siempre, en oposición con el poder de consumo que produce, en periodos de prosperidad tanto como en periodos de depresión."²⁹ La acumulación implica invariablemente un crecimiento constante de la brecha entre producción y consumo, entre la "demanda social" y las necesidades sociales reales.³⁰

A decir de Mattick, lo que explica la creciente demanda social de bienes de consumo durante la *fase ascendente del desarrollo capitalista*, no es el poder de consumo creciendo en proporción con la producción, sino el incremento en el número de trabajadores que se incorporan a la producción.³¹

En resumen: "aunque la expansión del capital depende de la realización de la plusvalía en el proceso de circulación y esporádicamente se interrumpe por las limitaciones del mercado, la acumulación no es un problema de realización. Es también eso, naturalmente, pero el

²⁸ Mattick, P. *Crítica a la Teoría*. ..., págs. 117-118.

²⁹ Mattick, P. *Marx y Keynes*., pág. 96.

³⁰ *Ibid.*, pág. 89. Sin embargo, al urgar sobre el origen más elemental de la crisis, Marx considera -señala Mattick- que en última instancia la razón de toda verdadera crisis se encuentra siempre en "la pobreza y la capacidad restringida de consumo de masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad.", *Ibid.*, pág. 98.

³¹ *Ibid.*, pág. 97.

problema de realización se deriva del hecho de que la producción de capital es un proceso de expansión de valor. Incluso suponiendo la no existencia del problema de realización, Marx vio el proceso de acumulación históricamente limitado porque en su curso destruye su propia fuente de existencia y el secreto de su desarrollo debido a la baja en la tasa de ganancia ocasionada por la creciente composición orgánica del capital." ³²

Mattick señala, retomando a Marx, que la ley del valor se exterioriza para el capital en la disminución de la tasa de ganancia, en el momento en que la masa de la ganancia no satisface las necesidades de la acumulación, es decir en la crisis. La crisis es un acontecimiento necesario en el desarrollo capitalista, es un "proceso curativo" en el que se restablecen las proporciones necesarias para la prosecución de la acumulación. La crisis que es una expresión de la sobreacumulación temporal de capital, constituye el medio para la reanudación de la acumulación. "Una vez en crisis, el capitalismo únicamente puede reanudar su expansión por medio de cambios en la esfera de la producción, que aumenten la plusvalía relativamente al valor de capital existente. Tales cambios requieren un "punto de arranque" diferente del que constituyó el "punto final" de la fase previa de expansión del capital, porque este éste demostró ser un punto de crisis."³³

El dilema que implica la crisis, la discrepancia entre la producción material y la producción de valor, se resuelve mediante el incremento en la productividad (explotación) del trabajo que permita elevar el plusvalor en una medida suficiente para neutralizar los efectos de la creciente composición orgánica del capital en la tasa de ganancia, y de esa manera la reanudación del proceso de acumulación se hace posible. La resolución de la crisis sólo puede darse en la esfera de la producción, pues es ahí donde tiene su origen, y es de ahí de donde provienen todas las manifestaciones de la crisis que se dan en la esfera de la circulación.

La crisis misma provee al sistema capitalista de los medios para la reorganización de la estructura total del capital que permiten una nueva fase de expansión del capital: la destrucción de los valores-capital por la crisis y la consiguiente depresión, hacen que misma cantidad de valores de uso se represente en un valor de cambio menor; la plusvalía cuya producción depende del valor de uso inalterado del capital, se referirá a un valor total de capital menor. La masa de medios de producción en su aspecto material será prácticamente la misma, en tanto que su valor habrá disminuido. Estos cambios aumentan la rentabilidad de los capitales sobrevivientes. La mayor concentración y centralización del capital distribuye la plusvalía en

³² *Ibid.*, pág. 63.

una cantidad menor de capitalistas. Los capitalistas que sobreviven son los más productivos, quienes obligados por la competencia aceleran su búsqueda de innovaciones tecnológicas (ahorradoras de capital como de trabajo), y que conducen a modificaciones en las relaciones de tiempos de trabajo y por ende, de valor: la relación tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente; masa de ganancia/valor de capital total. El crecimiento de los trabajadores desempleados (EIR) presiona a los salarios hacia la baja, que conduce a una modificación en las relaciones capital-trabajo.³⁴

Mattick señala que la interrupción de la acumulación muestra que ésta aunque depende fundamentalmente de la falta de rentabilidad, también lo hace de las limitaciones al consumo que se presentan en el mercado como problemas de realización. Lo cual no implica, a decir de él, que la crisis capitalista que se manifiesta como sobreacumulación pueda encontrar su solución en el aumento del consumo o la demanda. La solución sólo puede darse en la producción y no en el mercado, sin embargo la solución no es completa hasta que no se modifican también las relaciones de mercado.³⁵

La crisis capitalista no tiene su origen en causas materiales, sino en las relaciones de valor de la producción capitalista. Esto se comprueba en que la crisis, a diferencia de la guerra casi no afecta a las fuerzas materiales de que dispone el capital -medios de producción y fuerza de trabajo-, siendo que además el capitalismo supera sus crisis desarrollando aún más sus fuerzas productivas. La sobreproducción de capital tampoco significa sobreproducción material de medios de producción, ya que el mundo está subcapitalizado. Los medios de producción existentes no bastan para satisfacer las necesidades básicas de la población mundial. La extensión o no, de la producción no se guía por la satisfacción de las necesidades humanas, sino por un cierto nivel en la cuota de ganancia. La importancia del valor de uso en la producción de capital radica en la magnitud del volumen adicional de medios de producción que se necesitan para una expansión exitosa del capital, se requiere de una determinada cantidad de medios de producción para que la explotación del trabajo se lleve a cabo de manera productiva. Mattick considera que

³³ *Ibid.*, pág. 74.

³⁴ *Ibid.*, pág. 76.

³⁵ *Ibid.*, pág. 88.

aunque subordinado a la inexorable urgencia del valor de cambio, el aspecto de valor de uso del capital -como proceso de producción material- tiene un papel relativamente independiente en la producción de capital. La continuación de la existencia del capitalismo demuestra, no obstante, que la "contradicción interna" entre valor de uso y valor de cambio no altera el predominio y el control de la producción material por consideraciones de valor. El que este predominio vaya haciéndose cada vez más precario resulta históricamente ilustrado por la creciente severidad y frecuencia de la crisis, y finalmente, por el advenimiento de condiciones de crisis casi permanentes que ahora son curiosamente bienvenidas como un elemento de control del ciclo económico mediante interferencias conscientes en el mecanismo de mercado.³⁶

Mattick señala que el análisis del valor contempla la posibilidad de crisis en la naturaleza general del capital, sin considerar las relaciones que establecen las condiciones del proceso de producción real. Agrega: "el mismo Marx señaló que el problema abstracto del desarrollo capitalista no bastaba para hacer ninguna predicción acerca del mundo real. Todas las crisis en el capitalismo deben ser explicadas en base a las condiciones concretas, "a partir del movimiento real de la producción, de la competencia y del crédito capitalista."³⁷ Sin embargo, el análisis de las crisis en base a la teoría de la ley del valor permitió a Marx, prever el desarrollo (movimiento) de las contradicciones inherentes a la producción capitalista de mercancías, y del surgimiento de dificultades crecientes para el proceso de acumulación, manifiestas en crisis más agudas y frecuentes, que demandarán cambios estructurales más amplios y profundos.

Si en el mundo capitalista real ocurre una disminución en la tasa de acumulación, debemos suponer que la composición orgánica del capital total ha producido una tasa de ganancia desfavorable para la acumulación posterior, por tanto

esta situación sólo puede ser superada a través del aumento contradictorio de la *composición orgánica del capital* o, lo que es lo mismo, a través del aumento de la productividad del trabajo no sólo en los países desarrollados, sino también en los subdesarrollados; otra salida es por la destrucción de capital en el marco de la economía mundial, que distribuye una masa de plusvalía dada en el seno de un capital total menor. Si bien no se puede regular uno u otro proceso, estos mecanismos se realizan tanto en la competencia pacífica como en las guerras entre los capitales individuales y las naciones capitalistas. La ley del valor domina a la economía capitalista mundial en este sentido, ya que su expansión está determinada por los procesos, que se verifican en las esferas de producción, y estos están determinados a su vez por las relaciones entre el valor y la plusvalía y entre la plusvalía y el capital.³⁸

³⁶ *Ibid.*, pág. 73.

³⁷ *Ibid.*, págs. 65-66.

³⁸ Mattick, P. *Crítica a la teoría económica*...., pág. 112.

En este sentido Mattick señala que detrás de los intentos por elevar la productividad del trabajo a nivel mundial, y de las políticas implementadas para aumentar la extracción del excedente en los países desarrollados y subdesarrollados -que condena a estos últimos a una creciente miseria-, se encuentra la urgencia de mejorar la rentabilidad del capital en los países occidentales³⁹

³⁹ *Ibid.*, pág. 117. Ver págs. 256-257.

2.3.2 Economía mixta y producción de armamento.

A continuación expondremos la interpretación que Paul Mattick tiene sobre el significado del predominio de la economía mixta en los países capitalistas más desarrollados; esto es, sobre el origen de lo que él denomina la "producción estatalmente inducida" (que en algunos países toma la forma de una producción permanente de armamento) y sus efectos sobre la acumulación del capital.

Para Paul Mattick el predominio de la "economía mixta" en las naciones occidentales significa el reconocimiento de que el capitalismo caería en una depresión si no fuera por la expansión de la parte de la producción que es controlada por el gobierno.⁴⁰ Una economía mixta presupone el dominio de la propiedad privada y la posesión mayoritaria de la capacidad productiva total por parte del capital privado. Lo que caracteriza entonces a la economía mixta no es la propiedad gubernamental, sino el control gubernamental. En ese escenario, señala Mattick, la propiedad gubernamental cubre "un dominio extenso y creciente", cuya base de existencia es, sin embargo, el crecimiento cada vez mayor de la riqueza producida por el sector privado.⁴¹ La intervención estatal en la economía mixta no intenta cuestionar la economía de mercado, por lo que la participación estatal en la producción no puede extenderse más allá de una pequeña fracción de la producción total.

Mattick afirma que en los países en los que ha existido una economía mixta, la participación estatal no ha tenido como objetivo cambiar el carácter de la economía como economía privada.⁴² La economía mixta fue concebida como un programa de pleno empleo y no como un programa de transformación de la empresa privada a la empresa pública.⁴³ La injerencia del Estado en los procesos económicos -conocida como economía mixta- que domina el escenario desde la segunda guerra mundial, "se distingue de la intervención estatal del siglo pasado por la magnitud de su volumen y su aplicación y no tanto por los medios empleados en su realización."⁴⁴ A decir de Mattick, los procesos que dieron origen a la economía mixta permiten hablar de un "capitalismo modificado".

Mattick señala que las causas y los límites de la intervención estatal en la "economía

⁴⁰ Mattick, Paul. *Marx y Keynes*, pág. 152.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 155

⁴² Mattick, P. *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*, pág. 199

⁴³ P.M. *Marx y Keynes*, pág. 147

⁴⁴ P.M. *Crítica a la Teoría Económica...*, pág.198

mixta", se encuentran en las condiciones de existencia y acumulación del capital privado. Terminada la segunda guerra mundial, ante lo que pareció ser el inminente fracaso del capital de salir por sí mismo de la crisis y la amenazante extensión y profundización de la depresión, los teóricos y políticos burgueses optaron por la ampliación de la intervención económica del Estado como medida de emergencia para enderezar la economía y resolver el problema del desempleo. Para ellos, la ocupación plena lograda durante la última guerra había significado la comprobación de sus ideas.⁴⁵

La participación estatal en la producción que caracteriza a la economía mixta, no se refiere al aumento de la producción estatal que tiene como objetivo principal la expansión de la infraestructura con fines a la realización de las condiciones generales necesarias para la acumulación del capital; sino a aquella que Mattick denomina con el nombre de "producción estatalmente inducida", y que intenta mediante la creación inmediata de puestos de trabajo, el aumento en la demanda general. Como esta producción se da en una situación de crisis, en la que existen dificultades en la producción privada para obtener una ganancia adecuada, tiene que generarse al margen del mercado. La producción estatalmente inducida, puede darse en forma de servicios públicos que por una parte sirvan para la realización de nuevas condiciones materiales de producción, y por otra, aumenten el "consumo público". Mattick subraya que la producción estatalmente inducida debe diferenciarse de la producción estatal ya existente. La extensión de la producción estatal no tiene como objetivo suplir la producción del capital privado, sino que constituye una medida contra la crisis, cuyo financiamiento se da través del déficit estatal. Con este objetivo, "el Estado debe tender a la ampliación de la producción total sobre sus propias posibilidades de producción; por esto, en el estudio de los efectos de la producción estatalmente inducida se puede abstraer la producción estatal normal."⁴⁶

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 202.

⁴⁶ Mattick se refiere con la producción estatal normal a:

1) la producción de las empresas estatales que se da en el ámbito de la competencia general, y por tanto, no se distingue de la producción de las empresas privadas. "La fracción estatal de la plusvalía total depende de la masa de capital utilizada en su producción y de la cuota promedio de ganancia. El monopolio estatal sobre determinados productos y servicios puede conducir a ganancias monopólicas que, en realidad, sólo representan otra forma del gravamen de impuestos aplicados a los consumidores." (P.M. *Crítica a la Teoría...*, pág. 198)

2) el aumento de la producción estatal que tiene como finalidad la ampliación de la infraestructura. Esta producción que se da en el marco de la producción capitalista, materializa las condiciones necesarias para la acumulación. Para la reproducción de estas condiciones generales de producción el Estado requiere, en gran parte, de los recursos físicos y monetarios de las empresas privadas, cuyo gastos son cubiertos con los impuestos y préstamos estatales. Debido a que estas condiciones constituyen la premisa de la producción capitalista, los gastos que representan caen dentro de los costos de producción del capital.

En tanto que los teóricos y políticos burgueses no logran percatarse de que el verdadero origen de la crisis se encuentra en la esfera de la producción, y que es de ahí donde provienen todas las manifestaciones de la crisis que se dan en el mercado, ven en "la ampliación de la producción estatalmente inducida un alivio parcial al estado de depresión."⁴⁷ La producción estatalmente inducida, como compensadora de la demanda insuficiente, fue concebida como una medida para soportar la depresión mientras no se llegara a un nuevo auge.⁴⁸

Mattick considera que la existencia de "una tasa menguante de expansión del capital", es la que "obliga al gobierno a suplir la producción para el mercado con la producción de desperdicio a fin de asegurar un alto empleo y la estabilidad social."⁴⁹ Mattick afirma que la producción estatalmente inducida se ha convertido en el siglo XX en una medida necesaria, porque la crisis como medio para reanudar el proceso de acumulación de capital ha perdido parte de su poder "curativo".⁵⁰

La irrupción de la crisis señala que la estructura económica y social está siendo profundamente afectada. Con el avance del proceso de acumulación, que se expresa entre otras cosas en aumento de la concentración y centralización del capital, las crisis y depresiones han tendido a hacerse más profundas y prolongadas; ésta ha sido la realidad que ha vivido el mundo durante el presente siglo. En este escenario de crisis persistente, el gobierno se ha visto obligado a intervenir para compensar la caída en las inversiones privadas con el aumento en la inversión estatal.

En este sentido, cuando se trata de la intervención gubernamental contra la crisis, para Mattick es importante distinguir entre la producción de ganancia y su realización, puesto que "la intervención del Estado en la producción se lleva a cabo por la senda de la realización de plusvalía."⁵¹

La producción estatalmente inducida se ha dado bajo la forma de servicios públicos y

⁴⁷ Mattick comenta que "la teoría del equilibrio tan enconadamente defendida por los economistas tuvo que ser desechada bajo la presión de la crisis de 1929. La interpretación de la crisis se refería a los fenómenos evidentes de la demanda insuficiente. Ésta se derivaba de las necesidades crecientes de consumo, cuya expresión era una insuficiencia de nuevas inversiones y por tanto un aumento del desempleo. Pero independientemente de esta extraña explicación, la propia teoría burguesa percibía la necesidad de ampliar la producción con el fin de superar el estado aparente de crisis permanente.", *Ibid.*, pág. 202

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 201.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 58.

⁵⁰ P.M., *Marx y Keynes*, pág. 181

⁵¹ P.M., *Crítica a la Teoría...*, pág. 122

bienestar social; pero en países como Estados Unidos e Inglaterra la producción de armamento ha tenido suma importancia. La producción estatalmente inducida para cumplir su misión de estabilizar la economía debe caer fuera del mercado, esto quiere decir que no debe ser competitiva con el capital privado, ya que si así fuera empeoraría las condiciones de producción del capital. El gobierno tampoco puede comprar bienes de consumo o bienes durables con objeto regalarlos, pues con ello disminuiría todavía más la demanda.⁵²

El gobierno hace posible la producción, induciendo a los empresarios privados a producir armamento. En una situación de depresión en la que existen grandes cantidades de capital que permanecen inactivas debido a la baja rentabilidad existente, el gobierno no hace más que combinar en la producción estatalmente inducida, parte de los recursos ociosos existentes: capital en su forma "líquida" y en su fija; así como fuerza de trabajo desempleada.⁵³ Las formas de financiamiento que tiene a su disposición para llevar adelante su objetivo son: a través de los impuestos que gravan recursos privados o con préstamos del mercado de capital. Mattick señala que:

Puesto que el gobierno sólo dispone de fondos provenientes de los impuestos o de posibles ganancias en industrias poseídas por el gobierno, es necesario tomar en préstamo al capital privado los fondos adicionales. El financiamiento de la deuda se supone que produce un aumento general en la "demanda efectiva". Ésta no es "demanda efectiva" en un sentido capitalista, puesto que el mercado capitalista no tiene demanda de obras públicas, bienestar social y armamentos. Por supuesto, tiene demanda para las diversas mercancías intermedias utilizadas en la producción inducida por el gobierno. Pero esta demanda no existiría a no ser por las compras del gobierno. Los costos de la producción inducida por el gobierno, así como las ganancias que resultan a los proveedores capitalistas privados, se pagan con los impuestos o con el dinero prestado, esto es de los fondos del sector privado capitalista. Esto significa sencillamente que el gobierno utiliza medios de producción que pertenecen al capital privado y mantiene a los trabajadores con recursos de propiedad privada.⁵⁴ Los fondos tomados en préstamo son sólo expresiones monetarias del poder gubernamental para poner a trabajar los recursos inactivos. La creciente deuda nacional indica que este poder ha sido concedido sólo en forma temporal y por un precio, es decir, el interés pagado a los poseedores de títulos.⁵⁵

El gobierno -nos dice Mattick- aumenta la "demanda efectiva" por medio de las compras que hace al sector privado. Estas compras son financiadas, como ya se señaló, con el dinero

⁵² *Ibid.*, pág. 152

⁵³ *Ibid.*, pág.153

⁵⁴ Mattick dice que "El consumo público", a saber, las obras públicas, los armamentos y la guerra, se sustraen de la plusvalía disponible a ser transformada en capital suplementario productor de plusvalía." (*Ibid.*, pág.27)

⁵⁵ P.M., *Marx y Keynes*, pág. 121

de los impuestos o con el dinero tomado en préstamo. Pero aquí considero es importante notar los diferentes efectos que produce una y otra forma de financiamiento sobre la economía, y que Mattick señala así:

en la medida en que [el gobierno] financia sus gastos con dinero de los impuestos, simplemente transfiere el dinero obtenido en el sector privado al sector público, lo que puede cambiar el carácter de la producción pero sin aumentarla necesariamente, mientras que los empréstitos gubernamentales y el déficit presupuestal sí tendrán ese efecto.⁵⁶

Lo mismo sucede con el empleo, pues éste puede aumentar cuando el gobierno desembolsa más dinero del que obtuvo mediante los impuestos. Es decir, mediante el financiamiento por déficit o la expansión de la producción por medio de créditos.⁵⁷

En una situación de crisis, la ampliación de la demanda por medio de las obras públicas o producción de armamento debe ser financiada a través de los créditos estatales, con lo cual al crecimiento de la producción estatalmente inducida corresponderá un endeudamiento estatal creciente. Mattick nos dice que ésto es así además porque en las condiciones de crisis cualquier sustracción de la plusvalía existente, empeoraría todavía más la insuficiente rentabilidad del capital y con ello su situación.⁵⁸ La exigencia permanente del capital por reducir los impuestos que gravan la plusvalía, se hace por tanto más intensa en estos momentos.

Los préstamos obtenidos por el gobierno para financiar su producción representan en realidad impuestos diferidos, pues tendrán que cubrirse en el futuro con los impuestos cobrados a la sociedad, incluyendo a los capitalistas. De esta manera, agrega Mattick:

el presupuesto estatal no tiene que ser equilibrado año con año. Las deudas adoptadas en tiempo de depresión pueden ser pagadas en tiempos de prosperidad. Si no lo son, los intereses de los créditos estatales habrán de representar un nuevo impuesto y el presupuesto podrá ser estabilizado a través de una producción creciente. Mientras la producción social crezca más rápidamente que la deuda estatal, ésta no representa un problema acucioso para la economía. Si la ampliación de la producción no se lleva a cabo, entonces la deuda estatal se convierte en una carga, que obstaculiza crecientemente la reanudación del proceso de acumulación.⁵⁹

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 153

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 156. Mattick señala que los gobiernos vieron en los fondos estatales y en la política fiscal “la posibilidad ilimitada de convertir una economía boyante en su contrario y mantener el grado de ocupación deseado, a través de dos caminos: el indirecto, por medio de la absorción de créditos de la producción privada, y el directo, a través de los gastos del Estado realizados en el cuerpo del financiamiento deficitario”. (*Crítica a la Teoría..*, pág.206)

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 200

⁵⁹ *Ibid.*, págs. 200-201

Mattick afirma que la intervención estatal en una situación de estancamiento se hace necesaria porque el mecanismo del mercado ha perdido su eficacia para la nivelación de la tasa media de ganancia de acuerdo a los requerimientos de la existencia y acumulación del capital. Esto sucede porque

en el curso de la concentración de capital, más plusvalía viene a ser dividida entre relativamente menos empresas, un proceso por el cual el mercado pierde algunas de sus funciones. Cuando el mecanismo del mercado deja de "ajustar" la oferta y la demanda mediante la expansión del capital, complica la formación de una tasa de ganancia promedio, que se necesita para asegurar la existencia simultánea de todas las industrias necesarias independientemente de sus tasas de ganancia individuales. La tasa de ganancia promedio, como recordaremos implica formación de un "fondo" de plusvalía para satisfacer las necesidades físicas de la producción social. El estancamiento del capital, tal como se expresa en una demanda defectuosa, impide a un número creciente de entidades de capital participar del "fondo" social de plusvalía en una medida suficiente. Si la continuidad de su existencia es una necesidad social, deben ser mantenidas por subsidios gubernamentales. Y si el número de desempleados constituye un peligro para la estabilidad social, éstos, también, deberán ser mantenidos por el creciente "fondo" de plusvalía. El control de la plusvalía se convierte en algo esencial para la seguridad del capitalismo y la distribución de las ganancias se convierte en una incumbencia del gobierno.⁶⁰

En cambio, considera Mattick que la producción estatalmente inducida sólo puede influir en la producción de plusvalía de y una forma estrecha y limitada. Señala que "para determinar el grado en que la producción estatalmente inducida puede influir positivamente en la plusvalía social, debe tomarse en cuenta la relación entre el aumento de la plusvalía del sector privado generado por el impulso otorgado a la propia producción estatalmente inducida y los costos de producción necesarios para la realización de esta última."⁶¹

Para entender los límites de la intervención gubernamental contra la crisis, Mattick analiza la naturaleza de la producción estatalmente inducida y sus efectos sobre la acumulación privada de capital.

Él se pregunta "si la producción de armamento representa verdaderamente una parte de la producción de mercancías, si estas mercancías son intercambiadas por otras, y si su

⁶⁰ Mattick afirma que "desde un punto de vista teórico no tiene ninguna importancia que la necesaria división de valor y plusvalía y la necesaria distribución de esta última ocurra en un mercado "libre" o en un mercado manipulado por las autoridades gubernamentales. En la práctica, naturalmente, sí es muy importante..." (*Marx y Keynes*, pág.118)

⁶¹ P.M., *Crítica a la Teoría...*, pág. 203

"valor" es incorporado al valor total."⁶² Mattick considera que la producción de armamento no corresponde a la producción de mercancías, porque al no ser llevadas al mercado las "mercancías" creadas en la industria militar no pueden ser intercambiadas por cantidades equivalentes ya sea de *trabajo de los obreros*, o de *plusvalía* de los capitalistas. Exceptuando la pequeña parte de la producción armamentista que entra en el consumo privado, el comprador principal de la industria armamentista es el Estado. Éste compra la producción de armamento con los impuestos que obtiene de la producción social de valor y plusvalía, pues no posee recursos propios. El gasto estatal, señala Mattick, significa una deducción al valor y a la plusvalía ya existentes, por lo que la producción de armamento no constituye una nueva producción de valor y plusvalor.⁶³ De esta forma, la producción de armamento no incrementa el valor total del capital social, ni tampoco produce plusvalía alguna que entre en la formación de la tasa media de ganancia. Para evitar confusiones al respecto, Mattick considera necesario hacer incapie en el hecho de que "así como los acreedores de la deuda estatal obtienen sus intereses, las empresas privadas participantes en la producción estatalmente inducida alcanzan la ganancia promedio. En este caso, el interés y la ganancia no se realizan en el mercado, sino a través de las compras que el Estado realiza para poner en marcha la producción inducida; es decir, la plusvalía contenida en el producto total es "intercambiada" por una plusvalía anteriormente cristalizada en forma de dinero, o sea, por los medios que el Estado posee derivados de impuestos y préstamos. El dinero que fluye del capital hacia el Estado retorna al capital en la medida determinada por la producción estatalmente inducida. En otras palabras, la plusvalía que se "intercambia" en la producción estatalmente inducida está ya contenida en el capital, y no puede ser mayor que la misma plusvalía cristalizada."⁶⁴

Mattick señala que en el capitalismo la producción de valores de uso cesa en el momento en que no puedan funcionar como valores de cambio. Sin embargo en la economía mixta, la producción de valores de uso (producción de armamento) continúa aunque no vayan acompañados de ningún valor de cambio. Lo que implica el crecimiento de "valores de uso" inútiles, y la consecuente disminución relativa de valores de uso que puedan tener un valor de cambio. Para Mattick esto representa la aparición modificada de la contradicción entre

⁶² *Ibid.*, pág. 129

⁶³ Mattick considera que el *producto final* de la industria armamentista "no tiene la forma de una *mercancía* que pueda ser vendida rentablemente. Todo lo que haya entrado en su producción representa su costo de producción y no puede ser recuperado en el precio de venta, porque no hay compradores de obras públicas ni de producción de desperdicio." (*Marx y Keynes*, pág. 155)

producción material y producción de valor dilucidada ya por Marx.⁶⁵

Mattick aclara que el carácter privado de los medios de producción no se pierde cuando el Estado los utiliza para llevar a cabo la producción estatalmente inducida. En cambio, la plusvalía en forma de dinero y la materializada en medios de producción, que no han podido ejercer su función como capital a causa de la crisis, tampoco lo hace cuando el Estado se apropia de dichos recursos para extender su producción. Pero además deja de ser plusvalía capitalista no utilizada. El capital -nos dice Mattick- sólo puede funcionar como capital en tanto produce ganancias.⁶⁶ Para él, la apropiación temporal por parte del Estado de los medios de producción ociosos con fines a aumentar la producción, significa una expropiación del capital.

El "producto final" de la producción inducida por el gobierno es una producción incrementada y no un capital aumentado, como sí lo sería en el caso de la producción de capital.⁶⁷ Mattick señala que

todas las inversiones, tanto de carácter privado como público, aumentarán el ingreso nacional según aumentan la producción nacional. El capital, sin embargo, no puede acumularse más que si la producción es rentable: si ésta se incrementa sin que aumenten las ganancias, el capital seguirá siendo el mismo. Puesto que no depende de la rentabilidad, la producción inducida por el gobierno puede aumentar la producción social total; pero no puede aumentar el capital total. Parece posible, sin embargo, que el simple aumento o mantenimiento de un nivel dado de producción independientemente de la rentabilidad pueda detener un descenso de la actividad económica, y pueda incluso actuar como instrumento para invertir esa tendencia.⁶⁸

Para Mattick la producción estatalmente inducida no puede dirigirse a la esfera del consumo privado o a la acumulación capitalista, ni puede ser parte de los costos de producción del capital; sólo puede entrar en el "consumo público", por tanto: "el aumento de la producción engendra un aumento en el consumo a través de la plusvalía "realizada" por el Estado. Sin embargo, los productos finales incorporados al "consumo público" representan, a su vez, la

⁶⁴ P.M., *Crítica a la Teoría...*, págs. 203-204

⁶⁵ En opinión de Mattick, esta contradicción que sale a luz durante las crisis de sobreproducción, en el capitalismo de *laissez-faire* "conducía a prolongadas depresiones que restablecían la relación necesaria desde el punto de vista capitalista entre producción material y producción de valor. Pero en la economía mixta no hay restablecimiento de este "equilibrio dinámico" con su "correcta" relación entre rentabilidad y acumulación; por el contrario, una parte creciente de la producción social es sacada fuera del sistema de ganancias y en esa medida indica la declinación del sistema." (*Marx y Keynes*, pág.188)

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 160

⁶⁷ *Ibid.*, pág. 120

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 160

totalidad de los costos de producción."⁶⁹ Este "consumo público" como todo consumo no agrega nada a la formación de capital, pero sí aumenta la deuda pública.

Es claro, agrega Mattick, que para el capital individual no hay diferencia en producir armamento o medios de producción, siempre y cuando le genere una ganancia adecuada y le permita incrementar la magnitud de su capital. En cambio, desde el punto de vista del capital social las cosas son diferentes, ya que las "ganancias" y la "acumulación de capital" generadas por los contratos gubernamentales son, a decir de Mattick, "imaginarias", esto es, meros datos registrados en los libros de contabilidad; y los medios de producción que ponen en acción los trabajadores de la industria armamentista "no son nuevos medios de producción verdaderamente *generadores de ganancias*, aun allí donde el aparato productivo físico haya crecido con el aumento de la producción."⁷⁰ Señala que sin embargo, las cosas no aparecen como son puesto que en el caso de la producción estatalmente inducida "la acumulación de deuda pública se confunde en una acumulación de títulos privados respaldados por el gobierno equivalente a la acumulación de dinero y capital."⁷¹ Al incremento de la producción estatalmente inducida corresponde un incremento en la deuda nacional, cuyos intereses sólo podrán ser pagados mediante la reducción del ingreso actual y el futuro generado en el sector privado.

La producción estatalmente inducida trae como consecuencia, la disminución de la suma de plusvalía del capital total acumulado correspondientemente.⁷² Mattick señala que

el cambio en el volumen de empleo causado por la producción que induce el gobierno *disminuye la rentabilidad del capital total en relación a la magnitud de la producción social total*. Esta rentabilidad decreciente es la que aparece en la deuda pública creciente, y esta última es la que indica la declinación en la formación de capital privado a pesar y a causa del aumento en la producción. En la teoría burguesa, el producto nacional bruto, o demanda agregada, es igual a la suma de consumo, inversiones y gasto del gobierno. Sin embargo, el gasto deficitario del gobierno no forma parte de la demanda agregada real, sino una política deliberada de producir más allá de ella.⁷³

⁶⁹ P.M., *Crítica a la Teoría...*, pág. 204

⁷⁰ P.M., *Marx y Keynes*, pág. 153

⁷¹ *Ibid*, pág. 161

⁷² P.M., *Crítica a la Teoría...*, pág. 207

⁷³ Mattick afirma que "cualquiera que sea la tasa de ganancia, cuanto mayor sea la parte del capital social total ocupado en la producción no lucrativa, menor será la ganancia total del capital total. Aunque sus ganancias no serían mayores de no existir el gasto gubernamental no lucrativo, no puede aumentar mediante tal gasto. De la producción total aumentada -incluyendo la lucrativa y la no lucrativa- una porción mayor cae ahora como antes, en la esfera del consumo, y una porción correspondientemente menor puede ser capitalizada como capital adicional

Mattick considera, por lo que ya podemos observar, que la producción estatalmente inducida que fue concebida como una medida contra la crisis se convierte en un factor que actúa contradictoriamente sobre el curso de la acumulación del capital privado.

El gasto deficitario fue concebido inicialmente como una política antidepresiva temporal y limitada para detener la recesión económica y atenuar su impacto social, pues se pensó -nos dice Mattick- que la duración de la crisis sería también algo temporal. El financiamiento por déficit de la producción no lucrativa "aumenta solamente la actividad económica del capital total", afecta la rentabilidad de los capitales individuales que participan en la producción inducida por el gobierno e incrementa la acumulación de títulos portadores de interés respaldados por el gobierno. Estos esfuerzos gubernamentales intentan crear una situación más favorable para la reanudación de las inversiones privadas. Mientras que por otro lado se espera que paralelamente la depresión misma ponga en acción sus propios mecanismos para establecer las condiciones de una nueva prosperidad. Aunque el gasto deficitario conduce a la reducción del desempleo y al incremento de la producción, Mattick señala que sin embargo, sólo en "condiciones especiales" puede inducir a una aceleración de las inversiones privadas. "En este caso el ingreso total aumentaría en más de lo que produjo el gasto deficitario", pero contrariamente a lo que supone la noción del "multiplicador", "esta "multiplicación" se debería directamente a las inversiones rentables adicionales, y no al gasto inicial."⁷⁴

Mattick dice que el colapso resultante de una crisis general puede ser frenado a través del crecimiento de la producción estatalmente inducida y de sus efectos sobre las relaciones de mercado, siempre y cuando la crisis sea fácilmente superable. Pero cuando la acumulación de capital no se reinicia, "debido a la profundización de la crisis y la desocupación creciente, la producción estatalmente inducida debe aumentar permanentemente. De aquí resulta una presión constante sobre las tasas de ganancia del capital productivo, la cual dificulta paulatinamente la reanudación del proceso de acumulación. [Por lo que] La depresión se prolonga."⁷⁵

Mattick considera que el crecimiento continuo de la producción estatalmente inducida, se convierte en un factor de crisis a pesar de haber sido pensada como un medio contra la

generador de ganancias." (*Marx y Keynes*, págs. 160-161)

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 160

⁷⁵ P.M., *Crítica a la Teoría...*, págs. 207-208

crisis.⁷⁶ El efecto positivo que produce la producción estatalmente inducida sobre el sector privado se pierde con su institucionalización. Si éste es incapaz de iniciar por sí mismo una nueva acumulación sobre la base de sus propias condiciones, el Impetu que intenta dar el gobierno al sector privado ampliando sus mercados mediante la expansión de la producción inducida, se transforma en un obstáculo para la reanudación de la acumulación. La institucionalización de la producción estatalmente inducida generará entonces un círculo vicioso, que Mattick describe así :

la producción inducida por el gobierno se originó porque la acumulación estaba disminuyendo. El uso de este método disminuye aún más la acumulación de capital privado; de modo que aumenta la producción no lucrativa. Este aumento, a su vez, disminuye aún más la acumulación de capital privado; y así sucesivamente. En tanto que domina el sector privado, no hay modo de permitir una producción no lucrativa excepto a expensas de la producción de ganancias del capital privado. Los límites de la producción de capital son así, finalmente los límites de la producción inducida por el gobierno.⁷⁷

El crecimiento de la producción estatalmente inducida que tuvo su origen con la tasa decreciente de expansión del capital, encuentra sus propios límites en la relativamente menguante producción de ganancias del sector privado. Mattick resume el origen y los límites de la producción estatalmente inducida con las siguientes palabras: "Desde un punto de vista marxista, sin embargo la tendencia al descenso de la tasa de ganancia es la clave de la extensión y las limitaciones de la economía armentista."⁷⁸ En tanto que la producción de armamento no proporciona valores de uso para la reproducción de capital, su extensión, señala Mattick, debe tener un límite, pues si la mayor parte de las ganancias no consumidas fueran a dar permanentemente a la producción de armamento se llegaría a una reproducción regresiva del capital. Es decir, a la desaparición de la producción capitalista en cuanto tal, pues el capital sólo puede subsistir si acumula, pero además si acumula de manera acelerada. La reproducción simple o regresiva del capital sólo es posible en casos excepcionales tal como en una guerra o en la propia crisis. Mattick señala que, "esta es la razón de que la producción de

⁷⁶ En la realidad, nos dice Mattick, "la producción estatalmente inducida sólo tuvo este efecto en el marco de la producción total, la cual no pudo alcanzar el estado de acumulación anterior. En cambio, si arrojó las ganancias suficientes para hacer posible la producción, relativamente estacionaria, y la propia producción estatalmente inducida. Esta capacidad se perdió en el transcurso de la depresión, de modo tal que, con la ampliación de la producción estatalmente inducida, la producción privada descendió y, con ella, también su capacidad de enfrentar el crecimiento del gasto público. Pero aquí sólo se afirma algo trivial: el capital debe acumular o sucumbir." (*Ibid.*, págs. 208-209)

⁷⁷ P. M. Marx y Keynes, pág. 186

⁷⁸ P. M. Crítica a la Teoría..., pág. 58

armamento encuentre sus límites en la tasa de acumulación, en tanto que esta última encuentra sus propios límites en la tasa de ganancia." ⁷⁹

Con la intitutionalización de la producción estatalmente inducida, el gobierno se ve comprometido a absorber constantemente mediante los impuestos una parte de la ganancia del capital privado, que se traduce consecuentemente en la disminución de las tasas de ganancia del capital productivo rentable, obstaculizando de esta manera su acumulación. Los capitalistas privados intentarán ante dicha situación resarcir sus pérdidas por medio de la elevación de precios, y con esto cargar los costos de la producción estatalmente inducida a toda la sociedad. De esta forma, señala Mattick, "un simple aumento del gasto público deriva en una inflación de precios, a través de la cual se intenta hacer pagar los costos de la lucha contra la crisis a la masa de la población, a la población trabajadora." Según Mattick, puede haber un aumento en las ganancias y sin embargo continuar estancada la acumulación, ello ocurre porque "en la medida en que las ganancias aumentan, se alcanza una rentabilidad superior del capital privado a pesar del "consumo público" ampliado, sin que por esto existan ya las condiciones para proseguir la acumulación. Lo único que se obtiene por este camino es el aumento del número de trabajadores a costa del ingreso total de la clase obrera, a través de medidas inflacionarias que sustituyan la vías [deflacionarias] del pasado, las cuales sólo multiplicaban la desocupación, pero en tanto que la explotación del trabajador está ceñida, definitivamente, a determinados límites y la disminución del salario real encuentra resistencia tenaz en la inflación de precios, el financiamiento del gasto público se enfrenta a obstáculos insuperables; llega el momento inevitable en que la continuación y la expansión del "consumo público" sólo puede realizarse a costa del capital" ⁸⁰

La historia del presente siglo nos muestra que desde la Primera Guerra Mundial los

⁷⁹ P. M., *Crítica a la Teoría...*, págs. 58-59. Mattick considera que "aunque el capital privado puede existir e incluso prosperar cuando el gasto del gobierno es relativamente elevado en relación al producto nacional, existe, por supuesto, un límite absoluto al gasto del gobierno, y pasado ese punto los gravámenes que lo financian reducirían en lugar de aumentar la producción social. Cuál es este límite, o cuando se alcanzará, es algo que no puede predecirse. Cuando el aumento en la producción inducida por el gobierno sea tal que impida la formación de capital privado, las ventajas de este tipo de producción serán anuladas por la pérdida de aquella producción que el capital privado debía haber emprendido para su expansión. Un posterior aumento en la producción inducida por el gobierno sería posible entonces solamente a expensas del consumo en el verdadero sentido del término. Este proceso debe ser entendido en analogía a la economía de guerra: la creciente cantidad de producción de desperdicio que sucede durante la guerra resulta posible restringiendo el consumo y reduciendo las nuevas inversiones de capital. Eventualmente, sin embargo, la producción de desperdicio existe sólo a expensas del consumo; porque el aparato productivo debe ser remplazado y extendido para que pueda crecer la producción de desperdicio." (P. M. *Marx y Keynes*, pág. 187)

⁸⁰ P.M. *Crítica a la Teoría...*, pág. 208

controles gubernamentales adquirieron una enorme extensión sobre la economía; con la terminación de la guerra algunos países volvieron al estado "normal" en el que la intervención gubernamental era mínima, pero otros países en cambio continuaron ejerciendo los controles gubernamentales de manera amplia con el fin de hacer frente a sus dificultades internas y a la nueva situación mundial. La Segunda Guerra mundial trajo consigo la necesidad de una intervención gubernamental *todavía más extensa*; que persistió en el mundo de posguerra con el fin de mantener la estabilidad social. En varios países, entre los cuales podemos mencionar a los Estados Unidos, la expansión del capital estuvo ligada a la persistente continuación de la producción estatalmente inducida. A pesar de la enorme destrucción y de la reorganización mundial del capital que produjo la segunda guerra mundial, ésta no creó las condiciones necesarias para que el capital privado pudiera por sí mismo reiniciar su acumulación a una escala suficiente, que condujera a la reducción de la demanda inducida por el gobierno. Cuando los gobiernos intentaron recortar los gastos gubernamentales que hacían posible a esta última, la economía entró en recesión. Ya en 1950, indica Mattick, el problema del desempleo se volvió a convertir en un problema dominante, que generó en todas las naciones occidentales, con excepción de Inglaterra, la puesta nuevamente en práctica de las medidas keynesianas contra la crisis.⁸¹

Este fue el proceso en el que la producción estatalmente inducida se fue institucionalizando. Las intervenciones gubernamentales cada vez más amplias se convirtieron en el instrumento para "sortear la depresión", pero junto con ello -a decir de Mattick- también se ha tenido "el poder de controlar el auge". El "ciclo económico" se ha visto entonces como la extensión y contracción de la producción estatalmente inducida. La disminución de la expansión del capital privado iba seguida por un aumento en la producción estatalmente inducida, la cual podía ser reducida cuando aumentaba aquélla. La producción estatalmente inducida, señala Mattick, produjo condiciones de "prosperidad" más impresionantes que las que se produjeron en el tiempo del *laissez-faire*.⁸² Sin embargo, según Mattick, tal "prosperidad" no ha sido en realidad más que una pseudoprosperidad, porque el mercado ampliado por la vía de la creciente producción estatalmente inducida "es un pseudomercado, la prosperidad resultante, no es más que una pseudoprosperidad que puede aplazar y no evitar el regreso a las condiciones de crisis." Por lo que "la aplicación de esta política tiene límites, aun cuando incluso en un periodo de dirigismo los recursos inutilizados no pueden hacer otra cosa

⁸¹ P. M. Marx y Keynes, págs. 140-141

más que aumentarse." ⁸³

Dadas las condiciones de producción del capital en el mundo de posguerra, la experiencia ha mostrado que la rentabilidad se ha visto amenazada, considera Mattick, tanto por una expansión como por una contracción en la producción estatalmente inducida. Puesto que su incremento pone en peligro la acumulación de capital, y su disminución no implica necesariamente "una tasa de acumulación suficiente para asegurar la estabilidad social. En cualquiera de los casos, el único modo de hacer frente al dilema es reducir los salarios. Cuando esto no puede lograrse a través del mercado y de las relaciones monetarias y fiscales, los gobiernos burgueses trataran de hacerlo mediante el control de salarios." ⁸⁴

Mattick señala que en tanto los límites de la producción privada de capital son los límites de la producción inducida por el gobierno, ésta se hace menos efectiva como una medida anticrisis con su extensión. Sin embargo, el capital privado ha necesitado de la ayuda constante de la producción estatalmente inducida para arribar y mantener la "prosperidad" de la economía de posguerra, pues cualquier reducción significativa de los gastos de gobierno llevaba a una contracción de la actividad económica que sólo podía superarse mediante la reanudación de los gastos gubernamentales.⁸⁵ Mattick señala que lo mejor que podía esperarse en esta situación, en la que por una parte la economía capitalista necesita de la producción inducida por el gobierno, y por la otra, en la que este mismo factor se convierte en una factor de crisis, es una "relación estable entre la producción privada y los gastos del gobierno". Este hecho presupone el crecimiento económico de la economía en un nivel que permita la existencia del capital privado competitivo, de la producción no lucrativa y evite el constante crecimiento del desempleo. La estabilización de los gastos de gobierno depende a la larga de una tasa creciente de formación de capital.⁸⁶

La economía mixta y por tanto, la producción estatalmente inducida es posible mientras la productividad del capital privado genere un producto social suficiente. Mattick afirma que "si

⁸² *Ibid.*, pág. 135

⁸³ P. M. *Crítica a la Teoría...*, pág. 28

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 62

⁸⁵ En opinión de Mattick, el auge capitalista de posguerra concebido como el resultado de la "economía mixta", se debe en realidad a la recuperación de la rentabilidad del capital privado, que "fue lo suficientemente grande para engendrar una situación que, a pesar del crecimiento público", es festejada como un estado de prosperidad capitalista. Pero la realidad es otra. La política económica estatal tenía la tarea de ampliar la producción estatalmente insuficiente y el auge de la economía debería haber conducido a una contracción paulatina de la producción estatalmente inducida, lo que de ninguna manera tuvo lugar." (P.M. *Ibid.*, pág. 208)

⁸⁶ P.M: *Marx y Keynes*, págs. 141-142

bien la producción en la economía armamentista aumenta, la producción de ganancia relativa a la producción total desciende más rápidamente que antes, lo cual exige un aumento todavía más rápido de la plusvalía relativa. Mientras la productividad del trabajo pueda aumentarse de manera que se mantenga la tasa de ganancia y la producción de armamento requeridas, esta última es, en efecto la causa del alto empleo y de la estabilidad social. Pero el proceso es autodestructivo. Para hacer frente al gasto de la producción de armas, la explotabilidad del trabajo debe ir aumentando constantemente. Esto significa una mayor composición orgánica del capital y un descenso en la fuerza de trabajo explotable relativa al capital creciente. Para mantener indefinidamente una situación de alto empleo, la producción de armas debe aumentar más rápidamente que la producción total. Pero esto implica el deterioro lento de la expansión del capital privado que sólo puede ser detenido frenando la expansión de la economía armamentista.⁸⁷ Es por esta razón que la producción inducida por el gobierno debe mantenerse sólo como una fracción de la producción social total. Si esto no fuera así, el sistema de mercado sería superado y la economía mixta daría paso a un sistema políticamente controlado.⁸⁸

El proceso que ha llevado a la existencia de la economía mixta se reconoce ahora como irreversible, por lo que no puede esperarse el regreso de las condiciones de acumulación prevaecientes en el siglo XIX. En las condiciones de crisis del siglo XX, los gobiernos capitalistas tratan por todos los medios a su disposición de proteger la acumulación privada de capital, su falta de éxito los obliga a aumentar su participación en la economía extendiendo la producción estatalmente inducida y con ello aumentan las dificultades para que el capital privado pueda reanudar su expansión. En algunos momentos críticos los gobiernos han intentado aplicar simultáneamente dos políticas; por una parte reducir la carga impositiva al capital, para que de esta forma mejoren sus ganancias, mientras que por la otra aumentan los gastos de gobierno mediante el financiamiento por déficit.

Cuando los gastos en armamentos no son absorbidos por la población por medio de la inflación, el gasto en "consumo público" se traduce en un aumento de la deuda pública. El

⁸⁷ P.M. *Crítica a la Teoría...*, pág. 59

⁸⁸ P.M. *Marx y Keynes*, pág. 186. Mattick señala que en tanto la producción estatalmente inducida depende de la producción de ganancias del sector privado, "el crecimiento de la producción estatalmente inducida se realiza sólo en la medida en que al capital le parezca soportable. Es decir, en tanto que no cuestione la existencia del capital y su expansión permanente. La producción estatalmente inducida sólo puede ser concebida como una medida temporal, que debe ser abolida en un determinado punto del hundimiento capitalista, y de jar de actuar como factor de resistencia contra ese hundimiento." (P. M. *Crítica a la Teoría...*, pág. 209)

crecimiento de la producción de armas sólo puede hacerse posible por métodos inflacionarios, es por eso que la economía armamentista tiene una estrecha relación con el aumento de precios. La inflación, señala Mattick, es un proceso en necesaria conexión con el crecimiento de la producción estatalmente inducida en base al financiamiento por déficit.⁸⁹ Si el gobierno decide no afectar las ganancias capitalistas con los impuestos, esto indica que los costos de la producción armamentista se compensan en parte mediante el crecimiento de la inflación, quedando de esta manera distribuidos en toda la sociedad. En este caso, los salarios deben aumentar más lentamente en comparación con los precios, porque si no fuera así, las ganancias disminuirían, y en la misma proporción, la producción de armamento.⁹⁰ Los salarios deben ser por tanto "una cantidad menguante en relación a la producción social total."⁹¹ Los precios deben ir aumentando para que la rentabilidad no decaiga todavía más. Esto muestra, a decir de Mattick, que ni toda la planificación ni la economía armamentista han cambiado la necesidad fundamental capitalista de regular antes que cualquier otra cosa la relación entre ganancias y salarios.

Mattick considera que la producción ampliada no constituye ninguna ayuda para el capital, esto a pesar de que en la sociedad capitalista tenga una función política, pues lo que en realidad necesita es una mayor producción de ganancia para contrarrestar la tendencia al descenso de la tasa de ganancia. Para Mattick, es precisamente la intervención del gobierno que influye o tiene el poder de "regular" el "ciclo económico" lo que le impide al capital experimentar la depresión con toda su fuerza, es decir, con todo su poder destructivo, lo que trae como consecuencia que no se pueda producir en el seno mismo de la producción privada de capital (cambiando su estructura de producción) las condiciones para arribar a una auténtica prosperidad, en la que la acumulación privada de capital no necesite por ende, de las muletas de la producción inducida por el gobierno.

En este sentido, Mattick considera que la teoría resultó diferente de lo que se presentó

⁸⁹ P.M. *Marx y Keynes*, pág. 154

⁹⁰ Mattick señala que "para elevar la demanda, la política crediticia y monetaria estatal, expansiva, debe acelerar la producción de ganancia. Si la ganancia no aumenta en relación a la producción resultante y se pretende mantener el aumento de la producción posibilitado por el crédito, entonces la distribución de la producción social entre el capital y el trabajo debe ser transformada para asegurar la rentabilidad del capital. Si los precios aumentan más rápido que los salarios, los trabajadores son obligados a pagar, en la esfera de la circulación, lo que no les fue extraído en la de la producción. Este proceso condiciona la ampliación monetaria y del crédito, y la ampliación inflacionaria de la ganancia se convierte en una inflación creciente." (P.M. *Crítica a la Teoría...*, pág. 211) Como podemos observar, este es el proceso que Rosa Luxemburgo analizó en el capítulo sobre el militarismo y la acumulación de capital, en su libro *La Acumulación de Capital*.

en la realidad, pues mientras la primera suponía que el financiamiento por déficit conduciría a la expansión exitosa del capital que permitiría el incremento de los ingresos y de la captación fiscal, para compensar la deuda pública contraída en los tiempos de crisis, "las experiencias de financiamiento por déficit han mostrado que la intervención en el curso de la depresión impide el regreso a un estado de prosperidad capitalista suficiente para producir un superávit presupuestal. De esta manera no ha habido alternación entre déficits y superávits, sino simplemente una acumulación de la deuda nacional."⁹²

Mattick considera que la creciente deuda pública y los intereses correspondientes no deben relacionarse con el creciente ingreso nacional (determinado por la producción privada y pública unidas) con objeto de apoyar el planteamiento que señala que el sostenimiento del déficit producirá un ingreso nacional creciente; sino con la parte que no ha sido inyectada a la economía vía financiamiento del déficit. Pues la que ha sido inyectada por esta vía no produce ganancias. Si bien produce ingresos, al no ser rentable no produce ingresos sujetos a impuestos, por lo que no puede considerarse como un factor que compense la creciente deuda pública.⁹³ Con este argumento Mattick, crítica el concepto del "multiplicador" que postula que un gasto inicial se transforma en una multiplicación de ingresos, que al ser gravados proporcionarían al Estado los ingresos suficientes para compensar la deuda pública.

Mattick señala que la extensión de la producción estatalmente inducida resulta posible por la existencia de la producción social total que todavía es lo suficientemente rentable como para producir impuestos. Pero con la disminución de la rentabilidad del capital privado el aumento en la producción de armamento se hace cada vez más difícil. La producción privada de capital se verá cada vez más presionada por ceder una mayor parte de sus ganancias en el pago de impuestos, con la consiguiente reducción de la parte que puede ser capitalizada. El

⁹¹ *Ibid.*, pág. 61

⁹² Mattick señala que los teóricos y políticos keynesianos han argumentado que no es necesario lograr un equilibrio presupuestal. Ya que en épocas de depresión el gobierno debe funcionar con déficit presupuestal y en épocas de prosperidad debe buscar un superávit captando más dinero mediante impuestos que le permitan saldar la deuda pública contraída anteriormente. Mediante este método intentan los keynesianos tener un cierto control sobre el "ciclo económico", que impida la inflación y la deflación excesivas, y por el que "las depresiones normales podrían ser detenidas a expensas de las prosperidades futuras. En vez de las violentas fluctuaciones del ciclo económico, habría un crecimiento económico continuo y equilibrado." Sin embargo, agrega Mattick, "este argumento olvida el hecho de que sólo una formación acelerada de capital crea las condiciones que se designan con el nombre de prosperidad, y que estas condiciones requieren -como condición previa- severas depresiones que provoquen una gran destrucción de valores-capital." (P.M. *Marx y Keynes*, pág. 158)

⁹³ *Ibid.*, pág. 159. Mattick sostiene que: "solamente calculando un gasto como si fuera un ingreso es que se crea la ilusión de que la creciente deuda pública es neutralizada por un creciente ingreso nacional." (*Ibid.*, págs. 161-162)

gasto deficitario que fue pensado como una medida temporal para compensar la tasa de acumulación insuficiente, tiene que ser mantenido y compensado mediante el cobro de impuestos al capital, los cuales -señala Mattick- no conducen al incremento de la tasa de acumulación, pero sí al crecimiento de la producción no lucrativa. De esta forma "el aumento de los impuestos se hace posible mediante la creciente productividad, que beneficia ahora a la producción inducida por el gobierno más que a la acumulación privada de capital. En vez de ser capitalizada, una parte creciente de la ganancia social se disipa en gasto adicional del gobierno." Mattick señala que cuando una expansión significativa del capital privado no acompaña el aumento en la productividad, sucede que ésta sólo se traduce en un aumento de la capacidad para la producción no lucrativa inducida por el gobierno. O lo que es lo mismo, la posibilidad de que el gobierno recurra a los impuestos o préstamos. Mattick afirma que sólo en condiciones de un incremento en la acumulación privada de capital, el financiamiento por déficit puede "beneficiar" a la economía nacional. "Éste sería el caso si las actividades en cuestión sirvieran para crear o mejorar las condiciones de expansión y extensión del capital privado nacional."⁹⁴

Para Mattick, las condiciones de "prosperidad" que han subsistido en los países avanzados ya por un largo tiempo, no indican que las contradicciones internas de la producción de capital hayan sido superadas por medio de la ayuda gubernamental. Sino que al contrario, la intervención misma indica la persistencia de las condiciones de crisis en la producción de capital. En su opinión, la creciente ampliación de la producción inducida por el gobierno es una clara señal de la decadencia ininterrumpida del sistema de empresa privada. Puesto que el volumen de la cantidad de productos que el estado se apropia (o "expropia") ya sea bajo la forma de obras públicas o armamento, indica el grado en que la producción ha dejado de ser producción de capital. El incremento relativamente más rápido de la producción inducida por el gobierno con respecto a la producción privada, no significa a su parecer, sólo un cambio cuantitativo sino también un cambio cualitativo "indeseado pero inevitable": *el fin de la empresa privada*.⁹⁵

Mattick afirma que la extensión de la intervención gubernamental tiene que permanecer dentro de ciertos límites, ya que con un mundo económico menor el capital privado encontrará sus límites de expansión más pronto. Mientras el gobierno solamente absorba en la producción estatalmente inducida los recursos ociosos, la producción no lucrativa se considera

⁹⁴ *Ibid.*, págs. 157-158, 163.

preferible a una situación de depresión económica que sin su presencia existiría. Los capitalistas privados y los políticos consideran esperanzadamente que la producción no lucrativa hecha posible mediante el financiamiento del déficit, permanecerá en un lugar secundario, apoyando la expansión continua del capital privado, más que obstaculizándola. Mattick considera, sin embargo, que limitar la producción inducida por el gobierno con el fin de no destruir la estructura privada del capital significa una vez más exponer el desarrollo capitalista a las fluctuaciones del ciclo, y lo que es más peligroso "quizas, a condiciones de crisis permanente". Cuando la extensión de la producción estatalmente inducida alcance su límite, el uso del financiamiento por déficit y la producción estatalmente inducida por el gobierno como medidas políticas para amortiguar las consecuencias sociales de una tasa decreciente de acumulación, terminará. Y entonces, a decir de Mattick, "la solución keynesiana se revelará entonces como una *seudosolución*, capaz de posponer pero no de impedir el curso contradictorio de la acumulación de capital, tal como lo predijo Marx." ⁹⁶

Hemos expuesto en positivo la interpretación teórica que Paul Mattick tiene sobre la producción permanente de armamento y sus efectos sobre la acumulación del capital privado, porque coincidimos con él en la mayor parte de su planteamiento. Pero ahora nos gustaría comentar nuestras discrepancias en aquellos puntos en los que no estamos de acuerdo con él. En base a los argumentos que da Mattick, vemos que él considera que el trabajo que se pone en acción en la producción estatalmente inducida no es un trabajo *productivo*, pues no produce valor y plusvalía alguna. El argumento que sostiene para llegar a esta conclusión se basa en que no existe un mercado para dicha producción. Es decir, pone el acento determinante en la esfera de la circulación, lo cual considero que es incorrecto. El Gobierno como bien dice Mattick compra el armamento con el dinero que obtiene de la gravación de salarios y ganancias, y en cuanto tal representan deducciones a los ingresos de las diferentes clases sociales. Si el gasto estatal que financia la producción estatalmente inducida proviene de los impuestos que se cobran al capital, entonces disminuyen las ganancias de los capitalistas afectados. Sin embargo, tal como vimos en el capítulo I, el hecho de que el dinero con el que se compra la producción armamentista pase de las manos de los obreros y los capitalistas vía impuestos a las arcas del Estado, y de que éste compre armamento a nombre de la sociedad no afecta en nada el carácter productivo del trabajo de la industria armamentista. (Ver Capítulo I, apartado 1)

⁹⁵ *Ibid.*, págs. 154, 155 y 162.

La producción y no el consumo de armamento es lo que genera el plusvalor. Por tanto las ganancias producidas en la producción de armamento no son "imaginarias", sino reales; y por tanto entran en la nivelación de la tasa media de ganancia. La industria armamentista, como cualquiera otra rama de alta composición orgánica que entre en ese proceso nivelador de las tasas de ganancia, se apropiará de una parte del plusvalor producido en las ramas de la producción de baja composición orgánica. Si a las ramas de producción existentes se agrega la industria productora de armamento caracterizada por una alta composición orgánica, entonces ese número índice que es la tasa general de ganancia bajará aún más. La forma en que afecta la tasa de ganancia del sector armamentista a la tasa media de ganancia depende también - como vimos en el capítulo I, apartado 3-, de la magnitud del valor de capital invertido en la industria armamentista. Para ver este punto más ampliamente los remitimos a la sección mencionada.

La confusión de Mattick radica en que la producción capitalista es a la vez producción de valor de uso y de valor. En la producción de armamento se gasta trabajo humano y se valoriza capital. Desde el punto de vista del valor, al producir valor y plusvalor el trabajo empleado en esa industria reproduce e incrementa el valor total del capital; pero desde el punto de vista material los valores de uso que produce sólo pueden entrar en el consumo improductivo, de ahí que no puedan servir a los fines de la reproducción ampliada del capital. Mattick no tiene en cuenta el primer aspecto. El que el valor de uso armamento no sea útil para la valorización del capital, no indica en absoluto que en su producción no se valorize capital. Son dos cosas distintas.

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 164

2.3.3 Imperialismo y guerra en el sistema capitalista.

1. Mattick considera que el capitalismo ha dejado de ser un sistema de producción socialmente progresista, a pesar de todas las apariencias superficiales que señalan lo contrario, y se ha convertido en un sistema regresivo y destructivo. Este hecho se hace evidente en la división del mundo entre unos cuantos países ricos y la mayoría de países en condiciones de creciente miseria. Al evaluar el capitalismo como un sistema mundial, resulta un sistema de producción social mísero, y de las condiciones imperantes a nivel global depende el destino de cada una de las naciones.

El estado de descomposición del capitalismo y su poder destructivo se hacen patentes en el imperialismo que ejercen las grandes potencias. Las condiciones existentes en las economías de los grandes países industrializados durante la posguerra, convirtieron a la "economía mixta" en la política económica dominante. La permanencia de la "economía mixta" en las potencias occidentales indica la incapacidad del capital privado de superar las condiciones de crisis, y por ende, de mantener un ritmo acelerado de capital independientemente de la intervención gubernamental.

Mattick señala que mientras en el modelo marxista de acumulación de capital -cerrado y homogéneo-, ocurre una tendencia al aumento de la composición orgánica de capital que conduce a una caída en la tasa de ganancia, y en consecuencia, a una disminución de la expansión de capital, siempre y cuando las condiciones de producción no permitan un aumento suficiente en la tasa de explotación; en la realidad el capitalismo puede retardar el incremento en la composición orgánica mediante su expansión hacia el extranjero, y aumentar su rentabilidad interna, mediante la importación de ganancias del extranjero.

En efecto, dice Mattick, es la expansión en valor del capital de las grandes corporaciones multinacionales lo que determina el tamaño como el carácter del mercado mundial, y lo que limita la capitalización de las naciones subdesarrolladas de acuerdo a las necesidades específicas de ganancias de las poderosas compañías. Mattick evalúa el estado actual de la economía mundial en general, como de una escasez de capital y de plusvalía. Por una parte, el Primer Mundo presenta una sobreproducción de capital relativa a su rentabilidad y, por la otra, existe la subcapitalización crónica del Tercer Mundo, cuya industrialización no es posible lograr con el presente sistema de organización mundial.

Sin embargo, la continua expansión del capital centralizado existente, indica -a decir de Mattick- que para el capitalismo como un todo, la composición orgánica del capital existente no es lo bastante alta para reducir la tasa de ganancia a un nivel que impida la continuación de la acumulación. Pero es precisamente, la centralización y monopolización del capital lo que genera que las contradicciones inherentes a la producción de capital levanten barreras a la expansión del capital mucho antes que el señalado por la teoría marxista del desarrollo capitalista. El dilema en que se encuentra la expansión del capital dentro de las grandes economías occidentales impulsa la acción agresiva del imperialismo, el cual tiene como objetivo el mejoramiento de la rentabilidad para sus empresas a costa de la explotación y empobrecimiento de las naciones subdesarrolladas:

incapaces ya de extraer de su propia población trabajadora cantidades de plusvalía que aseguren una acelerada expansión rentable del capital privado, las potencias capitalistas dominantes encuentran que las fuentes de ganancias adicionales en las partes subdesarrolladas del mundo también se están agotando. Mantener la explotación de las zonas atrasadas destruirá lentamente su rentabilidad. Pero no explotarlas significa reducir aun más la ya insuficiente rentabilidad del capital. Las grandes naciones capitalistas tratarán por lo tanto de aumentar en vez de disminuir su explotación, con la esperanza de que su propia expansión sea el vehículo o dé como producto accesorio, el desarrollo de las naciones pobres [...] La expansión está orientada todavía hacia la competencia en gran escala -el mercado mundial-, aun cuando a escala mundial, y en cada nación separadamente, la economía de mercado parezca irremediablemente perdida.⁹⁷

Las operaciones de las grandes corporaciones no pueden quedarse en el marco nacional, la necesidad de supervivencia ante la competencia las impulsa a ser compañías multinacionales. Mattick señala que independientemente de si la estructura mundial del capitalismo permite o no la expansión rentable del capital, cada empresa y cada nación capitalista tratará de expandir su capital a costa de otras empresas y naciones. Las naciones capitalistas desarrolladas forman bloques comerciales para afrontar la competencia, obtener mercados adicionales y mejorar su rentabilidad, pero esto, dice Mattick con toda razón, no soluciona los problemas de esas naciones, puesto que en realidad las naciones capitalistas desarrolladas son la menor parte del mundo. Su futuro depende más que de una competencia intensificada dentro de sus respectivos bloques, depende de la conquista de territorios más amplios para la expansión de su capital.

La expansión externa de las grandes corporaciones hace más ligeras las dificultades que enfrenta el capital privado en su mercado interior:

La gran corporación debe producir para un mercado internacional en expansión, y debe vender en él. Si sus ganancias y su producción en el mercado no se expanden, la corporación enfrentará un estancamiento en el mercado nacional; y esto aumentará la necesidad de mantener la estabilidad social mediante la producción inducida por el gobierno. En otras palabras, la producción de capital privado debe acentuarse en el extranjero para impedir su declinación interna. Las necesidades de expansión de las grandes corporaciones exigen que una porción mayor del mundo sea capitalizada.⁹⁸

A decir de Mattick, el imperialismo ha tomado un nuevo contenido con el desarrollo de las contradicciones subyacentes en las economías capitalistas occidentales, y que llevaron al dominio de la economía mixta después de la segunda guerra mundial; a los motivos tradicionales del imperialismo del *laissez-faire* se agregaron otros nuevos:

El carácter "mixto" de las economías del mercado capitalista borra la anterior distinción entre gobierno y capital. El gobierno ya no es simplemente el brazo político de la clase capitalista. Sus intereses económicos están tan entrelazados con los de la clase capitalista que la política del gobierno y la política de las corporaciones son una misma cosa. La necesidad de expansión externa del capital con objeto de interrumpir su contracción interna toma forma de un imperialismo agresivo y de competencia imperialista. Pero este imperialismo difiere del imperialismo y colonialismo del capitalismo del *laissez-faire* porque el capital; lucha también por su propia existencia como un sistema de propiedad privada contra nuevas formas de producción de capital que ya no están sujetas a relaciones de valor y al mercado competitivo.⁹⁹

Mattick considera que existe una tendencia a la transformación de la economía capitalista de libre empresa a la economía de capitalismo de Estado (en donde predomina la propiedad estatal), ante la cual los gobiernos y los capitalistas privados reaccionan intentando revertirla tanto en el interior como en el exterior. En el interior, la reducción de la inversión gubernamental ha conducido a recesiones económicas; en el exterior, la defensa del mundo libre ha tomado las formas más violentas: intervenciones militares, bloqueos económicos, etc.

El imperialismo, afirma Mattick, aunque puede ser descrito en términos políticos, tiene "su base material en los requerimientos de acumulación de capital."¹⁰⁰ En este sentido señala la diferencia que existe entre Keynes y Marx sobre el significado de la guerra y del imperialismo. Para Keynes estos fenómenos no son inherentes al funcionamiento capitalista,

⁹⁷ Mattick, P. *Marx y Keynes. Los Límites de la Economía Mixta*, pág. 257.

⁹⁸ *Ibid.*, pág. 259.

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 259.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pág. 260.

mientras que para Marx los cambios estructurales en el capitalismo, tanto a nivel nacional como internacional, implican la competencia, la crisis, el imperialismo y la guerra.

La Segunda Guerra mundial fue el desenlace del largo periodo de depresión de los años treinta. La naturaleza imperialista de la moderna competencia de capital se pone de manifiesto en la "actual tendencia mundial a apoyar la fuerza económica por medios políticos militares." Aunque la guerra y sus calamidades -señala Mattick- "no pueden considerarse como propiedad exclusiva del capitalismo", en cambio "sus orígenes y sus resultados están necesariamente conectados con el carácter competitivo de la expansión de capital internacional." ¹⁰¹

Para Mattick, el imperialismo no es sólo un instrumento de explotación y expansionismo; para el occidente, es el único instrumento con el cual salvaguardar el futuro del capital privado. El imperialismo actual ha mostrado ser superior al existente en el siglo XIX y principios del siglo XX, pues a decir de Mattick, el control monopolista de la economía mundial hasta ahora ha sido suficiente para determinar el comportamiento de las naciones sujetas a él. En caso de que esto no suceda así, la fuerza político-militar está al servicio de los capitales monopólicos para garantizar su dominio, y mientras los métodos de control indirecto sean suficientes, existirá, la "ilusión de un consentimiento general."

Sin embargo, según Mattick, esta ilusión promete no durar mucho en vista de la creciente miseria de las naciones subdesarrolladas. La dominación económica indirecta de estas naciones por parte del capital occidental está lejos de ofrecer una solución a las necesidades reales de los habitantes del Tercer Mundo, tampoco podrá resolver el problema básico de la producción de ganancias para el capitalismo occidental. Lo más que puede obtener el capital occidental de su dominio sobre las naciones subdesarrolladas, es "sostener durante algún tiempo más la economía del mundo capitalista que se está desintegrando." Pero ésto es a costa -afirma Mattick-, de imposibilitar la industrialización de las naciones subdesarrolladas y de su creciente miseria, que generará el resentimiento de sus habitantes y como respuesta una brutal represión de parte de las clases dominantes nativas y extranjeras.

En cuanto a las clases sociales de los países desarrollados, Mattick señala que el imperialismo actual así como el viejo colonialismo, no beneficia a toda la nación imperialista en cuanto tal, sino sólo a su clase dirigente. Aunque ésta es obviamente la usufructuaria de las ganancias, los costos son pagados por los tributarios.

¹⁰¹ *Ibid.*, págs. 259-260.

El imperialismo se ha convertido en un medio indispensable para la supervivencia del capital privado, pues de esta forma "proyecta el dilema nacional en el escenario internacional." Sin embargo, sus resultados están lejos de ser la solución a los problemas que enfrenta la acumulación del capital:

Si la producción de desperdicio en forma de gastos para propósitos imperialistas tuviera como resultado la creación de condiciones para una acelerada expansión de capital, las "ganancias" futuras superarían a los costos presentes. En tal caso, la producción de desperdicio resultaría el instrumento para la producción de capital, el gasto necesario para una explotación incrementada, como ha sido la verdad para todas las anteriores actividades capitalistas. Mientras que la producción de desperdicio a escala nacional simplemente aumenta las dificultades de la expansión de capital de que ella misma es una manifestación, la producción de desperdicio mediante la guerra puede provocar cambios estructurales en la economía mundial y cambios en las relaciones de fuerza política conducentes a un nuevo período de expansión de capital para las potencias capitalistas vencedoras.¹⁰²

Para Mattick, dado que la existencia de la guerra y del imperialismo no son una mera casualidad dentro del funcionamiento del modo capitalista de producción, sino fenómenos inherentes a éste, su desaparición sólo es posible con la abolición del capitalismo.

II.

Mattick está de acuerdo con Marx en que la guerra no es un interludio accidental dentro de la sociedad capitalista, en tanto que los cambios estructurales en el capitalismo tanto a nivel nacional como internacional, implican la competencia, la crisis, el imperialismo y la guerra. Comenta que aunque la guerra ha estado presente en otros modos de producción, en el sistema de producción capitalista adquiere su propio significado, pues sus orígenes y objetivos son distintos. Pero también son distintos sus alcances dado el nivel de desarrollo a que han llegado las fuerzas productivas en el capitalismo.

El sistema de producción capitalista ha producido el mercado mundial. El desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión del capital ha transformado a las corporaciones en internacionales. Con la consolidación del mercado mundial las crisis se han convertido en crisis mundiales y las guerras en guerras de alcance mundial. Las guerras mundiales demostraron - señala Mattick- que los frentes de competencia imperialista no están conformados por los Estados nacionales, sino por alianzas internacionales de consorcios y potencias imperialistas.

¹⁰² *Ibid.*, pág. 268.

El mercado mundial hace posible también que las guerras que tienen un carácter local debido a los intereses específicos involucrados (sea de un Estado o de una combinación de Estados) afecten al movimiento de la economía mundial.

Mattick señala que la existencia de la sobreproducción de capital exige un capitalismo bastante desarrollado. Este problema no se plantea en realidad en sus primeras etapas de desarrollo pero se va convirtiendo en una dificultad creciente a medida que se expande el capital. En cierto sentido, dice Mattick, cada crisis provocará la apertura de nuevos caminos debido a que la magnitud de los cambios estructurales que requerirá el capital para su continuar su expansión será cada vez mayor. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación del capital han alcanzado cierto punto, el capital necesita extenderse geográficamente más allá de las fronteras nacionales dentro de las cuales el capitalismo tuvo su primera etapa de desarrollo. En la palestra mundial,

las naciones en crisis intentan vencer estas dificultades a expensas de otras naciones. Las oportunidades económicas pasan de un país a otro, de un continente a otro; y entonces la economía requiere, no solamente la reorganización general de la industria, sino también una reorganización general de la estructura económica, social y política de la economía mundial.¹⁰³

Dado que el mercado mundial es básicamente un mercado de capital, la situación económica internacional depende de las condiciones en que se encuentra la acumulación del capital a nivel mundial. Mattick señala que:

si la caída de la tasa de ganancia es consecuencia de la elevación de la composición orgánica del capital, la incorporación de capitales con una composición orgánica menor al mercado mundial debería impedir la caída de la tasa de ganancia. En la práctica, esto significa que cuando la plusvalía se transfiere de la esfera de menor a mayor composición orgánica en la economía mundial la composición total del capital se encontrará ante una tasa de ganancia mucho más favorable. No es posible calcular si esta tasa de ganancia es suficiente para valorizar el capital total, hecho que por lo demás debe aparecer explícitamente en la acumulación de capital. Si la tasa de acumulación disminuye, se puede demostrar que la composición orgánica del capital total -a pesar de las diferentes composiciones orgánicas de los distintos capitales subsumidos en él- produce una tasa de ganancia desfavorable para la acumulación posterior.¹⁰⁴

Mattick afirma que esta situación sólo puede ser superada mediante:

¹⁰³ *Ibid.*, pág. 86.

¹⁰⁴ P.M. *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*, pág. 112.

1) el aumento contradictorio de la composición orgánica de capital o, en otras palabras, a través del incremento de la productividad del trabajo tanto en los países desarrollados como en los países subdesarrollados.

2) la destrucción del capital en el ámbito de la economía mundial, que mejora la tasa de ganancia para los capitales sobrevivientes al asignar una masa de plusvalía dada en el seno de un capital menor.

Mattick señala que si bien estos procesos no se pueden regular, ambos se realizan tanto en la competencia pacífica como en las guerras entre los capitales individuales y las naciones capitalistas. En este sentido, dice Mattick, se puede decir que la ley del valor domina la economía mundial, puesto que "su expansión está determinada por los procesos que se verifican en las esferas de producción, y éstos están determinados a su vez por las relaciones entre el valor y la plusvalía y entre la plusvalía y el capital total."¹⁰⁵

La falta de rentabilidad -dice Mattick- tiene razones concretas, que en el caso del capitalismo al constituir un sistema de mercado mundial, están determinadas por la estructura de la economía mundial tanto como por las condiciones prevalecientes en cada nación capitalista en particular. Empero, la anarquía y el carácter nacional de la producción impiden detectar las razones concretas del estancamiento del capital.

Siguiendo a Marx, Mattick señala que la acumulación del capital debe proseguir no sólo como una necesidad que resulta de la competencia, sino también como una lucha permanente contra la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Dado el carácter contradictorio sobre el cual está basada la producción de plusvalor (aumento de la composición orgánica que resulta en un aumento de la tasa de plusvalor y en el descenso de la tasa de ganancia), esta lucha se hace más difícil de llevar con éxito en el transcurso del proceso de acumulación. Las crisis serán cada vez más prolongadas y periódicas. Esta situación es la expresión de la creciente discrepancia entre la producción material y la producción de valor, y del cada vez más precario dominio de ésta sobre aquélla. En otras palabras, es la expresión de la creciente inadecuación del desarrollo de las fuerzas productivas a las relaciones de producción capitalistas.

Mientras que el estancamiento de capital es experimentado por el capitalista individual como un descenso en la demanda, las naciones capitalistas lo viven como un descenso de la producción causado por la falta de mercados. Entonces se hacen intentos violentos por salvar las limitaciones nacionales a la expansión del capital, tratando de ampliar sus mercados a

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 112.

expensas de otras naciones. La superación del estancamiento del capital requiere -afirma Mattick- no sólo de la reorganización de la industria, destrucción de capital, concentración y centralización, sino en conjunto de una reorganización general de las estructuras económicas y sociales a escala internacional.

Mattick señala que este resultado se puede obtener a través del mecanismo de la crisis y de la guerra. Puesto que

la economía de guerra -exactamente igual que la crisis capitalista- puede ser, y hasta el presente lo ha sido, mediante la destrucción de capital y las transformaciones estructurales de la economía mundial, un medio para la reanudación del interrumpido proceso de acumulación.¹⁰⁶

Mattick señala que la crisis como la guerra producen resultados similares para la acumulación capitalista, entre los más importantes están:

- aumento de la escala general de producción, que se traduce en un reavivamiento de la actividad económica.
- el capital emerge más concentrado y centralizado, a pesar y al mismo tiempo, a causa de la destrucción de capital.
- cambios en las posiciones económicas de poder, y por ende, en las políticas.¹⁰⁷

Estos resultados se dan durante todo el proceso de acumulación de capital, pero se aceleran en tiempos de guerra. Para que la guerra pueda seguir funcionando como un medio para impulsar la acumulación, Mattick señala que

los aspectos destructivos de la producción de capital deben conservar cierta relación definida con sus poderes productivos. La destrucción de los valores de capital en una depresión sólo afecta a una pequeña cantidad de capital en su forma física. El aparato productivo material queda en su mayor parte intacto; simplemente se concentra en un número menor de manos. La guerra, por otra parte, destruye al capital tanto en su forma física como en su forma valor; si demasiado de él es destruido en su forma material, los capitales sobrevivientes se encuentran arrojados hacia una etapa "anterior" de desarrollo en la que sus propias características avanzadas resultan un anacronismo. Como sus propias ganancias están ligadas a una masa definida de producción mundial, una reducción demasiado grande de esta última puede reducir la rentabilidad de los capitales

¹⁰⁶ *Ibid.*, págs. 131-132.

¹⁰⁷ "Las posiciones monopolistas de algunas naciones en el mercado mundial eran rotas a menudo por medios externos al mercado tales como subsidios estatales, protección nacional y la guerra. Como no es el capital abstracto lo que compite por los mercados mundiales, sino los capitales nacionales definidos, sus rivalidades económicas tomaban la forma de luchas políticas por el poder." (Mattick, P. *Marx y Keynes*, págs. 135-136; ver página 134)

sobrevivientes. Las desproporciones causadas por la destrucción y dislocaciones de guerra deben ser superadas antes de que el proceso general de acumulación de capital pueda proseguir.¹⁰⁸

Analizando la historia mundial del desarrollo capitalista, Mattick afirma que

mientras las crisis y las depresiones eran lo bastante eficaces para alterar las condiciones de la producción y la estructura del capital y así reiniciar la expansión del capital, un estado de sobreacumulación en un nivel de la producción conducía a un nivel más alto de la producción de capital. En las condiciones del siglo XIX era relativamente fácil superar la sobreacumulación mediante crisis que afectaban en mayor o menor medida a todas las entidades de capital a escala internacional. Pero al empezar este siglo se había alcanzado un punto en que la destrucción del capital mediante crisis y competencia ya no era suficiente para cambiar la estructura total del capital en dirección a una rentabilidad mayor. El ciclo económico como instrumento de la acumulación había llegado aparentemente a su fin; o más bien, el ciclo económico se convirtió en un "ciclo" de guerras mundiales. Aunque la situación puede explicarse políticamente, también era consecuencia del proceso de acumulación capitalista.¹⁰⁹

La internacionalización del proceso de concentración y centralización del capital no renunció a su forma nacional anteriormente desarrollada. La concentración mundial económica, dice Mattick, no debe ser interpretada como un signo de debilitamiento de las contradicciones capitalistas, sino que más bien dota a éstas de un carácter claramente imperialista, evidente en forma contundente en dos guerras mundiales y una serie de guerras locales. El "internacionalismo" del capital emergió a la superficie en forma de un nacionalismo imperialista, y con ello los gobiernos adquirieron funciones suplementarias, que les llevó a tener todo o casi todo el poder a su disposición. Entonces, "el sistema primitivo, una competencia económica sostenida por el Estado que podía conducir a la guerra, fue sustituido por una competencia semejante a la guerra, o por la guerra misma, sustentada por la economía nacional."¹¹⁰

La transformación del capitalismo ha sido el resultado no sólo económico, sino también social y político, de una acumulación de capital que ha atravesado dos guerras mundiales y revoluciones, y que desembocó en un control estatal creciente de las economías nacionales y, en otros casos, en un control total. En este sentido Mattick considera que el incremento de la producción bélica ocurrido en la posguerra no se adoptó únicamente para evitar la declinación de los negocios, sino que también fue racionalizado en objetivos políticos e ideológicos.

¹⁰⁸ *Ibid.*, págs. 207-208.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pág. 137.

¹¹⁰ *Ibid.*, pág. 137.

Aunque la guerra no es exclusiva del modo de producción capitalista, los objetivos por los que se lleva a cabo una guerra en el capitalismo sí lo son. Mattick afirma que dejando de lado todas las razones imaginarias, el objetivo principal de la guerra hecho patente por las políticas de las potencias victoriosas, es la destrucción de la nación o del bloque de naciones competidoras. Tomando en cuenta sus resultados,

la guerra es una forma de competencia internacional. No es tanto una cuestión de competencia por medios "extraeconómicos" como un desenmascaramiento de la competencia económica a través de una lucha sangrienta y primitiva entre los hombres ¹¹¹

Por lo que

aparte de consideraciones ideológicas, la experiencia demuestra que la posibilidad de guerra es intrínseca a la acumulación de capital y que las guerras tienen que ser ganadas para acelerar el proceso de expansión.¹¹²

La guerra ha cumplido en el capitalismo la función de instrumento para reanudar el proceso de acumulación de capital. Sin embargo, los alcances de la guerra dependen del estado de las fuerzas productivas (diríamos aquí, destructivas). En la actualidad dado el nivel de desarrollo a que éstas han llegado es posible la destrucción completa de la humanidad, "lo que parece excluir la utilización de la guerra para el propósito de la acumulación de capital".¹¹³ Mattick considera, y con toda razón, que no obstante el conocimiento que existe del nivel de destructividad de las armas modernas, no estamos exentos del peligro de una guerra que termine con la existencia de la vida en el planeta, pues los políticos que tienen la dirección de las naciones capitalistas se encuentran tan atrapados en un callejón "sin salida", como lo están también "las masas castradas e indiferentes". No es posible esperar de los dirigentes de las naciones un patrón de comportamiento racional en un mundo irracional. Los políticos

¹¹¹ *Ibid.*, pág. 138.

¹¹² *Ibid.*, pág. 140

¹¹³ *Ibid.*, pág. 269. "Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, todavía era posible considerar a la guerra como una "nueva industria" capaz de resolver los problemas capitalistas, incluyendo el de las ganancias pecuniarias." Así la Economic and Business Foundation afirmó en una conferencia, dada en diciembre de 1948 que: "La destrucción de la economía europea ha resuelto el problema de la demanda efectiva para la economía norteamericana. Durante la depresión no progresamos nada. La gran falta era la ausencia de demanda efectiva. Más tarde, estas demandas han sido creadas por una absoluta necesidad, y [...] estamos en el amanecer de la mayor era industrial que este país haya tenido jamás."

consideran que toman las decisiones correctas, según las necesidades particulares de sus naciones y la seguridad de sus estructuras sociales, mientras que con ello pueden estar conduciendo al mundo -incluidos ellos mismos- a la destrucción.

Mattick considera que la internacionalización monopolista de las grandes corporaciones retrasa más que promueve la expansión general del capital. El capitalismo que siempre ha sido al mismo tiempo un sistema de producción productivo y destructivo, actualmente ha dejado de ser un sistema de producción progresista, para convertirse fundamentalmente en un modo de producción regresivo y destructivo. Para Mattick la tendencia al control gubernamental de la economía representa otra fase en el proceso de centralización y concentración de la acumulación de capital que va del *laissez-faire* al capitalismo monopolista y de ahí al capitalismo de Estado. El imperialismo mismo indica la decadencia general de la economía de mercado y su lenta transformación en una economía controlada por el gobierno.¹¹⁴

La regresividad del sistema de producción capitalista se hace evidente -menciona Mattick- de muchas formas, entre las cuales podemos mencionar:

- la incapacidad del sistema de producción capitalista para industrializar a las naciones subdesarrolladas. Las naciones imperialistas evitan, y más que eso luchan -conscientemente- contra cualquier asistencia verdadera al desarrollo extranjero.¹¹⁵ Esto fue más que evidente en las guerras de Corea y Vietnam.
- la producción de desperdicio, los gastos de capital no productivos (es decir, no rentables), la destrucción del capital (como durante las guerras) retardan el proceso *real* de acumulación. Puesto que reducen las nuevas inversiones productivas, además de restringir el consumo. Por lo que se puede afirmar -a decir de Mattick- que "la tasa promedio de expansión de capital, calculada durante un periodo de tiempo es bastante moderada."¹¹⁶

El hecho de que los gobiernos se hayan visto forzados a realizar intervenciones en la economía por circunstancias ajenas a su control, revela según Mattick, que "el sistema

¹¹⁴ *Ibid*, pág. 242.

¹¹⁵ *Ibid*, pág. 236.

¹¹⁶ "El consumo público", a saber, las obras públicas, los armamentos y la guerra, se sustraen de la plusvalía disponible destinada a ser transformada en capital suplementario productor de plusvalía." (P.M. *Crítica a las teorías económicas contemporáneas*, pág. 27; Ver, *Marx y Keynes*, pág. 187).

encuentra cada vez más difícil resolver los problemas capitalistas por medios estrictamente capitalistas." ¹¹⁷ Por esta razón, la "economía mixta" no debe ser tomada como un éxito, sino como un fracaso. La realidad ha mostrado -agrega Mattick- que las intervenciones gubernamentales no resuelven los problemas capitalistas, sino sólo posponen o mitigan una crisis. La persistente necesidad de tales intervenciones sólo ha puesto de manifiesto la profundidad de la depresión. ¹¹⁸ La "economía mixta" lejos de corresponder a lo que la teoría suponía, no ha sido un medio que dote al Estado de las facultades para evitar guerras, tal como Keynes suponía, sino todo lo contrario; ni tampoco ha sido un instrumento que mediante los gastos del Estado realizados por la vía del financiamiento deficitario conviertan a la crisis capitalista en cosa del pasado. La economía mixta padece todas las contradicciones del capitalismo, y las políticas keynesianas han revelado desde finales de los sesenta y comienzos de los setenta su ineficacia para superar el largo estancamiento de la economía mundial.

¹¹⁷ P.M. *Marx* y *Keynes*, pág. 135.

¹¹⁸ Mattick señala que "el desarrollo del capitalismo y el surgimiento de la nación-Estado fueron un mismo y único proceso. La función del Estado era asegurar y garantizar el crecimiento de la economía capitalista nacional, y ahora su función es -pero en mucha mayor medida- estabilizar el sistema capitalista para garantizar la continuación de su existencia. El desarrollo en las presentes condiciones mundiales es mucho más difícil que la estabilización de los sistemas capitalistas avanzados y requiere controles gubernamentales aún mayores." (*Ibid.*, pág. 252)

2.4 La polémica entre Paul Mattick y Ernest Mandel acerca de la economía armamentista.

Paul Mattick y Ernest Mandel entablaron una polémica sobre la cuestión de si la producción de armamento corresponde realmente a la producción de mercancías, y por ende, si el sector III es productor de plusvalor o no. Mientras que el primero da una respuesta negativa, para el segundo es afirmativa. El punto de desacuerdo está en la interpretación que ambos tienen del concepto de trabajo abstracto. Mientras que para Mandel,

es el trabajo abstracto el que crea valor. Este trabajo es parte de la capacidad total de trabajo de la sociedad y produce una mercancía que, sin importar su valor de uso específico, encuentra su equivalente en el mercado porque satisface una necesidad social. Es completamente indiferente desde el punto de vista de la formación de valor que esta necesidad se origine en los obreros o en los capitalistas, en el Estado o en los productores no capitalistas. Por consiguiente, el volumen total de la producción de valor independientemente del valor de uso específico de las mercancías individuales (y por tanto, independientemente también de su posición específica dentro del proceso de reproducción), está determinado por el volumen de la producción de mercancías. La tasa social de ganancia depende así de la masa total de trabajo no pagado -plustrabajo- generado en la producción de mercancías por el capital social, *independientemente del sector en que esto ocurra.* [...] (por ejemplo en la fabricación de armas.)¹¹⁹

Para Mattick, el concepto de trabajo abstracto hace referencia :

a la totalidad del tiempo de trabajo social, compuesto por la totalidad de los trabajos individuales, cuya individualidad se disipa en el tiempo de trabajo social, y no en la distribución del valor o de la plusvalía, que dependen de las condiciones concretas de la producción capitalista determinadas por el valor de uso de las mercancías. Bajo la *suposición* de que todo trabajo produce plusvalía, puede afirmarse que del tiempo de trabajo total, se deriva el valor total que se divide en valor y plusvalía. Ya que el valor de las mercancías debe ser realizado en el mercado, cada mercancía debe encontrar un comprador, de tal forma que siempre sean intercambiados *quantums* de trabajo equivalentes. Las "mercancías" creadas en la industria militar no pueden ser intercambiadas ni por los *quantums* de trabajo de los trabajadores, ni por la plusvalía de los capitalistas. [...] pero el Estado no puede intercambiar el "trabajo abstracto" incorporado en la producción armamentista por su "trabajo abstracto", ya que él no produce absolutamente nada. Sus ingresos se componen de los impuestos que obtienen de la producción social de valor y plusvalía.¹²⁰

Mattick tiene razón cuando afirma que los impuestos son deducciones a los salarios y a las ganancias, pero no estoy de acuerdo en que eso signifique que en la producción de

¹¹⁹ Mandel Ernest. *El Capitalismo Tardío*. México, Editorial Era, 1987, pág. 129.

armamento no se valorize capital. En este punto, Mattick pone el énfasis para descartar a la producción de armamento como producción de mercancías, en la esfera de la circulación, en la cuestión de dónde provienen los recursos que pagan la producción de armamento. "El capital da créditos al gobierno que si bien amplía la producción no producen ninguna plusvalía, debido a que los bienes de la industria militar son pagados por la plusvalía de los donadores de crédito." 121

Mattick considera que "como el problema de la valorización y las dificultades de la realización no pueden ser superadas a través del alza del consumo, la industria de armamento, cuyos productos representan una ampliación del consumo, no pueden transformar y valorizar capital, puesto que sus productos simplemente desaparecen. La industria militar, como todos los gastos estatales que no son cubiertos por la propia producción estatal, se inscribe exclusivamente, desde el punto de vista social en la esfera del consumo y no de la acumulación." 122

Estoy de acuerdo con Mattick cuando señala que los problemas de valorización y las dificultades de realización no pueden ser superadas mediante el alza del consumo. Sin embargo, considero que en su argumento confunde en el caso de la producción de armamento el proceso de valorización con el proceso de reproducción. Esta confusión es la que está presente en el siguiente argumento: "Mandel obtiene el sorprendente resultado de que mientras más amenace el desarrollo de la economía armamentista con reducir las ganancias brutas de las grandes corporaciones, más fuerte será la resistencia de éstas grandes corporaciones a cualquier nueva ampliación de esa economía."¹²³ "Así, pues, ahora ya no es correcto afirmar -le reprocha Mattick a Mandel- que desde el punto de vista de la formación del valor, la clase de mercancías producidas no tenga importancia, y que es "trabajo abstracto" el que produce valor y acumula capital. Si esto fuera así, al capital le sería indiferente la dimensión de la expansión de la industria militar, ya que esto equivaldría a la expansión de la producción de valor." 124

¹²⁰ Mattick, P. *Crítica a la Teoría Económica...*, pág. 130.

¹²¹ *Ibid.*, págs. 130-131.

¹²² *Ibid.*, pág. 131.

¹²³ *Ibid.*, pág. 298.

Mandel a su vez, hace la siguiente crítica a Paul Mattick:

Paul Mattick [...] afirma que la producción patrocinada por el gobierno (incluyendo la producción de armas) simplemente aumenta el consumo y no la acumulación de capital. En otro momento, sin embargo, dice que la producción de guerra no es simplemente "producción de desperdicio", sino que ayuda a acelerar de nuevo el proceso de acumulación.¹²⁵

A lo que responde Mattick: "no se trata de dos interpretaciones distintas ya que la economía de guerra -exactamente igual que la crisis capitalista -puede ser y hasta el presente lo ha sido, mediante la destrucción de capital y las transformaciones estructurales de la economía mundial, un medio para la reanudación del interrumpido proceso de acumulación."¹²⁶

Paul Mattick tiene razón cuando señala que la guerra ha generado en numerosas ocasiones las condiciones necesarias para reactivar la acumulación de capital; también es correcta su afirmación de que la producción armamentista aumenta el consumo "público"; pero donde su punto de vista causa polémica, es en la discusión sobre si la producción armamentista incrementa la acumulación o no. Según él, el sector productor de armamento no valoriza capital y, por tanto, no aumenta la acumulación de capital sino sólo el producto global, con lo cual no estamos de acuerdo por las razones que ya hemos explicado a lo largo del texto. Sin embargo, cuando contemplamos la acumulación desde el punto de vista de los *valores de uso*, es claro que los armamentos no tienen aplicación en el proceso productivo, y por tanto, no sirven para reproducir la riqueza material de la sociedad. En este sentido, su producción no contribuye al aumento real de la riqueza social, aunque sí a la reproducción de esa riqueza bajo la forma capitalista.

Otro punto de discordancia entre Mandel y Mattick se da entorno a la relación que guardan la inflación, los créditos y la producción permanente de armamento. Para Mandel, la inflación permanente es una inflación crediticia permanente, que obedece a la adecuación del sistema bancario y de la producción de dinero a los intereses del capital monopólico. Considera que "dado que una crisis de sobreproducción se caracteriza precisamente por el hecho de que importantes fuerzas productivas (fuerza de trabajo y máquinas) permanecen inactivas, la creación inflacionaria de dinero puede bajo ciertas condiciones estimular la acumulación de capital si ello conduce a un aumento en la producción, a saber, en la producción de plusvalía."

¹²⁴ *Ibid*, pág. 131.

¹²⁵ Mandel, E., *op.cit.*, pág. 298.

¹²⁶ Mattick, P. *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*, págs. 131-132.

La extensión de créditos conduce, señala, al aumento de la demanda y "a la incorporación de la ganancia extraordinaria a una parte adicional de la producción." La inflación es una palanca que se utiliza para la "conversión de capital ocioso en capital productivo" y en consecuencia, para frenar el descenso de la demanda en el mercado de los bienes de consumo. La inflación crediticia, como la producción de armamento, aumentan la producción de valor y de plusvalía.¹²⁷ Sin embargo, agrega, cuando "ya existe una sobrecapacidad sustancial, ni siquiera las inyecciones más abundantes de dinero crediticio [...] conducirán a una estimulación de las inversiones privadas." "El impacto estimulante de la creación inflacionaria de crédito deja de ser efectivo cuando una creciente carga de endeudamiento empieza a restringir la capacidad adquisitiva corriente."¹²⁸

Mattick no está de acuerdo con Mandel en que la extensión privada de créditos deba tener consecuencias inflacionarias, si como dice Mandel la expansión del sistema crediticio fuera una "palanca para acercar la demanda a la producción de valor y plusvalía." Se pregunta: ¿por qué deben crecer las deudas, si el proceso desatado por la "inyección de créditos" conduce a la producción de un valor y una plusvalía adicionales? Por estas razones, señala Mattick, la teoría de Mandel sobre la inflación no merece la pena tomarse en serio.

Mattick piensa que Mandel se acerca más a la verdad, en la cuestión de la intervención del Estado en la economía basada en el crédito. En este sentido Mandel considera que cuando los gastos estatales "son financiados enteramente por medio de las cargas impositivas, entonces no habrá ningún cambio en la demanda global. [...] Sólo si estas inversiones tienen como resultado, por lo menos en cierta medida, un aumento nominal directo en el poder de compra -es decir, si ponen medios de pago adicionales en circulación- tendrían un efecto estimulante en la economía. [...] Pero puesto que tales intervenciones no aumentan las mercancías en circulación en la misma medida en que crean medios de pago adicionales, contienen inevitablemente un elemento inflacionario."¹²⁹ Pero este resultado inflacionario, dice Mattick, "expresa el simple hecho de que la producción posibilitada por esta política no corresponde a la producción de mercancías, no produce valor ni plusvalía, pero arroja ganancias para los capitales partícipes en su producción. En realidad, la masa de mercancías no ha crecido en correspondencia con la producción ampliada, ya que los productos finales de la producción estatal inducida no son incorporados al mercado. "La producción ha aumentado,

¹²⁷ Mandel, E., *op.cit*, pág. 431.

¹²⁸ *Ibid.*, págs. 445, 447.

¹²⁹ *Ibid.*, pág. 534.

pero no la masa de ganancias, las "ganancias" del capital que ha llevado a cabo la producción estatalmente inducida, deben recogerse del resto de las ganancias del capital social a través del mecanismo de los impuestos. Lo que significa una presión para el ingreso capitalista, que se trata de atenuar por medio del aumento de precios. Entonces, la inflación viene siendo fundamentalmente, una política salarial para proteger la plusvalía y, cuando se puede, para incrementarla. Aunque también, agrega Mattick, es un medio para disminuir los gastos de las capas improproductivas.¹³⁰

Mattick comparte la idea de Mandel sobre el fin del largo periodo de coyuntura favorable creado por la ampliación de la industria militar, en cambio, lo que sigue siendo vigente es el ciclo de las crisis.

En cuanto a la pregunta de Mattick, de por qué la inyección de créditos conduce a un proceso inflacionario si la producción estatalmente inducida corresponde a una producción de valor y plusvalor; nosotros creemos que la producción de armamento efectivamente representa una producción de valor y plusvalor, sin embargo resulta inflacionaria en un primer momento porque el Estado al absorber los créditos privados o al hacer posible la extensión de los créditos estatales sobre la base del déficit financiero, tiene que recurrir a fuentes de financiamiento para pagar el consumo público, y una de ellas es la inflación. Este consumo como cualquier otro consumo improproductivo no produce valor ni plusvalor. De ahí que el gobierno tenga que hacer uso de la inflación para financiar su consumo. Pero eso no quiere decir como ya dijimos anteriormente, que en la producción de armamento no se produzca valor y plusvalor. Producción de armamento y consumo de armamento son dos momentos diferentes. La inflación, tal como señala Mattick, ha sido una política necesaria para proteger las ganancias capitalistas y distribuir el costo de la producción estatalmente inducida en toda la sociedad.

¹³⁰ Mattick, P. *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*, págs. 138-139.

Capítulo III

La economía mundial desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la Guerra de Vietnam.

3.1. Resultados de la Segunda Guerra Mundial.

La segunda guerra mundial y los gastos de rearme promovieron en su conjunto el crecimiento de la economía mundial, al hacer efectiva la superación de la depresión mundial y la reanudación acelerada de la acumulación capitalista. Para varios de los países que participaron en ella, las tasas de crecimiento de la renta nacional logradas durante ese lapso fueron superiores a las obtenidas en periodos anteriores y posteriores a la conflagración. Este resultado se obtuvo en parte y a pesar de la reducción en el consumo privado que llegó a niveles tan bajos durante la guerra. En los países beligerantes, la guerra vista por sus resultados, condujo (con la excepción de Italia) a un aumento sostenido de la producción y de la renta nacional hasta 1944. Los incrementos en la renta nacional posibilitaron a su vez los cuantiosos gastos en la producción bélica.¹ El esfuerzo bélico requirió por otra parte, una participación más activa del Estado tanto en la economía como en la sociedad:

El esfuerzo productivo durante la guerra en Estados Unidos puede observarse en los siguientes datos:

<i>Producto Nacional Bruto de Estados Unidos</i>	
(dólares constantes de 1939)	
1939	1944
88.600 millones	135.000 millones

Mientras que la producción para la guerra como porcentaje de la producción total, fue de:

1939	1941	1943
2%	10%	40%

¹ Alan Milward destaca tres rubros a partir de los cuales se puede tener una idea del esfuerzo productivo en tiempos de guerra: la parte del producto nacional bruto absorbida por la producción de guerra, el crecimiento de la producción de ciertas mercancías básicas y, finalmente, el aumento de la cantidad de armamento puesta a disposición de los ejércitos.

La guerra constituyó para los Estados Unidos un mecanismo muy eficaz para impulsar su proceso de acumulación de capital, reflejado en sus tasas de crecimiento económico. Los beneficios no sólo fueron para los sectores directamente ligados a la producción bélica, sino también para el resto de la economía. Así entre 1939 y 1944, las compras de bienes y servicios hechos por los consumidores aumentaron en un 12%. La guerra afectó menos a los consumidores norteamericanos que a los consumidores de los demás países contendientes, aunque ciertamente provocó en la economía norteamericana una escasez aguda de algunos artículos y la disminución de la calidad global de las mercancías. Sin embargo, los únicos rubros de la producción y el consumo civil que experimentaron un retroceso fueron los gastos en bienes duraderos y las existencias de bienes de consumo. El gran incremento en la producción orientada a la contienda fue posible por el alto crecimiento del PNB, logrado a pesar de que la formación de capital y los gastos gubernamentales no dedicados a la guerra cayeron en vertical, a lo largo de 1941, y no empezaron a recuperarse sino hasta 1945. Estados Unidos contaba al inicio de la guerra con la existencia de una capacidad ociosa considerable que le permitió tener un amplio margen para la expansión de la producción bélica y civil.

Estados Unidos tuvo durante la segunda guerra mundial (1940-1944), la mayor expansión de su producción industrial de toda su historia. El volumen de producción, en términos físicos, creció a una tasa superior al 15% anual. Mientras que en tiempos de paz para periodos de la misma duración, se habían alcanzado tasas de crecimiento de un 12%, pero eran poco frecuentes. La segunda guerra superó en este sentido a la primera guerra mundial, durante la cual la producción industrial creció al 7% anual, y teniendo en cuenta un periodo de tiempo largo 1896-1939, su tasa media de aumento fue del 4%. Entre 1940 y 1944, la producción total de bienes manufacturados creció en un 300% y la de materias primas cerca de un 60%. Por otra parte, se calcula que la inversión en plantas y equipos de nueva construcción, que absorbe gran parte de la inversión gubernamental directa, había ampliado la capacidad productiva de la economía en un 50%.

Los Estados Unidos fueron sin duda, el país que más beneficios obtuvo con la segunda guerra mundial, mientras el resto de los países contendientes se vieron perjudicados unos más otros menos por la destrucción física o por esfuerzo productivo tan extenuante a que se vieron sometidos, y que implicó una pérdida de su posición

relativa en la estructura productiva mundial, en el reparto del mercado mundial y en su posición geopolítica. A finales de la década de 1940 la economía norteamericana producía entre el 40 y el 50 por ciento del producto nacional bruto a nivel mundial, en tanto que Inglaterra vio retroceder aún más su importancia relativa en la estructura internacional. La desviación de recursos de otras actividades productivas hacia el rearme trajo para la economía británica importantes consecuencias, un enorme endeudamiento con los Estados Unidos, la pérdida de inversiones al interior de aquel país y en Canadá, el traspaso de bases navales en el Atlántico y en el Caribe a manos norteamericanas, entre las más importantes. La economía norteamericana por su parte, se había colocado desde antes de la primera guerra mundial como la más poderosa del mundo, sin embargo en ese entonces, al terminar la primera contienda mundial, los Estados Unidos no quisieron o no pudieron asumir un papel de dirigente en la política mundial de los años veinte; esta situación cambió radicalmente con la segunda guerra mundial, pues a su terminación este país decidió asumir la hegemonía política mundial, correspondiente a su poderío económico.

La segunda guerra mundial elevó la capacidad productiva del mundo, a pesar de la destrucción material en los países que fueron escenario de las batallas. Alan Milward señala que la segunda guerra mundial produjo una enorme y, "por lo visto permanente expansión de la capacidad mundial" para la producción de diversos materiales, en particular del aluminio, material básico para la fabricación de la mayoría de los aviones. Estos procesos fueron acompañados de la inversión en investigación y desarrollo tecnológicos, fundamentalmente para la producción de nuevos armamentos, y posteriormente fueron adaptados para aplicaciones en otras industrias.

Los cambios estructurales que se dieron entre 1939 y 1945 a nivel mundial y al interior de cada economía, establecieron las condiciones para el posterior desenvolvimiento de la acumulación de capital en la posguerra; ubicando a muchos países en la posibilidad de obtener elevadas tasas de crecimiento. Sin embargo, la guerra no revirtió las condiciones ya presentes en la economía mundial, que hacían necesaria una fuerte intervención del Estado a través de grandes inversiones para contrarrestar los problemas en el proceso de acumulación capitalista; todo lo contrario, las condiciones de posguerra consolidaron y extendieron el dominio de la economía mixta en el mundo.

Por los efectos que tuvo, la segunda guerra mundial fue un medio para reactivar la acumulación de capital a escala mundial, la cual había permanecido por años estancada. Esto supuso transformaciones estructurales en la economía internacional, esto es, en la estructura productiva, que se hace evidente entre otras cosas, en la aceleración de la tendencia a la disminución de la población agrícola en favor de la urbana empleada en la industria y en los servicios; en el aumento de la productividad del trabajo, el aumento de la fuerza de trabajo ocupada, el cambio en la relación trabajo necesario-plus-trabajo, destrucción y desvalorización del capital, eliminación de la competencia, concentración y centralización, etc. Estos resultados también se obtienen en tiempos de paz como producto de la crisis económica; y esto es realmente lo que esperaban los empresarios y políticos norteamericanos que sucediera en los años treinta, sin embargo, la crisis se prolongó demasiado y no se logró superar durante todo ese tiempo mediante la libre acción de las fuerzas del mercado, mecanismo habitual que hasta entonces había sido más o menos efectivo, para producir las nuevas condiciones de una acumulación acelerada. Todo esto hizo que la situación mundial se tornara bastante peligrosa no sólo para la continuidad del sistema, sino también para la vida de millones de seres humanos. La guerra fue la respuesta más contundente que dio el sistema capitalista por conducto de sus representantes políticos, a los problemas de estancamiento del proceso de acumulación. La enorme destrucción y despilfarro de la riqueza social y la muerte masiva de millones de seres humanos en las guerras mundiales (y en las posteriores guerras regionales) hicieron patente la irracionalidad del presente sistema de producción; pero no sólo eso, sino también su creciente destructividad, que va de la mano con el desarrollo de las fuerzas productivas, signadas, usadas, adecuadas a los fines propios que los Estados capitalistas más desarrollados del siglo XX requieren para ejercer su dominio y sobrevivir en la competencia imperialista.

3.2. La Posguerra Mundial, 1945-1973.

I.

La segunda guerra mundial, como la primera guerra, elevó la producción mundial a un nivel más alto que en cualquier otra época anterior; las guerras mundiales se convirtieron en el medio para reanudar el proceso de acumulación. Por lo que se puede decir, que la demanda de producción bélica no fue solamente un buen negocio para los fabricantes de armas (es decir, para algunos capitales *particulares*), sino una condición para la mayor rentabilidad del capitalismo de posguerra.¹ La segunda guerra mundial fue la solución que dio el capitalismo "a la desintegración total de la economía mundial" de los años treinta, "de tal manera que al final sobrevino una evolución catastrófica. La segunda guerra mundial apareció luego como el resultado fatal e inevitable de la depresión mundial."²

En 1945 prácticamente cesó la producción bélica y comenzó una fase de reconstrucción -de las economías dañadas por la destrucción de la guerra- y de reorganización de la economía mundial. El gran incremento de la producción logrado durante la guerra, se tradujo sólo para Estados Unidos en un gran auge en la inmediata posguerra; en tanto que Europa central y oriental, y la Unión Soviética comenzaron un periodo de recuperación muy penoso para su población. Europa, incluyendo la Unión Soviética, perdieron 42 millones de vidas humanas (cuatro veces más muertos que en la Primera Guerra mundial) y Japón tuvo dos millones de inválidos permanentes. En cuanto a las pérdidas materiales también fueron mucho mayores que la primera guerra mundial: fábricas, vías de comunicación, edificios, tierras de cultivo, etc. sufrieron grandes daños; a lo que se agregó, que durante largos años la maquinaria no había sido renovada ni modernizada, por lo que estaba obsoleta. Como consecuencia de la derrota, Alemania perdió los territorios anexionados antes y durante la guerra; Japón por su parte, fue obligado a abandonar Manchuria, Corea, Taiwan y otras regiones en las que anteriormente había realizado grandes inversiones industriales, por lo que perdió en

¹ Mattick, Paul . *Marx y Keynes. Los Límites de la Economía Mixta.*

conjunto aproximadamente la mitad de su base territorial de 1930. La producción industrial japonesa cayó en 1946 a una quinta parte del nivel promedio logrado entre 1939 y 1944.

El reajuste de fronteras determinó la migración de millones de personas, apareciendo un enorme número de refugiados; las consecuencias de la guerra fueron devastadoras para la población, y para las economías cuyos territorios habían sido campo de batalla. En casi toda Europa y en Japón reinó una gran miseria, por lo que muchas personas murieron de inanición; ante esa situación, Estados Unidos, el país que más se benefició con la guerra, tuvo que prestar ayuda crediticia y en especie a Europa occidental y central, a la Unión Soviética y a otros países amenazados por el hambre a través de la United Nations Relief and Rehabilitation Administration.

En medio de una producción reducida, estancada o que sólo se ponía de nuevo en marcha con demasiada lentitud, los gobiernos decidieron incrementar el papel moneda en circulación. Durante la guerra, los países beligerantes habían aumentado la cantidad de papel moneda circulante y la deuda pública con el fin de sostener económicamente el conflicto. Los países ocupados, por su parte, se vieron obligados a aumentar la deuda pública y emitir más papel moneda para poder pagar los suministros de bienes y las exacciones de guerra impuestas por las potencias ocupantes. Al finalizar la guerra, los países liberados volvieron a realizar nuevas emisiones de papel moneda y nueva deuda pública para poder financiar su reconstrucción. La acrecentada capacidad adquisitiva contrastó con la notable escasez de bienes de consumo, que condujo en la inmediata posguerra a una fuerte inflación de precios.

Gran Bretaña por su parte, enfrentó dificultades un tanto distintas. El control de precios y el racionamiento del consumo siguieron siendo después de la guerra más rigurosos que en otros países; la reconstrucción fue financiada a través de grandes aumentos en los impuestos, la venta de activos extranjeros, enormes préstamos exteriores procedentes de Estados Unidos y de los países de la Commonwealth. Después de 1945 el consumo individual se elevó muy poco y la inflación de posguerra se logró mantener en niveles de menor intensidad, dadas las políticas seguidas. Sin embargo, el gran endeudamiento exterior de la Gran Bretaña perjudicó no solamente la reconstrucción, sino también su desarrollo económico de posguerra.

² Wee, Herman Van der. *Prosperidad y Crisis: reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona,

La situación de las economías capitalistas requirió ineludiblemente que la intervención del Estado continuara en un nivel muy similar al de la guerra mundial; estaba claro que ya no era posible el retorno a las condiciones de posguerra. La depresión de los años treinta y la segunda guerra mundial habían demostrado la necesidad de una importante intervención estatal para la superación de las condiciones de estancamiento y el mantenimiento de la estabilidad social; lo que la época de posguerra demostraría, sería que esa intervención estatal habría de hacerse necesaria en forma *permanente* para evitar el estancamiento y en consecuencia, el malestar social.

Antes del fin de la guerra, existió el temor en los países aliados de que se pudiera regresar a una situación de gran desempleo al concluir ésta, pero este temor demostró ser exagerado. El desempleo siguió siendo un problema por un tiempo más en las naciones vencidas; resultado no solamente de una situación económica, sino también de la intervención política en la economía. El desempleo se debía fundamentalmente a la devastación y dislocación de la estructura productiva, y sólo fue desapareciendo cuando las potencias vencedoras levantaron las restricciones a las actividades económicas. Para los países aliados, en la inmediata posguerra no se dio un desempleo en gran escala, por la necesidad de consolidar las ganancias nacionales obtenidas, de renovar los medios de producción usados, de tratar de conquistar los mercados perdidos, y de prepararse para la eventualidad de una tercera guerra mundial. Estas economías siguieron siendo en parte economías de guerra, lo que les sirvió para conservar así un alto nivel de empleo, por lo que se puede decir que en buena medida dejó de existir en estos países la distinción entre la producción de guerra y la producción que caracteriza a una época de paz.

En el periodo inmediato de la posguerra, Estados Unidos pudo transformar con rapidez su economía de guerra a una economía adaptada a la necesidades de una época de "paz". Mientras que en 1945 la mitad de su capacidad industrial se dedicaba a la producción bélica; en 1947 los Estados Unidos habían culminado ya en buena medida su transición, logrando además un alto nivel de ocupación. El éxito de la adaptación productiva, se debió fundamentalmente a la inversión de las ganancias obtenidas durante la guerra; al acelerado incremento del consumo privado -el cual había permanecido durante la contienda por detrás de los incrementos en la productividad del trabajo-

permitido por los aumentos previos en los salarios y el ahorro acumulado por la población, que pudo entonces canalizarse a la compra de bienes de consumo duradero; a las inversiones en equipos e instalaciones; a los programas de formación profesional dirigidos al antiguo personal militar; a la fuerte inversión estatal y, a la exportación de bienes y servicios organizada por el Estado.

Estados Unidos fue sin duda el país que más aceleró su producción en la guerra y en la inmediata posguerra. Su producto nacional bruto pasó de 100 en el año de 1938 a 165 en 1948; mientras que en el mismo periodo ese índice cayó en Europa occidental de 100 a 87, en Japón la reducción fue todavía mayor, pues se redujo de 100 a 63. Las cifras para la Unión Soviética fueron más favorables que en estos últimos países, al aumentar de 100 a 105; este crecimiento era reflejo entre otras cosas del doble significado que tuvo la guerra para la Unión Soviética: aunque el conflicto bélico había traído grandes calamidades para este país, también produjo efectos positivos para la acumulación de capital; a lo que se agrega, la incorporación de nuevos territorios que le permitieron ampliar su base territorial. La guerra además determinó el traslado de las fábricas soviéticas desde el ámbito europeo a las zonas situadas al este de los Urales, lo que significó el inicio del desarrollo industrial del Asia Soviética. Van Der Wee señala que, "el desmontaje y el traslado de fábricas alemanas y de otros países después de 1945 supuso para la Unión Soviética una oportunidad única para establecer su control político y económico sobre la Europa oriental y sudoriental. Este control constituyó la base de la política de hegemonía orientada hacia el oeste, coronada por el éxito."³

Para Estados Unidos tampoco fue factible regresar a una política aislacionista y de baja intervención gubernamental, como había sido el caso del periodo de entreguerras. Durante la segunda guerra mundial, la importancia mundial de la industria norteamericana se hizo todavía mayor, la distancia entre su potencial económico y militar con respecto al resto de las potencias capitalistas se había profundizado. En la posguerra Estados Unidos giró hacia una política "internacionalista", su acrecentada potencialidad económica le permitía el despliegue de su hegemonía política mundial, por lo que no hizo más que asumir de manera consciente la dirección del mundo, apoyando su nuevo papel en la primacía económica que había alcanzado frente a otros Estados en el curso del conflicto

³ *Ibid.*, pág. 190.

bélico. La era de la *Pax Americana*, como se le denominó, había comenzado; esta significaba la construcción de un orden mundial liberal bajo la dirección de Estados Unidos.

La enorme destrucción de capital que produjo la guerra tuvo importantes repercusiones para la rentabilidad del capital sobreviviente (además habría que preguntarse sobre la importancia que tuvo la desvalorización del capital producida en este periodo). Las experiencias de guerras anteriores habían demostrado que éstas sólo se traducen en ganancias para los países que salen vencedores. A pesar de la enorme destrucción material ocurrida durante la última guerra mundial, la capacidad productiva industrial del mundo tuvo un importante crecimiento durante ese periodo. Van Der Wee considera que, "el incremento del potencial productivo en el mundo y los daños escasamente duraderos en el parque de maquinaria explican en buena parte por qué los países industriales del Este y del Oeste experimentaron en los años cincuenta un crecimiento económico tan poderoso."⁴

II.

Para la mayoría de los gobiernos occidentales estaba claro que la política liberal burguesa había mostrado ya su ineficacia en las nuevas condiciones del proceso de acumulación de los años veinte y treinta. Los gobiernos occidentales habían perdido la confianza en la política ortodoxa de equilibrio presupuestario y de deflación como vía para resolver el grave problema del desempleo, pues en las condiciones predominantes resultó que empeoraban la depresión de la economía. La gran depresión de los años treinta,

⁴ "La riqueza nacional de países como Alemania, Japón; la Unión Soviética, Francia, Inglaterra e Italia había quedado en parte, ciertamente, destruida. Pero lo más afectado había sido la infraestructura de los transportes y las edificaciones; en cambio, el parque de maquinaria habría sufrido menos daños. En todo el mundo aumentaron considerablemente las inversiones dirigidas a la producción bélica, de manera que en definitiva los años de guerra no constituyeron un periodo de desinversión y de reducción de la riqueza total, sino más bien un periodo en el que creció el potencial de la producción industrial. Este crecimiento coincidió con importantes progresos científicos y técnicos en la industria de armamento y ese progreso tuvo además como consecuencia la formación de numerosos técnicos y personal directivo. Las instalaciones fabriles creadas durante la guerra pudieron reorientarse, en gran medida, sin dificultades excesivas a las necesidades de la economía de paz. Por otra parte, la industria pudo beneficiarse muy rápidamente de determinadas innovaciones militares de los años de guerra. La producción mundial de bienes tan importantes como la electricidad, el petróleo, el gas natural, el aluminio, el caucho, los vehículos pesados, etc. etc., experimentó según Rostow tasas anuales de crecimiento entre 1938 y 1948 de más del 5 por 100 y a veces incluso superiores al 10 por 100." (*Ibid.*, pág. 192.)

junto con el ejemplo de la Alemania hitleriana y los progresos realizados en la Unión Soviética a través de la puesta en marcha de los planes quinquenales, contribuyeron a la quiebra de la doctrina del *laissez-faire*.⁵

Keynes consideraba que la falta de éxito del *New Deal* había estado en la actitud vacilante de Roosevelt, mostrado en la escasa medicina, esto es, en la relativamente escasa intervención estatal a través de inversiones que tuvieran el objetivo de incrementar la demanda. Para Keynes la larga depresión mostraba que el comportamiento económico hasta entonces considerado como "normal", no conducía ni conduciría en el futuro dadas las nuevas condiciones de la economía mundial a una recuperación automática de la economía y del pleno empleo. La política deflacionista practicada desde el Estado era en este escenario ineficaz y contraproducente, por lo que los gobiernos estaban obligados a actuar en el sentido inverso e intervenir para hacer crecer la demanda efectiva hasta que se alcanzase el pleno empleo; este objetivo se lograría a través de las políticas monetaria y fiscal adecuadas.⁶

Keynes de ninguna manera rechazaba el principio de la economía de mercado y la libre competencia, sino que pretendía encauzar la capacidad de adaptación inherente al sistema a través de la intervención activa del Estado. De hecho,

todas las políticas monetarias y fiscales sugeridas por Keynes ya habían sido empleadas en diferentes momentos y por diversos gobiernos para protegerse a sí mismos y a la sociedad que presiden. Poniendo la transformada práctica capitalista de su época en el marco de la teoría económica, Keynes sostuvo el creciente control gubernamental tanto práctica como ideológicamente.⁷

⁵ El cambio se dio no solamente en el nivel ideológico, sino también en la práctica económica de los gobiernos: "la guerra y la larga depresión acabaron con esta idílica creencia y condujeron a un mayor control gubernamental de la economía. Y lo que al principio pareció ser una situación especial, una emergencia, se convirtió en una situación general, de manera que la subordinación parcial de los intereses privados a los nacionales y gubernamentales adquirió un carácter bastante permanente." (Mattick, Paul, *Marx y Keynes*, pág. 116.) Por su parte Van Der Wee señala que: "la guerra concluyó en el Oeste el proceso de replanteamiento ideológico. Muchos consideraron la miseria de la guerra como el punto final de una crisis que se debía al fracaso del neoliberalismo tradicional. La economía de la posguerra debía, por tanto, orientarse en función de nuevos principios." (*Ibid*, pág. 193)

⁶ Según Mattick, Keynes consideraba "que no había nada mal en la esfera de la producción; pero los ahorros de la comunidad eran mejor recolectados e invertidos por el gobierno que por el capital privado. Centralizar el control del conjunto de la actividad económica en manos del gobierno era la única forma de superar la inercia capitalista." (*Ibid*, pág. 116.)

⁷ *Ibid*, pág. 117.

La teoría keynesiana ofrecía el marco teórico más adecuado a las necesidades de la producción capitalista vigentes en el nuevo orden económico mundial de posguerra: "solo una activa intervención estatal orientada a lograr el pleno empleo podía conducir a una estabilidad socialmente justificada en el seno de una economía de libre mercado."⁸ La propuesta keynesiana fue considerada una revolución en la economía política burguesa, al tomar un papel decisivo en la formación de la economía mixta después de la guerra. Los gobiernos optaron en este contexto, por adoptar algunas ideas keynesianas con el fin de garantizar condiciones más óptimas a la acumulación de capital y mantener la estabilidad social.

La creciente intervención estatal en el marco de la producción capitalista - sustentada por la teoría keynesiana- era en realidad la expresión de las crecientes dificultades que enfrentaba el proceso de acumulación capitalista.⁹ En las condiciones del siglo XIX, las crisis y depresiones eran lo bastante eficaces para superar las dificultades de la producción y, así reiniciar el proceso de expansión de capital, que en un determinado tiempo volvería a desembocar en una nueva crisis de sobreproducción. Al comenzar el siglo XX se había hecho patente que el nivel de destrucción del capital mediante las crisis y la competencia ya no era suficiente para cambiar la estructura total del capital de manera que se generara una rentabilidad mayor. El ciclo económico como mecanismo de reactivación de la acumulación perdió eficacia, a decir de Mattick, se transformó en un ciclo de guerras mundiales; pues aunque las guerras son producto de situaciones políticas, también son consecuencia del proceso de acumulación capitalista. En el marco de la economía mundial, las nuevas condiciones de la producción capitalista como son la enorme concentración y centralización de capital hacen más difícil la constante necesidad de una reorganización internacional y, han llevado a una mayor unidad entre el gobierno y el capital, que ha trascendido las formas primitivas de la competencia capitalista. En este sentido Mattick señala que:

⁸ Wee Van Der, *op.cit.*, pág. 193.

⁹ "Los gobiernos capitalistas se han visto forzados a realizar intervenciones en la economía por circunstancias ajenas a su control: Estas intervenciones no indican una tendencia reformadora en el capitalismo. Lo que revelan es que el sistema encuentra cada vez más difícil resolver los problemas capitalistas por medios estrictamente capitalistas. En una ideología capitalista consistente la "nueva economía" no significa éxito, sino fracaso." (Paul Mattick, *Marx y Keynes*, pág. 135.)

Para cumplir con sus funciones nuevas, o más bien con sus funciones suplementarias, los gobiernos entraron en la palestra de la competencia internacional con todo o casi todo su poder nacional a su disposición. El sistema primitivo, una competencia económica sostenida por el Estado que podía conducir a la guerra, fue sustituido por una competencia semejante a la guerra, o por la guerra misma, sustentada por la economía nacional.¹⁰

Vista desde sus resultados, la guerra es una forma de competencia internacional. Mattick señala con toda razón que la guerra no significa una competencia por medios "extraeconómicos", sino el desenmascaramiento de la competencia económica a través de una lucha sangrienta entre los hombres.

A decir de Mattick, el planteamiento de la teoría económica de Keynes constituyó un reconocimiento silencioso de las crecientes dificultades de la producción capitalista; sin embargo, Keynes tenía la plena confianza en la capacidad del sistema capitalista para la resolución de sus problemas, aunque ello implicara la creciente intervención estatal. La economía mixta tuvo diferentes expresiones en los países occidentales; entre las primeras medidas del nuevo orden económico se contaron las leyes de pleno empleo en países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia. Por su parte, Francia, Italia y Gran Bretaña nacionalizaron numerosas empresas, que convirtieron al Estado en el mayor empresario del país, posibilitándole el control de los sectores claves de la economía. Estas medidas fueron acompañadas de políticas de distribución de la renta y de la implementación de programas de seguridad social que se plasmaron en disposiciones legales después de 1945 en los países europeos. En cambio en Estados Unidos estas políticas de bienestar social no se presentaron durante los años cincuenta, sino que ocurrió lo contrario, pues con la aprobación de la Taft-Hartley Act de 1947 se abandonaron incluso las conquistas que los trabajadores habían alcanzado en los años treinta.

Otra diferencia en el carácter de la economía mixta de Europa y Estados Unidos fue que en la primera, hubo una mayor tendencia al control gubernamental de ciertas empresas clave, mientras que en Estados Unidos se realizaron menos nacionalizaciones que en el resto de los países occidentales. A pesar de estas diferencias entre los distintos países, después del fin de la segunda guerra mundial hubo una tendencia general hacia un control gubernamental creciente. En Estados Unidos por ejemplo, la utilización directa de los recursos humanos y materiales por parte de gobierno creció persistentemente: en

¹⁰ *Ibid.*, pág. 137.

1900 uno de cada veinticuatro trabajadores estaba en alguna nómina del gobierno, y para 1949, esa proporción era de uno de cada ocho. En lo que se refiere a los fondos de capital (excluyendo el equipo militar), en 1920 uno de cada veinticuatro dólares era propiedad del gobierno, en tanto que en 1946 esa proporción fue de uno de cada cuatro.¹¹ Durante los años sesenta y setenta -que es hasta donde llega el periodo histórico abordado en este trabajo- la tendencia hacia una injerencia del gobierno continuaba todavía. El papel creciente del gobierno en la economía y en la sociedad fue más allá del empleo directo de la fuerza de trabajo y del capital, se hizo presente también en el crecimiento de las fuerzas armadas, en las relaciones exteriores financieras y comerciales, en la deuda pública, etc.

La economía mixta levantada en los países capitalistas después de la guerra tuvo como fin crear las condiciones y acelerar la acumulación de capital dentro de un sistema de empresa privada, ello requirió de la colaboración de los sindicatos para con las empresas y el gobierno. La política de pleno empleo, de seguridad social, de aumento del consumo privado y social, la colaboración con los sindicatos y con los partidos de izquierda hicieron posible la aparición del moderno Estado social. La política económica keynesiana que perseguía el logro de objetivos a corto plazo, esencialmente el restablecimiento cíclico del equilibrio económico interno -eliminación del desempleo coyuntural, el cierre de la brecha entre la producción real y potencial-, fue adoptada como una teoría del crecimiento económico fundamentando la acción gubernamental. En la práctica, el moderno Estado social se orientó a la consecución del incremento en la producción interior; los gobiernos se dispusieron a ofrecer estímulos de formación y de inversión destinados al crecimiento económico. Para los años cincuenta las políticas del Estado social desembocaron en Europa, en la sociedad de consumo (recordemos que en Estados Unidos desde la década de los veinte se había arribado ya a una sociedad de consumo de masas). A pesar de las dificultades latentes en la economía mundial, el periodo de posguerra se convirtió en un periodo en el que se obtuvieron tasas de crecimiento sin precedentes, que permitieron el consenso social y político de las clases trabajadoras.

Keynes consideraba que había mejores caminos que la guerra para alcanzar el pleno empleo en las economías capitalistas. Afirmaba que una política de inversiones

¹¹ *Ibid.*, pág. 144.

regulada por el gobierno, eliminaría la presión de los motivos para la guerra, puesto que ningún país tendría en adelante la necesidad de

forzar [la venta de] sus mercancías sobre otro o rehusar las ofertas de sus vecinos [...] El comercio internacional dejaría de ser lo que es, a saber, un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior, forzando las ventas en los mercados extranjeros y restringiendo las compras, lo que de tener éxito, simplemente desplazaría el problema de la desocupación hacia el vecino que estuviera peor dotado para la lucha. [En lugar de eso se convertiría] en un libre intercambio de bienes y servicios mutuamente ventajosos.¹²

Sin embargo, en las condiciones de posguerra los buenos deseos de Keynes con respecto a la guerra resultaban poco realistas. Sus opiniones estaban fundadas en la creencia de que la guerra no es un problema estructural, un fenómeno inherente al funcionamiento del sistema de producción capitalista. En este sentido, Mattick señala que a Keynes no se le ocurrió que la guerra y la preparación para la guerra pudieran "ser el único camino para lograr el pleno empleo"; aunque sin duda estuvo presente en su cabeza esa posibilidad cuando afirmó que incluso "la construcción de pirámides, terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza, si la educación de nuestros estadistas en los principios de la economía clásica impiden algo mejor."¹³ Keynes creía plenamente en que todavía era posible una tasa de inversión que asegurara el pleno empleo, incluso a pesar de la disminución en la propensión del consumo.

Si bien Keynes estuvo lejos de considerar a la guerra como la vía para lograr el pleno empleo, sí se le ocurrió a otros, y en particular algunos de sus discípulos vieron la guerra

como una gran industria nueva, cuyas demandas colosales estimulaban la actividad económica en todos los rincones y resquicios del sistema económico, [aun cuando] los requerimientos previstos que elevan la eficiencia marginal de la inversión estatal se estiman principalmente según las ventajas sociales y militares, más bien que los beneficios pecuniarios.¹⁴

Keynes murió en 1946 y no tuvo la oportunidad de ser testigo de la "confirmación" de sus teorías en las economías mixtas de posguerra; sin embargo, y contrariamente a lo que él esperaba, las situaciones de pleno empleo, o casi pleno empleo, se lograron

¹² J.M. Keynes, *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, págs. 336-337.

¹³ *Ibid.*, pág. 120.

¹⁴ Dillard, D. *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, pág. 248.

“principalmente mediante la guerra y la preparación para la guerra”; es decir, mediante la Guerra Fría, y las guerras de Corea y Vietnam. Paul Mattick resume la situación general de posguerra en los países capitalistas de la siguiente manera:

La plena utilización de los recursos productivos, siempre que se realizaba, se lograba ampliando la producción “no rentable” inducida por el gobierno. Parte de este aumento resultaba de medidas de bienestar social y ayuda exterior; la mayor parte era generada por los gastos militares.¹⁵ En distintos momentos se hicieron intentos para operar con presupuestos balanceados y para obtener excedentes destinados a amortizar deudas. Pero muy pronto se produjeron recesos en los negocios que invirtieron estas políticas. Fue mediante la inflación, la acumulación de la deuda y actos de guerra reales como las naciones capitalistas dominantes alcanzaron una aproximación al pleno empleo.¹⁶

Los logros económicos conseguidos fortalecieron la confianza en el keynesianismo, y alimentaron la creencia de que el auge, o como lo llama Mattick, el “cuasi-auge”, mantenido por el gobierno podía continuarse indefinidamente. Se afirmó entonces -a pesar de las dificultades presentes en las economías capitalistas occidentales de las que era un indicador la creciente participación estatal- que las crisis eran cosa del pasado.

¹⁵ “Durante el primer periodo de siete años de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, se gastó un total de cerca de 312 mil millones de dólares para objetivos militares, contribuyendo los Estados Unidos con 252 mil millones de dólares. Desde 1946 a 1955 los gastos norteamericanos para la seguridad nacional ascendieron a 309 mil millones de dólares: equivalente al ingreso nacional total para el año 1955. Desde entonces, la defensa nacional ha absorbido aproximadamente 10 por ciento del producto nacional total, dejando aparte la porción del total que el capital privado uso por su propia cuenta para aumentar su capacidad de producción de armamentos. El presupuesto del gobierno de los Estados Unidos para 1960 aumentó en 80 mil millones de dólares, de los que aproximadamente 48 mil millones constituyeron gastos militares. La deuda nacional norteamericana en 1960 ascendía a cerca de 290 mil millones de dólares y los cargos por intereses a cerca de 9 500 millones.” (P. Mattick, *op.cit* , págs 125-126.)

¹⁶ *Ibid.*, pág. 126.

III.

Los Estados Unidos lograron una rápida reconversión de la economía de guerra a una economía de paz durante los dos primeros años de posguerra; la escasez general de bienes de capital y de bienes de consumo durante los años de guerra se tradujo en una demanda intensa de estos bienes, gracias a las enormes ganancias y ahorros realizados durante esa época, lo que significó un enorme impulso a la acumulación de capital. La industria norteamericana era entonces con mucho la más moderna y productiva. En este escenario, el crecimiento de la población y el retorno de 12 millones de militares desmovilizados no constituyeron ningún problema de consideración para su empleo en los diferentes sectores de la economía; puesto que además este proceso fue apoyado por las políticas de recualificación profesional y de ocupación que emprendió el gobierno. Aunque estas políticas de recualificación y la ayuda al extranjero contribuyeron al aumento de la deuda pública del gobierno norteamericano, esto se vio compensado por la gran cantidad de dinero disponible en forma creciente, proveniente de los cuantiosos ahorros del periodo bélico que afluyeron al mercado, de la entrada de los importantes excedentes en la balanza de pagos y a la oferta de los bancos comerciales que pusieron a disposición del público sus reservas superfluas. El proceso inflacionario que se desató en estas circunstancias, fue enfrentado con una reducción en los salarios reales de la clase trabajadora. Los trabajadores -siguiendo la política dictada por los sindicatos- se habían abstenido durante la guerra de pedir aumentos salariales que fueran más allá del coste de la vida, a pesar de los importantes aumentos en la productividad del trabajo; considerando que una vez terminada la contienda, podrían participar mediante incrementos salariales del producto de la acrecentada productividad de su trabajo. La expectativa contraria dio lugar a que tan sólo en el año de 1946 se llevaran a cabo 4 700 huelgas masivas con la participación de casi 5 millones de personas. Este movimiento huelgístico se prolongó hasta 1948, teniendo como respuesta por parte de la clase dominante la ley Taft-Hartley, que restringía el poder de los sindicatos. Este retroceso en las condiciones económicas y en los derechos políticos de la clase obrera norteamericana, coincidió en tiempo con el comienzo e intensificación de la guerra fría, que se vivió al interior de los Estados Unidos como una creciente hostilidad y persecución en contra de los izquierdistas norteamericanos, preparando el terreno para el maccarthysmo.

Las nuevas leyes contribuyeron a la reducción de la inflación de precios en la medida en que frenaron las ulteriores elevaciones de los costes de producción, estabilizaron las condiciones políticas para el tránsito a una economía de paz y apoyaron al empresario norteamericano en la expansión de su primacía industrial en el mundo. La estabilidad en los costes de producción permitieron a los capitalistas norteamericanos obtener beneficios notablemente superiores que pudieron invertir en el país y en el extranjero. Todas estas condiciones le permitieron a los Estados Unidos dar un giro a su política exterior, que abandonó el antiguo aislacionismo para aspirar a ocupar el puesto dirigente a escala mundial en los terrenos político y económico.

En Europa occidental y en Japón la reconstrucción económica fue bastante difícil debido a la enorme destrucción y a la galopante inflación de precios, que significó por un tiempo la continuación de los sacrificios y la penuria para la mayoría de sus poblaciones. Entre las primeras políticas impulsadas por los gobiernos de esas regiones fueron aquellas encaminadas al control del incremento en los precios, estas políticas culminaron con las devaluaciones de 1949, mediante las cuales las diversas monedas nacionales se ajustaron en función del valor del dólar norteamericano, clausurando así el movimiento general de saneamiento monetario posterior a la guerra. Con ello, se establecieron las condiciones para la reintegración de las diferentes economías nacionales a la dinámica de la economía mundial.

La reconstrucción de Europa occidental fue espectacularmente rápida, debido a la canalización masiva de créditos por parte de Estados Unidos a esa región (1948-1953), empujada por el cambio en la visión geopolítica mundial del gobierno y capital norteamericanos. La recuperación, sin embargo, atravesó al principio con varios obstáculos, uno de ellos fue la necesidad que tuvo de un enorme volumen de importaciones frente a una reducción alarmante en las exportaciones de mercancías europeas; la gran escasez de dólares que esto provocó, obligó a los gobiernos y empresarios europeos a la reducir drásticamente la importación de bienes norteamericanos.¹⁷ Este problema se magnificó con la importante salida de capitales

¹⁷ "Sólo Estados Unidos disponía de suficientes bienes de capital para equipar la infraestructura y la industria. El potencial industrial europeo, allí donde no había sido destruido por la guerra, estaba anticuado o necesitaba una renovación. Los empresarios europeos querían invertir más fuertemente y beneficiarse de la demanda aplazada de bienes de consumo. Además, puesto que Norteamérica se había pronunciado por la liberación del comercio mundial, tenían que prepararse para la confrontación con los productores norteamericanos. La

Europeos que tuvieron como destino mayoritario los Estados Unidos; estas dificultades generaron que la reconstrucción europea se detuviera en 1947.

La intención inicial de las potencias vencedoras de convertir a Alemania y Japón en países permanentemente agrarios, había empezado a concretarse con el desmantelamiento de la capacidad industrial con la que contaban; sin embargo, esta situación cambió radicalmente con el inicio de la guerra fría. Estados Unidos lanzó el Plan Marshall en 1947, que permitió a Europa occidental el acceso a préstamos para su reconstrucción, este programa no sólo tenía el objetivo de salvar de la quiebra a las economías europeas, y por ende, crear una demanda para impulsar a las exportaciones norteamericanas hacia los países receptores de ayuda,¹⁸ sino también la reconstrucción del potencial económico europeo para actuar de contrapeso frente al expansionismo soviético.¹⁹

Con el inicio de la guerra fría, los Estados Unidos extendieron también su ayuda económica al Tercer Mundo, bajo el "Programa de Cuatro Puntos" (1949), el cual proporcionaba ayuda financiera, técnica, científica y militar, con el objetivo primordial de desalentar o evitar las inclinaciones comunistas. La política de contención (containment), originalmente confinada a Europa, se extendió y se convirtió en una estrategia global.

El inicio de la guerra fría hizo posible que los gastos militares ocuparan permanentemente un porcentaje importante dentro del PNB, que aunque no tuvo los niveles de la segunda guerra mundial, estuvo por arriba de las anteriores épocas de "paz".

demanda comprendía no sólo bienes de inversión, sino también alimentos norteamericanos, bienes de consumo industriales y energía." (Wee Van Der, *op.cit.*, pág. 198.)

¹⁸ En ese entonces el adelanto tecnológico de los Estados Unidos en su industria estaba muy por encima del obtenido en la industria europea y japonesa, lo que le permitía pese a los elevados salarios, producir más barato que aquéllos. Por otra parte, Paul Mattick señala que "desde el punto de vista keynesiano, la ayuda exterior en forma de donaciones estatales como obras públicas y armamentos debía ser considerada como un instrumento para el pleno empleo doméstico." En muchas ocasiones, esa ayuda es una forma de liberarse del exceso de mercancías en el interior. (*op.cit.*, pág. 129.)

¹⁹ W.P. Adams señala que "el Plan Marshall, conocido también como European Recovery Program, pretendía no sólo proporcionar asistencia económica a aquellos países que efectivamente luchaban contra las fuerzas comunistas, sino también a los países de Europa no controlados por la Unión Soviética para acelerar su recuperación industrial y hacer así frente a las amenazas que representaban sus respectivos partidos comunistas. Los 12.000 millones de dólares facilitados por América a las economías europeas en virtud de las disposiciones del Plan Marshall impidieron su quiebra económica y estimularon su expansión industrial." (*Los Estados Unidos de América, México, Siglo XXI Editores, 1979, págs. 351-352.*)

Cuadro 1

Gasto militar total en Estados Unidos como porcentaje del PNB.

1930	0.8	1973	6.0	1982	6.3
1935	1.0	1974	6.1	1983	6.5
1940	1.5	1975	5.9	1984	6.4
1945	38.3	1976	5.4	1985	6.6
1950	11.4	1977	5.3	1986	6.7
1955	9.3	1978	5.1	1987	6.4
1960	8.5	1979	5.1		
1965	7.0	1980	5.4		
1970	7.7	1981	5.7		

Fuentes: Para el período 1930-1945: *Statistical Abstract of the United States*; citado en Dieter Senghaas, *Armamentismo y Militarismo*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 265. Para los años siguientes, 1950-1970: U.S. Department of Defense, *Your Defense Budget*, año fiscal 1987. Washinton, U.S. Government Printing Office. Para 1971-1988: SIPRI, *Yearbook World Armaments and Disarmament*, varios años; citado en el libro d Alejandro Nadal : *Arsenales Nucleares*. México, El Colegio de México, 1992, p. 224.

El Plan Marshall fue decisivo para la rápida recuperación económica de Europa occidental, pues contribuyó grandemente a la renovación de la infraestructura del transporte, a la modernización de las empresas agrarias e industriales, a la reactivación de la producción, al aumento de la productividad, a la dinamización de los intercambios comerciales intraeuropeos, y al financiamiento indirecto de la expansión del comercio mundial. El producto nacional bruto europeo (a precios constantes), bajó de un índice de 100 en 1938, a 87 en 1948, para recuperarse en 1950, año en que se ubicó a 102; y seguir aumentando a partir de entonces aceleradamente. En tanto que el volumen de las exportaciones de Europa occidental alcanzó en 1950 un índice de 123 (1938=100), mientras que las importaciones presentaron la tendencia contraria, al bajar en ese mismo año el índice a 96 (1938=100).

La guerra fría significó un cambio radical en el destino que los aliados le asignaban a Alemania, volviendo a poner en marcha la industria. El gobierno alemán bajo la ayuda

del Plan Marshall implementó diversas políticas para impulsar las inversiones, entre las cuales estuvo el abandono del control de precios antes que el de los salarios, lo que provocó fuertes tensiones sociales. Con ello, las bases del “milagro económico alemán” estaban sentadas, y la producción industrial total empezó a acelerarse, pasando de un índice de 63 en 1948 (1938=100) a 113,7 en 1950, y a 136 en 1951.

En contraste con la recuperación alemana, la recuperación japonesa se inició con mayor lentitud. Japón dependió en buena medida del suministro de alimentos proveniente de Estados Unidos -dado el gran estancamiento de su sector agrario-, para alimentar a una población que había crecido durante la guerra y a los 4 millones de soldados que se reintegraron a la economía nacional. El producto nacional bruto japonés sólo alcanzó su nivel de preguerra en 1954 y el per capita, en 1957. La guerra fría supuso también para Japón un giro determinante; al igual que en el caso de Europa occidental, los Estados Unidos impulsaron la expansión industrial japonesa con el objeto de cubrir el vacío de poder existente en Asia. Este fue el motivo por el que el gobierno militar aliado decidió a fines de 1948 “impulsar enérgicamente la reconstrucción”; muchas medidas impulsadas en los años de anteriores, como la sindicalización, la desorganización de los conglomerados Zaiibatsu, etc. se echaron para atrás con el cambio de la orientación política de Estados Unidos hacia Japón.

La URSS y Europa oriental tuvieron de manera similar a Europa occidental, una rápida recuperación económica después de la guerra mundial, apoyadas en buena medida por una reserva de mano de obra todavía abundante y unos recursos naturales hasta entonces sólo escasamente explotados con fines industriales. La Unión Soviética volvió a la autarquía después de 1945, a pesar de las grandes dificultades iniciales abandonó la dependencia de los suministros facilitados a través del programa de Préstamo y Arriendo de los Estados Unidos al que había acudido durante las últimas etapas de la guerra. Las reparaciones en especie de la Alemania ocupada y los tratados comerciales con los países de Europa oriental, fueron notablemente ventajosos para la URSS, y ayudaron a los soviéticos a superar las enormes dificultades durante los primeros meses, cuando comenzó la reconstrucción. Desde antes que la guerra terminara, Stalin alimentó la sospecha -por cierto con bastante fundamento- de que los Estados Unidos y Gran Bretaña intentarían lanzar una guerra contra la Unión Soviética una vez destruido el facismo alemán; las amenazas de una intervención militar por parte de las potencias occidentales, obligaron a ésta a que su reconstrucción tuviera que darse

paralelamente al desarrollo de un poderío militar; de esta forma, las partidas gubernamentales para la inversión en infraestructura e industria civil tuvieron que competir con los gastos militares. La construcción de la bomba atómica recibió la máxima prioridad en momentos en que los niveles de consumo en la URSS eran todavía muy bajos. La construcción de la bomba atómica por parte de la URSS en 1949 y el Plan Marshall ayudaron a consolidar la estructura rival de poder económico y militar predominantes en la posguerra.

El desarrollo industrial de la Unión Soviética se basó desde los años treinta en el modelo de acumulación primitiva, que invertía la mayor parte de la plusvalía generada en la agricultura en la industria; el modelo estaliniano fue ulteriormente ampliado, y aunque desde mediados de los años cincuenta fue dedicando paulatinamente más atención al sector de bienes de consumo, siempre se estuvo bastante lejos de los niveles alcanzados por la sociedad de consumo occidental. Mientras que el producto nacional bruto soviético creció entre 1913 y 1938 a una tasa anual promedio de 2,8%, en los años cincuenta esa tasa fue de 6,6% y en los años sesenta de 5,3 %; si bien estas últimas cifras señalan tasas de crecimiento elevadas, su tendencia fue a ir disminuyendo progresivamente.

En el caso de los países de Europa oriental y central, que habían quedado bajo la égida soviética, tuvieron que implantar el severo modelo estaliniano de crecimiento, que ponía el acento en el desarrollo de las industrias básicas. El producto nacional bruto de esta región creció también en los años cincuenta considerablemente, pero en la década siguiente disminuyó su ritmo de aumento. Entre 1950 y 1960 alcanzó un incremento medio anual del 5,6%, mientras que en el periodo que va de 1961 a 1971 sólo fue del 4,9%. Tanto en estos países como en la Unión Soviética, la industria productora de bienes de consumo masivo quedó marginada con respecto a la producción industrial y militar; enormes cantidades de recursos y una gran parte del progreso técnico fueron reservados al desarrollo del sector militar. La pérdida del impulso en la acumulación de capital y el relativo bajo nivel de consumo individual, reflejaban la enorme carga de la carrera armamentista sobre el resto de los sectores productivos y sobre el bienestar de la población.

3.2.1 Las repercusiones de la guerra de Corea en la economía mundial.

Al terminar la segunda guerra mundial, el enorme aparato productivo norteamericano había sido capaz de reponer las reservas agotadas y dar satisfacción al aumento del consumo con tal celeridad, que ya en 1948 aparecieron síntomas de saturación. El gobierno norteamericano, en un intento por asegurar mercados para la producción norteamericana, estableció diversos programas de ayuda y préstamos, tales como el Plan Marshall, compras de carácter militar en el extranjero, apoyo a las fuerzas de ocupación en Europa y Japón; donativos para ayuda en todo el mundo entre los que sobresale el otorgamiento de créditos para comprar mercancías de origen norteamericano; subsidios a la exportación y otros más.

A pesar de todos estos intentos para asegurar mejores condiciones a la producción norteamericana, entre 1948 y 1949 se presentó la primera recesión de posguerra para la economía norteamericana; y a principios de 1950 el desempleo se había convertido ya en un problema preocupante en todas las economías capitalistas. En estas circunstancias los gobiernos de las potencias occidentales a excepción de Gran Bretaña, revivieron las sugerencias keynesianas anticrisis. La Organización de las Naciones Unidas consideró necesario combatir el desempleo mediante políticas de alcance mundial, sin embargo, las deliberaciones resultaron un fracaso, pues la solución más importante que se llegó a proponer fue que los Estados Unidos concedieran nuevos créditos a las naciones deudoras. Pero además en 1949, los Estados Unidos se encontraban en una depresión económica que afectó de manera inmediata a todo el mundo. El *Economist* del 11 de febrero de 1950 publicaba:

El descenso de 5 por ciento en el producto nacional estadounidense causó un descenso de 30 por ciento en las importaciones norteamericanas y, durante un tiempo, en el verano de 1949, amenazó con anular todos los progresos hechos en el primer año de ayuda del Plan Marshall.

En el caso de las economías de Europa occidental, estas habían venido recuperándose aceleradamente con la ayuda del Plan Marshall otorgada desde 1947, sin embargo entre 1948 y 1949 se presentaron signos del primer debilitamiento de su actividad industrial tras la guerra, que no fue lo suficientemente marcado ni duradero

como para ser denominado como una recesión. Entre 1951 y 1952 la producción industrial volvió a disminuir, pero esta vez sí se convirtió en una recesión que afectó a todos los países europeos y que incluso antecedió al debilitamiento de la producción en los Estados Unidos.

La guerra de Corea fue el acontecimiento decisivo que alteró las condiciones de recesión una vez más. Las nuevas infusiones de capital hechas por el gobierno federal de Estados Unidos ocasionadas por la lucha contra Corea aceleraron la inversión en la industria básica norteamericana.²⁰ Aunque si bien es cierto que la producción para la guerra de Corea no fue el único factor que hizo posible la reanudación del auge norteamericano de posguerra, estuvo claro que

la depresión que precedió a la guerra de Corea y su terminación mediante la guerra estaban obviamente conectadas con la disminución y reanudación de los gastos gubernamentales. Anteriormente a la guerra de Corea, y a pesar de los 20 mil millones de dólares de la ayuda norteamericana a Europa, los gastos gubernamentales en los Estados Unidos descendieron considerablemente desde la altura que habían alcanzado en la época de guerra. Las reservas bancarias de obligaciones disminuyeron en 25 mil millones de dólares. Con la inversión de la tendencia "desarmamentista" de posguerra, provocada por la nueva guerra, la actividad económica aumentó no sólo en los Estados Unidos sino en todo el mundo occidental. Pero a pesar de una tasa creciente de los gastos de defensa del gobierno en las sucesivas condiciones de la guerra fría, no había pleno empleo. Sólo en condiciones de guerra verdadera y en gran escala, en las que cerca de la mitad del producto nacional bruto servía a las necesidades de la guerra, había un uso completo de los recursos productivos.²¹

Aun cuando la guerra de Corea fue una guerra de carácter limitado y "periférico" tuvo repercusiones mundiales. En Estados Unidos, por ejemplo, debido a este conflicto, el número de hombres enrolados en las fuerzas armadas de Estados Unidos había descendido en 1952 a cerca de 4 millones, y los gastos militares habían aumentado de 14.500 millones de dólares en 1950 a 47.800 millones en 1952 (Ver el cuadro 1 sobre los gastos de defensa). Durante esos mismos años el producto nacional bruto norteamericano aumentó de 264.000 millones de dólares a 399.00 millones y el desempleo disminuyó por debajo de los dos millones. Los negros norteamericanos y las mujeres encontraron nuevas oportunidades de trabajo y la afiliación a los sindicatos volvió a cobrar auge, tal y como había sucedido durante la segunda guerra mundial. En

²⁰ Melman, Seymour. *Profits without Production*, USA, Alfred Knop, pág. 65.

²¹ Mattick, Paul, *Marx y Keynes*, pág. 141.

contraste con estas ventajas que traía la guerra, por lo menos 33.000 norteamericanos perdieron la vida en Corea. Dada la magnitud del conflicto, y el carácter "periférico" del conflicto, ni los empresarios ni los obreros estuvieron dispuestos a hacer ciertas concesiones. Tanto los sindicatos como las empresas se resistieron a aceptar el control gubernamental sobre los precios y salarios. Ante las amenazas de huelga de 1951 y el fracaso del gobierno para disuadir a los obreros, Truman ordenó la intervención en las fábricas estratégicas como las del acero. La posibilidad de la aparición de una escasez de bienes de consumo, movió a los norteamericanos a gastar frenéticamente su dinero. En estas condiciones la inflación amenazó con poner fin a la estabilidad económica. Al fracasar los llamados del gobierno para que empresarios y trabajadores aceptaran la imposición de controles voluntarios, adoptó medidas que congelaban obligatoriamente los salarios y los precios, y junto con el incremento de la presión fiscal contribuyeron a reducir la tendencia inflacionaria. En el terreno político y social, la guerra de Corea proporcionó el ambiente idóneo para la propagación exitosa del maccarthysmo en Estados Unidos.

Cuadro 2

Gastos de Defensa de la Potencias, 1948-1970
(en miles de millones de dólares)

Fecha	Alemania							
	EE.UU.	URSS	Federal	Francia	R.U.	Italia	Japón	China
1948	10,9	13,1		0,9	3,4	0,4		
1949	13,5	13,4		1,2	3,1	0,5		2,0
1950	14,5	15,5		1,4	2,3	0,5		2,5
1951	33,3	20,1		2,1	3,2	0,7		3,0
1952	47,8	21,9		3,0	4,3	0,8		2,7
1953	49,6	25,5		3,4	4,5	0,7	0,3	2,5
1954	42,7	28		3,6	4,4	0,8	0,4	2,5
1955	40,5	29,5	1,7	2,9	4,3	0,8	0,4	2,5
1956	41,7	26,7	1,7	3,6	4,5	0,9	0,4	5,5
1957	44,5	27,6	2,1	3,6	4,3	0,9	0,4	6,2
1958	45,5	30,2	1,2	3,6	4,4	1,0	0,4	5,8
1959	46,6	34,4	2,6	3,6	4,4	1,0	0,4	6,6
1960	45,3	36,9	2,9	3,8	4,6	1,1	0,4	6,7
1961	47,8	43,6	3,1	4,1	4,7	1,2	0,4	7,9
1962	52,3	49,9	4,3	4,5	5,0	1,3	0,5	9,3
1963	52,2	54,7	4,9	4,6	5,2	1,6	0,4	10,6
1964	51,2	48,7	4,9	4,9	5,5	1,7	0,6	12,8
1965	51,8	62,3	5,0	5,1	5,8	1,9	0,8	13,7
1966	67,5	69,7	5,0	5,4	6,0	2,1	0,9	15,9
1967	75,4	80,9	5,3	5,8	6,3	2,2	1,0	16,3
1968	80,7	85,4	4,8	5,8	5,6	2,2	1,1	17,8
1969	81,4	89,8	5,3	5,7	5,4	2,2	1,3	20,2
1970	77,8	72,0	6,1	5,9	5,8	2,4	1,3	23,7

Fuente: Kennedy, Paul. Auge y Caída de las grandes Potencias. Ed. Plaza & Janes pág.474

El efecto más importante de la guerra de Corea fue que hizo posible la superación de la depresión económica a nivel de la economía mundial. En el caso de Estados Unidos, se atribuye a la guerra el periodo de crecimiento de la economía que se mantuvo hasta finales de 1956 -no obstante la breve recesión de 1953-, cuando el producto nacional bruto fue un 25% mayor que en 1950. Lo que permitió además que entre 1950 y 1955, muchas industrias como la del aluminio, aumentaran más del doble su producción. Sin embargo, la guerra de Corea produjo también efectos negativos para la economía norteamericana, entre los que se encuentra, el que se convirtió en el factor determinante para que la balanza de pagos estadounidense se volviera deficitaria.

Para los países de Europa occidental la guerra de Corea y sus consecuencias político-económicas tuvieron un efecto decisivo en el crecimiento de sus economías, y particularmente en el caso de Alemania, permitiéndoles salir de un fuerte estancamiento.

El impacto de esa guerra, produjo una reestructuración de los mercados mundiales, posibilitada por las circunstancias de guerra que permitieron a algunas de las antiguas potencias del Eje, como Alemania y Japón, dedicarse a satisfacer la demanda mundial de bienes industriales y de consumo, mientras que los Aliados orientaban sus economías hacia la producción de material bélico.

La guerra de Corea sacó a Japón de una aguda recesión económica y supuso una oportunidad extraordinaria para una reconstrucción acelerada. Las operaciones militares crearon una gran demanda para los bienes y servicios producidos en ese país:

Japón se convirtió en arsenal, taller de reparación y centro de servicios para las tropas de las Naciones Unidas. Cuando se acordó el armisticio de Corea en 1952 la reconstrucción japonesa se encontraba a todo ritmo.²²

A decir de ciertos analistas como Joyce Kolko, Japón ha mantenido con Estados Unidos una cierta relación parasitaria con los Estados Unidos, esto quiere decir, una relación de estrecha dependencia que se refleja en parte en el seguimiento de sus ciclos económicos y también en el hecho de que la economía japonesa se ha visto profundamente favorecida por los enormes gastos relacionados con las guerras de Corea e Indochina, dado que Estados Unidos se había comprometido con Japón en un acuerdo firmado en 1954, a comprarle cientos de millones de dólares de bienes y servicios con la condición de que apoyara sus aventuras imperialistas en Asia. La guerra de Corea proporcionó también al Japón, la oportunidad de absorber algunos mercados asiáticos controlados por la Gran Bretaña, en tanto que ésta descuidó sus mercados al prestar mayor atención durante la década de 1950 a la producción de armamento. Las guerras de Corea y Vietnam, se convirtieron en los acontecimientos decisivos de posguerra para la economía japonesa, por sus importantes repercusiones tanto en el comercio exterior como en su desarrollo interno. El bajo nivel de los gastos de defensa en Japón, comparado con el de los norteamericanos, le dieron una ventaja al dedicar una mayor parte de sus recursos a la inversión en el sector industrial y en la modernización tecnológica.

En 1953, los gastos de los Estados Unidos dedicados al mantenimiento del personal militar norteamericano en el Japón pagaron un tercera parte de las

²² Van Der Wee, *op.cit.*, pág. 201.

importaciones japonesas, mientras que las compras norteamericanas de material no bélico con fines militares representaron el 60 % de las exportaciones japonesas. Más importante aún para la economía japonesa que las compras directas fue la expansión de sus mercados en los Estados Unidos y en el mundo causada por la economía de guerra de éste país, y que de ahí en adelante Japón se propuso con éxito aprovechar para el beneficio de su industria.

La guerra de Corea tuvo también para los países del Tercer Mundo importantes repercusiones. La más evidente fue que produjo que los términos de intercambio favorecieran a los países productores de bienes primarios, debido a la gran demanda que de éstos generó la guerra. La guerra de Corea produjo a principios de los años cincuenta, una escasez importante de petróleo, y en consecuencia precios favorables a los países productores y a las compañías petroleras. Con la terminación de la guerra, se hizo presente una situación excedentaria que favoreció a los países compradores de petróleo, especialmente a las economías de las potencias capitalistas.

En el caso de las materias primas y de los productos primarios, la ventaja que lograron los países del Tercer Mundo con los altos precios obtenidos durante la guerra de Corea, fue temporal, ya que esta misma situación obró para que en los años cincuenta se impulsara un importante progreso técnico y masivas inversiones en el sector primario de los países desarrollados. Generando en un corto tiempo un ciclo de precios decrecientes para los bienes primarios y los alimentos y de precios crecientes para los productos industriales.

En el caso de México, las exportaciones de materias primas y productos primarios se vieron favorecidas por el conflicto coreano. La economía mexicana logró contagiarse del auge provocado por la guerra, pero con el fin de ésta, la actividad económica presentó serias dificultades para continuar su ritmo. Esta situación reflejó la enorme dependencia de la economía mexicana con respecto a la economía norteamericana y su ciclo.

Este caso es una clara muestra de la imposibilidad de un desarrollo económico "racional" para los países subdesarrollados bajo las relaciones económicas existentes en el mercado mundial. La evolución negativa en los términos de intercambio para estas naciones se refleja en los desequilibrios en la balanza comercial y en la balanza de pagos, y el constante incremento de la deuda externa. Su situación como países atrasados es resultado de la relación subordinada y dependiente que mantienen con un

mercado mundial dominado por la dinámica y las necesidades de los capitales de las grandes potencias occidentales.

La producción comercial de materias primas y de productos agropecuarios de los países subdesarrollados se ve alentada o inhibida por los constantes cambios en la demanda mundial. La existencia de unos términos de intercambio estables o en aumento, favorables para los países productores primarios, supondría una creciente demanda mundial de materias primas, suficiente como para elevar los precios, lo que podría reducir además la brecha existente entre importaciones y exportaciones en esos países. Esperar una demanda mundial creciente de materias primas -como señala Mattick-, sería esperar una tasa de formación de capital mucho más alta en las naciones desarrolladas que las que prevalecen en tiempos de paz, es decir, en ausencia de guerra. En los momentos en que el mercado mundial se contrae, debido siempre a un descenso en la tasa de expansión del capital en las naciones desarrolladas, las naciones subdesarrolladas son duramente afectadas, en tanto que disminuye la demanda internacional de las materias primas y sus precios, sin disminuir por otra parte sus necesidades de importación. Sin embargo, en el caso contrario, una rápida expansión económica de las naciones desarrolladas rara vez beneficia a las economías subdesarrolladas. Esta afirmación es ampliamente fundamentada por la experiencia de los países del Tercer Mundo en la posguerra. Dejémosle la palabra a Paul Mattick:

El veloz ritmo de inversiones en las naciones ricas de capital al término de la segunda guerra mundial, por ejemplo, absorbió la mayor parte del capital mundial disponible, dejando poco para el desarrollo de las regiones más pobres. Esta "prosperidad" occidental condujo a grandes aumentos de precios para las máquinas y otros productos terminados, lo que empeoró los términos del comercio para las naciones subdesarrolladas. Tanto si hay prosperidad como si hay depresión, los países más pobres siempre llevan las de perder en el juego competitivo. Su desvalida dependencia de las condiciones variables del mercado sale a la luz en violentos cambios en sus mercados de exportación y en los precios de exportación de las materias primas. Se ha estimado que en el periodo entre 1901 y 1950 las ganancias de exportación de los productores de materias primas fluctuaron un promedio de 23 por ciento anual. La caída de los precios de las materias primas después de 1956 realmente canceló toda ayuda concedida a las naciones subdesarrolladas por las naciones occidentales hasta aquel momento. Esto significa en la práctica que esta "ayuda" era simplemente una compensación parcial por sus pérdidas en el comercio internacional, que eran otras tantas ganancias para los importadores en los países desarrollados. Los datos publicados por la División de Estadística de las Naciones Unidas muestran que en 1964 el nivel de precios de las materias primas en relación al de los bienes manufacturados era 22 por ciento menor que en 1950. Los términos del comercio han costado a las naciones

subdesarrolladas una pérdida de 4 mil millones de dólares en comparación con sus entradas de hace 15 años.²³

Los préstamos extranjeros y las importaciones de capital impulsaron en cierta medida y bajo una forma dependiente la capitalización e industrialización de los países subdesarrollados y, aceleraron la transformación de las condiciones feudales a las semicapitalistas aumentando la producción de mercancías y destruyendo otras formas de producción preexistentes. Estas inversiones se hicieron principalmente para facilitar la extracción de materias primas para el mercado mundial. Este modelo inicial no ha cambiado en lo fundamental, aun en los países subdesarrollados que han logrado un cierto nivel de industrialización.²⁴ Las exportaciones totales de capital a las naciones subdesarrolladas se han reducido mucho y en algunas naciones -harto evidente en muchos países africanos- han cesado casi por completo. Por un lado, no hay suficientes inversiones de capital para facilitar el crecimiento económico de las naciones subdesarrolladas, pero por el otro, cuando las multinacionales invierten en éstos, casi siempre, retiran más de ellas en forma de ganancias que lo que canalizan a ellas mediante nuevas inversiones. Paul A. Baran señala que, "las ganancias obtenidas de las operaciones en los países subdesarrollados se han ido dedicando en gran medida a financiar inversiones en las regiones altamente desarrolladas del mundo", lo que justamente lleva a Mattick a afirmar, de que "al menos en parte, el avance de una parte del mundo se hizo a expensas de la otra".

Los intentos de muchas naciones subdesarrolladas por avanzar en el camino de la industrialización y el desarrollo agrícola teniendo en cuenta primeramente las necesidades del mercado interno, que hubieran posibilitado la reducción de las importaciones de esas naciones, toparon con serios obstáculos y con la abierta hostilidad de los países imperialistas. Pues éstos ven con recelo el desarrollo industrial de las naciones más atrasadas, al suponer un peligro para su propia posición favorable en el mercado mundial.

Entre los casos más dramáticos y extremos de esta política imperial -y no por ello raros- han sido las guerras de Corea y Vietnam. Por sus resultados podemos ver cual es

²³ Mattick, Paul, *Marx y Keynes.*, p'ág. 232.

²⁴ "Los principales resultados de la penetración norteamericana en los países subdesarrollados no fueron distintos de los producidos por el control europeo. Las naciones de América Latina, por ejemplo, son usadas como fuentes de materias primas y como mercados para productos terminados." (*Ibid.*, pág. 233.)

la verdadera política de las potencias imperialistas hacia las naciones del Tercer Mundo y el futuro que aquéllas le deparan a éstas:

Una preocupación real por las naciones "atrasadas" sería en verdad bastante extraña: no hace mucho tiempo que se liberaron energías, en dos guerras mundiales, para convertir a naciones industrialmente desarrolladas en otras tantas áreas subdesarrolladas; y aún mayores energías se almacenan hoy día para transformar al mundo entero en un vasto territorio subdesarrollado y, quizá, en un territorio incapaz de cualquier clase de desarrollo. El poder imperialista lucha únicamente para evitar cualquier asistencia verdadera al desarrollo extranjero. El bombardeo de las centrales de energía de Yalu en la guerra de Corea, por ejemplo, "destruyó más equipo de capital en una sola noche del que los Estados Unidos invierten durante todo un año en todas las zonas subdesarrolladas."²⁵ Esta "política" se repite ahora en escala mayor en Vietnam, y muy probablemente se extenderá a las partes desarrolladas de China y a toda Asia sudoriental.²⁶

Estas manifestaciones de destrucción por parte del imperialismo norteamericano (y del capitalismo occidental en general), hacen patente la incapacidad del sistema de producción capitalista para industrializar a la mayor parte de los países del mundo,²⁷ así como el carácter conservador, destructivo y depredador que predomina en la actualidad sobre su aspecto productivo y progresista. Tal como lo señala Paul Mattick.

Pese a los grandes beneficios económicos que trajo la nueva guerra al capital europeo, en particular al de Alemania, la guerra y el ambiente de la guerra fría produjeron algunas dificultades que trataron de ser contrarrestadas mediante políticas que tuvieron efectos recesivos y en consecuencia frenaron el ascenso de la producción. La guerra de

²⁵ *The New York Times*, 5 de septiembre de 1952.

²⁶ "En 1959, las donaciones y préstamos de los gobiernos de los países industriales del "mundo libre" a las naciones menos desarrolladas se estimaron aproximadamente en 4 mil millones de dólares, de los que Estados Unidos proporcionaron cerca de dos tercios, y Francia y el Reino Unido casi todo el resto. Esto era mucho menos del 1 por ciento del producto nacional bruto de esas naciones. En efecto, en 1961, cuando se propuso un renovado esfuerzo para asistir a los países más pobres, la cantidad de 1 por ciento fue proclamada como un objetivo deseable para gastos de ayuda. La afluencia total de fondos gubernamentales y privados de Europa y Norteamérica a los países subdesarrollados ascendió a casi 7 mil millones de dólares por año desde 1956 hasta 1959. De este promedio anual, las donaciones y préstamos gubernamentales sumaron 3 600 millones; diversos tipos de préstamos e inversiones privadas 2 700 millones; y contribuciones a agencias internacionales para ayudar a los países subdesarrollados 600 millones. Estos cálculos incluían once distintas formas de "ayuda", desde donaciones gubernamentales hasta compras privadas de bonos del banco Mundial, incluyendo créditos garantizados a la exportación, reinversión de las ganancias de compañías privadas en países subdesarrollados, pagos de reparación, etc., siendo consideradas todas estas categorías "ayuda exterior" porque todas ellas representan un flujo de dinero a los países subdesarrollados." (Paul Mattick, *Marx y Keynes*, pág. 236.)

Corea y el temor a una nueva guerra mundial desataron en Europa una fiebre especulativa; ante el incremento de los precios de las materias primas, los consumidores y principalmente los empresarios recurrieron al acaparamiento. Esta situación empeoró las dificultades en las balanzas de pagos europeas e hizo por un tiempo más escasos los dólares; lo que obligó a numerosos gobiernos europeos a imponer limitaciones a las importaciones y, algunos de ellos, volvieron incluso a una política de restricción general. Estas medidas condujeron al estancamiento y a la baja de precios. Los empresarios y consumidores dejaron de acaparar y utilizaron sus reservas almacenadas, lo que generó el movimiento inverso, caída de la demanda y de los precios. La recesión se generalizó y sólo concluyó cuando Europa fue incluida, debido a la guerra fría, en el programa de rearme de Estados Unidos a través de la OTAN y, cuando medidas específicas de los diferentes gobiernos volvieron a estimular la economía.

Después de 1954, el ambiente de "guerra fría" permitió mantener los gastos militares norteamericanos y la compra de material bélico en el extranjero, generando liquidez y demanda artificial a las economías alemana y japonesa. El gobierno de Estados Unidos siguió otorgando el programa de "ayuda" y préstamos a los gobiernos de Europa occidental, que en términos monetarios ascendió a 25.000 millones de dólares entre 1946 y 1958. En tanto que Japón recibió 3.800 millones de dólares entre 1945 y 1964. En 1951 Alemania alcanzó su producción de antes de la segunda guerra mundial, mientras que en el caso de Japón la reconstrucción continuó siendo un importante aspecto de su crecimiento hasta 1959.

En el caso de Estados Unidos, la guerra de Corea y el endurecimiento de la guerra fría estimularon la producción industrial de manera permanente. Tras el cese de las hostilidades en Corea, la administración de Eisenhower redujo el presupuesto de defensa drásticamente, lo que encaminó a la economía a la recesión de 1953-1954.²⁷ La reactivación posterior de la coyuntura se apoyó esencialmente en la construcción de viviendas. El crecimiento que se logró en esta época tuvo que ver con el incremento en la demanda y producción de bienes de consumo duradero, principalmente de automóviles. Pese a la reanudación de la acumulación capitalista tanto en los Estados Unidos como en

²⁷ Incapacidad debida no a la falta de recursos materiales y humanos, sino a las condiciones competitivas inherentes a la acumulación capitalista.

Canadá, ésta se mantuvo a un ritmo que no permitió saldar la existencia de una profunda brecha entre la capacidad industrial instalada y la que realmente se ponía a trabajar. Para los economistas burgueses el problema consistía en la falta de demanda. Aun en las fases de auge la economía no trabajó a plena capacidad, persistiendo un considerable desempleo. En Europa la brecha entre "la producción potencial y la efectiva" fue en el mismo periodo claramente más reducida. El pleno empleo había sido prácticamente alcanzado en Europa y según algunos analistas, era la sobrecarga en la demanda el factor que hacía subir los precios. En Estados Unidos la demanda de bienes de capital (inversión) no era lo suficientemente grande como para que la economía pudiese poner a andar la capacidad industrial ociosa mediante la absorción del ahorro público y privado existente en ese país.

La evolución de las economías desarrolladas (y en particular la norteamericana) durante todo el periodo de posguerra muestra claramente que la guerra mundial no logró proveer el "ímpetu necesario" para una acumulación de capital privado determinada por el mercado, en una escala suficiente para permitir la disminución de la demanda generada por el gobierno. En realidad,

cualquier disminución en los gastos de gobierno llevaba a una contracción de la actividad económica que sólo podía alterarse mediante la reanudación de los gastos de gobierno. Lo mejor que cabía esperar era una relación estable entre la producción privada y los gastos del gobierno. Pero incluso esto presuponia una tasa definida de crecimiento económico para que la economía siguiera siendo competitiva y para evitar el constante desempleo. En alguna medida ha sido posible estabilizar los gastos de gobierno pero, a la larga, esta misma estabilización depende de una tasa creciente de formación de capital. Sin esa tasa, los gastos de gobierno deben aumentar para compensar una falta de formación de capital fija.²⁹

En el caso de Estados Unidos, el crecimiento de la producción real perdió vigor en los años que transcurrieron de 1953 a 1963, pues sólo creció a un ritmo promedio de 2.9% anual, comparado con el crecimiento de 4.6% anual alcanzado entre 1947 y 1953. La causa más importante de la insuficiente demanda de inversión de bienes de capital en los Estados Unidos, era la rentabilidad comparativamente menor de la que podrían obtener los capitales invirtiendo en Europa, en donde la rentabilidad era más alta.

²⁸ Paul Kennedy señala que la disminución de los gastos de defensa después de 1953, "fue un intento de Eisenhower de controlar el "complejo militar-industrial" antes de que perjudicase tanto a la sociedad como a la economía." (*Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza & Janes, México, 1989, pág. 475.)

Durante la administración del presidente Eisenhower (1952-1960), el gobierno evitó llevar a cabo una política económica demasiado expansiva, ya que ello haría necesario proceder a mayores intervenciones estatales, lo que era opuesto a los objetivos políticos de los republicanos.³⁰ Pero por otra parte, el gobierno también se oponía a una política de estímulo a la demanda por temor a que se creasen tendencias inflacionarias.

La enorme exportación de dólares a Europa y Japón bajo los programas de "abastecimiento extranjero" y "apoyo defensivo", y el estacionamiento de tropas alrededor del mundo demandaron gastos que aportaron eventualmente miles de millones de dólares a las economías locales de varios países y promovieron su recuperación, además del crecimiento y demanda de los bienes y servicios estadounidenses. La oferta monetaria, creada para posibilitar la enorme expansión de la economía mundial, se prolongó hasta 1957, lo que incrementaba cada año los déficits presupuestarios y de pago, así como la inflación en los Estados Unidos.

En 1957, el gobierno norteamericano preocupado por la persistente inflación y los déficits presupuestarios y de balanza de pagos, decidió frenar el proceso inflacionario implementando una política ortodoxa, que produjo fuertes reducciones en la oferta crediticia y agudos recortes en los gastos militares. Simultáneamente, el Federal Reserve Bank aumentó sus tasas de interés y el Departamento de Defensa informó a sus veinticinco mayores proveedores su imposibilidad de pagar los pedidos existentes, y por consiguiente la negativa a realizar nuevos pedidos. La política monetaria restrictiva hizo disminuir los préstamos, dejando a muchas compañías sin ninguna alternativa. Las medidas gubernamentales intentaban restringir la enorme demanda de crédito proveniente del propio gobierno, y afectó aun a las propias compañías privadas. Estas medidas que fueron tomadas con la conciencia por parte del gobierno de que existía una crisis en el funcionamiento de la economía, aceleraron algunas fuerzas ya existentes en la economía, tales como la disminución en la tasa de ganancia, la concentración y centralización de capital. El resultado fue una situación de casi pánico y una recesión en 1957-1958. El desempleo llegó al 7,5% de la fuerza de trabajo activa y la producción

²⁹ Mattick, P. *Marx y Keynes*, págs. 141-142.

³⁰ Eisenhower se mostró fervoroso partidario de la empresa privada y del *laissez-faire* gubernamental. El gobierno redujo en 1954 los impuestos que gravaban a las grandes compañías, vendió las centrales atómicas a empresas privadas como la General Electric, aun cuando la investigación en el terreno de la energía nuclear siguiera financiada por el gobierno. Los empresarios fueron también favorecidos en el campo de la energía

disminuyó drásticamente -27% en bienes durables, y 40% en automóviles y acero, entre abril de 1957 y abril de 1958.

El gobierno intentó afrontar la recesión con medidas bastante tibias (reducción de la presión fiscal; y en lo social aumento de los subsidios de paro y en las asignaciones de seguridad social), que en realidad no se alejaron mucho de la concepción clásica según la cual los auges como las recesiones son inevitables y pueden ser desactivadas con suficiente eficacia por los mecanismos automáticos del mercado. Se consideraba que un presupuesto equilibrado era la política más adecuada para mantener la estabilidad de los precios. A finales de 1958, el gobierno se vio fuertemente presionado por los empresarios quienes estaban alarmados por la difícil situación. El gobierno respondió formulando una nueva política justificándola como una fingida "crisis del Sputnik", introduciendo medidas que estimulaban el gasto (principalmente el gasto militar) y aumentando el déficit presupuestario, que pasó de 2.800 millones de dólares a 12.400 millones. La pequeña expansión también se reflejó en aumento en la acumulación de inventarios industriales, que representaron el 60% del crecimiento del PNB.

Los grandes déficits presupuestarios de 1958 y 1959,³¹ derivados de la recesión y de la reducción de los ingresos por impuestos, produjeron preocupación en el gobierno, que lo llevó de nueva cuenta a reducir de forma drástica la oferta crediticia y monetaria. En el año de 1960 el gobierno logró obtener un importante superávit presupuestario y una nueva recesión.

Los intentos de la administración republicana de Eisenhower por volver a las políticas ortodoxas y, aún más, de limitar la intervención de Estado y su papel benefactor, desembocaron en un rotundo fracaso, e hicieron más evidente que el nuevo papel y posición del Estado dentro de la economía era irreversible. Así como las enmiendas introducidas a regañadientes en la legislación sobre seguridad social y desempleo en el curso del mandato republicano demostraron que las medidas reformistas que sustentaban el Estado benefactor se habían convertido en instituciones aceptadas.

hidroeléctrica. La administración republicana de Eisenhower en cambio, se opuso a la aprobación de un proyecto de ley de construcción de escuelas y a una serie de enmiendas a la ley del seguro social.

³¹ "El gobierno de Eisenhower únicamente logró cerrar equilibrados tres de sus ocho presupuestos; acumulando un déficit total de más de 18.000 millones de dólares; en 1957 presentó al Congreso el mayor presupuesto de todos los tiempos de paz, y dos años más tarde el mayor déficit también en tiempos de paz." (Adams, W.P., *op.cit.*, pág. 58.)

La evolución del proceso de acumulación de capital en los países occidentales y en Estados Unidos en particular durante la posguerra, muestran el grave dilema que se encuentra a la base de la economía mixta y el por qué ésta ha tomado un papel bastante permanente ante la existencia de crisis más profundas y prolongadas; la dificultad por lograr mejores niveles en la rentabilidad, la necesidad de la participación del Estado en la distribución de las ganancias,³² la necesidad periódica que tiene el capital de una continua reestructuración del mercado mundial para su continua formación de capital, y que es más difícil de lograr debido a la magnitud del capital y los intereses conflictivos implicados, el carácter imperialista del capitalismo actual, la complejidad y costos de la nueva tecnología, etc. A esto se agrega, la presión que impone el crecimiento de la producción armamentista sobre la rentabilidad de los otros sectores de la producción (ver capítulo 1). En este sentido, Mattick señala que

mientras que los gobiernos capitalistas tratarán con todos los medios a su disposición de proteger la acumulación privada de capital, la falta de éxito obligará a esos mismo gobiernos a aumentar su propia participación en la economía y con ello a aumentar las dificultades para la expansión privada de capital. En algunos momentos se intentan ambas políticas, o se sugieren; a saber, mejorar las ganancias del capital mediante reducciones en los impuestos, y aumentar simultáneamente los gastos del gobierno mediante el financiamiento del déficit. Pero como el déficit debe ser cubierto por la producción privada, esto no significa otra cosa que dar con una mano lo que se quita con la otra, aunque el proceso se alargue por un gran periodo de tiempo.³³

En estos años, tanto en Estados Unidos como en la URSS "el capital se <<acumulaba>> a ritmo creciente en forma de armamentos"; factores económicos, políticos y tecnológicos aceleraron la carrera armamentista. La OTAN creada en 1949, surgió inicialmente como una respuesta a la presencia de grandes contingentes del Ejército Rojo en Europa oriental. Cuando Alemania Federal ingresó a la OTAN en 1955,

³² En vista de que "en el curso de la concentración de capital, más plusvalía viene a ser dividida entre relativamente menos empresas, un proceso por el cual el mercado pierde algunas de sus funciones, y esto sucede cuando el mecanismo del mercado deja de "ajustar" la oferta y la demanda mediante la expansión del capital, complica la formación de una tasa de ganancia promedio, que se necesita para asegurar la existencia simultánea de todas las industrias necesarias independientemente de sus tasas de ganancias individuales", entonces el control de la plusvalía se convierte en algo esencial para la seguridad del capitalismo, esto le permite la canalización de subsidios a las empresas consideradas de necesidad social y que no podrían vivir sin la ayuda gubernamental y también cuando el número de desempleados constituye un peligro para la estabilidad social, éstos deberán ser mantenidos por un creciente "fondo" de plusvalía. (Mattick, Paul, *Marx y Keynes*.

³³ *Ibid.*, pág.142.

los soviéticos respondieron instaurando una alianza militar y un sistema de mando que denominaron Pacto de Varsovia. Por su parte, los Estados Unidos fracasaron en su intento de establecer organizaciones defensivas regionales similares en el Sudeste Asiático y Oriente Medio. En Europa la amenaza de guerra estuvo siempre latente, a los dos lados de la frontera las superpotencias competían por conservar su hegemonía. La creación de la OTAN y después del Pacto de Varsovia, institucionalizaron en tiempos de paz la experiencia de las organizaciones transnacionales construidas durante la segunda guerra mundial.

Durante la posguerra, la aceleración de la carrera armamentista fue producto de varios factores, entre los que destacan el nivel obtenido en la concentración y centralización de capital a mediados de este siglo, el panorama de fuerzas que resultó de la segunda guerra mundial, el nivel de complejidad tecnológica que hizo más estrechas las relaciones entre las empresas y los gobiernos, las dificultades particulares que afronta la acumulación de capital durante el presente siglo y puestas de manifiesto en la crisis mundial de los años treinta, etc. Con las diferencias anteriormente señaladas, coincidimos con Mattick cuando afirma que

la carrera armamentista llevó a la expansión de la industria no porque fuera "rentable" en el sentido común del término, sino porque una parte creciente de las ganancias podía ahora ser "realizada" mediante compras gubernamentales. Sin duda, el recurso "extraeconómico" de la producción bélica no se adoptó únicamente para evitar una declinación de los negocios; también fue racionalizado en objetivos políticos e ideológicos.³⁴

En el caso de los Estados Unidos, la "aplicación" de la política inspirada en los principios keynesianos no produjo los mismos resultados que en Europa, dada las condiciones que heredó de la segunda guerra mundial, entre las que se encuentran, el exceso de capacidad productiva con respecto a la demanda disponible en el mercado, es decir, un lento ritmo de acumulación de capital que se manifiesta en una insuficiente demanda. En las condiciones existentes una rápida expansión de la economía en los años posteriores a la guerra hubiera incrementado el volumen de la capacidad productiva sin usar. Así que mientras en Europa, los gobiernos aplicaban políticas monetarias y fiscales para ampliar la acumulación de capital productivo, los distintos gobiernos de Estados Unidos utilizaban esta política para aumentar la producción de armamento

mediante el subsidio a las grandes empresas que satisfacían su demanda.³⁵ La demanda gubernamental ha tenido como objetivo complementar la insuficiente demanda general del mercado, durante la posguerra esta situación fue el reflejo de que no existía una prosperidad capitalista verdadera, puesto que esta depende de una tasa acelerada de formación de capital que hace innecesaria la enorme demanda creada por el gobierno, al generar una demanda de mercado lo bastante grande para emplear los recursos productivos. La falta de demanda que se originó a partir de 1957 era producto de la desaceleración en las inversiones fijas de las empresas, lo que a su vez era señal de "una baja tasa de ganancia en relación a la reserva de capital fijo e inventarios."³⁶ Esto era una tendencia que ya se había venido desarrollando en el seno de la economía norteamericana, dado que

la tasa de ganancias en los Estados Unidos disminuyó constantemente en la década de 1950. No había ni siquiera una tendencia ascendente en el nivel absoluto de ganancias a pesar de una inversión acumulativa en las manufacturas de cerca de 125 mil millones de dólares en esta década.³⁷

Entre las condiciones heredadas por la segunda guerra mundial estuvo la posición hegemónica de los Estados Unidos en el aspecto económico, político y militar; que no tardó en ser cuestionada por la competencia soviética en estos últimos campos.³⁸ De acuerdo con su posición en el mundo capitalista de posguerra, los Estados Unidos asumieron la defensa de la civilización capitalista occidental frente a cualquier enemigo que la pusiera en peligro, objetivo que no podían cumplir los países europeos dadas las condiciones en que quedaron después de la guerra. Samuel Bowles y David Gordon señalan con respecto a este punto, que viendo las cosas retrospectivamente

³⁴ *Ibid.*, pág. 137.

³⁵ "El gasto público del gobierno federal norteamericano era muy elevado en los años cincuenta y sesenta, pero no era utilizado tan directamente como en Europa al servicio de la política coyuntural y de crecimiento; era más autónomo y se relacionaba estrechamente con el sector militar. Durante las fases de auge el gasto público ejercía más bien un efecto de reforzamiento y durante las recesiones un efecto contractivo, de manera que su influencia era procíclica, lo que está en contradicción con el principio keynesiano del *déficit spending* neutralizante" (Van Der Wee, *op.cit.*, pág. 262.)

³⁶ Mattick, Paul, *Marx y Keynes*, pág. 150.

³⁷ A. Maddison, *Economic Growth in the West*. Nueva York, 1964, pág. 54.

³⁸ Es claro, sin embargo, que toda la amplia gama de movimientos sociales de izquierda en la posguerra no se reduce a la confrontación entre los intereses soviéticos y norteamericanos.

el sistema de Bretton Woods requería que Estados Unidos tuviera *tanto* una economía fuerte como un ejército poderoso, lo primero para reforzar el papel del dólar como moneda clave y lo segundo para estabilizar las relaciones políticas necesarias para poder acceder a los mercados exteriores y garantizar el flujo ininterrumpido de dólares por todo el mundo.

Sin embargo, a su consideración, a la larga

estos requisitos resultaron ser tan contrapuestos como complementarios, y los gastos militares acabaron socavando el poder de la economía. Cuando esta contradicción se agudizó, a mediados de los años sesenta, la estabilidad monetaria comenzó a tambalearse. Se había producido una creciente inundación de dólares americanos en los mercados mundiales de dinero, que comenzó con el descenso de la demanda de exportaciones de Estados Unidos y explotó con los crecientes costes de la guerra de Vietnam.³⁹

En los casos de Europa occidental y de Japón, la inversión en bienes de capital se convirtió en el centro de su crecimiento económico. Entre 1948 y 1957, la economía alemana tuvo la mayor tasa de crecimiento de toda Europa occidental (8%), doblando su Producto Nacional Bruto entre 1952 y 1960. Pero en realidad fue a partir de 1958, año en que se formó la Comunidad Económica Europea (CEE), que la economía alemana tuvo su mayor expansión.

En 1955 Europa occidental estaba gastando 45 mil millones de dólares en inversiones; más de un quinto de su producto total; dos tercios de éste en plantas, maquinaria y equipos. Durante el periodo 1949-1959 la formación de capital fijo aumentó más que el producto nacional. En 1959 el producto nacional bruto estaba 48 por ciento más arriba que el promedio 1949-1959, y la formación de capital fijo era 69 por ciento más alta.⁴⁰

El proceso acelerado de inversión en Europa fue el resultado de decisiones políticas tomadas bajo una importante intervención estatal, más que de la iniciativa de las empresas privadas individuales. Los gobiernos europeos implantaron ahorros institucionales obligatorios, o casi obligatorios, y la retención de una gran parte de las ganancias colectivas para propósitos de inversión; al igual que los Estados Unidos consiguieron su expansión mediante el financiamiento del déficit y

³⁹ Bowles, Samuel. Et al. *La Economía del Despilfarro*. Madrid, Alianza, 1989, págs. 117-118.

⁴⁰ J.O. Coppock, *Europe's Needs on Resources*, pág. 450.

con una inflación casi universal a un grado que nunca antes había sido experimentado tan ampliamente en tiempos de paz. Los precios en Europa occidental subieron 66 por ciento entre 1947 y 1957. Esto era una tasa general de aumento de más del 5 por ciento anual, una tasa aproximadamente igual al producto de las obligaciones del gobierno (antes de impuestos).⁴¹

La aceleración de la acumulación de capital fue posible por la reducción del consumo, y la canalización de los "ahorros" al incremento de las inversiones. Todo este proceso que desencadenó un desarrollo acelerado se obtuvo bajo la ayuda del gobierno en el marco de la economía mixta. Es importante hacer incapie, como lo señala Paul Mattick, que la "capitalización forzada de Europa occidental" no fue resultado de la aplicación de la "teoría económica moderna", sino más bien que la "aplicación" produjo ese resultado particular debido a las condiciones en que Europa se encontró después de la guerra.

La enorme destrucción del capital, no sólo en términos de valor, sino en términos materiales y físicos, y la obsolescencia de una gran parte del aparato productivo superviviente, permitieron - y exigieron- una rápida formación de capital para evitar el colapso total del sistema de propiedad privada. Tanto el capital como el trabajo aceptaron las demandas del gobierno de no trabajar para un consumo mayor sino para la formación de capital. Y, como en tiempos pasados, el mayor consumo resultó subproducto de la expansión de capital acelerada.⁴²

En comparación con la rentabilidad del capital en la economía norteamericana, en Alemania "el nivel absoluto de ganancia subió en 1960 a cerca de tres veces y media más que el nivel de 1950".⁴³ Después de siete años de prosperidad económica desencadenados por la guerra de Corea, la recesión en la economía norteamericana minó la confianza de muchos empresarios estadounidenses; mientras que en Europa la creación de la CEE en 1958, proporcionó a los capitales norteamericanos mejores oportunidades de inversión, dada las mayores tasas de ganancia y en plena expansión económica. Durante estos años, la más alta rentabilidad en Europa atrajo muchos capitales europeos invertidos en el exterior, y también norteamericanos.

En Estados Unidos, la declinación en los niveles de rentabilidad como causa principal del lento avance de las inversiones, se aunó a los efectos de la política de saneamiento de la situación presupuestaria, que redujo la demanda global por un importe

⁴¹ *Ibid.*, pág. 416.

⁴² Mattick, Paul, *Marx y Keynes*, págs. 149-150.

de unos 15 mil millones de dólares; el incremento de las tasas de interés que tenía como fin reforzar la comprometida posición internacional del dólar, condujo a la recesión de 1960-1961. La política ortodoxa seguida por la administración de Eisenhower, que tenía entre otras cosas el objetivo de apoyar la posición del dólar, obstaculizó la instrumentación de una política anticíclica y sobre todo determinó la persistencia de la brecha entre producción potencial y real.

No obstante, las graves dificultades que se fueron desarrollando en la economía norteamericana en la década de los cincuenta: la producción nacional creció; la población se incrementó de 151 millones de dólares en 1951 a 179 en 1960; los salarios medios subieron en promedio de 76,52 en 1955 a 80 dólares en 1956 y 90 dólares en 1960; se elevó la proporción de la renta invertida en artículos de lujo, fue mayor que la invertida en alimentos y vestidos, el número de autos matriculados pasó de 20 millones a 61,5 millones entre 1950 y 1960; las grandes compañías siguieron creciendo y centralizándose, etc. Estos logros fueron parte de la prosperidad norteamericana de posguerra que permitieron que los sindicatos se fueran haciendo más conservadores, lo cual explica en parte el por qué siguió vigente la ley Taft-Hartley.⁴³

Para 1960 eran ya evidentes los problemas estructurales de la economía norteamericana, los fundamentos de la prosperidad económica norteamericana estaban debilitándose. En ese año, la producción industrial norteamericana alcanzó el 22% del producto industrial bruto mundial, mientras que al concluir la guerra mundial esa proporción se había encontrado entre el 40 y el 50 por ciento. Por otra parte, el desempleo alcanzaba al 5,6% de la fuerza de trabajo activa (cerca de 4 millones de personas) y tendía a crecer; aunque parte de esa magnitud se debía al avance de la automatización, su causa principal era el lento avance de la acumulación. La pobreza se extendió a millones de personas y la distribución de la renta se concentró todavía más.⁴⁵

⁴³ A. Maddison, *op.cit.*, pág. 150.

⁴⁴ "Los sindicatos dejaron de ser una fuerza combativa militante convirtiéndose en un cuerpo conservador y en parte integrante del proceso económico." (Adams, W.P. *op.cit.*, pág. 360.)

⁴⁵ "La redistribución de la riqueza, que se había iniciado durante la segunda guerra mundial, se estancó hacia 1950, y si el porcentaje de familias con ingresos comprometidos entre los 6.000 y los 15.000 dólares aumentó del 29 por 100 al 47 por cien entre 1947 y 1960, el de aquellas personas con menos de 4.000 dólares sólo disminuyó del 37 por 100 al 23 por cien. En 1959, de los dos millones de familias que vivían en Nueva York, la mitad (49 por 100) tenía ingresos inferiores a los 6.000 dólares, y un 25 por 100 percibía de hecho menos de 4.000. Estas estadísticas cobran todo su significado si tenemos en cuenta que el departamento de Trabajo calculaba que una familia de cuatro miembros necesitaba entre 5.000 y 6.000 dólares anuales para asegurarse un nivel de vida "aceptable." (*Ibid.*, pág. 369.)

La inflación se incrementó, y hubo un deterioro en las condiciones de vida en las ciudades y dificultades en las zonas rurales.

En la actualidad existe un mayor consenso entre quienes estudian el tema, de que "el debilitamiento del poder competitivo de Estados Unidos se debió, al menos en parte, a la magnitud y la importancia relativa de su maquinaria militar. El papel militar de Estados Unidos era indispensable para vigilar el sistema internacional de la posguerra, pero también constituyó una enorme carga para la capacidad productiva del país."⁴⁶

⁴⁶ Bowles, Samuel, et al., *op. cit.*, pág. 116.

3.2.2 Las consecuencias económicas de la guerra de Vietnam en la economía mundial

Con la reconstrucción de la economía japonesa y alemana el panorama de las relaciones económicas mundiales empezó a cambiar; a medida que la importancia de esas economías se acrecentaba dentro de la economía mundial, el peso relativo de la economía norteamericana fue disminuyendo. Paradójicamente muchas de las medidas tomadas por Estados Unidos para salvaguardar su hegemonía, se convirtieron en vehículos eficaces para el desarrollo de la potencia económica de sus economías rivales, tal fue el caso de la guerra fría y de la guerra de Corea. A lo largo de los años 50 la confianza en el dólar se mantuvo sólida, a pesar de que los Estados Unidos tuvieron entre 1950 y 1956 un déficit en balanza de pagos de un promedio de 1,600 millones de dólares anuales, debido principalmente a los enormes gastos del gobierno en el extranjero. Hasta 1957, los Estados Unidos fueron importadores netos de capital privado a largo y corto plazo. Esta tendencia cambió en 1958 cuando una parte del dinero extranjero fue retirado de la economía norteamericana y 2,000 millones de dólares buscaron mejores oportunidades de inversión en Europa. El gobierno norteamericano se había beneficiado hasta entonces del cambio de dólares en manos extranjeras por bonos del tesoro, pues esta operación concedía de hecho préstamos a Estados Unidos para financiar sus déficits anuales en su balanza de pagos. Esto reflejaba la confianza en la fortaleza de la economía norteamericana, que estimulada por la guerra de Corea y por la posterior política de expansión, continuaba siendo "artificialmente" una zona de inversión rentable; correspondientemente la industria norteamericana gozaba en el mercado mundial de una enorme demanda de sus productos.

Sin embargo, estas condiciones cambiaron radicalmente durante 1957-1958 cuando la tasa de ganancia comenzó a bajar en Estados Unidos, lo que hizo descender el ritmo de la acumulación en ese país; esta situación estructural se vio agravada por la (repentina) política deflacionaria seguida por el gobierno, que aceleró la aparición de una aguda recesión. Por otro lado, el crecimiento económico de Japón y de Alemania se convirtió en un nuevo reto competitivo para los Estados Unidos en el mercado mundial, al incrementar su productividad más rápidamente que éste último; esto les permitió a

aquellos países una penetración a gran escala en los mercados interiores de Estados Unidos.⁴⁷

La organización de la Comunidad Económica Europea con su libre convertibilidad de divisas en dólares, y con mejores tasas de beneficios, atrajo a los capitales privados norteamericanos invertidos en otras partes del mundo hacia la industria europea. La nueva entrada de dólares a través de la inversión privada produjo condiciones de prosperidad en Europa, mientras que en los Estados Unidos se seguían utilizando medidas monetarias para solucionar su recesión. En 1960 la confianza en el dólar se había resquebrajado, las salidas de capital norteamericano hacia Europa agravaron el déficit de la balanza de pagos en 1958. Desde 1957 hasta principios de los años setenta - que es la fecha hasta la que llega este estudio-, esta tendencia se mantuvo y reflejaba problemas de rentabilidad y productividad en la economía norteamericana.

En la década de 1960 se consolidaron estos cambios en la propia estructura de la economía mundial. Entre 1958 y 1962 los intentos de manipular la economía norteamericana a través de la tasa de interés y la oferta monetaria sólo aceleraron la salida de dólares; las corporaciones norteamericanas pedían préstamos en los Estados Unidos a bajas tasas de interés para invertir en Europa. Mientras que las exportaciones norteamericanas entre 1957 y 1960 sufrieron una disminución en las industrias de transporte y maquinaria eléctrica; la producción en el extranjero, de éstas mismas industrias norteamericanas, aumentó en un 50%.

Las presiones de una balanza de pagos deficitaria y las expectativas sobre las futuras implicaciones que eso tendría para la economía norteamericana llevaron al gobierno a tomar algunas medidas para alterar la situación. Estas medidas no tuvieron como objetivo modificar de fondo los problemas estructurales de la economía norteamericana, sino solamente atenuarlos. Una de esas medidas fue que en 1961 los

⁴⁷ "En 1955, las exportaciones de mercancías de Estados Unidos representaban un 32 por 100 de las exportaciones de mercancías de las principales economías capitalistas. En 1971, la cifra había descendido a un 18 por 100. El volumen de importaciones como porcentaje del producto interior bruto se había mantenido en un nivel bajo y constante o descendente durante la mayor parte de la posguerra. Hacia mediados de los años sesenta aumentó repentinamente. Entre 1960 y 1970, las importaciones pasaron de un 4 a un 17 por 100 en el mercado americano de automóviles, de un 4 a un 31 por 100 en el de la electrónica de consumo, de un 5 a un 36 por 100 en el de calculadoras y de menos de un 1 a un 5 por 100 en el de componentes eléctricos." (Bowles, Samuel, *La economía del despilfarro*, pág. 116.) Joyce Kolko afirma que "el principal acontecimiento del comercio mundial en los últimos diez años (esto es desde 1965), especialmente en Europa y Japón, ha sido el incremento de los bienes de consumo manufacturados en el porcentaje del comercio total

Estados Unidos llegaron a un acuerdo con Alemania, en el que ésta última se comprometía a comprar equipo militar norteamericano para compensar los enormes gastos de las fuerzas de ocupación. Estados Unidos comprometió también una mayor proporción de su ayuda exterior a compras a los Estados Unidos y redujo substancialmente su programa de compras en el extranjero. El establecimiento de medidas en 1964 para controlar la exportación de capital para inversión, sólo afectaron ligeramente su flujo en 1965, pero sí lograron el traslado del mercado de capitales en dólares de Nueva York a Londres, y empeoraron la balanza de pagos en categorías como el comercio, debido a diferentes razones político-económicas. Estas tendencias existentes en la economía norteamericana (debilidad del dólar, pérdida de competitividad, crecientes déficits en balanza de pagos, etc.) se aceleraron enormemente ("geoméricamente") a partir de 1965, debido a la escalada masiva en la guerra en Vietnam. Empeorando la posición de la balanza de pagos, cuyo déficit aumentó entre 1964 y 1968 en un promedio anual de 1,200 millones de dólares. Esta situación era producto fundamentalmente de las condiciones heredadas de la segunda guerra mundial, y de la posición particular de Estados Unidos en la estructura económica mundial y en el espectro de las relaciones políticas internacionales. Samuel Bowles y David Gordon señalan que viendo la situación mundial retrospectivamente,

el sistema de Bretton Woods requería que Estados Unidos tuviera *tanto* una economía fuerte *como* un ejército poderoso, lo primero para reforzar el papel del dólar como moneda clave y lo segundo para estabilizar las relaciones políticas necesarias para poder acceder a los mercados exteriores y garantizar el flujo ininterrumpido de dólares por todo el mundo. Pero estos requisitos resultaron ser tan contrapuestos como complementarios, y los gastos militares acabaron socavando el poder de la economía. Cuando esta contradicción se agudizó, a mediados de los años sesenta, la estabilidad monetaria comenzó a tambalearse. Se había producido una creciente inundación de dólares americanos en los mercados mundiales de dinero, que comenzó con el descenso de la demanda de exportaciones de Estados Unidos y explotó con los crecientes costes de la guerra de Vietnam.⁴⁸

Aunque esta situación es producto decíamos de la posición en que quedó Estados Unidos al finalizar la segunda guerra mundial, también es producto de sus condiciones internas, de la relación existente entre la burguesía, el proletariado y la clase media, y

mundial, y los Estados Unidos han sido uno de los mayores mercados." (Kolko, Joyce. *Los Estados Unidos y la crisis mundial del capitalismo*. Barcelona, Editorial Avance, 1975, pág. 35.)

entre las diferentes fracciones de la burguesía. Al finalizar la guerra mundial, la política norteamericana se convirtió más que antes en un forcejeo entre los intereses contrapuestos para obtener la ayuda federal. Los intereses de la burguesía, de los militares y del gobierno lograron a lo largo de la posguerra mundial vincularse aún más estrechamente, y han hecho uso de su poder institucional para perpetuarse, inbuyendo a la sociedad norteamericana de una cultura belicista, agresiva contra todo lo que se le señale como enemigo. No obstante, la guerra de Vietnam logró quebrar este consenso en la sociedad norteamericana, al generar la inconformidad de un numeroso grupo de civiles norteamericanos que se opusieron crecientemente a la guerra.⁴⁸

La hegemonía de los intereses empresariales ligados a la industria armamentista sobre los intereses de otros grupos de la burguesía con menos poder, se ha manifestado en la redistribución del ingreso real, es decir, en la transferencia del dinero de los impuestos desde sectores económicos no subsidiados a los subsidiados; los impuestos y el financiamiento del déficit (que no es en realidad más que impuestos diferidos) "se han convertido en un vehículo para asegurar la potencia económica de la empresa privada. En esta forma, la economía está codeterminada por el gobierno y las grandes negocios, a tal grado que para todos los fines prácticos el gobierno es los grandes negocios y los grandes negocios son el gobierno."⁴⁹

La concentración de capital se ha visto acelerada por los subsidios gubernamentales, que favorecen a las grandes compañías que satisfacen la mayor parte de la demanda creada por el propio gobierno. El capital norteamericano ha llegado a tal grado de concentración, que el funcionamiento de toda la economía depende de la preservación y el crecimiento de sus grandes corporaciones. En ellas se concentra el grueso del empleo de la fuerza de trabajo norteamericana, alguna dificultad que ponga en peligro el avance de su acumulación, "sería nada menos que el desastre nacional". En el momento en que su funcionamiento está en peligro, al verse amenazado por otras fuerzas, la intervención del gobierno se hace presente con su enorme poder para apuntalarlo y así "evitar el colapso económico". Con este objetivo, el gobierno canaliza el dinero de los impuestos a la industria privada mediante los contratos gubernamentales, lo

⁴⁸ Bowles, Samuel, et. al., *op.cit.*, págs. 117-118.

⁴⁹ El *establishment* norteamericano consideró a los opositores a la guerra de Vietnam como sus enemigos internos, y lanzó contra ellos una cruenta represión que iba desde la agresión a las manifestaciones pacifistas hasta la cárcel y la lobotomía.

que significa que la fase de formación de capital en la empresa privada es financiada por el gobierno.⁵¹ Este proceso ha sido tan importante para la economía norteamericana, pues se ha estimado que

el dinero de los impuestos vertido anualmente desde el final de la segunda guerra mundial en la industria privada, o sea, los contratos de defensa, es casi igual al volumen de la formación neta de capital en toda la industria de los Estados Unidos, representada en la tasa anual de expansión industrial de los Estados Unidos.⁵²

En 1965 se hizo más evidente la creciente debilidad de la posición comercial norteamericana en el mercado mundial, fue precisamente a partir de ese año que la penetración de las exportaciones extranjeras, sobre todo de Japón y Alemania, comenzaron a aumentar fuertemente en los Estados Unidos. No es casualidad que este hecho se haya producido en el momento de la intensificación de la guerra de Vietnam, que saturó la capacidad productiva norteamericana con los pedidos bélicos. La industria norteamericana, absorbida por la guerra de Vietnam, que le proporcionaba la suficiente demanda de bienes y servicios, no prestó demasiada atención a la competencia creada por las importaciones en su mercado interior, y tampoco a los mercados de exportación⁵³. Sin embargo, este no era un fenómeno nuevo, desde la década de los cincuenta los Estados Unidos habían descuidado el sector de la industria civil en aras del Complejo militar-industrial. Así por ejemplo, mientras que en Japón el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) -institución gubernamental encargada de diseñar y dirigir la política industrial- había adoptado una función de "facilitador y apuntalador del desarrollo industrial y tecnológico" con el objetivo primero de reconstruir al país, y en seguida de crear un sector industrial competitivo internacionalmente; en Estados Unidos, su equivalente del MITI japonés fue el complejo industrial-militar, una institución estatal altamente centralizada operada por cincuenta mil burócratas, de cuyas compras dependen 37 mil empresas grandes y medianas (entre las que se encuentran las

⁵⁰ Mattick, Paul. *Marx y Keynes*, pág. 45.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 145.

⁵² Crosser P. K., *State Capitalism in the Economy of the United States*. Nueva York, 1960, pág. 97.

⁵³ Los empresarios norteamericanos han descuidado los mercados extranjeros cuando la demanda interna es suficiente. Pero cuando la economía norteamericana sufre una recesión intentan compensarla con las exportaciones, lo que muchas veces fue demasiado tarde. En cambio los capitales norteamericanos invertidos en la Comunidad Económica Europea estaban ocupados en satisfacer la demanda extranjera, construyendo nuevas fábricas o ampliando las ya existentes, estimuladas en estos años por la guerra de Vietnam.

cuarenta más grandes de Estados Unidos, y de las cuales muchas tienen una sección militar y una civil) y cien mil subcontratistas. El complejo militar-industrial tiene como objetivo principal el diseño de los armamentos y de las políticas de guerra. En tanto que el Ministerio de Comercio Internacional e Industria de Japón se rige por el principio de minimización de costos para maximizar las ganancias; el complejo militar-industrial ha operado por el principio inverso: costos excesivos en la producción de armamentos cada vez más sofisticados.⁵⁴ La importancia y en muchos casos las prioridades que se le han dado a la producción de armamentos dentro de la economía norteamericana, esto es, el peso que tiene el complejo militar-industrial en la toma de decisiones en la política industrial y el lugar privilegiado que tiene en el acceso a recursos, se hace evidente en el hecho de que -a pesar de que los gastos de defensa sólo ocupen una parte del valor total del producto nacional bruto- en los Estados Unidos se ha privilegiado desde los años cincuenta el desarrollo de las máquinas-herramienta que tienen aplicación fundamentalmente en la producción de armamento, en detrimento de las que tienen un uso en la producción civil. Este renglón es esencial, puesto que se trata del núcleo de la modernización de las fuerzas productivas. El descuido norteamericano en el desarrollo y producción de máquinas-herramienta para uso en la industria civil, se refleja en la creciente necesidad que tiene Estados Unidos de importar ese tipo de máquinas de otros países como Japón y Alemania, tanto que sus importaciones rebasan sus exportaciones en este rubro.

Algunos especialistas, entre los que se encuentra Mary Kaldor, sostienen que el papel de los armamentos con respecto a la tecnología es ambivalente, pues "en algunos periodos, los armamentos son muy avanzados y estimulan la nueva tecnología civil, llegando incluso a influir en la transición de una era a otra", sin embargo, el armamento contemporáneo está muy lejos de asumir ese papel, dado que lo que se produce básicamente en esa área es tecnología decadente que genera graves consecuencias

⁵⁴ La asignación de los contratos militares por el Departamento de Defensa no se realiza fundamentalmente en base a los criterios de eficiencia, es decir, calidad con los menores costos posibles, sino a través de las influencias políticas con que la empresa cuente a su favor. El Departamento de Estado adelanta un pago parcial a las empresas para la construcción del armamento; es sabido que durante el periodo de su construcción los costos suben continuamente y casi nunca son los que se supusieron inicialmente. El Departamento de Defensa otorga los diseños sobre el armamento a construir, y prohíbe a las empresas dar a conocer las innovaciones tecnológicas a otros productores bajo el argumento de la "seguridad nacional". Lo que hace difícil la diseminación de las innovaciones tecnológicas utilizadas en la producción de armamento hacia el resto de los sectores civiles.

para el resto de la economía.⁵⁵ Mary Kaldor le da el nombre de tecnología *barroca*, y Alejandro Nadal Egea de tecnología *decadente* y afecta no sólo a los países occidentales que la han privilegiado, sino que también afectó grandemente a la ex Unión Soviética, y sigue perjudicando el desarrollo del Tercer Mundo. Kaldor señala que:

la base industrial del sector público moderno fue creada en la segunda guerra mundial a partir de las principales compañías del momento, fabricantes de automóviles y aviones fundamentalmente. Al mantener e incluso ampliar esta base, el gasto militar ha contribuido a preservar la estructura industrial de los años cuarenta. Durante las dos primeras décadas de la posguerra esto tal vez ayudara a movilizar recursos para la investigación e innovación, así como a evitar las crisis a las que son propensas las economías capitalistas con un ritmo de cambio acelerado. [Sin embargo], esto ya no ocurre en la actualidad, [dado que] la tecnología militar barroca expande de forma artificial industrias que, de otro modo, habrían ido a menos. Absorbe recursos que podrían haber sido utilizados en la inversión e innovación de industrias más nuevas, más dinámicas. Y distorsiona los conceptos de lo que constituye el avance tecnológico al hacer incapie, como es típico de las empresas en declive, en el perfeccionamiento de los complejos productos hechos por encargo y no en el perfeccionamiento más simple de los procesos de mercados de masas, que tienden a garantizar a las industrias en auge. De este modo, la tecnología militar barroca ha contribuido a la disminución de la inversión de capital y decrecimiento de la productividad, así como a la progresiva degeneración de la economía americana.⁵⁶

La erosión de la competitividad de la economía norteamericana frente al aparato industrial de Japón y Alemania, así como el cuestionamiento del poder norteamericano en muchos países del Tercer Mundo, produjeron ya a mediados de los años sesenta, grandes fisuras en la estructura de la Pax Americana. La guerra de Vietnam, lejos de cerrarlas las agrandó aun más. Sin embargo, esto al principio no estuvo muy claro puesto

⁵⁵ En este sentido, M. Kaldor sostiene que "el buque de guerra contribuyó a la decadencia económica británica después de 1870, el tanque y el avión desempeñaron un papel similar en los Estados Unidos tras la segunda guerra mundial.", *El Arsenal Barroco, Siglo XXI* de España Editores, España, 1986, pág. 2.

⁵⁶ M. Kaldor afirma que también ha sucedido algo similar con la Unión Soviética y el Tercer Mundo; señala que en un primer momento la competencia con los Estados Unidos proporcionó a la Unión Soviética un "mecanismo para introducir un cambio tecnológico en la economía. Esto tal vez contribuyera a elevar su nivel tecnológico general en las décadas de 1940 y 1950. Pero como las armas se han vuelto barrocas, esta forma de cambio tecnológico puede haber trastocado la dirección del desarrollo soviético. Es posible que haya ocurrido algo parecido en el Tercer Mundo, donde la importación de armas incluso de instalaciones para su fabricación parece hallarse asociada a la expansión de industrias que en los países industrializados avanzados ya están en decadencia." (*Ibid.*, pág. 3.) Kaldor señala con toda razón que la tecnología decadente, es parte de "una depresión más amplia en el sistema internacional, a la que han contribuido los armamentos [...]", *Ibid.*, pág. 6.

que la guerra trajo beneficios a corto plazo para la economía norteamericana, en tanto se convirtió en el medio más efectivo para salir del estancamiento de 1963-64.

El gobierno norteamericano había tratado inicialmente de contrarrestar la recesión de 1964 con medidas fiscales que reducían los impuestos; sin embargo, fue el comienzo de la guerra de Vietnam el factor más determinante para la reactivación del crecimiento económico de estos años. La guerra generó inmensos beneficios y ganancias para los capitalistas, y fue además un gran estimulante para aquellas regiones que habían permanecido deprimidas durante años, lo que permitió que Estados Unidos se volviera a unir al crecimiento acelerado que seguían las otras economías occidentales. El aumento de las compras bélicas del gobierno logró aumentar la producción y reducir la tasa de desempleo,⁵⁷ pero también provocó por primera vez desde 1957 un aumento notable en el índice de precios; cuando éste se había mantenido relativamente estable entre 1957 y 1964.

A pesar de las ventajas que la guerra produjo a corto plazo para la economía norteamericana, estuvo lejos de contribuir a mejorar su posición en la economía mundial. La guerra aumentó la salida neta de capitales [debido al incremento de los gastos militares en un 90% entre 1965 y 1970] y trajo efectos negativos sobre el dólar, la balanza de pagos y en general sobre la economía norteamericana, no sólo por el enorme aumento de los gastos en el exterior, sino también por el fuerte impacto inflacionista sobre la economía del interior. La fuerte inflación generó grandes presiones por parte de ciertos sectores de la clase dominante en el gobierno para su control; puesto que había agravado durante los años sesenta todavía más la tendencia a la baja en la rentabilidad norteamericana.

La preocupación por el crecimiento del déficit en la balanza de pagos norteamericana, presionó al gobierno para que dirigiera el grueso de los gastos bélicos hacia la economía norteamericana. En el año fiscal de 1969, los gastos por la guerra de Vietnam se estimaron en unos 28,000 millones de dólares, de los cuales 27,000 millones se gastaron en los Estados Unidos, por lo que el efecto directo sobre la balanza de pagos fue de sólo 1,800 millones. Sin embargo, esto no daba cuenta de que muchas

importaciones privadas eran de hecho materiales utilizados en la producción bélica. El aumento de la demanda gubernamental sobre la capacidad productiva norteamericana hizo aumentar los precios, reduciendo el margen competitivo de los productos norteamericanos. Esta situación se vio agravada por el hecho de que al incrementarse la actividad económica se redujo el nivel de desempleo, posibilitando que los sindicatos se sintieran con más fuerza para demandar unos salarios más altos. El acuerdo de la "negociación basada en la productividad" de la época de posguerra, que ligaba los aumentos salariales al crecimiento de la productividad, fue superado por las reivindicaciones obreras. La tasa de crecimiento de la producción real por hora de las empresas privadas no agrarias descendió de 2.9% en 1959-1966, a 2.1% en 1966-1973. Durante ese mismo periodo, la tasa de aumento de la remuneración total por hora de los trabajadores (incluidos salarios y prestaciones sociales), aumentó, pasando de 4.1 a 6.8%. En consecuencia, los costes laborales unitarios -el coste monetario del trabajo por unidad de producción real- se incrementaron a una tasa anual de 4.5% entre 1966 y 1973, tras aumentar solamente un 1.2% entre 1959 y 1966.

El incremento en los costes laborales no pudo trasladarse a los consumidores en forma de una salida equivalente en los precios, por lo que afectó necesariamente a los beneficios de las empresas. La razón se encontraba en que las empresas norteamericanas estaban encontrando mayor competencia de sus rivales extranjeros. La erosión de la dominación internacional de los Estados Unidos había permitido a los bienes extranjeros importados penetrar gradualmente en los mercados nacionales. La competencia extranjera, cada vez más en mejores condiciones, limitó las posibilidades de las empresas norteamericanas para aumentar precios, aunque de hecho, éstos subieron entre 1966 y 1973 en un promedio del 4% anual; sin embargo, este incremento no era suficiente para contrarrestar el 4.5% del incremento de los costes laborales unitarios.

Las ganancias se vieron afectadas y no pudieron verse compensadas con alguna nueva concesión fiscal pues, de hecho, el tipo efectivo del impuesto sobre los beneficios de las sociedades subió desde mediados de los años sesenta hasta principios de los setenta. A partir de 1966 la tasa de ganancia, una vez deducidos los impuestos,

³⁷ Mientras que la política seguida hasta entonces, no había logrado modificar la tasa de desempleo, la cual se movía entre el 5 y el 7 por ciento.

experimentó un enorme descenso,⁵⁸ lo que encaminó desapercibidamente a la crisis. En este aspecto también

la expansión derivada de la guerra de Vietnam iba a tener a largo plazo unas consecuencias económicas muy distintas de las que tuvo la expansión generada por la segunda guerra mundial. Durante ésta, las presiones que ejerció el elevado nivel de empleo en los costes laborales unitarios se atenuaron gracias a la adopción por parte del gobierno de rigurosos controles salariales y, lo que es igualmente importante, al compromiso patriótico de los líderes sindicales de renunciar a la huelga y de ganar la "batalla de la producción." Sin embargo, una cosa era ganar una batalla *contra* el facismo y otra muy distinta ganar una batalla *a favor* del sistema de gran empresa de posguerra.⁵⁹

La guerra de Vietnam contribuyó indirectamente al deterioro competitivo de la empresa norteamericana, en tanto que la disponibilidad de contratos gubernamentales y la prosperidad económica creada por la guerra produjeron una pérdida de interés por exportar y, en consecuencia, una pérdida permanente de mercados exteriores. La misma "prosperidad económica" desatada por esa guerra, hizo aumentar las importaciones de bienes de consumo e industriales no producidos por la industria norteamericana, preocupada más por satisfacer los pedidos bélicos. Ante las circunstancias políticas existentes, el gobierno tuvo que financiar la guerra a través de déficits presupuestarios sin precedentes, lo que hizo necesario aumentar masivamente la oferta monetaria. En estas condiciones la posición del dólar a nivel mundial se debilitó y encaminó a la economía mundial hacia la aparición de una crisis monetaria internacional en 1971.

Los llamados urgentes de los gobiernos europeos y japonés, hechos desde fines de la década de los 60, para que el gobierno de los Estados Unidos estableciera medidas "disciplinarias" para controlar los déficits presupuestarios, la inflación, elevar las tasas de interés para frenar la enorme salida de capitales, y terminar con la guerra de Vietnam, no tuvieron (respuesta) eco en el gobierno estadounidense. Guiado, por un lado, por sus intereses políticos, y por el otro, por consideraciones del interés nacional norteamericano, el gobierno de Nixon no sólo fracasó en sus medidas de reactivar la economía, fuera de

⁵⁸ Bowles, Samuel; Gordon, David, *op.cit.*, pág.143.

⁵⁹ "A partir de 1965 y 1966, se intensificaron las huelgas y comenzó a evaporarse la paz laboral de la posguerra. El nivel de desempleo era bajo, no existía ningún control directo sobre los trabajadores, el espíritu de cooperación entre el capital y el trabajo estaba mostrando graves tensiones y el peligro que corrían los

las medidas encaminadas a aumentar la escalada de la guerra en Vietnam, sino que esa misma política condujo a una crisis monetaria internacional. Los gobiernos de la Comunidad Económica Europea y de Japón tuvieron que revalorar sus monedas frente al dólar; "los banqueros y políticos europeos se encontraron entonces ante el hecho de que Washington pretendía utilizar su enorme déficit en la balanza de pagos para hacerles pagar un costoso precio, en la forma de pérdidas comerciales y recesión, por la política interna e internacional norteamericana."⁶⁰

Por su parte, la devaluación del dólar no fue producida por las salidas temporales del capital, sino que fue el producto de cambios estructurales fundamentales, que indicaban la debilitada base del dólar y de la economía norteamericana, de su rentabilidad y productividad. Aunque, "estas cuestiones son relativas y pueden cambiar, si lo hacen las condiciones de las otras economías nacionales. Es un hecho, sin embargo, que en 1972 los Estados Unidos llevaban ya varios años al final de la lista de los países industriales con respecto a la reinversión de beneficios y a la productividad hombre/hora, ocupando un lugar incluso inferior al de Gran Bretaña. Más importante aún, los mayores márgenes de beneficio de las corporaciones más importantes eran atribuibles a sus inversiones extranjeras. Durante los años 60, los beneficios en los Estados Unidos se han deteriorado constantemente a causa de la inflación."⁶¹

En otras palabras, "este supuesto conflicto periférico en Indochina golpeó directamente en el corazón del sistema. Aunque la economía experimentó una fase de prosperidad entre 1965 y 1968, los cimientos del dólar, ya debilitados antes de la escalada de la guerra en 1965, se vinieron abajo con los déficits presupuestarios y de balanza de pagos. Así, si bien es cierto que las corporaciones norteamericanas se enriquecieron individualmente, su ambiente económico y su moneda se deterioraron considerablemente. Estos cambios estructurales condujeron aún en los años siguientes a mayores déficits y mayores crisis."⁶²

beneficios estaba comenzando a ser evidente. Para los que vigilaban el centro de trabajo, los problemas ya no podían seguir pasándose por alto", *Ibid.*, pág. 143.

⁶⁰ Kolko, Joyce, *op. cit.*, pág. 21.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 81. Joyce Kolko señala que aunque los beneficios aumentaron en un 15% en 1972, y continuaron su ascenso durante 1973, "existía el consenso general acerca de que la situación era extremadamente transitoria, y que la condición esencial de la economía americana era de debilidad." (*Ibid.*)

⁶² *Ibid.*, pág. 79.

Durante la posguerra, Alemania se convirtió en el factor clave de la economía de Europa Occidental, y su crecimiento contribuyó en gran medida a la expansión económica de la Comunidad Económica Europea. A principios de la década de 1970, Alemania generaba -sin contar a Gran Bretaña- el 40% de la producción de la Comunidad Económica Europea, representando además el mayor mercado de la zona. Su producción industrial alcanzaba en esos años el 54% del PNB, comparado con el 36% en el caso de los Estados Unidos. El peso de su economía hacía inevitable que su coyuntura económica afectara de inmediato al resto de Europa. La economía alemana, así como la japonesa, han estado estrechamente ligadas a la de los Estados Unidos a través de los gastos gubernamentales, la inversión privada y el comercio. Una recesión en los Estados Unidos afectaba de manera importante la economía de Alemania y Japón. La industria básica de estos países ha dependido fuertemente de las exportaciones al mercado mundial; éstas fueron la clave de la expansión, y, en tiempos de crisis, fueron capaces de sacar a la economía alemana y japonesa de la recesión. La prosperidad de la economía norteamericana, causada por la guerra de Vietnam en 1967-1968, fue benéfica para la industria alemana, ya que ello le permitió aumentar las exportaciones de tal manera que la economía alemana pudo salir de la peor recesión vivida desde 1950. La nueva escalada en la guerra en 1972 impidió el ulterior desarrollo de la recesión de aquel año, al aumentar la demanda extranjera de productos alemanes. Entre 1965 y 1970 las exportaciones alemanas a los Estados Unidos aumentaron en casi un 250%, mientras que en los cinco años anteriores sólo habían aumentado en un 33%. Esto ilustra la importancia que tuvo la guerra en la expansión de las exportaciones alemanas durante aquel periodo.

Para Japón las guerras de Corea y Vietnam representaron para su economía dos acontecimientos culminantes, por sus íntimas repercusiones tanto en el comercio exterior como en su desarrollo interno. Entre 1965 y 1967, el comercio exterior japonés creció un 80% y su comercio con los Estados Unidos un 100%. Tal como sucedió durante la guerra de Corea, el hecho de más trascendencia fue la expansión de los mercados norteamericano y mundial causado por la economía de guerra de los Estados Unidos, y no tanto las compras directas que los Estados Unidos hacían a Japón para sus objetivos bélicos. Durante la guerra de Vietnam, las compras norteamericanas relacionadas directamente con la guerra totalizaron el 10% de las exportaciones japonesas. Entre 1967

y 1970, Japón aumentó en un 33% su proporción en las exportaciones mundiales, debido en gran medida a que las corporaciones norteamericanas descuidaron los mercados doméstico e internacional, al abocarse a satisfacer los pedidos militares relacionados con la guerra en Indochina.

Joyce Kolko afirma que una actitud repetitiva en las corporaciones norteamericanas ha sido la de descuidar el mercado mundial cuando éstas cuentan con condiciones favorables en la economía doméstica, pero en el momento en que la economía entra en crisis las corporaciones tratan de resarcir sus pérdidas en el interior con la expansión de sus exportaciones, pero ha sucedido entonces que ya han perdido importantes mercados.

Las guerras de Corea y Vietnam estimularon el aumento de la demanda en el mercado mundial, lo que fue decisivo para el persistente desarrollo japonés.⁶³

Durante los años 60, el mercado exterior, alimentado directa e indirectamente por la guerra de Indochina, «compensó las fluctuaciones cíclicas» de la demanda doméstica y «proporcionó mercados alternativos a la producción de las industrias japonesas con altas tasas de crecimiento». Se puede decir que mientras los hombres de negocio japoneses puedan seguir exportando y teniendo acceso a las materias primas fundamentales no estarán interesados en recurrir en gastos superfluos. Pero si se produce una seria crisis interna debido a limitaciones en el mercado extranjero o en el suministro de materias primas, los gastos militares aumentarán, como lo han hecho en los Estados Unidos.⁶⁴

La crisis mundial se convierte entonces en un serio peligro para la sobrevivencia, la enorme capacidad industrial de las economías desarrolladas también señala el enorme potencial destructivo con que cuenta el sistema capitalista. Las guerras mundiales y las guerras "periféricas" de Corea y Vietnam son una prueba de ello. La tendencia hacia una mayor intensificación del factor capital en las guerras se hizo patente en las guerras de Corea y Vietnam; en ésta última la aviación y la marina se usaron más intensivamente ante el virtual fracaso de tropas de tierra, que en 1969 alcanzaron la cifra máxima de 541,000 soldados.

⁶³ "Un análisis del National City Bank señaló que la economía japonesa no hubiese de crecer tan persistentemente si no hubiese sido por los constantes aumentos en la demanda. Ese continuo aumento de la demanda le fue proporcionado por los mercados extranjeros, que a su vez se vieron estimulados por la guerra de Corea y Vietnam." (*Ibid.*, pág.106.)

⁶⁴ *Ibid.*, págs. 106-107.

El papel preponderante de la aviación es evidente si se piensa que desde 1965 y a finales de 1971 los aviones norteamericanos descargaron sobre Indochina 6.3 millones de toneladas de bombas, esto es el triple de las que lanzaron durante la segunda guerra mundial en Europa, África y Asia.⁶⁵

La destrucción de vidas humanas, la ecología y la cultura son también otro producto de la guerra moderna. Es muy difícil de saber con seguridad el número de muertos y lisiados que produjo la guerra de Vietnam, las cifras de muertos entre soldados y civiles vietnamitas se calculan en 2,000,000 de personas, y por parte de los norteamericanos la cifra más conservadora es de 50,000.

El peligro de guerra está presente ante las crecientes contradicciones del sistema capitalista, que se manifiestan en la irracionalidad de las decisiones tomadas por sus dirigentes. Estas son tomadas con la premura del momento e intentan en medio de la debacle salvar sus intereses aún a costa de la destrucción de los demás.

La acumulación encuentra obstáculos cada vez mayores para su avance, dado el nivel adquirido por el capital, la concentración y centralización, el desarrollo de las fuerzas productivas y su creciente contradicción con las relaciones sociales de producción establecidas. La continua necesidad que tiene de una reorganización de la estructura de la economía mundial, implica grandes conflictos entre las potencias capitalistas y para los países en desarrollo. La Segunda Guerra mundial es una clara evidencia del nivel de destrucción y reorganización que necesita el capitalismo para el avance de la acumulación.

Aunque en la posguerra los países desarrollados estuvieron lejos de ser campo de batalla, no están excluidos de esa posibilidad; la Alemania nazi es un claro ejemplo de las enormes contradicciones internas de la producción capitalista que se exteriorizan e intentan resolverse mediante la guerra. El enorme potencial de guerra de las economías desarrolladas se ha multiplicado con el avance de la acumulación capitalista en esos países.

⁶⁵ Adams, Willi Paul. *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo XXI Editores, 1979, pág. 397.

Las condiciones precipitantes de guerra también están presentes, aunque de manera distinta, en países subdesarrollados: como es el caso de la obstrucción de su desarrollo económico (desindustrialización y destrucción de su agricultura) que los condena a la miseria, etc. En esas circunstancias "es probable que las guerras y los preparativos para las guerras sigan desempeñando un papel muy destacado en la mayor parte del Tercer Mundo. El inmenso desarrollo armamentista que se ha producido en esos países desde la década de 1960 atestigüa ese hecho."⁶⁶ Las guerras y la carrera armamentista seguirán presentes, mientras no haya un cambio fundamental en las condiciones económicas y sociales de los países subdesarrollados.

Al no poder afrontar los costes de la guerra con un incremento en los impuestos, la inflación se desató. Al mismo tiempo, la enorme salida de dólares que buscaba mayores oportunidades de inversión en Europa aumentó las dificultades de la balanza de pagos norteamericana y debilitó aún más la posición del dólar y de la economía norteamericana en la economía mundial, tendencia que se venía presentando desde principio de los años 60. En 1968, la inflación generada por la guerra era ya contraproducente para la economía norteamericana en su conjunto.⁶⁷ Algunos de los más poderosos capitalistas estadounidenses comenzaron a preocuparse, al comprender que la guerra agravaría los problemas de la economía norteamericana: crisis monetarias, déficits en la balanza de pagos, impedimentos en el movimiento de capital, una creciente hostilidad a sus inversiones en Europa, la pérdida competitiva de mercados, y claramente una rápida pérdida del valor del dólar.

La crisis monetaria de 1968 subrayó claramente la debilidad del dólar. Los capitales norteamericanos siguieron saliendo rumbo a Europa. Los banqueros europeos y algunos sectores de la clase dominante norteamericana pidieron cambios en la política

⁶⁶ McNeill, W. *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.c.* Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1988, pág.424.

⁶⁷ "Desde 1965-1966 apareció una inflación de demanda que fue frenada por una política monetaria restrictiva conducida autónomamente por el sistema norteamericano de banco central (Federal Reserve) y que desembocó en la ligera recesión de 1966-1967. Sólo en julio de 1968 se promulgó una ley de aumento de los impuestos, pero fue prácticamente ineficaz dado que la inflación se había transformado entretanto en inflación de costes y ya no podía detenerse con las técnicas macroeconómicas de la New Economics." (Wee, Herman Van der, *op. cit.*, p.ágs. 259-260.)

vietnamita y "disciplina" en la economía doméstica norteamericana. El acuerdo logrado en marzo de 1968 sólo trajo un breve respiro. La presión por parte de los principales capitalistas estadounidenses, en coordinación con los banqueros europeos, fue lo que forzó en marzo de 1968 a una pausa en la política de escalada de Washington en Vietnam y la retirada de Johnson de la elección presidencial. Los aspectos militares de la ofensiva del *Tet* acabaron por convencer a estos mismos sectores de que los vietnamitas estaban lejos de ser derrotados y que la costosa y aparentemente guerra periférica podría ser interminable.

Desde principios de 1968, sin embargo, la actitud del sector dominante de los capitalistas norteamericanos hacia la guerra de Vietnam fue voluble, en ocasiones apoyaban una mayor escalada, en otras una disminución en los gastos de guerra. La preocupación de este sector por el estado de la economía norteamericana, el comercio y la inversión extranjera, los diferentes problemas de la inflación generada, el valor del dinero, entre otros, se convirtieron en motivaciones cambiantes para la formulación de medidas políticas. En cada momento su posición reflejaba la situación de la economía en general. Los sectores de la clase dominante, ligados a las empresas productoras de armamentos, apoyaban siempre una mayor escalada en tanto les permitiera obtener más contratos gubernamentales y con ello inmensos beneficios.⁶⁸ Joyce Kolko señala sobre la posición de los empresarios estadounidenses en relación a la guerra, que

cuando la Bolsa de valores bajaba o el mundo de los negocios solicitaba contratos militares no era debido a que los capitalistas estadounidenses estuviesen comprometidos a luchar en Vietnam de por sí, sino más bien a que deseaban prevenirse contra pérdidas inmediatas vendiendo acciones que posiblemente bajarían al finalizar el conflicto, o a que deseaban obtener beneficios de los contratos gubernamentales. Desde su punto de vista, el conflicto era impersonal y sus móviles se basaban en el simple criterio de ganancia y pérdida. Sin embargo, cuando la guerra amenazara sus beneficios presentes o futuros, entonces actuarían políticamente para intentar reducir los costes del conflicto.⁶⁹

⁶⁸ "Cuando el sector dominante adopta una actitud pasiva, los intereses específicos cuyas fortunas y destino están directamente vinculados a la continuación de la guerra o a su resultado adquieren fuerza y sus presiones influyen en la formulación de medidas políticas. Naturalmente, las compañías petrolíferas preferirían un gobierno títere que, a ser posible, les otorgara concesiones, pero el estaño o el petróleo nunca fueron la causa por la que se luchó en Vietnam. Sería seguramente mucho más ventajoso, por ejemplo, derrocar a Gadaffi que luchar en Vietnam por reservas de petróleo que todavía se desconocen. Pero las compañías de petróleo estarían dispuestas a alentar el esfuerzo bélico en Vietnam en cuanto se vieran claras las posibilidades de conseguir concesiones, sin mencionar ya el petróleo." (*op.cit.*, págs. 26-27.)

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 25.

En 1969, el gobierno de Nixon (1969-1974) respondió a los grupos de la clase dominante que se oponían a una larga y costosa guerra, intentando conseguir una victoria militar en Vietnam, y al mismo tiempo, reducir la inflación interna y el déficit en la balanza de pagos. Nixon esperaba apaciguar las presiones de sus poderosos críticos con una limitada y gradual retirada de tropas del Vietnam, considerado el elemento más inflacionario de la guerra, así como el más visible para los ciudadanos e intentó combatir la inflación empleando medios deflacionarios (restricciones monetarias y presupuestarias). Estas medidas aliviaron, por un corto periodo de tiempo, la presión del sector de los empresarios que se oponía a la guerra, pero también frenaron la actividad económica, produciendo una recesión en 1970. El cambio en la política militar en Vietnam, que prefirió el uso de bombarderos, artillería, la guerra electrónica a la utilización masiva de tropas norteamericanas, no obedecía solamente al objetivo político-económico de eliminar los aspectos inflacionarios de la guerra, sino también a una razón militar, como era el hecho de que simplemente las tropas no habían resultado efectivas en el combate. La retirada de tropas y la simultánea reducción de pedidos bélicos gubernamentales de aviones, armamento, municiones, combustible, comida y ropa eran medidas deflacionarias; sin embargo, la inflación siguió adelante, sin reducirse sensiblemente, aumentando al mismo tiempo el desempleo. Esta situación fue denominada por los economistas, como estanflación. En mayo de 1970, la prensa vocera del mundo de los negocios señalaba que "las reducciones en los gastos militares y espaciales han dejado al sector industrial enlodado en su propia depresión privada [...]"⁷⁰

Las medidas deflacionarias adoptadas por el gobierno tenían la intención de reducir la inflación al desacelerar la expansión económica, reducir el poder adquisitivo de los consumidores por medio del aumento de la desocupación y, posiblemente, atraer flujos de capital extranjero. Estas medidas largamente pedidas por los banqueros y economistas europeos y norteamericanos no fueron acompañadas de la terminación de la guerra Indochina, la otra demanda constante de muchos sectores.

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 27.

Los resultados de las políticas tomadas no fueron previstas en toda su magnitud por aquellos que tomaron las decisiones. Las clásicas medidas que intentaban contener la inflación por medio del aumento de las tasas de interés fracasaron, en cambio si condujeron a la recesión económica, que entre otros males, elevó el desempleo. Los historiadores económicos señalan que con esta nueva recesión concluía la coyuntura de crecimiento de la época de posguerra y la política expansiva de la Keynesiana New Economics quedaba agotada.

Después de la inmensa expansión económica que tuvo lugar entre los años 1964 y 1969, basada en el excesivo crecimiento del crédito industrial y de consumo, generado a su vez por la confianza producida por la guerra, sobrevino una aguda crisis desencadenada por la aplicación de medidas monetarias restrictivas. Los ayuntamientos se endeudaron, las empresas y los bancos sufrieron una crisis de liquidez. Durante 1969-1970, los bancos estadounidenses recurrieron a los préstamos del mercado europeo, la gran demanda de dólares en el mercado de Eurodólares subió las tasas de interés a niveles sin precedentes, llegando al 12% y atrayendo dólares de todos los lugares de la tierra. La crisis de liquidez provocó en los Estados Unidos la quiebra de pequeñas compañías, pero también de algunas grandes, las cuales se habían visto favorecidas durante los años de prosperidad.

En el tercer trimestre de 1970, el gobierno dio un cambio decisivo en su política económica, motivado por las presiones políticas resultantes de la recesión y en parte también, por el anhelo de una reelección presidencial en 1972. La nueva política perseguía estimular de nuevo la economía y hacer descender la desocupación, a través de la aplicación de medidas harto conocidas, disminución progresiva de las tasas de interés al mismo tiempo que se incrementaba la oferta monetaria. Esta disminución de las tasas de interés en los Estados Unidos sólo provocó una nueva salida de dólares hacia Europa, donde recibían tasas de interés más altas. La disminución de la demanda norteamericana de dólares hizo bajar las tasas de interés en el mercado de Eurodólares y, sin embargo, las reservas en dólares de los bancos centrales europeos siguieron creciendo. El mundo capitalista se encontró a la vuelta de una nueva crisis monetaria internacional.

A finales de 1970, los indicadores económicos en los Estados Unidos revelaban una persistente inflación, un creciente desempleo y un estancamiento económico, caída en las ganancias y en la inversión, crecientes inventarios, etc. En estas circunstancias, presentes a lo largo de todo 1970, y ante las restricciones deflacionarias presentes en la economía, la industria norteamericana, que había permanecido relativamente despreocupada al aumento de importaciones durante los años de prosperidad, empezó de nuevo a exigir medidas proteccionistas contra la importación de automóviles, textiles, acero y otros productos. Bajo esta amenaza, la respuesta de los capitalistas europeos y japoneses no se hizo esperar. El gobierno norteamericano tuvo que buscar entonces otras medidas para mejorar la posición comercial norteamericana. La principal alternativa fue intentar revaluar las monedas de los países europeos y de Japón.

La recesión norteamericana de 1969-1970 empezó a afectar a la economía de Europa en noviembre de 1970. Los gobiernos europeos habían empezado a adoptar medidas deflacionarias, que se vieron multiplicadas en la práctica, por la entrada masiva de capital extranjero durante la crisis monetaria que estimuló la inflación. Europa, se dijo, se encontraba en el "...peor de dos mundos, una recesión económica y un aumento en los precios."⁷¹

La recesión norteamericana se propagó rápidamente a Alemania y a Japón, por el hecho de que ambos países habían dirigido su propia producción hacia el mercado exterior, especialmente al de los Estados Unidos, lo que en tales circunstancias obraba para que la propia demanda interna se encontrara "débil o en proceso de debilitación". En estas condiciones, las compañías norteamericanas no podrían tener éxito en su objetivo de aumentar sus exportaciones para compensar la falta de pedidos domésticos. Igual camino tomaron las expectativas europeas y japonesas de recuperarse a través de la expansión de sus exportaciones.

En 1971, Nixon siguió ahondando sus medidas "keynesianas", e inició un profundo esfuerzo para recuperar la economía norteamericana antes de la elección presidencial. La administración abandonó bruscamente sus anteriores medidas monetarias restrictivas, y

⁷¹ *Ibid.*, pág. 30.

aumentó la tasa de crecimiento del dinero, a niveles no vistos desde 1950. Esperaba con ello incentivar nuevas inversiones en los Estados Unidos que crearan nuevos trabajos y prosperidad. Pero los objetivos que persiguió no se cumplieron, la actividad económica continuó estancada, demostrando el total fracaso de las llamadas medidas "estimulativas". Ello "[...] puso de manifiesto que si bien la política keynesiana de crecimiento disponía de todo un arsenal de instrumentos macroeconómicos por medio de los cuales se podía sacar la economía del estancamiento y encaminarla al pleno empleo, estaba inerte frente a la inflación que se derivaba a largo plazo de este proceso. En esta situación el gobierno norteamericano recurrió provisionalmente a las clásicas medidas deflacionistas, que inevitablemente llevaban aparejado un aumento del paro."⁷² En cambio sí lograron (a través de esta misma) que los nuevos dólares continuaran saliendo de los Estados Unidos rumbo a los bancos centrales europeos. Es decir, habían estimulado el desarrollo de una crisis monetaria mundial, la cual estalló con toda su magnitud en 1971.

Los gobiernos europeos no pudieron evitar la entrada de una enorme cantidad de dólares a sus mercados financieros, y se vieron obligados a reevaluar sus monedas al negarse los bancos centrales a apoyar el dólar sobre su vieja paridad.⁷³ El gobierno norteamericano no quiso tomar medidas efectivas para evitar que su déficit siguiera creciendo y, en consecuencia, la economía europea siguió sufragando la expansión norteamericana. En 1971 Estados Unidos debió enfrentar su primer déficit reconocido de la balanza comercial en el siglo XX, en un momento en que los gastos militares y la salida de capital por conceptos de inversiones extranjeras requería de un excedente comercial.

A mediados de 1971, la economía seguía en crisis, a la vez que las tendencias inflacionarias se seguían manifestando intensamente. Las reservas monetarias llegaron a su nivel más bajo desde 1958, lo que obligó al gobierno norteamericano a recurrir a enormes préstamos del Fondo Monetario Internacional y de gobiernos extranjeros, a altas tasas de interés para pagar sus deudas externas.⁷⁴ Para esa misma fecha el déficit

⁷² Wee, Herman Van der, *op.cit.*, pág. 260.

⁷³ "En 1969 los pagos externos totales de los Estados Unidos por concepto de intereses y dividendos llegaron a 5,000 millones de dólares, y se daba por sentado que aumentarían durante los próximos años" (Kolko, Joyce. *op.cit.*, pág. 33.)

⁷⁴ La revaluación de las otras divisas había sido el principal objetivo del gobierno de los Estados Unidos en su relación con Europa y Japón, pues ello le permitió reducir la deuda nacional (al estar fijada en dólares). Este objetivo de la política norteamericana tenía un efecto contradictorio como muchas de las reformas

presupuestario llegó a la cifra récord de 23,200 millones de dólares, el doble de lo estimado a principios de año.

Las opciones para salir de las dificultades se habían reducido y la debilidad norteamericana se encubrió con una máscara de prepotencia frente a otras naciones. El gobierno de Estados Unidos no estaba dispuesto a reconocer su pérdida relativa de poder y a reconsiderar su estrategia global a la luz de las dificultades. Las actitudes de prepotencia y las medidas unilaterales estaban diseñadas para encubrir la magnitud de la crisis en la economía de los Estados Unidos.⁷⁵ Sin embargo, la crisis en este país y en el mundo capitalista era ya evidente en esas fechas.

La política gubernamental fue considerada un absoluto fracaso y despertó en algunos sectores de la clase dominante críticas, además de serios sustos. La política norteamericana, que hacía ver a los Estados Unidos como "a un adversario poderoso y poco razonable que está aparentemente dispuesto a destruir toda la estructura económica si no puede conseguir sus objetivos,"⁷⁶ era aplicable no sólo para sus enemigos poderosos, sino también para países como Vietnam. La actitud norteamericana es la actitud que asume cualquier capital en tiempo de crisis, que intenta salvar sus propios intereses en medio de un inminente desastre, aún sea a costa de la ruina de los demás y de todo el sistema económico mundial.⁷⁷ Es una actitud irracional producto de un sistema económico irracional, y por eso en extremo peligroso para la humanidad. Esta situación está bastante evidenciada en la guerra de Vietnam.

El 15 de agosto de 1971, Nixon reaccionó a las dificultades internas y externas con una nueva política, que entre otras cosas "derrocaba el existente sistema monetario internacional". Los acuerdos monetarios precedentes habían dejado de ofrecer ventajas a los Estados Unidos. Esta nueva política consistió en: el control del mercado de divisas y

consideradas como necesarias y que intentaban simultáneamente estabilizar el dólar y reactivar la economía, incrementar las exportaciones y proporcionar protección a las industrias nacionales amenazadas por las importaciones competitivas.

⁷⁵ *Ibid.*, pág. 35.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 35.

⁷⁷ "Cada estado capitalista tiene la obligación, y así lo hará, de ocuparse de sus propias necesidades, conjuntamente con otros si es ventajoso, o por sí sólo, si se considera mejor" (*Ibid.*, pág.35.)

los flujos de capital mediante la suspensión de la convertibilidad oro del dólar a fin de sanear la balanza de pagos y restablecer el papel de la política monetaria y presupuestaria en el interior; el establecimiento de estrictos controles estatales sobre los precios y salarios; la adopción de medidas impositivas encaminadas a frenar la inflación actuando como una política de rentas directa, y el establecimiento de un impuesto sobre las importaciones.

En el exterior esta política estaba encaminada a conservar la posición privilegiada de los Estados Unidos en la economía mundial. En el interior esperaba hacer efectivas las medidas implementadas para estimular la economía.

En el exterior lo más que se consiguió fue agravar las relaciones diplomáticas y destruir el sistema de alianzas cuidadosamente construido en la posguerra. En cuanto a las repercusiones económicas inmediatas de las medidas tomadas, fueron mínimas. El impuesto a las importaciones no afectó en forma decisiva la entrada en los Estados Unidos de las mercancías que continuaron siendo competitivas. Este fracaso llevó a que el impuesto fuera eliminado en diciembre de 1971.

Esta política prepotente de los Estados Unidos exacerbó las tensiones con Europa y Japón. En Europa, Alemania occidental, con un 40% de la producción de la Comunidad Económica Europea, sufría de una disminución de los beneficios y en los gastos de capital, los aumentos en los costes de producción y además una crisis monetaria, que encaminaron a toda Europa occidental a una recesión. El incremento del desempleo, la reducción de las horas extras y de la jornada laboral, disminuyeron la demanda interna de consumo. La Comunidad Económica Europea decidió entonces tomar medidas que amenazaron las exportaciones norteamericanas y, firmaron acuerdos comerciales con China, Brasil, Argentina y Uruguay.

La recesión en Europa alarmó al sector industrial norteamericano, pues con ello se veía cerrar una oportunidad para salir de su propio estancamiento. Las compañías multinacionales comenzaron a reducir sus planes de inversión y el proteccionismo resurgió. Ante esta situación, todas las naciones capitalistas reaccionaron para salvaguardar sus propios intereses económicos.

En los Estados Unidos, la iniciativa gubernamental del 15 de agosto de 1971 resultó un nuevo fracaso, pues la economía siguió hundiéndose en una aguda crisis. La devaluación del dólar se hizo inevitable ya para diciembre de 1971, medida que no trajo cambios decisivos para la situación económica.⁷⁸ La salida de dólares a Europa continuó ante la desconfianza en la situación económica norteamericana. Desde comienzos del año de 1972, se hizo claro en Europa que la economía se encontraba en franco estancamiento, y en algunos países (como Italia) la producción industrial tuvo la peor disminución desde la segunda guerra mundial.

El gobierno norteamericano, motivado por razones políticas, mantuvo su programa "keynesiano", defendió el déficit presupuestario y los controles como las medidas necesarias para salir de la recesión. Para el año fiscal de 1973 propuso un déficit presupuestario equivalente a 25,500 millones de dólares, bajó las tasas de interés y aumentó la oferta monetaria (12.7% durante el primer trimestre, 11% en el segundo). Este incremento produjo preocupación en Europa y en los Estados Unidos, por sus repercusiones inflacionarias.

Todos estos nuevos esfuerzos por reactivar la economía resultaron en un nuevo fracaso. Las inversiones esperadas no se produjeron y la tasa de desempleo no bajaba del 5.5% todavía a finales de 1972.

Ante el fracaso de todas las políticas destinadas a superar la crisis económica, el gobierno norteamericano "señalando una vez más el camino de la reactivación económica, escaló la violencia (y los gastos) en Indochina".⁷⁹ En enero de 1972, la administración de Nixon, decidió aumentar substancialmente los gastos militares, como parte integrante de un plan de reactivación económica con vistas a la elección presidencial de noviembre. El gran peligro para la humanidad, de lo que esto significa es que, "tradicionalmente, este tipo de gasto es el más aceptable en una economía

⁷⁸ La devaluación del dólar fue vista con buenos ojos por parte de los gobiernos de Europa y Japón. Quienes además demandaban la aplicación de "algunas medidas "disciplinarias" de tipo deflacionario para defender sus propias reservas a raíz de la devaluación, incluyendo un aumento en las tasas de interés y limitaciones a la salida de capitales. Estas debían ir acompañadas del fin de la guerra de Indochina, el más obvio derroche de recursos americanos. Como era pronosticable, ninguna de estas medidas se hizo efectiva."(*Ibid.*, pág. 39.)

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 40.

capitalista cuando las condiciones políticas requieren, por lo menos temporalmente, cambios rápidos en la situación general de la economía".⁸⁰

Para enero de 1972, Estados Unidos aumentó en un 50% el número de "operaciones aéreas" sobre Indochina "como parte de un plan general de aumento de gastos"⁸¹ El gobierno norteamericano contribuyó prontamente a los esfuerzos de reactivación económica gastando 9,500 millones de dólares durante el primer trimestre del año. La nueva escalada en Vietnam significó el aumento en los niveles de destructividad, la guerra intensiva en capital (tal como lo denomina Milward) por parte de los Estados Unidos derrochó enormes recursos y en los hechos reactivó de nuevo la economía norteamericana. Así lo mostraba el mejoramiento que presentaban los principales indicadores económicos.

Tomando en cuenta los efectos que produjo la guerra de Vietnam en la economía mundial, es importante tener en cuenta la diferencia que existe entre el impacto que producen los gastos militares -que pueden acarrear enormes presupuestos militares basados en el desarrollo de armamento estratégico y en sofisticados sistemas de armamento- y una economía de guerra. Joyce Kolko describe así esta diferencia, el primer caso

puede considerarse como de gastos verticales -importante en tecnología, altas remuneraciones para los científicos e ingenieros especializados, y grandes beneficios para unas pocas compañías. Las armas son limitadas en número y no piensan utilizarse. En una economía de guerra, sin embargo, el mismo gasto directo tendrá un efecto horizontal a través de toda la economía, especialmente cuando se utilizan grandes contingentes de tropas. Se consumen y se reemplazan cientos de miles de armas y suministros, desde vasos de papel a helicópteros, desde uniformes a municiones. A su vez todos estos gastos directos exigen compras masivas de acero, textiles, papel u otros productos. El gran número de trabajadores asalariados en la producción directa para la guerra generan a su vez demanda de bienes y servicios. Este efecto multiplicador y expansivo tuvo un impacto decisivo en las economías de todo el mundo. Por el contrario, la investigación y el desarrollo de armas estratégicas afecta relativamente a pocas industrias y trabajadores y es por tanto más aceptable en una economía con tensiones inflacionarias, siendo fundamentalmente un subsidio a industrias específicas.⁸²

Ante los resultados que produjo la nueva escalada en Vietnam, los elementos de la clase dirigente norteamericana que se oponían al aumento de los gastos no volvieron a protestar. Para el segundo trimestre de 1972 los gastos gubernamentales habían logrado

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 40.

⁸¹ *Ibid.*, pág. 40.

⁸² *Ibid.*, págs. 25-26.

aumentar los beneficios de forma substancial, en estas circunstancias, las corporaciones decidieron aumentar sus planes de inversión a pesar de que la industria norteamericana operaba a un 75% de su capacidad productiva. Aunque las ganancias brutas de las corporaciones experimentaron el mayor aumento después de mucho tiempo, un 15% durante el año, la tasa de desempleo continuaba siendo alta y la utilización de la capacidad instalada se mantenía baja.

Alemania occidental por su parte, también pudo evitar la agudización de la recesión económica, gracias a la escalada militar en Vietnam y no tanto a las medidas fiscales para tratar de estimular la economía. La intensificación de la guerra en 1972 elevó los pedidos extranjeros, principalmente los provenientes de los Estados Unidos que aumentaron en un 14% durante ese año. No obstante, la inflación volvió a elevarse.

La situación favorable creada por la escalada de la guerra (y de los gastos) no duró mucho esta vez. Los sucesos posteriores verificarían que la nueva "prosperidad" económica propiciada por la intensificación de la guerra no era real, en tanto que no estaba basada en condiciones duraderas.

El manejo de la economía norteamericana y el reavivamiento de la guerra en 1972, lograron transformar una recesión en una aparente recuperación económica mundial. Sin embargo, aún antes de que Nixon pudiera reelegirse, "la desactivación poselectoral de una economía llena de tensiones ya estaba programada en 1972." Debido a este cambio, a la finalización de la guerra y a las crecientes dificultades de las economías occidentales, la situación favorable creada por la escalada de la guerra no fue duradera. A mediados de 1973, la economía mundial entraba en la crisis más universal desde el fin de la segunda guerra mundial.

Conclusión

El fenómeno de la guerra y el de la economía armamentista son sin duda bastante complejos, y tienen muchos aspectos desde los cuales se les puede abordar. El trabajo de tesis que ahora presento, es sólo el primer acercamiento al tema, mi interés es desde luego, continuar su investigación en el futuro. Considero que el tema sigue siendo de actualidad y de tanta importancia como durante la Guerra Fría, sólo hay que observar la situación mundial, para ver que las guerras en diversas partes del mundo se están reavivando. El fin de la Guerra Fría, no trajo la paz que tanto pregonaban los apologistas del triunfo del capitalismo, sino que contrario, las enormes dificultades que enfrenta la economía mundial -la creciente miseria, la descomposición social y política, etc.- hacen que la guerra en muchas regiones del planeta sea el desenlace final. La guerra en los Balcanes y en África son sólo los casos más recientes y dramáticos de lo que produce el capitalismo en los países subdesarrollados. En el caso de los países desarrollados, la posibilidad de una guerra no está descartada, existen factores importantes que ponen en riesgo la seguridad mundial. Por lo que no estamos de acuerdo con los teóricos que, como Richard Barnett, argumentan bajo el discurso de la globalización que la guerra entre los países desarrollados ya no es posible históricamente, basándose en la idea de que la creciente interdependencia económica debilita la posibilidad de una conflagración mundial.

La guerra, como hemos visto, no es exclusiva del capitalismo, pero sus causas y sus objetivos en este sistema de producción están directamente relacionados con su forma de operar. La guerra es inherente al funcionamiento del modo de producción capitalista, y no es un "interludio accidental" como lo consideraba Keynes; al contrario, la necesidad que tiene el capitalismo de cambios estructurales tanto a nivel nacional como internacional, implica la competencia, la crisis y la guerra. Ésta ha sido la salida, que ha dado el capitalismo a situaciones difíciles de resolver y que se tornan peligrosas para la continuidad del sistema. Ese fue el caso de la segunda guerra mundial, que sirvió como un medio para superar la larga depresión mundial de los años treinta, y en menor medida, la guerra de Vietnam como la vía seguida para superar las recesiones de 1963-1964, y la de 1971-1972.

En este siglo, la guerra ha estado más relacionada con la crisis capitalista que en épocas anteriores. La guerra ha funcionado como un medio para reactivar la acumulación de capital, en momentos en que ésta ha permanecido estancada. (Primera y segunda guerra mundial, guerra de Corea y guerra de Vietnam). De manera similar a la crisis, la guerra produce ciertas condiciones que hacen posible la reactivación de la acumulación, como destrucción de capital, cambios estructurales (concentración de capital, modificaciones en los métodos de producción, etc.), explotación incrementada de la fuerza de trabajo, mejoramiento de la rentabilidad para los capitales sobrevivientes. Hemos aclarado en este trabajo, que sin embargo, no todas las guerras producen o deben producir los mismos resultados, esto es, que puedan desembocar en la reactivación de la acumulación. Ello depende de ciertas condiciones. La guerra ha sido a la vez el mecanismo más eficaz que ha implementado el capitalismo a lo largo de su historia, para solucionar los problemas de sobrepoblación. Esta situación ha estado presente también en la guerra de la ex- Yugoslavia.

Por otra parte, la carrera armamentista no es un fenómeno nuevo que corresponda exclusivamente a la realidad de la posguerra mundial, periodo durante el cual la URSS y los Estados Unidos fueron las principales potencias antagónicas dentro del escenario internacional. Desde el siglo XIX la carrera por producir armamentos cada vez más eficaces en la destrucción del enemigo estuvo presente, y se hizo cada vez más decisiva en la competencia intercapitalista. Ya en ese entonces se pueden observar ciertos problemas que adquirirían su pleno desarrollo durante el siglo XX, algunos de ellos son: la carrera armamentista, la evolución hacia la guerra global, el desarrollo de la crisis capitalista (1873, 1929), problemas en la acumulación del capital que harían necesaria una intervención más activa y extensiva del Estado en la economía, etc.

La carrera armamentista se aceleró en este siglo, y después del fin de la segunda guerra mundial, la producción de armamento adquirió un carácter bastante permanente en algunos países desarrollados, lo que dio lugar al término "economía armamentista". La economía armamentista "permanente" tiene varias causas, como la competencia feroz entre las potencias capitalistas; la cooperación más estrecha entre las grandes compañías multinacionales y sus gobiernos; el nivel tecnológico al que se ha llegado y que hace imposible el regreso a las condiciones existentes hasta antes de la segunda guerra mundial, cuando todavía las fronteras geográficas eran una barrera contra el armamento enemigo; etc. La economía armamentista de la época de posguerra, como

hemos explicado, se ha desarrollado sobre la base de los problemas de capital excedente que no ha podido ser invertido rentablemente en otras esferas de la producción. La ampliación, de lo que llama Mattick, la producción estatalmente inducida ha sido una medida implementada por los diferentes gobiernos norteamericanos para superar el estancamiento en la acumulación de capital existente en los Estados Unidos. En los momentos en que se intentó reducir en forma importante los gastos gubernamentales destinados al financiamiento de la producción armamentista, apareció el estancamiento económico. Pero la ampliación de la producción armamentista tomada como una medida anticíclica, ha traído a la larga nuevos problemas o ha empeorado los ya existentes. Para Estados Unidos, como también lo fue en el caso de la ex Unión Soviética, la concentración de recursos en el desarrollo y producción de armamento ha sido a costa del descuido de otros sectores de la producción. En este sentido, la economía armamentista se ha convertido a la larga en otro problema adicional que presiona la tasa de ganancia hacia su disminución; lo que tiene que ser revertido por un incremento más acelerado en la tasa de explotación.

El significado que tiene la economía armamentista y la carrera de armamentos desde el punto de vista del desarrollo de la riqueza material, es la destrucción de recursos materiales, naturales, y de vidas humanas, despilfarro de trabajo humano, que podrían utilizarse para la satisfacción de necesidades básicas. La guerra y la economía armamentista significan entonces el retardo -en el menos peor de los casos- y en otros, la desaparición de la posibilidad, del desarrollo de la riqueza material de la sociedad. Sin embargo, paradójicamente, en el capitalismo la guerra ha contribuido a la reactivación de la acumulación, esto es, a la continuación y el desarrollo de la producción de riqueza material bajo la forma social del valor. Este resultado tiene su explicación en la naturaleza bifacética de la producción capitalista, ésta es la clave para entender las causas y los efectos de la guerra, y la economía armamentista. Por otra parte, las guerras cada vez más destructivas, y la existencia de una economía armamentista son algunas de las manifestaciones del actual carácter conservador del modo de producción capitalista y, de su creciente destructividad, puesto de manifiesto también en la destrucción ecológica del mundo.

La guerra y la economía armamentista no son problemas de algunos países, son una cuestión que atañe a la humanidad entera. Debido a que la guerra es un fenómeno inherente al capitalismo, su desaparición requiere ineludiblemente de la eliminación del

actual sistema de producción (sea capitalismo de empresa privada o capitalismo de Estado). No podemos esperar de los dirigentes de las naciones, que estos actúen racionalmente, y que en vistas a la destructividad del armamento actual, no se dispongan a utilizarlo. La experiencia histórica ha mostrado cuan irracional es el comportamiento del sistema capitalista, y de gran parte de sus representantes, sean éstos, políticos, científicos, académicos, religiosos, etc. Considero que la clase obrera de los países desarrollados tiene una gran responsabilidad para evitar una próxima guerra, pues los trabajadores pueden acceder al control de los arsenales bélicos de sus propios países; así como de evitar, junto con otros sectores conscientes de la población, las intervenciones del imperialismo en el Tercer Mundo.

La carrera armamentista fue sin duda uno de los factores decisivos que condujeron a la desintegración de la URSS y con ello, al colapso de todo el sistema de alianzas conocido como el Pacto de Varsovia. La economía armamentista absorbió a lo largo de la historia de la Unión Soviética, enormes cantidades de recursos materiales, naturales y humanos, que tuvieron que dejar de ser invertidos en otros sectores: industrial, salud, alimentación, etc. De esa manera, el desarrollo de un sector armamentista permanente y de gran magnitud contribuyó a configurar el carácter de la estructura industrial de la URSS. Las consecuencias de la enorme carga que este sobre esfuerzo significó para los demás sectores de la producción y para la gran mayoría de la población están hoy a la vista. Pero incluso desde décadas atrás esto era ya visible: una agricultura estancada, la creciente dificultad para seguir estando a la altura del nivel tecnológico demandado por la competencia con los Estados Unidos, rupturas en el pacto social, etc. Los sectores sociales que nada tuvieron que ver con el poder político conocido como la Nomenklatura fueron los más perjudicados con este tipo de desarrollo, puesto que su nivel de vida estuvo muy por debajo del esfuerzo que realizaron para desarrollar al país.

A ocho años del derrumbe de la Unión Soviética y del bloque oriental, se hace necesario el estudio y la revaloración de su proceso histórico y, de su derrumbe; así como dar respuesta a las preguntas de por qué fracasó el sueño libertario y qué significado tiene en términos de largo plazo esta experiencia para el avance y la consciencia de la lucha obrera mundial.

En cuanto a los Estados Unidos, está ahora más claro de qué manera la carrera armamentista lo ha perjudicado: relativo deterioro en el desarrollo y producción de ciertos bienes de capital (por ejemplo en la máquinas-herramienta); presión sobre la rentabilidad; un inflación importante que ha carcomido el ingreso de los norteamericanos de clase media y baja; descuido en la infraestructura nacional (Ver Seymour Melman, op. cit.), etc.

¿Cuál es el panorama actual de la carrera armamentista después del fin de la Guerra Fría?

Con el fin de la Guerra Fría como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia, los gastos de defensa de los Estados Unidos y de algunos naciones miembros de la Comunidad de Estados Independientes -de manera notable en Rusia- han ido declinando.¹ Las estadísticas que proporciona el *SIPRI Yearbook Armaments, Disarmament and International Security* del año de 1995 muestran claramente esa tendencia, tanto en términos de los precios constantes como en porcentaje del producto interno bruto. A esto hay que agregar que los gastos agregados militares mundiales también han disminuido, liderados por los declinantes niveles de gasto de los países industrializados. (Ver la tabla 12A.2. y la 12A.3.)² Por otra parte, según la misma fuente, las ventas y la producción de equipo militar continuaban estancadas (en 1995) en los países de la OCDE y en los países subdesarrollados (las ventas de 1993 estuvieron por debajo del valor de las de 1992).³

Sin embargo, estos datos aunque ciertos pueden hacernos pensar erróneamente que la carrera armamentista ha terminado, y que en el futuro seguirá la tendencia hacia el desarme. Mientras los gastos totales militares mundiales están declinando, en ciertas regiones del planeta los gastos militares están aumentando o permanecen en niveles bastante altos, como en el Oriente Medio y el sur de Asia, y en otros países

¹ Esta declinación en los gastos militares rusos se debe también en buena medida a la caída tan dramática que ha tenido su producto interno bruto.

² Las tablas 12A.2 y 12A.3 fueron tomadas del *SIPRI Yearbook Armaments, Disarmament and International Security*, 1995, págs. 440-451.

³ "Para la OTAN como un todo, los gastos en adquisición de armamento han caído en 1994 más del doble de rápido que los gastos militares generales de la OTAN. El declive en el abastecimiento total de la OTAN, está como quiera influenciado por las declinantes compras norteamericanas. En 1994 el abastecimiento estadounidense fue de alrededor de 50 billones de dólares comparado con los 88 billones en 1987." (*SIPRI Yearbook Armaments, Disarmament and International Security*, 1995.) Uno de los fenómenos observados que se hace mención en el *SIPRI Yearbook* de 1995, es la continuación del proceso de concentración de la producción de armamento en cada vez menos compañías.

subdesarrollados.⁴ Los datos son alarmantes y reflejan que entre algunos de los países de estas regiones se ha establecido una carrera armamentista.

William Arkin y Robert Norris columnistas del *Bulletin of the Atomic Scientists*, hacen la siguiente advertencia: "la carrera armamentista entre Estados Unidos y Rusia continúa. Los recortes de equipos obsoletos se acompañan de un refinamiento creciente de tecnología que mantiene latente la amenaza nuclear."⁵ Señalan además que

DESDE EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA EXISTE LA IMPRESION generalizada de que los arsenales nucleares han dejado de ser un peligro importante. Los arsenales nucleares antes de 1989 eran demasiado grandes y el recorte en sus abultados números se logró a costa de mucho armamento viejo y obsoleto. A pesar de que existen indicios alentadores en algunos rubros, tanto en Estados Unidos como Rusia mantienen sendos programas de desarrollo y renovación de sus arsenales nucleares.

A pesar del deterioro sufrido en su capacidad bélica, Rusia ha continuado un programa activo de lanzamientos de misiles con fines de prueba y entrenamiento. Además pronto incorporará un nuevo modelo de misil balístico. Estados Unidos, por de parte, mantiene su flota de submarinos nucleares estratégicos como estaba durante la Guerra Fría. Además, el refinamiento de su arsenal estuvo marcado por la más importante innovación tecnológica desde 1989 en materia de bombas nucleares.⁶

No obstante los tratados internacionales para el control de las armas nucleares (Start I y II), químicas y biológicas (Chemical Weapons Convention: CWC), los Estados Unidos siguen aprobando programas de financiamiento (1995) para el desarrollo de nuevas armas y modernización del armamento existente. De tal forma, que "muchas de estas bombas de viejos diseños están siendo reemplazadas por bombas más modernas."⁷ La administración de Bill Clinton anunció en 1995 un presupuesto adicional de 25 billones de dólares para el periodo de 1995-2001. Sin embargo, el fin de la Guerra

⁴ "Es evidente que los incrementos o decrementos en el gasto militar ocurren asimétricamente, con grandes variaciones entre países y regiones. Los gastos militares están decreciendo en la mayor parte de los estados que tradicionalmente han tenido los gastos más altos -las democracias occidentales y Rusia- pero no muestra signos de abatimiento en algunas de las regiones más volátiles del mundo- el Oriente Medio y sur de Asia. Dos de los principales países que tienen mayores gastos militares, Irán y Arabia Saudita, han incrementado sus gastos en precios constantes en 42.5 y 12.9 por ciento respectivamente desde 1992. En el sur de Asia, los incrementos equivalentes para India y Pakistán desde 1992 son de 12 por ciento y 19 por ciento respectivamente." (*Ibid.*, pág. 389 y 393).

⁵ *Reforma*, martes 23 de septiembre de 1997, pág. 26A

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

Fría no permite justificar ya presupuestos mayores que ayuden a mantener el mismo nivel de actividad que durante los años de la guerra. En estas condiciones, las compañías armamentistas norteamericanas han visto caer sus ventas y algunas de ellas se encuentran en verdaderas dificultades.⁷ Michael T. Klare señala que

durante la Guerra Fría, cuando las empresas de armas de Estados Unidos estaban ocupadas haciendo armamento para las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y sus aliados favorecidos, en Europa, Asia y Oriente Cercano, la perspectiva de una venta de entre 10 y 20 jets a Latinoamérica habría generado relativamente poco interés interno. Desde el fin de la Guerra Fría, sin embargo, las órdenes internas de nuevo equipo de combate se han desplomado y muchos gobiernos extranjeros han reducido su gasto militar también. Como resultado, los fabricantes de armas estadounidenses han buscado desesperadamente nuevos clientes en el exterior, hasta en mercados anteriormente mal atendidos, como Latinoamérica. Estas empresas han sido auxiliadas, sin embargo, por funcionarios del Pentágono que buscan preservar la infraestructura industrial-militar de la nación.⁸

La administración de Bill Clinton cedió "a la intensa presión de la industria de armamentos estadounidenses para levantar la prohibición sobre la transferencia de armas avanzadas a Latinoamérica introducida hace 20 años y allanar el camino para la venta de cazas F-16 a Chile y otros países de la zona. Washington siempre ha permitido, por supuesto, la venta de otros tipos de armas. Según el Servicio de Investigación Congressional de la Biblioteca del Congreso, Estados Unidos vendió o dio a países latinoamericanos armas y equipo militar con un valor aproximado de 2,200 millones de dólares entre 1988 y 1995." Este cambio se da en un momento en que en América Latina "las amenazas al desarrollo y la democracia son mayores que nunca."⁹ Klare agrega, que el levantamiento del embargo estadounidense tendrá graves consecuencias para la región:

Además, como es probable que la compra de aviones avanzados, por cualquier país, sea seguida por la de aviones similares en los vecinos, la decisión de proporcionar a Chile los F-16 probablemente provocará una carrera armamentista de alta tecnología en la zona.¹⁰

⁷ Guillermo Almeyra escribió: "[...] la Boeing tuvo ya un colapso porque no vende ya sus aviones en Asia". (*La Jornada*, Lunes 17 de agosto de 1998).

⁸ Klare, T. Michael. "De Alta Tecnología, la Carrera Para Fabricar Armas. Implicaciones de la Política Estadounidense Hacia América Latina." Periódico *Excelsior*, Sección Tiempo y Mundo. Domingo 30 de noviembre de 1997, págs. 31 y 32A

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

La carrera armamentista entre varios países sudamericanos es una realidad, al igual que en el sur de Asia y en el Oriente Medio. Los ensayos nucleares de la India y su posterior respuesta, por parte de Pakistán durante 1998 han mostrado "la falta de control por parte de las dos naciones para la producción de armamento." "La competencia nuclear entre ambos países mantiene el temor de que de producirse una nueva guerra, alguna de ellas pudiera recurrir al uso de armas atómicas, sobre todo por la negativa de las dos partes a adherirse a los tratados de no proliferación nuclear y al que prohíbe los ensayos nucleares."¹¹

Por su parte América Latina, en medio de una creciente pobreza está gastando más en armas que en salud, según lo señala la CEPAL: "la inversión pública en defensa, orden y seguridad interna asciende en los países de la región a 45 mil millones de dólares."¹² El crecimiento en los gastos militares y de seguridad está estrechamente relacionado con la desigualdad social, la concentración de ingreso y la falta de democracia que se viven en la región.

Lejos de lo que se pudiera llegar a creer "los altos gastos militares frecuentemente contribuyen menos a la seguridad de los estados y más a la inestabilidad regional y a la penuria económica. Más que incrementar la seguridad, se intensifica la incertidumbre entre los estados y se reducen las oportunidades para el desarrollo económico y social. En muchos países en vías de desarrollo el impacto de los gastos militares sobre el bienestar de la población es agudo: al desviar recursos escasos de otras prioridades como cuidado de la salud y la educación."¹³

El fin de la Guerra Fría no significó el fin de las causas esenciales que provocan los conflictos entre los estados. La probabilidad de una guerra sigue presente no sólo en los países subdesarrollados, sino también entre los más industrializados; la experiencia de la crisis de los años treinta y su posterior desenlace en la segunda guerra mundial deja bastantes lecciones al respecto. Una crisis mundial de importante magnitud puede traducirse en fuertes conflictos entre las potencias capitalistas por el dominio de los mercados y de las materias primas, que lleven a una confrontación de alcances mundiales.

¹¹ González Roxana, "Añeja tensión indo-paquistaní, a punto de estallar", en *El Financiero*, Domingo 7 de junio de 1998, pág. 33.

¹² "América Latina gasta más en armas que en salud: Cepal", en *La Jornada*, Jueves 27 de agosto de 1998.

¹³ *Ibid.*, págs. 389

Pero el futuro de la humanidad y del planeta Tierra no está predeterminado, la construcción de una solidaridad internacional es la mejor respuesta que podemos dar al capitalismo salvaje.

Table 12A.2. World military expenditure, in constant price figures, 1985-94
 Figures are in US \$m., at 1990 prices (CPI-deflated) and exchange rates unless otherwise noted.³⁰

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
NATO³¹										
<i>North America</i>										
Canada	11 014	11 233	11 488	11 631	11 536	11 547	10 413	10 482	10 433	10 151
USA	313 307	335 048	331 215	323 860	320 427	306 170	268 994	284 116	269 111	252 358
<i>Europe</i>										
Belgium	4 789	4 984	5 017	4 806	4 732	4 644	4 579	3 760	3 571	3 549
Denmark	2 613	2 520	2 662	2 714	2 648	2 650	2 697	2 648	2 653	2 608
France	39 918	41 081	42 284	42 243	42 793	42 589	42 875	41 502	41 052	41 235
Germany ²	38 824	39 889	40 570	40 242	40 146	42 320	39 216	37 697	33 486	31 258
Greece	4 524	3 861	3 856	4 078	3 819	3 863	3 663	3 808	3 716	3 778
Italy	19 538	20 187	22 699	24 113	24 304	23 376	23 706	23 004	23 187	23 492
Luxembourg	74	78	89	101	93	97	107	111	102	110
Netherlands	7 350	7 461	7 598	7 561	7 636	7 421	7 161	7 088	6 548	6 263
Norway	3 339	3 234	3 442	3 279	3 369	3 395	3 293	3 569	3 385	3 523
Portugal	1 336	1 504	1 563	1 738	1 824	1 875	1 925	1 977	1 914	1 948
Spain	9 058	8 827	9 995	9 345	9 668	9 053	8 775	8 113	8 823	8 141
Turkey ³	4 011	4 532	4 316	3 802	4 398	5 315	5 463	5 747	6 355	6 173
UK	43 549	42 867	42 561	40 646	40 792	39 776	41 087	37 141	36 312	35 055
NATO Europe	178 921	181 025	186 653	184 668	186 223	186 375	184 545	176 166	171 104	167 133
NATO total	503 241	527 305	529 356	520 159	518 185	504 092	463 952	470 765	450 648	429 642
<i>Other Europe</i>						66
Albania	1 542	1 550	1 507	1 502	1 513
Austria	1 644	1 726	1 612	1 546	1 622	558	307	245	223	..
Bulgaria	[9.6]	[11.2]	[20.1]	..
Croatia ³²	<i>m. kuna</i>
<i>Cyprus</i>	45	33	38	45	43	50	60	56	217	..
Czech Rep. ³³	<i>m. korunas</i>	[10 263]	[11 597]
Czechoslovakia ⁷	1 715	1 762	1 774	1 816	2 683	2 334	1 520	1 547
Finland	1 826	1 975	1 989	2 085	2 058	2 116	2 447	2 499	2 356	2 167
German DR
Hungary	1 193	775	784	907	974	827	637	582	505	442
Ireland	556	571	533	530	525	596	623	617	592	613
Malta	21	22	26	24	24	21	22	23	[24]	[24]
Poland	1 746	1 824	1 758	1 776	1 523	1 573	1 090	999	1 192	1 105
Romania	[1 531]	[1 589]	[1 395]	[1 461]	[1 544]	1 507	526	828	385	566
Slovak Rep. ³³	<i>m. korunas</i>	[3 853]	..
Slovenia ³²	<i>m. tolaris</i>	[1 755]	[2 770]	[1 674]	..
Sweden	5 234	5 387	5 499	5 573	5 762	5 909	5 540	5 392	5 273	5 260
Switzerland	7 934	7 455	7 255	7 484	7 950	8 407	8 143	7 885	7 023	7 296
Yugoslavia ³³	4 064	4 285	4 351	4 562	3 699	458
<i>Middle East</i>										
Bahrain	148	162	165	192	215	216	235	250	250	[252]
Egypt	3 633	3 296	2 803	2 208	1 780	1 752	1 764
Iran ¹³	(17 212)	(15 556)	(11 776)	(10 131)	(9 865)	(10 673)	(10 793)	(9 709)	(13 571)	(13 842)
Iraq
Israel	7 123	7 324	6 808	6 374	6 141	6 418	[6 159]	6 187	5 886	[5 650]
Jordan	443	490	491	462	368	309	393	320
Kuwait ¹⁴	1 506	1 353	1 331	1 674	2 077
Lebanon ¹⁹
Oman	1 943	2 213	1 743	1 685	1 736	1 707	1 407	1 658	1 473	..
Saudi Arabia	19 071	17 077	16 873	14 356	13 336	13 351	25 455	13 835	15 541	[15 619]
Syria	4 506	3 675	2 283	1 731	1 770	1 642	2 687	2 525	[2 449]	[2 302]
United Arab Emirates	2 303	2 088	1 662	1 662	1 653	(1 587)	(1 512)	(1 433)	(1 352)	..
Yemen ²⁰	925	589	234

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
South Asia										
Bangladesh	265	309	342	320	336	331	323	362	416	434
India	6 528	7 727	8 331	8 530	8 734	8 607	8 038	7 742	8 658	8 680
Nepal	32	32	32	33	36	43	46
Pakistan	2 156	2 376	2 555	2 537	2 525	2 667	2 772	2 881	3 322	[3 444]
Sri Lanka	(207)	(181)	(232)	(160)	(139)	(168)	(230)	(203)
Far East										
Brunei ²¹	134	140	127	205	204	231
China ²²	6 641	6 497	6 243	5 375	5 332	6 069	6 571	6 924	6 668	6 648
Indonesia	(1 781)	(1 505)	(1 300)	(1 243)	(1 273)	(1 350)	(1 373)	(1 560)	(1 699)	(1 788)
Japan	22 799	24 161	25 470	26 597	27 519	28 313	28 945	29 690	29 511	29 877
Korea, North
Korea, South	7 280	7 829	8 043	8 546	9 083	9 417	10 202	10 599	10 495	11 300
Malaysia	1 091	1 634	1 445	874	1 048	1 125	1 531	1 522	1 620	1 688
Mongolia	15	[21]	8	6	..
Myanmar ²³	623	580	371	385	685	814	706	818	[867]	[919]
Philippines	456	689	719	884	966	959	901	837	835	[819]
Singapore	1 358	1 325	1 315	1 418	1 569	1 802	1 865	1 981	[2 080]	[2 184]
Taiwan	6 250	6 451	6 279	6 984	7 661	8 080	8 304	8 459	[8 487]	[8 869]
Thailand	2 049	1 956	1 939	1 956	2 022	2 169	2 402	2 649	2 794	[2 892]
Viet Nam ²⁵	172	325	482	781	552	[408]	301	..
Oceania										
Australia	6 607	6 630	6 359	5 975	5 823	5 888	6 006	6 093	6 139	6 189
Fiji	15	15	27	27	32	31	30	28	28	23
New Zealand	777	843	835	894	[849]	[776]	704	632	627	627
Papua New Guinea	47	47	48	48	52	70	50	54	49	[51]

Africa										
Algeria	871	859	874	866	846	[945]	925	[1 288]	1 665	2 155
Angola
Benin	33	[28]	[24]	[25]	[25]
Botswana	35	51	90	114	124	156	167	[148]	132	[126]
Burkina Faso	41	50	54	56	74	69	55
Burundi	33	37	29
Cameroon	215	212	179	178	182	182	172	176	175	[173]
Cape Verde	6	6	6	6	3
Central African Republic	21	19	20
Chad	56	64	82
Congo	99	99	115
Côte d'Ivoire	159	[152]	145	140	151	154	147	145
Djibouti
Ethiopia	479	554	689	825	899	928	438	220	212	..
Gabon	214	180	167
Ghana	41	45	46	24	26	28	40	55	75	..
Guinea-Bissau	4	..	5
Kenya	171	201	260	254	237	246	192	141	[152]	[130]
Lesotho	17	19	20	19	26	24	20	28	[25]	[21]
Liberia	57	20	21	34	..
Libya
Madagascar	46	47	41	..	38	36	34	[33]	32	..
Malawi	30	36	29	24	26	24	22	18	14	..
Mali	53	54	52	..	64
Mauritania	43	40	38	37	36	..
Mauritius	3	4	4	5	7	9	10	11	10	..
Morocco	987	909	916	859	933	955	992	1 070	1 020	[1 019]
Mozambique	118	..	123	114	143	129	127	127	144	..
Namibia	90	102	107	109	65	48	58	54	49	..
Niger	15	16	19	20	21	45

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Nigeria	390	304	232	346	297	284	264	304	218	..
Rwanda	37	42	39	36	35	96	133	..	136	..
Senegal	104	99	105	107	112	113	110
Seychelles	14	15	16	13
Sierra Leone	4	5	(5)	7	12	12	22	26	[26]	[26]
Somalia ¹⁶	44	47	44	63
South Africa	3 028	2 894	3 641	4 188	4 254	3 908	3 243	2 871	2 542	2 188
Sudan	715	789
Swaziland	9	9	8	9	9	13	14	[14]	[15]	18
Tanzania	56	57	62	57	54	55	51
Togo	33	34	48	47	50	51	47	43
Tunisia	284	244	224	261	270	248	236	236
Uganda	84	82	83	73	92	112	110	74	72	..
Zaire ¹⁴	47	43	68	77	58
Zambia	96	182	169	122	67	74	247	..	39	22
Zimbabwe	336	371	379	381	384	388	370	296	263	241
Caribbean										
Barbados	14	11	9	10	11
Cuba
Dominican Rep	79	91	75	66	53	40	33
Haiti
Jamaica
Trinidad and Tobago
Central America										
Belize	4	[4]	4	5	4	5	5	[5]
Costa Rica	[26]	[28]	[28]	23	23	22	19	21	24	..
El Salvador	195	193	167	141	143	121	110	95	[95]	[95]
Guatemala	118	96	137	136	131	112	92
South America										
Honduras	113	100	100	102	152	138	90	..
Mexico	1 487	1 243	1 208	1 122	1 189	1 001	[857]	778	[778]	[778]
Nicaragua
Panama ¹⁵	94	107	105	104	103	73	78	77
Argentina	1 506	1 502	1 739	1 626	1 505	1 074	[1 065]	1 052	[998]	..
Bolivia	..	83	86	76	83	112	110	101	107	..
Brazil ¹⁷	1 466	1 863	1 961	2 580	2 945	2 031	1 279	1 162	..	[108]
Chile ¹⁸	598	600	557	610	571	541	547	580	604	616
Colombia	353	404	417	502	531	576	527	618	1 015	..
Ecuador	169	178	191	208	197	203	[228]	[238]
Paraguay	45	43	47	46	67	66	93	90
Peru ¹⁹	2 327	2 157	2 350	1 279	826	691	499	603
Uruguay	183	196	165	191	207	199	153
Venezuela	474	561	644	716	424	519	745	559

Table 12A.3. World military expenditure as a percentage of gross domestic product, 1985-93³⁷

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
ATO									
North America									
Canada	2.2	2.2	2.1	2.0	2.0	2.0	1.9	1.9	1.9
USA	6.4	6.6	6.3	6.0	5.8	5.5	4.9	5.1	4.7
Europe									
Belgium	3.0	3.0	3.0	2.7	2.5	2.4	2.4	1.9	1.8
Denmark	2.2	2.0	2.1	2.1	2.1	2.1	2.1	2.0	2.0
France	4.0	3.9	3.9	3.8	3.7	3.6	3.6	3.5	3.4
Germany ²	3.2	3.1	3.1	2.9	2.8	2.8	2.5	2.3	2.1
Greece	1.0	6.1	6.3	6.2	5.7	5.8	5.4	5.6	5.5
Ireland	2.2	2.2	2.3	2.3	2.3	2.1	2.1	2.0	2.1
Italy	1.1	1.1	1.2	1.3	1.1	1.1	1.2	1.0	1.1
Luxembourg	3.0	3.0	3.0	2.9	2.8	2.6	2.5	2.5	2.3
Netherlands	3.1	3.1	3.3	3.9	3.3	3.2	3.1	3.4	3.1
Norway	3.2	3.2	3.1	3.2	3.2	3.1	3.1	3.0	2.8
Portugal	2.4	2.2	2.4	2.1	2.0	1.8	1.7	1.6	1.7
Spain	4.5	4.8	4.2	3.8	4.3	4.9	4.9	4.8	5.0
Turkey ³	5.1	4.8	4.6	4.1	4.0	4.0	4.2	3.8	3.6
UK									
Other Europe									
Albania	5.7	5.6	5.9	5.6	5.2	5.9
Austria	1.2	1.3	1.1	1.1	1.1	1.0	0.9	0.9	0.9
Bulgaria	3.1	[3.5]	[3.8]	3.7	4.3	3.7	3.0	3.0	3.2
Croatia ⁴						
Cyprus	1.2	0.8	0.9	1.0	0.8	0.9	1.1	1.0	3.6
Czech Rep. ⁶									2.5
Czechoslovakia ⁷	4.0	4.1	4.0	4.0	5.8	5.2	4.4
Estonia ⁸									
Finland	1.7	1.7	1.7	1.6	1.5	1.6	2.0	2.1	2.1
German DR
Hungary	3.6	2.4	2.3	2.6	2.8	2.5	2.3	2.2	1.9
Ireland	1.6	1.6	1.4	1.3	1.2	1.3	1.4	1.3	1.3
Latvia ⁹									
Lithuania ¹⁰									
Malta	1.3	1.3	1.5	1.2	1.1	0.9	0.9	0.9	[0.9]
Poland	3.0	2.9	2.8	2.5	1.9	2.5	2.2	2.1	2.5
Romania	[3.8]	[3.9]	[3.4]	[3.6]	[4.2]	3.9	1.5	2.6	1.4
Slovak Rep. ¹¹									
Slovenia ¹²							1.1	1.9	1.1
Sweden	2.6	2.6	2.5	2.5	2.5	2.6	2.5	2.5	2.5
Switzerland	2.2	2.0	1.9	1.8	1.9	1.9	1.9	1.8	1.7
Yugoslavia ¹³	4.0	4.3	3.9	3.7	2.2
Middle East									
Bahrain	4.1	5.0	5.1	5.6	5.5	5.5	6.0	6.2	5.9
Egypt	7.9	7.8	6.5	5.1	4.0	3.6	3.8
Iran	(2.9)	(3.0)	(2.5)	(2.4)	(2.3)	(2.1)	(1.8)	(1.5)	(1.8)
Iraq
Israel	17.4	16.9	14.7	13.0	12.3	12.3	[10.9]	10.3	9.6
Jordan	9.6	9.9	9.7	9.5	9.0	7.8	10.2	7.4	..
Kuwait ¹⁴	6.4	7.2	6.0	8.2	8.5	48.7	117.4	33.6	..
Lebanon ¹⁵
Oman	21.6	23.8	19.4	17.7	17.7	16.2	14.2	15.4	12.3
Saudi Arabia	22.9	23.0	22.0	18.3	15.7	12.8	23.2	11.9	12.7
Syria	15.6	14.4	11.2	7.9	8.0	6.9	10.3	9.0	[7.6]
United Arab Emirates	7.5	8.7	6.7	6.7	5.8	(4.7)	(4.7)	(4.5)	(4.3)
Yemen ¹⁶	8.4	7.3	7.2	19.8	18.1	..
South Asia									
Bangladesh	1.3	1.5	1.6	1.5	1.5	1.5	1.4	1.5	..
India	3.0	3.4	3.6	3.4	3.2	2.9	2.7	2.5	2.7

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Spain	1.3	1.3	1.2	1.2	1.3	1.4	1.5	..	6.8
Pakistan	7.1	7.5	7.6	6.9	6.5	6.8	6.6	6.3	..
Sri Lanka	(2.8)	(2.4)	(3.1)	(2.1)	(1.8)	(2.1)	(2.8)	(2.4)	..
Arab East
Armenia ²¹	2.9	4.6	3.7	6.2	6.2	6.4	..	1.6	1.4
Australia ²²	2.2	2.1	1.9	1.5	1.6	1.6	1.6	1.6	(1.4)
China ²²	(2.3)	(1.9)	(1.5)	(1.3)	(1.2)	(1.3)	(1.2)	(1.3)	1.0
Indonesia	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	..
Japan
Korea, North
Korea, South	4.8	4.6	4.1	4.0	4.0	3.7	3.7	3.6	3.4
Malaysia	3.5	5.7	4.5	2.5	2.7	[2.6]	3.3	3.1	3.0
Maldives	[2.6]	1.1	0.7
Mongolia
Myanmar ²³	3.0	2.9	2.0	2.1	3.0	3.4	3.3	3.7	[3.6]
Nepal	1.3	1.9	1.8	2.1	2.2	2.2	2.1	2.0	1.9
Philippines	5.9	5.8	5.2	4.9	4.8	4.9	4.8	4.8	[4.6]
Singapore	6.1	5.5	4.8	5.0	5.1	5.2	5.0	4.8	[4.5]
Taiwan	4.3	3.8	3.4	3.0	2.8	2.7	2.9	3.1	3.0
Thailand	4.2	6.0	8.4	8.7	6.1	[3.7]	..
Viet Nam
Oceania	2.5	2.3	2.1	2.2	2.2	2.2	2.2
Australia	2.7	2.7	2.1	2.2	2.3	2.2	2.2	2.0	2.1
Fiji	1.2	1.1	2.1	2.2	[1.9]	2.2	1.6	1.4	1.4
New Zealand	1.8	1.9	1.9	2.0	1.5	[1.8]	1.4	1.4	1.1
Papua New Guinea	1.4	1.4	1.3	1.3
Africa
Algeria	1.6	1.8	1.9	1.9	[1.5]	[1.6]	1.3	[2.0]	2.7
Angola	[6.5]
Benin	1.9	2.0	2.3	2.3	1.9	1.8	[1.5]	[1.3]	[1.3]
Botswana	1.9	2.5	3.8	3.7	3.6	4.4	4.7	[4.1]	[3.6]
Burkina Faso	2.5	2.6	2.4
Burundi	3.0	3.4	2.7
Cameroon	1.2	1.3	1.3	1.2	1.4	1.5	1.5	1.7	..
Cape Verde	2.4	2.3	2.0	1.8	0.8	..
Central African Rep	2.0	1.8	1.8
Chad	5.7	6.0	8.3
Congo	2.6	4.0	4.4
Côte d'Ivoire	1.1	[1.1]	1.2	1.2	1.3	1.4	1.4	1.4	..
Djibouti
Ethiopia	8.9	8.7	10.1	12.4	14.2	14.8	9.1	4.5	..
Gabon	2.7	3.0	4.2
Ghana	1.0	0.9	0.9	0.4	0.4	0.4	0.6	0.8	1.0
Guinea-Bissau	..	2.7	2.3	..	2.2
Kenya	2.4	2.5	3.1	2.9	2.7	2.9	2.4	1.9	[2.7]
Lesotho	4.5	5.0	5.1	4.0	4.8	4.3	3.7	5.1	[4.7]
Liberia	2.3	2.2	2.3	2.3	1.5	1.6	2.7
Libya	15.2	12.7
Madagascar	1.8	1.8	1.4	..	1.3	1.2	1.1	[1.1]	1.1
Malawi	1.8	2.1	1.8	1.5	1.4	1.3	1.1	1.0	0.8
Mali	2.8	..
Mauritania	4.0	3.8	3.5	3.3	2.9
Mauritius	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.4	0.4	0.4	0.3
Morocco	5.0	4.2	4.3	3.5	3.7	3.7	3.7	4.1	3.9
Mozambique	7.5	7.4	9.9	8.9	10.2	9.9	9.0	9.4	10.4
Namibia	4.4	4.8	5.4	4.9	2.9	2.2	2.7	2.5	2.2
Nigeria	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	1.8
Rwanda	1.5	1.2	0.7	1.2	1.0	0.9	0.7	0.7	0.5
Senegal	1.6	1.8	1.7	1.5	1.5	4.1	6.2	..	7.6
Seychelles	2.5	2.3	2.1	2.0	2.1	..	1.8	1.8	..
Sierra Leone	0.5	0.5	(0.6)	0.8	1.4	1.6	4.6	(0.6)	..

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Somalia	2.0	2.1	1.8	2.6
South Africa	3.1	3.1	3.9	4.2	4.1	3.8	3.2	3.0	..
Sudan	2.8	2.3	2.0
Swaziland	1.5	1.4	1.2	1.1	1.0	1.5
Tanzania	2.7	2.7	2.7	2.2	2.2	2.1	1.7
Togo	2.6	2.5	3.5	2.8	2.4	..
Tunisia	2.6	2.3	2.0	2.3	2.3	2.0	1.9	1.7	..
Uganda	2.9	3.1	2.7	2.5	2.7	3.3	3.0	1.8	1.7
Zaire ²⁴	0.5	0.5	0.9	0.9	0.7
Zambia	2.4	3.7	3.2	2.4	1.6	1.9	6.3	..	1.3
Zimbabwe	6.1	6.8	7.0	6.4	6.1	6.3	5.0	4.4	3.8
Caribbean			0.5	0.6	0.6
Barbados	1.0	0.7
Cuba	0.5	0.4
Dominican Rep.	1.1	1.3	1.0	0.9	0.7
Haiti
Jamaica
Trinidad and Tobago
Central America				[1.2]	1.2	1.2	1.1	1.1	1.1
Belize	1.6	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.4
Costa Rica	[0.5]	[0.5]	[0.5]	2.8	2.9	2.4	2.1	1.8	[1.7]
El Salvador	3.8	3.6	3.3	1.9	1.8	1.5	1.2
Guatemala	1.8	1.4	2.0	1.6	2.4	2.2	1.3
Honduras	2.1	1.8	1.7	1.6	2.4	2.2	[0.3]	0.3	[0.3]
Mexico	0.6	0.6	0.5	0.5	0.5	0.4
Nicaragua
Panama ²⁵	1.9	2.0	1.9	2.2	2.2	1.5	1.4	1.3	..
South America									
Argentina	..	1.0	1.1	0.9	0.9	0.8	[0.8]	0.8	[0.7]
Bolivia	..	1.6	1.7	1.5	1.5	2.0	1.9	1.8	1.8
Brazil ²⁷	0.3	0.3	0.4	0.5	0.5	0.4	0.3	0.3	..
Chile ²⁸	2.8	2.6	2.2	2.1	1.8	1.8	1.7	1.7	1.6
Colombia	1.2	1.2	1.1	1.3	1.4	1.4	1.3	1.6	2.4
Ecuador	1.8	1.9	2.0	2.0	2.0	1.9	[2.1]	[2.2]	..
Paraguay	1.1	1.1	1.1	1.0	1.3	1.3	1.7	1.6	..
Peru ²⁹	3.5	3.0	3.0	2.1	1.9	2.1	1.4	1.8	..
Uruguay	2.7	2.6	1.9	2.1	2.4	2.4	1.8
Venezuela	1.0	1.2	1.3	1.5	0.9	1.1	1.5	1.1	..

¹ Official NATO publications provide the data for member countries and reflect NATO's definition of military spending rather than domestic budgetary information.

² Figures on German military expenditure refer to West Germany up to and including 1990 and to united Germany from 1991.

³ It is difficult to estimate the change in Turkey's military spending in real terms because of consistently high inflation rates. The SIPRI estimate of Turkish military spending in real terms is principally based on the NATO assumption that expenditure remained stable in 1994.

⁴ Croatia declared its independence from the former Yugoslavia in June 1991 and was recognized by the European Community in Jan. 1992 and the UN in May 1992.

⁵ Data up to and including 1992 may not include full procurement costs. Figures for 1993 are taken from the 1993 Submission to the United Nations and for 1994 from the budget approved for the year.

⁶ The Czech Republic was formed after the breakup of Czechoslovakia on 1 Jan. 1993.

⁷ Czechoslovakia split into the Czech Republic and the Republic of Slovakia on 1 Jan. 1993.

⁸ Estonia became independent in Sep. 1991.

⁹ Latvia became independent in Sep. 1991.

¹⁰ Lithuania became independent in Sep. 1991. Figures for 1991 and 1992 are in million rubles; for 1993 in million litai.

¹¹ The Slovak Republic was formed after the breakup of Czechoslovakia on 1 Jan. 1993.

¹² Slovenia declared its independence from the former Yugoslavia in June 1991 and was recognized by the European Community in Jan. 1992 and by the UN in May 1992.

¹³ Serbia and Montenegro announced the creation of the Federal Republic of Yugoslavia on 27 Apr. 1992.

¹⁴ Figures on military expenditure are not available for the other 8 CIS member states.

¹⁵ Figures for 1992 are in million rubles; and for 1993 in million vouchers.

¹⁶ Figures up to and including 1992 are in billion rubles; and from 1993 in billion karbovanets.

¹⁷ Data reported from open sources may underestimate Iran's military expenditure. The series should be seen as a trend indicator rather than an expenditure level indicator.

¹⁸ Data include contributions made to the allied forces for the liberation of Kuwait.

¹⁹ In the early 1990s Lebanon experienced hyper-inflation and there are no IMF data for inflation or for GDP.

Bibliografía

- Adams, Willi Paul. *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo XXI Editores, 1979, 439 p.
- Albrecht, Ulrich. Et. al. *Militarismo y Subdesarrollo*. México, UNAM, 1985, 309 p.
- Barnet, Richard. *Economía de la Muerte*. México, Siglo XXI Editores, 1976, 191 p.
- _____ *Guerra Perpetua*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 536 p.
- Bowles, Samuel. Et al. *La Economía del Despilfarro*. Madrid, Alianza, 1989, 374 p.
- Burchett, Wilfred. *La Derrota Norteamericana en Vietnam*. México, 1977, Editorial Era, 335 p.
- Echeverría, Bolívar. *El Discurso Crítico de Marx*. México, Editorial Era, 1986, 222 p.
- Gitli, Eduardo. *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado*. México, UAM-Azcapotzalco, 1984, 199 p.
- González Casanova, Pablo. Et al. (Coords.) *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*. México, UNAM-Siglo XXI Editores, 1996.
- Grossmann, Henryk. *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista*. México, Siglo XXI Editores, 1984, 405 p.
- Kaldor, Mary. *El Arsenal Barroco*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1986, 261 p.
- Kennedy, Paul. *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. Barcelona, Plaza & Janes, 1989, 813 p.
- Kolko, Joyce. *Los Estados Unidos y la Crisis Mundial del Capitalismo*. Barcelona, Editorial Avance, 1975, 244 p.
- Luxemburg, Rosa. *La Acumulación de Capital*. México, Grijalbo, 1967, 365 p.

_____ *La Crisis de la Socialdemocracia*. México, Editorial Roca, 1972, 160 p.

Mandel, Ernest. *El Capitalismo Tardío*. México, Editorial Era, 1987, 575 p.

Marx, Karl. *El Capital. E Proceso de Producción del Capital*. Libro primero, México, Siglo XXI Editores, 1986, 1163 p.

_____ *El Capital. El Proceso Global de la Producción Capitalista*. Libro tercero, vol. 6, México, Siglo XXI Editores, 1984, 431 p.

_____ *El Capital. El Proceso de Circulación de Capital*. Tomo II, vol. 5, México, 1986.

_____ *El Capital Libro VI (Inédito)*. México, Siglo XXI Editores, 1990, 174 p.

_____ *Crisis y Acumulación de Capital*. México, Editorial Roca, 1977.

_____ *Trabajo Productivo e Improductivo*. México, Editorial Roca, 1976, 154 p.

Mattick, Paul. *Crítica a la Teoría Económica Contemporánea*. México, Editorial Era, 1980, 231 p.

_____ *Marx y Keynes. Los Límites de la Economía Mixta*. México, Editorial Era, 1985, 331 p.

McNeill, William. *La Búsqueda del Poder. Tecnología, Fuerzas Armadas y Sociedad desde el 1000 d.c.*, España, Siglo XXI Editores-Siglo XXI de España, 1988, 432 p.

Melman, Seymour. *El Capitalismo del Pentágono. La Economía Política de la Guerra*. México, Siglo XXI Editores, 1972, 395 p.

Milward, Alan S. *La Segunda Guerra Mundial, 1939-1945*. Barcelona, Crítica Grijalbo, 1986, 454 p.

Nadal Egea, Alejandro. *Arsenales Nucleares. Tecnología Decadente y Control de Armamentos*. México, El Colegio de México, 1991, 435 p.

Niveau, Maurice. *Historia de los Hechos Contemporáneos*. Barcelona, Ariel, 1968, 464 p.

- O'Connor, James. *La Crisis Fiscal del Estado*. Barcelona, Ediciones Península, 1981, 341 p.
- Perlo, Víctor. *Militarismo e Industria*. México, Editorial Grijalbo, 1967, 282 p.
- Piadischev, B.D. *El Complejo Militar de los Estados Unidos*. México, 1978, 357 p.
- Rosemberg, David L. *Comentarios a los Tres Tomos de El Capital*. México, Quinto Sol, [198?].
- Saxe-Fernández, John. *De la Seguridad Nacional*. México, Editorial Grijalbo, 1977, 187 p.
- SIPRI Yearbook Armaments, Disarmament and International Security. Estocolmo, 1994 y 1995.
- Sternberg, Fritz. *La Revolución Industrial y Militar de Nuestro Tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wee Herman Van Der. *Prosperidad y Crisis: Reconstrucción, Crecimiento y Cambio, 1945-1980*. Barcelona, Crítica, 1980, 680 p.

Hemerografía

- La Jornada*, varios números.
- El Financiero*, varios números.
- Excélsior*, varios números.
- Reforma*, 23 de septiembre de 1997.

Índice

Introducción.....i-vi

Capítulo I:

Los problemas teóricos fundamentales en el análisis de la economía armamentista.....1

1.1 El Carácter del trabajo en la industria armamentista.....2

1.2 Notas sobre la reproducción y circulación del capital social global en presencia de un sector III, productor de medios de destrucción (armamento).....13

1.3 Los efectos de la industria armamentista en la tasa general de ganancia.....32

1.4 La crisis capitalista y la economía armamentista.....41

Capítulo II:

La discusión marxista en torno a la función de la guerra y la economía armamentista en la acumulación de capital.....57

2.1 Rosa Luxemburg: el militarismo como un campo para la acumulación del capital.....58

2.2 Henryk Grossmann: Las guerras como contratendencia al derrumbe.....72

2.3 *Paul Mattick: Producción de armamento (producción estatalmente inducida) y acumulación de capital.*

2.3.1 La crisis.....81

2.3.2 Economía mixta y producción de armamento.....94

2.3.3 Imperialismo y guerra en el sistema capitalista.....	114
2.4 La polémica entre Paul Mattick y Ernest Mandel acerca de la economía armamentista.....	126

Capítulo III:

La economía mundial desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la Guerra de Vietnam.

3.1 Resultados de la Segunda Guerra Mundial.....	132
3.2 La Posguerra Mundial, 1945-1973.....	136
3.2.1 Las repercusiones de la guerra de Corea en la economía mundial.....	153
3.2.2 Las consecuencias económicas de la guerra de Vietnam en la economía mundial.....	173

Conclusión.....	198
Tablas estadísticas.....	207
Bibliografía.....	213
Índice.....	216